

# ESTUDIOS CLÁSICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA  
DE ESTUDIOS CLÁSICOS



TOMO XXXVI  
(NÚMERO 106)  
MADRID  
1994

## COMITÉ DE REDACCIÓN:

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS, CARMEN CODOÑER MERINO, ALFONSO MARTÍNEZ DíEZ, M<sup>a</sup> EMILIA MARTÍNEZ-FRESNEDA BARRERA, MANUEL MARTÍNEZ QUINTANA, MERCEDES MORILLAS, JOSÉ GARCÍA LÓPEZ, ANTONI GONZÁLEZ SENMARTÍ, ANTONIO GUZMÁN GUERRA, JAVIER ISO, JOSÉ MARÍA MAESTRE, MÍGUEL RODRÍGUEZ-PANTOJA, Presidente y miembros de la Junta Directiva de la S.E.E.C.

Redacción: HORTALEZA 104, 2º izq., 28004 MADRID.

Para la publicación de este número, la SEEC ha contado con la ayuda económica de la CICYT.

ISSN: 0014-1453  
Depósito legal: M. 567-1958.

Composición e impresión: EDICLAS S.A., Magnolias 9, 28029 Madrid

# ÍNDICE

Págs.

## CULTURA CLÁSICA

F. JAVIER GÓMEZ ESPELOSÍN, <i>Relatos de viajes en la Odisea</i> .....	7
MERCEDES VILCHEZ, <i>El personaje de Edipo y su utilización en el ciclo tebano</i>	33
M <sup>a</sup> CRISTINA SALATINO DE ZUBIRÍA, <i>Propertio III 13. La profecía del poeta</i> ..	49
M <sup>a</sup> JESÚS RAMÍREZ DÍEZ, <i>Presupuestos filosóficos y arquetipos literarios presentes en el personaje de Livia en los Anales de Tácito</i> .....	65

## ACTUALIZACIÓN CIENTÍFICA Y BIBLIOGRÁFICA

PEDRO PABLO FUENTES GONZÁLEZ, <i>El lugar de Teles en la Filología</i> .....	89
--	----

## DIDÁCTICA DE LAS LENGUAS CLÁSICAS

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS, <i>Perspectivas para las lenguas clásicas</i> ....	105
JUAN LUIS ARCAZ POZO, <i>La tradición clásica como apoyo didáctico para el comentario de textos latinos: el ejemplo de Catulo</i> .....	109

## INFORMACIÓN DIDÁCTICA

*Ministerio de Educación y Ciencia. Programa de Cultura Clásica* (p. 145). *Noticias de Cataluña y Galicia* (p. 154). *Noticias de Canarias* (p. 154). *Entrevista del Presidente de la Sociedad con el del Partido Popular, Sr. Aznar* (p. 155). *Festival Juvenil de Teatro Grecolatino de Segóbriga* (p. 155). *El Dr. Rodríguez Adrados, Colegiado de Honor del CDLM* (p. 156).

## ACTIVIDADES CIENTÍFICAS

*IV Simposio Español sobre Plutarco* (J.A. Fernández Delgado, p. 159). *Seminario «El amor en la poesía griega y latina»* (E.R. Luján Martínez, p. 162). *La XXV Asamblea y el X Congreso de la FIEC* (F.R. Adrados, p. 163). *El XIII Congreso Nacional Argentino de Estudios Clásicos* (F.R. Adrados, p. 164). *IV Encuentro Internacional de Estudios Clásicos en Chile: el pensar y el sentir en el Mundo Clásico* (F.R. Adrados, p. 165). *Noticias del Diccionario Griego-Español* (p. 165). *Congresos y reuniones celebrados o previstos* (p. 166). *De Virgilio a Umberto Eco. La novela*

histórica latina contemporánea (p. 169). *Homenaje a D. Luis Gil* (p. 169). *Biblioteca Clásica Gredos* (p. 170). *Palabras e ideas. Estudios sobre la filosofía griega* (p. 170). *D. Emilio Lledó, Académico de la Lengua* (p. 170).

## RESEÑAS DE LIBROS

P.A. BRUNT, *Studies in Greek History and Thought* (J.A. López Férrez), p. 173. J. M. BAÑOS BAÑOS - J. LÓPEZ SANTAMARÍA, *Antología de los discursos de Cicerón (I): Verres y Catilina; (II): Clodio y Pompeyo; III: César y Antonio* (M. Morillas), p. 174. G. DROZ, *Los mitos platónicos* (J. Pastor Gómez), p. 175. Horacio, *Odas y Épodos* (R.L. Gregoris), M. SORDI, *Il mito troiano e l'eredità etrusca de Roma* (R. Delicado Méndez), p. 181. Eurípides. *Heraclidae* (J.A. López Férrez), p. 181. TERENCIO, *O homem que se puniu a si mesmo* (A. Pociña), p. 182. A. PIÑERO, *Fuentes del Cristianismo. Tradiciones primitivas sobre Jesús* (M. López Salvá), p. 184. J.M. FRAYN, *Markets and Fairs in Roman Italy* (M. Martínez Quintana), p. 186. M. REGALI, *Macrobio. Commento al Somnium Scipionis* (R. Delicado Méndez), p. 187. A. UNA JUÁREZ, *San Agustín (354-430)* (P. Cid Luna), p. 188. J. SIMÓN PALMER, *El monacato oriental en el Pratum Spirituale de Juan Mosco* (J. Signes Codoñer), p. 190. L. RUBIO, *Nociones básicas de Gramática. (El estudio de la gramática convertido en juego de mesa)* (A. Moure Casas), p. 193. A. TRAINA - G. BERNARDINI PERINI, *Propedeutica al latino universitario* (L. Rivero García), p. 195.

## ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

### ACTIVIDADES DE LA NACIONAL

*Reunión de la Junta Directiva (10-6-1994)* (p. 201). *Reunión de la Junta Directiva (15-9-1994)* (p. 204). *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos* (p. 207). *Colloquium Didacticum Classicum (Salamanca, 19 a 22 de abril de 1995)* (p. 207). *Viaje a la India* (p. 208). *IX Congreso Español de Estudios Clásicos (27-30 de septiembre de 1995)* (p. 209).

### ACTIVIDADES DE LAS DELEGACIONES

*Delegación de Alicante* (p. 210). *Delegación de Aragón* (p. 212). *Delegación de Asturias* (p. 211). *Delegación de Castilla - La Mancha* (p. 211). *Delegación de Cataluña* (p. 212). *Delegación de Extremadura* (p. 212). *Delegación de Galicia* (p. 213). *Delegación de León* (p. 213). *Delegación de Madrid* (p. 215). *Delegación de Málaga* (p. 216). *Delegación de Navarra* (p. 218). *Delegación del País Vasco* (p. 219). *Delegación de Valencia* (p. 220). *Delegación de Valladolid* (p. 220).

ABSTRACTS OF THE PAPERS (p. 223).

## CULTURA CLÁSICA



## RELATOS DE VIAJES EN LA *ODISEA*\*

El cuento de viajes es probablemente un tipo de narración que se remonta a los albores de la historia humana como vivero de noticias sobre el mundo exterior y como motivo de curiosidad y asombro para un auditorio muy limitado en sus movimientos. Sin embargo esta forma de relato hace su aparición en la literatura occidental con la *Odisea* homérica. Las andanzas de Odiseo en su deambular por los mares desde su salida de Troya hasta su regreso a Ítaca, que el protagonista cuenta en primera persona en la corte del rey feacio Alcínoo, no son sólo el primer relato de esta clase que ha llegado íntegro hasta nosotros sino que desde ese momento constituyeron el paradigma de un género nuevo que fijó las pautas a seguir en el futuro. Esa fue al menos la opinión de Luciano en la extraordinaria parodia de dicho género que llevó a cabo en el inicio de sus *Relatos Verídicos*: «Su guía y maestro de semejante charlatanería es el Ulises de Homero que disertó ante la corte de Alcínoo acerca de vientos en esclavitud y de hombres de un solo ojo, caníbales y salvajes; y además de animales de múltiples cabezas y las transformaciones de sus compañeros a causa de los elixires: con múltiples relatos de este género dejó maravilladas a gentes tan simples como los feacios»<sup>1</sup>.

A pesar de que estas aventuras no ocupan, como es bien sabido, el conjunto del poema, se han erigido sin embargo como su parte más representativa a lo largo de los tiempos. Efectivamente, sólo cuatro de los veinticuatro cantos que componen la obra están dedicados a la narración de estas andanzas marineras, si bien dichos cantos ocupan la parte central del poema (Cantos IX-XII). Esta centralidad del relato de Odiseo no parece que sea sólo fruto

---

\* Este artículo tiene su origen en la Comunicación presentada a la Conferencia anual de Euroclassica, celebrada en Madrid 8 a 12 de Septiembre de 1993, ahora anotada y ampliada.

<sup>1</sup> Luc. *Ver. Hist.* I 3 (trad. de Andrés Espinosa Alarcón, Biblioteca Clásica Gredos).

de la mera casualidad, resultado inevitable del simple encadenamiento narrativo de las diferentes escenas y acciones que componen el poema. Como es de sobra conocido, Odiseo da marcha atrás en sus recuerdos para hilvanar acto seguido un relato más o menos coherente de unas aventuras, cuyo curso final le ha conducido como naufrago a las costas feacias. Probablemente nos hallamos ante una especie de punto de inflexión narrativo dentro de la estructura general de la obra, justo antes de que la secuencia de la acción derive de forma irremisible hacia la conclusión esperada del poema: el regreso del héroe a su patria y la venganza consiguiente sobre los pretendientes, que constituye sin duda el auténtico núcleo temático sobre el que pivota toda la obra. Su estancia en la tierra de los feacios es además la última etapa de sus aventuras y por tanto la escala definitiva que precede a su retorno al mundo real. Se trata por ello de un estadio intermedio entre el universo mítico-fabuloso en el que el héroe ha estado divagando hasta entonces y la vuelta a una realidad más prosaica donde Odiseo debe recuperar el status perdido por medio de su terrible venganza<sup>2</sup>. La inclusión del relato de los viajes de Odiseo en este punto de la obra podría tener por tanto una función bien concreta, como sería la de conceder al auditorio un cierto relax, un respiro pausado que por unos momentos le liberaría de la tensión épica con su inevitable monotonía de temas y motivos transportándole a un universo algo diferente como es el mundo de la fantasía, en el que la imaginación vuela mucho más libre que dentro de los ya muy definidos y prefijados episodios de la epopeya, a pesar de utilizar el mismo lenguaje narrativo.

El relato de los viajes de Odiseo constituye en efecto una unidad casi cerrada dentro de la propia Odisea, que podría incluso extraerse del resto del poema y resultar perfectamente asumible por separado en la «performance» narrativa de una ocasión particular fuera del contexto épico<sup>3</sup>. Esta aparente autonomía del relato odiseico relativo a sus viajes habría contribuido a definir los rasgos esenciales de un género nuevo, el cuento de viajes marinos, que debía contar ya con una larga tradición en la cultura popular

---

<sup>2</sup> Sobre la interpretación de este interludio, J.H. Finley Jr., *Homer's Odyssey*, Cambridge Mass., 1978, p. 83 y ss. Sobre la posición «intermedia» de Esqueria y su posible identificación, W.B. Stanford y J.V. Luce, *The Quest for Ulysses*, Londres 1974, pp. 134-135.

<sup>3</sup> Véase n. 35. Sobre la ocasión de la «performance» épica, B. Gentili, *Poesia e pubblico nella Grecia antica*, Roma-Bari 1984, p. 203 y ss.



de los puertos del Mediterráneo<sup>4</sup>, al que, como bien señaló Luciano, el poema homérico otorgó una categoría literaria que antes no tenía y lo convirtió en modelo de toda esta clase de narraciones. La asunción por parte del protagonista de la narración de su historia y sus mayores dosis de realismo, como la inevitable mención de las tareas marineras o las frecuentes alusiones a la distancia en jornadas que transcurría de un lugar a otro de sus aventuras, contribuirían también sin duda a destacar el relato odiseico de otras epopeyas viajeras posiblemente anteriores como la de Jasón y los Argonautas o de aventuras míticas posteriores mucho más fantásticas como las de otros héroes también errantes como Heracles o Perseo<sup>5</sup>. Su inclusión dentro de la saga homérica, donde aparece además perfectamente integrada, y la sabia fusión de elementos realistas extraídos de la cotidianeidad más comprobable e inmediata con episodios fantásticos procedentes del cuento popular<sup>6</sup> hicieron del relato viajero de Odiseo el punto de partida incuestionable y digno que todo género necesita como referente a la hora de iniciar su andadura y constituirse en una forma autónoma e independiente de narración literaria.

El protagonista narra efectivamente sus andanzas en primera persona a diferencia de lo que sucede en el resto de la obra donde el enfoque narrativo es asumido desde la perspectiva impersonal del poeta con excepción de los discursos y apelaciones que pone en boca de los personajes respectivos. Odiseo además asume esta condición con plena conciencia de su responsabilidad narrativa tal y como ponen de manifiesto sus reflexiones previas antes de iniciar su relato al plantearse la cuestión de la ordenación secuencial más adecuada, bien sea desde un punto meramente emotivo

τί πρῶτόν τοι ἔπειτα, τί δ' ὑστάτιον καταλέξω  
(IX 14)

<sup>4</sup> Véase al respecto el capítulo 5 del libro de Lionel Casson, *The Ancient Mariners*, 2ª ed., Princeton, 1991.

<sup>5</sup> A pesar de ello existen ciertos ecos de la epopeya argonautica tal y como ya vio K. Meuli, *Odyssee und Argonautika*, Berlin 1929.

<sup>6</sup> Al respecto véanse los célebres estudios consagrados al tema por D. Page, *Folktales in Homer's Odyssey*, Cambridge, Mass., 1973 y R. Carpenter, *Folktales, Fiction and Saga in the Homeric Epics*, Berkeley-Los Angeles, 1946 y más recientemente U. Höfcher, *Die Odyssee: Epos zwischen Märchen und Roman*, Munich 1988.

y la notable habilidad que demuestra el héroe a la hora de engarzar las diferentes situaciones y peripecias que conducen a Alcínoo, su anfitrión y principal auditorio, a equipararle a un aedo

μῦθον δ' ὥς ὅτ' αἰοιδὸς ἐπισταμένως κατέλεξας  
(XI 368).

Odiseo se muestra también desde un principio preocupado por cimentar la veracidad absoluta de su historia. De ahí el énfasis puesto, al comienzo de su relato, en la mención de su nombre y procedencia, así como en recalcar la fama bien ganada de que disfrutaba entre hombres y dioses. Trataba de evitar así las sospechas de fabulación que, a juzgar por la subsiguiente reflexión en voz alta de Alcínoo, estaban al parecer extendidas sobre esta clase de narraciones viajeras. El rey en efecto, tras haberle escuchado una parte de su relato, le dispensa de toda posible duda y le invita a proseguir con el mismo: «Odiseo, al mirarte de ningún modo sospechamos que seas impostor y mentiroso como muchos hombres dispersos por todas partes, a quienes alimenta la negra tierra, ensambladores de tales embustes que nadie podría comprobarlos»<sup>7</sup>. Odiseo es a fin de cuentas un noble, un rey, que afirma además con convicción decidida su apego a la tierra patria frente a las promesas y bonanzas que pudieran ofrecerle las tierras de ultramar. No viaja por placer ni por curiosidad o en busca de aventuras. Sus avatares son por el contrario el resultado de la cólera de un dios que le impide retornar a su patria. Este carácter forzoso del viaje en cuyas motivaciones los dioses desempeñan un papel fundamental, que será uno de los elementos constantes de los viajes heroicos, contribuye también a otorgar mayor credibilidad a su relato. Las diferentes aventuras del héroe no han sido buscadas por él sino que le vienen impuestas por una determinación divina que elimina del todo sus propias inclinaciones y deseos.

Pero es que además en este caso es otro rey, el de los feacios, el que valida su narración reforzando todavía más esa apelación a la veracidad que tanto parece preocupar al autor y que será sin duda uno de los rasgos definitorios de este género literario. No se olvide que esta clase de argumentaciones seguirá conservando su validez todavía en plena época imperial. Arriano, en efecto, al seleccionar

<sup>7</sup> *Od.* XI 363-366 (Traducción de J. L. Calvo, Ed. Nacional).

sus fuentes de información para su *Anábasis* de Alejandro, cimienta su *argumentum auctoritatis* sobre la casi completa fiabilidad que le merece Tolomeo en la condición regia de éste último, circunstancia que le incapacitaba para la mentira<sup>8</sup>. Es probable por tanto que nos hallemos ante una de las primeras formas de legitimación del relato utilizada como táctica literaria, que desde el inicio del género fueron utilizadas con mayor o menor sutileza. Algunas de ellas han conseguido incluso despistar a los estudiosos modernos que han caído en la trampa con una simpleza similar a la de los feacios, a la que ya se refería Luciano, sin darse cuenta de que tal estratagema constituye uno de los elementos constantes del relato de viajes tendente a conferir visos de credibilidad a una historia que de por sí presenta todo el aspecto de resultar increíble<sup>9</sup>.

Dentro de esta misma estrategia en busca de la credibilidad no se renuncia tampoco a destacar los aspectos rutinarios del viaje reflejando casi puntualmente de forma un tanto tediosa las jornadas de navegación que resultan necesarias para trasladarse de un punto a otro o aludiendo a las labores habituales de los marineros y sus tareas específicas a la hora de partir o arribar a un lugar determinado del trayecto. Esta sensación de cotidianeidad confiere igualmente a todo el relato un tono esencialmente realista que ayuda a digerir más fácilmente la intromisión necesaria de los elementos mucho más fantásticos e increíbles que jalonan el recorrido. Las descripciones paisajísticas abundan también en este mismo tono y corroboran en buena medida esta misma impresión de realidad hasta el punto que en nada parece que nos hallemos fuera del ámbito geográfico más inmedito y familiar<sup>10</sup>. Como llegó a reconocer incluso el infatigable Victor Bérard en su intento por trasladar sobre el mapa los viajes odiseicos, los puertos y ensenadas que se describen a lo largo de la *Odisea* podrían corresponder

<sup>8</sup> Arr. *Anab.*, Praef. 2. Se ha señalado que posiblemente se trata de la influencia de la concepción estoica sobre la realeza (cf. L. Pearson, *The Lost Histories of Alexander the Great*, Nueva York 1960, p. 194), pero no debemos olvidar la insistencia en Heródoto y más adelante en Jenofonte sobre la importancia que se concede a la verdad entre los persas, la monarquía por excelencia entre los griegos, lo que retrotrae en el tiempo de forma considerable esta clase de apreciaciones.

<sup>9</sup> Sobre las estrategias de veracidad empleadas a este respecto, F.J. Gómez Espelósín, «Realidad y ficción en los relatos de viaje de la literatura griega», en *La cultura del viaje. Actas de la segunda semana canaria sobre el mundo antiguo*, La Laguna (en prensa).

<sup>10</sup> A este respecto, P. Vivante, *The Homeric Imagination*, Bloomington, Indiana, 1970, p. 73 y ss.

muy bien a numerosos lugares de la cuenca mediterránea<sup>11</sup>. Esta impresión de realidad se iría sin embargo abandonando de forma progresiva con el descubrimiento gradual de nuevas tierras, cuya imagen fabulosa hizo pronto mella en los espíritus y se tendió a trasladar a ellas todas las ensoñaciones paisajísticas que latían en la imaginación griega, alentadas por la propia experiencia de un entorno inmediato poco agraciado y esa mezcla de confusión y deseo que las noticias imprecisas sobre los países lejanos suscitaban de continuo<sup>12</sup>.

También en el terreno de la psicología nos hallamos dentro de una tónica casi plenamente humana. Las actitudes y reacciones de los personajes se ciñen a lo que podría esperarse de cualquier marino en circunstancias semejantes, el miedo ante las dificultades, el alivio de la llegada a tierra o la incertidumbre y expectación frente a lo imprevisto y desconocido. Sólo la astucia de Odiseo, que constituye por otro lado el rasgo característico del héroe, siempre presta a resolver los problemas, rompe en alguna medida la aparente «trivialidad» de la historia. Ni siquiera las intervenciones divinas como la asistencia de Hermes en la isla de Circe para protegerle de los encantamientos de la maga, suponen un desvío relevante del tono humano fundamental con el que se van resolviendo y enlazando las diferentes acciones que componen el relato. Aspectos todos ellos que resultan fundamentales en una historia que debe pasar por verdadera a los ojos de un incrédulo auditorio, presto siempre a desconfiar de las exageraciones y mentiras de un narrador siempre predispuesto a exagerar o deformar la experiencia real<sup>13</sup>.

Sin embargo más allá de todos los elementos realistas que pueden contribuir a reforzar la sensación de veracidad, esta clase de relatos tiende de forma evidente a penetrar en el mundo de la fantasía, donde encuentra sin ninguna duda su vivero más conspicuo. Un viaje por mares y tierras bien conocidas no soporta un nivel de

---

<sup>11</sup> V. Bérard, *Les navigations d'Ulysse*, 4 vols., París 1927-1929.

<sup>12</sup> Ello no significa que no existan ya en Homero, y especialmente en la *Odisea*, apuntes de estas tierras de utopía en los que quedaban plasmadas nostalgias poco definidas o anhelos de perfección, cf. J. Ferguson, *Utopias of the Classical World*, Londres 1975, pp. 9-15 y F. J. Gómez Espelosín, A. Pérez Largacha y M. Vallejo, *Tierras fabulosas de la antigüedad*, Alcalá de Henares (en prensa).

<sup>13</sup> Sobre la predisposición casi natural del viajero a mentir a la hora de elaborar su relato, cf. G. Adams Percy, *Travelers and Travel Liars 1660-1800*, Berkeley-Los Angeles 1962.

atención continuado que apele a la imaginación del auditorio con la misma fuerza que lo hacen espacios mucho más abiertos donde los límites precisos se han disipado del todo, las referencias inmediatas ya no tienen validez y pueden ser escenario de las más increíbles aventuras que la imaginación pueda concebir. Llega un momento por tanto en el relato en el que los horizontes comienzan a perderse y se entra ya de lleno en un mundo fantástico de una geografía completamente imaginaria que no tiene traslación alguna sobre el mapa de la realidad. Ese es quizá el papel que desempeña la tempestad, sin duda otro de los elementos distintivos y constantes de esta clase de literatura, a la hora de trasladar la acción desde el espacio real a un ámbito más puramente imaginario<sup>14</sup>. Por lo general en este pasaje de un universo al otro se utiliza como última referencia conocida un accidente geográfico con cierto carácter emblemático por su posición como sucede en la *Odisea* con el Cabo Maleas al sur del Peloponeso, donde el héroe pierde de forma definitiva el contacto con mares y pueblos conocidos para adentrarse de lleno en un terreno donde sólo la fantasía o la recreación literaria pueden dar cuenta de sus paisajes y pobladores. Previamente sólo la acción de saqueo contra los Cicones nos recuerda la presencia del héroe en un mundo identificable y bien conocido que una vez pasado el Maleas pierde ya todos los puntos referenciales que entonces y ahora permiten una fácil identificación<sup>15</sup>.

A partir de entonces el relato de Odiseo contiene una serie de motivos que van a convertirse en elementos casi paradigmáticos del nuevo género que todo viaje fantástico debe reunir con mayores o menores variaciones respecto al esquema original. El encuentro con otras poblaciones de origen extraño, no griego, claro reflejo de las primeras experiencias coloniales que comenzaban a desarrollarse a lo largo de los siglos VIII y VII a.C., es quizá uno

<sup>14</sup> Sobre el motivo de la tempestad, L. Breglia, *Le antiche rotte del Mediterraneo documentate da monete e pesi*, Nápoles 1956, pp. 78-80 y aplicado a los relatos existentes sobre las empresas de colonización, M. Labate, «L'iniziativa individuale nella colonizzazione greca come topos narrativo», *ASNP*, ser. III, vol. II, 1. 1972, p. 100 y ss. Sobre su utilización como tópos épico, V. Cristóbal, «Tempestades épicas», *Cuadernos de investigación filológica* 14, 1988, pp. 125-148.

<sup>15</sup> Sobre las posibles identificaciones de la geografía odiseica. L. Moulinier, *Quelques hypothèses relatives à la géographie d'Homère dans l'Odyssée*, Aix-en-Provence 1958, R. Dion, «Géographie odysseenne», *Annales ESC*, Enero/Febrero, 1972, pp. 158-162 y recientemente G. Chiarini, «Nostos e labirinto. Mito e realtà nei viaggi di Odisseo», *QS* 21, 1985, pp. 11-35. V. Manfredi, *Mare Greco. Eroi ed Esploratori nel Mediterraneo antico*, Milán 1992, pp. 3-47.

de los más señalados. La actitud de estos pueblos hacia los recién llegados marcó sin duda la pauta para su representación colectiva deformada en la que se acentuaban los aspectos negativos o primarios que los situaban como el prototipo de la barbarie, concepción que precisamente por entonces comenzaba a tomar forma entre los griegos<sup>16</sup>. Los episodios de Cíclopes y Lestrigones cumplen en el relato de Odiseo ese papel. En ambos casos se trata de poblaciones hostiles a los extranjeros que incumplen con las más elementales normas de hospitalidad y cuyo aspecto gigantesco y monstruoso sirve para subrayar todavía más esta sensación de alteridad. Tanto en un caso como en otro, a una ambigua situación inicial donde en principio cabría esperar una buena acogida le sucede un dramático final que conlleva la muerte de algunos de los compañeros del héroe, comidos por unos y otros. Sin entrar de lleno en el análisis pormenorizado de ambos episodios, que han sido objeto de un buen número de páginas<sup>17</sup>, no caben dudas de que precisamente esta forma de muerte, la antropofagia, que representa la completa inversión de la condición humana y su regresión al mundo animal, incide igualmente en esta caracterización negativa de estas poblaciones, destacando sus aspectos más terribles que chocan de frente con los esquemas básicos de la civilización.

El motivo del encuentro con los «otros» no se agotaba sin embargo en la visión dramática y terrible que nos ofrecen los episodios comentados. El temor a lo desconocido contenía también una buena dosis de fascinación y misterio. La aparición en escena de pueblos como los Lotófagos, que poseían en su país una planta que producía el olvido, o los Cimerios, situados en la antesala del mundo de los muertos y sumidos continuamente en la penumbra, refleja ciertamente ese otro aspecto del encuentro con pueblos y países lejanos que tiende a poner de relieve las características fantásticas

<sup>16</sup> A pesar de que el concepto de bárbaro fijó sus coordenadas con el conflicto con los persas, cf. E. Lévy, «Naissance du concept de barbare», *Ktema* 9, 1984, pp. 5-14, ya en la época arcaica debieron establecerse las bases para esta valoración peyorativa de los otros, cf. I. Weiler, «Greek and Non-Greek World in the Archaic Period», *GRBS* 9, 1968, pp. 21-29.

<sup>17</sup> Sobre los Lestrigones, véase el capítulo correspondiente en el libro ya citado de Page, *Folktales...* y el artículo de A. Tsopanakis, «Lestrigoni», *QUCC*, n.s. 40, 1, 1992, pp. 7-13. Sobre los Cíclopes, Cf. Calame, «Mythe grec et structures narratives: Le mythe des Cyclopes dans l'*Odyssée*», en B. Gentili y G. Paioni, eds., *Il Mito greco. Atti del Convegno internazionale, Urbino 7-12 Maggio 1973*, pp. 369-391 y J.A. López Fdez., «Les Cyclopes et leur pays dans la littérature grecque», en F. Jouan y B. Deforge, eds., *Peuples & pays mythiques*, París 1988, pp. 57-71.

y el contexto extraordinario de unas gentes que vivían más allá del ámbito de lo habitual y cotidiano. La posesión de una planta con dichas propiedades como alimento o el hecho de vivir en un país dominado por las sombras, pueden quizá corresponder de forma vaga a las características realmente observadas entre poblaciones históricas y concretas que habitaban determinadas zonas de la ecúmene, pero es mucho más probable que tales motivos reflejen de forma tópica esos aspectos inusuales y extraordinarios que caracterizaban a los habitantes de tierras lejanas<sup>18</sup>. Ambos episodios constituyen quizá un claro ejemplo de los peligros que la distancia en el espacio y en el tiempo puede causar en los hombres si pierden además la noción de su patria, de la que además en modo alguno se han separado de forma voluntaria. Un sentido similar encierra quizá el episodio de las Sirenas, si bien en este caso a las tentaciones irresistibles que las nuevas tierras ofrecen de modo aparente se une la presencia de unos seres míticos capaces de atraer con la belleza de sus cantos a los marinos que se dejaban seducir por ellos a una perdición segura. No olvidemos que todos estos relatos se desarrollan dentro de un contexto claramente «político» en el que la ideología cívica de pertenencia orgullosa a una comunidad organizada constituía el principal ingrediente y en el que las acciones de colonización se consideraban empresas colectivas a pesar de las iniciativas y experiencias individuales que les servían de base<sup>19</sup>.

Otro motivo fundamental en esta clase de historias es la aparición de islas misteriosas en las que habitaba una ninfa o una diosa que por medio de sus encantos o elixires podía atraer a los navegantes y retenerlos en su compañía. En la imaginación griega la isla era el escenario adecuado para servir de morada a estos seres extraordinarios, al igual que los montes y bosques que representaban las zonas externas a la civilización que encarnaba la *polis*, pero con la ventaja adicional de su aislamiento completo por causa del mar. En el mar abierto las islas representaban un espacio alejado y casi sagrado en el que tenían cabida todo tipo de fenómenos extraordinarios. No es casualidad quizá que una isla aparentemente alejada en el mar como Creta hubiera sido sede de

---

<sup>18</sup> Sobre la interpretación general de estas historias, Finley Jr., *Homer's Odyssey*, cit.

<sup>19</sup> Sobre el carácter «patriótico» de estas fundaciones y sus relaciones con la metrópolis, cf. A.J. Graham, *Colony and Mother City in Ancient Greece*, 2ª ed., Chicago 1983.

grandes eventos míticos como el nacimiento de Zeus o que en ella se situaran reinos excepcionales como el de Minos que fueron además la meta de alguna de las grandes expediciones heroicas como la de Teseo<sup>20</sup>. A fin de cuentas una isla era un espacio cerrado al que no conducían otros caminos que los de la mar y este aislamiento privilegiado constituía una condición inmejorable para preservar las cosas en su estado puro o primigenio, de ahí que la mayoría de las sociedades ideales en el pensamiento utópico heleno tuvieran como escenario islas apartadas en el mar o fuese ésta también la localización idónea para ubicar seres fantásticos y monstruosos como las Gorgonas o las ya mencionadas Sirenas<sup>21</sup>.

Solapada en los elementos anteriormente citados aparece también otra de las características peculiares del relato de viajes como es el encuentro con monstruos o seres extraordinarios de características monstruosas. La apariencia terrible del Cíclope, al que se describe como parecido a la cima cubierta de bosque de una montaña elevada que se destaca en solitario de las demás, o de los Les-trigones, descritos también con una metáfora semejante, desempeña sin lugar a dudas este papel en el relato odiseico pues en ambos casos a sus costumbres bárbaras viene a añadirse su aspecto monstruoso que les aleja considerablemente de la forma y costumbres humanas<sup>22</sup>. Pero quizá donde mejor se constata este elemento fantástico es en el episodio de Escila y Caribdis. El aspecto ciertamente monstruoso y terrorífico de ambos seres se rodea además en este caso de un cierto clímax de misterio pues el héroe es incapaz de verla con sus propios ojos en un primer momento a pesar de que «se me cansaron los ojos de otear por todas partes la brumosa roca». Es precisamente sobre la ambientación que rodea la posible aparición del monstruo donde el poeta carga las tintas, haciendo de ella el elemento que siembra el terror y la incertidumbre en el héroe y sus compañeros. El vapor, el oleaje y un gran es-

<sup>20</sup> Recordemos que Homero a la hora de describir Creta la presenta «en medio del mar» a pesar de su aparente cercanía al ámbito continental e isleño del resto de Grecia para los ojos modernos. cf. *Od.* XIII 256.

<sup>21</sup> Sobre la importancia de la isla en el pensamiento griego, S. Vilatte, *L'insularité dans la pensée grecque*, Besançon 1991. Sobre su idoneidad para situar en ellas los fenómenos extraordinarios, véase el magnífico trabajo de Emilio Gabba, «True History and False History in Classical Antiquity», *JRS* 71, 1981, pp. 50-62, esp. 56 y ss.

<sup>22</sup> De hecho así se recalca en el caso del Cíclope cuando se nos dice que «no se parecía a un hombre que come trigo» (*Od.* IX 190-191).



truendo son los datos iniciales que provocan una reacción de temor entre los marineros, que sueltan enseguida los remos de sus manos. Más adelante completan el cuadro el paso del estrecho donde habitaban los dos seres y la dramática escena de la muerte de los compañeros arrebatados casi por sorpresa por Escila. El énfasis en la reacción de estupor e impotencia que el terrible espectáculo provoca en el héroe se subraya todavía más cuando recalca que «aquello fue lo más triste que he visto con mis ojos, de todo cuanto he sufrido recorriendo los caminos del mar». Los terrores marinos a la inmensidad del mar y a las criaturas de sus profundidades siempre ha dejado su eco en esta clase de narraciones y a pesar de los intentos antiguos y modernos por identificar o dar cuenta en clave racional de estos fenómenos, tales episodios reflejan sin duda lo traumático de una experiencia excepcional de estas características, que sacudía con fuerza la quietud de los espíritus y alentaba el surgimiento desde lo más hondo de los terrores humanos más atávicos e indescriptibles<sup>23</sup>.

Las dificultades por encontrar el camino o proseguir la ruta en la dirección adecuada enfrentan también al viajero con circunstancias excepcionales. El viaje a los Infiernos en busca de Tiresias, viejo adivino que puede señalarle «el viaje, la longitud del camino y el regreso para que marches sobre el ponto lleno de peces» constituye uno de estos elementos dentro del relato odiseico. La existencia de la figura del viejo del mar, conocedor de las rutas marinas, concretada unas veces en Proteo y otras en Nereo dentro de los viajes heroicos griegos, parece que refleja una tradición dentro de los cuentos de marineros y ésta parece que es la función que le toca cumplir a Tiresias<sup>24</sup>. En este caso sin embargo a Odiseo le toca en suerte ir a buscarlo al Hades. La captura o localización de estos huidizos personajes que se transforman o escapan cuando van a ser asidos, se complica aquí con el tema del viaje al mundo de los muertos. Posiblemente se engarza este motivo con otro no menos frecuente de esta clase de relatos como es el viaje al extremo de lo posible, más allá de los confines del mundo, donde el héroe asume la prueba definitiva de ir más lejos de lo que han podido

<sup>23</sup> Véase al respecto E. Martin, *Histoire des monstres depuis l'Antiquité jusqu'à nos jours*, París 1980.

<sup>24</sup> Sobre la figura del anciano del mar y sus significaciones, cf. M. Détienne, *Los macedos de verdad en la Grecia arcaica*, trad. esp. Madrid 1981, cap. III. L. Séchan, «Légendes grecques de la mer», *BAGB* 4<sup>a</sup> ser., 19955, pp. 3-47, esp. p. 6 y ss.

hacer sus predecesores<sup>25</sup>, motivo que en la tradición posterior adoptará instancias mucho menos severas como puede ser el viaje a islas sagradas situadas en el confin del mundo, al fondo del mar o a la mismísima luna<sup>26</sup>. Es posible que lo que en un principio tuvo una significación más profunda, quizá de carácter iniciático o ritual, fuera poco a poco desprendiéndose de esa coloración religiosa para convertirse en un simple motivo fantástico que tendía a sorprender al auditorio buscando siempre el más allá de lo posible —esa es la impresión que parece extraerse de la parodia de Luciano—, pero no hay que olvidar tampoco la más que probable influencia de las nuevas religiones de salvación que se impusieron durante el período helenístico —época de florecimiento de esta clase de narraciones— en un motivo tópico que ya desde el principio debió estar asociado a esta clase de especulaciones religiosas de carácter escatológico<sup>27</sup>.

El contacto con lo sobrenatural y divino, bien sea en sus aspectos más inmediatos y tangibles, aparece también como otro de los motivos habituales de esta clase de narraciones. La ayuda divina a los héroes viajeros en forma de recursos especiales que les permitieran afrontar su empresa con mayores posibilidades de éxito, como las sandalias aladas y el gorro que Hermes concedió a Perseo, aparece reflejado en el relato odiseico en el episodio de la isla de Eolo y su regalo del odre conteniendo los vientos o en el del encuentro con Hermes en la isla de Circe que le da el brebaje protector de los maleficios de la diosa. Sin embargo tanto en un caso como en otro quedan neutralizadas dichas intervenciones a causa de la intromisión de las pasiones humanas en forma de ambición, celos infundados o simple curiosidad impertinente. El insensato comportamiento de los compañeros transforma la aparición de estos recursos en un motivo más de perdición para todos de los

---

<sup>25</sup> De hecho se recalca al inicio del episodio odiseico que «nunca ha llegado nadie en negra nave» (*Od.* X 502).

<sup>26</sup> El viaje a la luna figuraba al parecer entre las aventuras viajeras que se narraban en la célebre obra de Antonio Diógenes, *Maravillas más allá de Tule*, o la parodia de este mismo motivo que se encuentra en las páginas de los *Relatos verdícos* de Luciano. El viaje al fondo del mar aparecerá como uno de los episodios de *La Vida de Alejandro* del pseudo Calístenes. Viajes a islas sagradas o de Crono aparece en el diálogo plutarqueo *Sobre la otra cara de la luna*.

<sup>27</sup> Sobre el viaje al más allá de los héroes, C. García Gual, *Mitos, viajes, héroes*, Madrid 1981, pp. 23-75 y F. Bar, *Les routes de l'autre monde - descente aux enfers et voyages dans l'au-delà*, Paris 1946.

que sólo el héroe consigue salir bien parado. La humanidad esencial del poema queda de nuevo aquí plasmada.

Esa supremacía evidente del protagonista queda patente a lo largo de todo el relato. Sus cualidades excepcionales le permiten afrontar con mayores probabilidades de éxito las pruebas a las que el viaje somete a los marineros. Su capacidad de resistencia, su ingenio destacado y en definitiva el apoyo constante de los dioses en una u otra forma le permiten ir salvando situaciones y peripecias en las que van dejando su vida el resto de los compañeros. La prudencia y la disciplina constantes son virtudes esenciales para la supervivencia en una aventura de estas características en la que se van afrontando continuamente situaciones inesperadas y peligros anunciados. El héroe juega sin duda con ventaja porque en la mayor parte de las ocasiones conoce el desenlace del asunto o la forma más sensata de evitar la tentación. A pesar de ello se sitúa sin embargo por encima del resto de sus compañeros que, mucho más humanos y frágiles, se muestran en cada instante proclives a dejarse seducir y atraer por las trampas que cada situación nueva les ofrece. El episodio de las vacas de la isla del sol constituye quizá un buen ejemplo de esta circunstancia. Esta superioridad moral no le lleva no obstante a sentirse alejado de sus compañeros, y en todo momento muestra por ellos una preocupación evidente como revela el caso del joven Elpenor en la isla de Circe, que murió por un descuido y al que se le otorgan más tarde los correspondientes honores funerarios, o su reacción dolida e impotente ante el espectáculo de la muerte de algunos de ellos bajo las garras de Escila. El resultado final de todo este proceso de desaparición no es otro que conseguir la soledad final del protagonista que culmina de esta forma su aventura y puede dar cuenta de ella sin que se ofrezcan versiones alternativas o contradictorias. Esta condición narrativa se mantiene también como una constante literaria a lo largo de la historia del género pues sin duda facilitaba enormemente la adecuación de la historia a la lógica realista y vez-raz de un relato asumido desde la primera persona que decía traducir una experiencia propia.

Resta por fin considerar el componente utópico que desde los primeros momentos constituyó también otro de los motivos fundamentales de esta clase de relatos hasta llegar a adquirir autonomía narrativa en el desarrollo del género y acabar convirtiéndose en otra forma especial de literatura a pesar de que nunca abando-

naron esta vinculación temprana, y lógica desde un punto de vista genético con el relato de viajes<sup>28</sup>. En todo viajero latía el deseo de hallar al otro lado del mar unas tierras feraces donde reinasen unas condiciones de vida ideales. No sorprende por tanto encontrar ciertas características utópicas aplicadas a países lejanos que se sitúan por lo general en unos horizontes no bien definidos. Ese papel desempeña el episodio de los feacios que, como ya se ha dicho, sirve a la par de escala final en el viaje odiseico antes del retorno a su mundo real y por tanto de estadio intermedio entre la realidad y la imaginación, donde la escala de lo posible se inclina mucho más del lado de los deseos latentes<sup>29</sup>. La generosidad de la naturaleza con sus gentes, las características idílicas del paisaje, el gobierno justo de sus monarcas y la felicidad esencial de sus habitantes, revelan la añoranza sustancial que palpitaba en las gentes de la época, y seguramente en las de todas, por esta clase de lugares inexistentes, así como el vivo interés por su descripción pormenorizada y la cierta sensación de alivio que debía despertar en un auditorio que no gozaba ni con mucho de unas condiciones semejantes.

Las aventuras de Odiseo constituyen hasta cierto punto un reflejo de los cuentos de marinos que debieron circular de puerto en puerto a lo largo de un periodo como los siglos VIII y VII a. C. en el que se produjeron las primeras exploraciones precoloniales que culminarían más adelante con el asentamiento de poblaciones griegas en numerosos puntos de la cuenca mediterránea<sup>30</sup>. El relato que ha llegado hasta nosotros incluido dentro del poema constituye una elaboración literaria del cúmulo de experiencias y tentativas individuales que debieron tener lugar en esos primeros momentos<sup>31</sup>. Hasta cierto punto podríamos considerarla incluso como un verdadero libro de bitácora de la época en el que han

<sup>28</sup> De hecho las utopías helenísticas más célebres adoptan esta forma de presentación como se comprueba en el caso de Yambulo o incluso en el Evémero y su célebre isla Panquea. Sobre las evidentes conexiones de todos estos géneros literarios siguen siendo muy válidas las páginas que escribió a este respecto E. Rohde en su libro *Der griechische Roman und seine Vorläufer*, Leipzig 1914, pp. 178-309.

<sup>29</sup> No es nuestra intención tratar aquí del tema feacio y de su completa significación, ya que sólo nos interesa señalar la existencia de esta clase de componente utópico en la literatura de viajes. Abundamos sobre la condición utópica de la tierra de los feacios en *Tierras fabulosas de la Antigüedad* (en prensa) donde se hallará además la bibliografía pertinente al caso. En general puede verse, A. Shewan, «The Scheria of the Odyssey», *CIQ* 13, 1919, pp. 4-11 y pp. 57-67.

<sup>30</sup> Véase en este sentido G. Pugliese Carratelli, «Dalle Odissee alle apoikiai», *PP* 26, 1971, pp. 393-417.

<sup>31</sup> Finley Jr., *Homer's Odyssey*, p. 61 y ss.

quedado registrados todos los momentos decisivos de un viaje de estas características, desde la frustración y angustia de muchos momentos de fracaso hasta la emoción e incertidumbre que suscitaba el avistamiento de nuevas tierras desconocidas. Quedan asimismo patentes aspectos tan destacados para el buen éxito de un viaje como el buen hacer de los timoneles, la disciplina de la tripulación y la prudencia en determinadas situaciones. No es ajena del todo al relato una lectura de los sucesivos episodios en esta clave admonitoria que esconde bajo el ropaje fabuloso una clara enseñanza práctica. Así la imprudencia de un ataque indisciplinado y sus nefastas consecuencias queda de manifiesto en el episodio de los Cicones; los peligros que depara el contacto con lo ajeno es quizá una de las lecciones que cabe inferir de la estancia entre los Lotófagos; la avaricia y la desconfianza de los compañeros son las últimas causas que provocan el desencadenamiento sin control de los vientos de Eolo o la cólera de los dioses por la muerte de las vacas de Helios; las islas de Circe y Calipso representan posiblemente la atracción por lo desconocido y los riesgos y peligros que tal actitud entraña. No obstante, y como era de esperar por otra parte, el relato ha concedido un mayor relieve e importancia al lado fantástico de la aventura, en clara sintonía con las fabulaciones marineras a las que la gente de mar era tan aficionada. Como bien nos recuerda Plutarco

a los que han recorrido mundo y navegado les agrada mucho que se les pregunte, y hablan apasionadamente de una región alejada, de un mar extraño, de costumbres y leyes bárbaras, y describen golfos y lugares, por estimar que en esto encuentran cierta gratificación y consuelo a sus fatigas... y esta clase de enfermedad se produce sobre todo en la gente de mar<sup>32</sup>.

Todos los episodios fabulosos del relato como los de las Sirenas o el de Escila y Caribdis reflejan sin duda este ansia de fabulación, pero quizá también constituyen en cierta medida el reflejo poético y fantástico de los terrores atávicos que la inmensidad del mar provocaba en los navegantes, o el vago recuerdo de algunas experiencias reales con fenómenos de la naturaleza más usuales pero que fueron en su día mal observados o mal interpretados por unos

---

<sup>32</sup> Plut. *Mor.* 630 E.

hombres para quienes la esfera de lo posible era mucho más amplia de lo que lo es para nosotros<sup>33</sup>.

El relato odiseico está de cualquier forma muy lejos de lo que podría haber sido uno de estos cuentos de marinos, provistos seguramente de una simple estructura narrativa en la que sucesión de episodios se iría encadenando sin interrupción para provocar la admiración, la curiosidad o sentimientos mucho más encontrados como la fascinación y el miedo por lo desconocido. El autor de la narración homérica, quizá el mismo poeta que compuso el resto de la obra<sup>34</sup>, ha sabido dotar al relato de una técnica literaria nada desdeñable ya que sabe crear expectativas o momentos de clímax, anticipando informaciones que luego se dejan sólo entrever en su contexto correspondiente, creando así el ambiente adecuado como en el episodio de los Cíclopes o en el de Escila y Caribdis. La narración previa del aspecto de la isla de los Cíclopes permite al poeta abordar la llegada de Odiseo y los suyos al lugar en medio de la noche en una atmósfera de bruma espesa y sin luna y resaltar por ello la consiguiente sorpresa que se produce con la llegada del día. En el segundo caso la descripción previa del monstruo permite presentar la situación concreta en un ambiente de mayor expectativa e incertidumbre como ya hemos señalado anteriormente. Existen igualmente ciertas interconexiones entre los diversos episodios que permiten al poeta justificar desde un punto de vista realista la existencia de algún elemento que en principio pudiera parecer ajeno a la propia dinámica del episodio. Así el vino con el que Odiseo emborracha al Cíclope es un vino especial que el héroe recibió de Marón, el sacerdote de Apolo en la tierra de los Cicones, en prueba de agradecimiento por haber respetado su vida. Resalta igualmente el cuidado extremo de algunos detalles aparentemente impertinentes al curso de la narración pero que resultan a la postre determinantes a la hora de justificar la solución de algunos episodios. El que los Cíclopes no naveguen no parece un rasgo descriptivo más con el que completar la particular visión etnográfica de este pueblo si atendemos al hecho de que será precisamente esta circunstancia la que posibilitará la fácil huida de Odiseo y sus compañeros tras haber cegado a Polifemo y haber conse-

<sup>33</sup> G. Germain, *La genèse de l'Odyssée. Le fantastique et le sacré*, Paris 1954. Sobre la posible base real de las historias, W.J. Woodhouse, *The Composition of Homer's Odyssey*, Oxford 1930, pp. 41-45.

<sup>34</sup> E. Delebecque, *Construction de l'Odyssée*, Paris 1980, segunda parte.

guido salir con vida de su gruta. A pesar de las torpezas y repeticiones que el estilo épico impone por necesidad, todo el relato evidencia una técnica narrativa impecable que sitúa sin duda la obra en la posición señera que, según el mencionado comentario de Luciano, a todas luces le correspondía.

A pesar de la evidente primacía del relato odiseico, llamado más adelante el Apólogo de Alcínoo<sup>35</sup> —lo que también nos da una idea de hasta qué punto pudo adquirir un carácter autónomo como núcleo narrativo—, a lo largo del poema se apuntan también en otros pasajes ecos de historias de esta índole, algunas más desarrolladas que otras, de corte mucho más realista y en las que no prima de forma tan sobresaliente el uso de la fantasía pero que reflejan igualmente bien la tendencia creciente a convertir en literatura esta clase de experiencias viajeras. Su inclusión dentro de la arquitectura global del poema constituye un claro testimonio de la atracción y el interés que suscitaban entre el auditorio este tipo de relatos, especialmente en un periodo en el que comenzaban a aparecer en el horizonte griego nuevas tierras de ultramar y llegaban desde ellas, todavía de forma un tanto vaga y difusa, noticias curiosas referentes a los pueblos que habitaban dichas tierras y a las extraordinarias cualidades de su naturaleza, productora incansable de todos los productos preciados. Todo este caudal de informaciones se canalizaba a través de estos relatos de marinos en los que se superponían los propios deseos de gloria y el afán de sorprender al auditorio al testimonio escueto sobre una realidad confusa, dada la inexistencia por aquel entonces de una literatura histórica que pudiera asumirlo.

Un claro eco de este tipo de historias la tenemos en el relato del viaje de Menelao (*Od.* IV 79 y ss. y 268 y ss.), cuando hace balance de sus andanzas ante Telémaco y el hijo de Nestor en Esparta a donde estos dos últimos habían acudido en busca de noticias sobre Odiseo. El relato se realiza en primera persona y la supremacía del héroe queda bien establecida desde un principio. Según sus propias palabras ninguno de los mortales podría competir con él

<sup>35</sup> El uso más antiguo conocido de esta expresión (*Ἀλκινόου ἀπόλογος*) lo encontramos en Platón, *Resp.* 614b. Sobre sus diferentes utilizaciones, K. Tumpel, «*Alkinou apologos*», *Philologus* 52, 1983, pp. 522-533. A pesar de que según la interpretación que se desprende de Suid, s.v. *Ἀπόλογος Ἀλκινόου*, se utilizaba esta expresión para designar cualquier exposición larga y verbosa, la misma existencia del término resulta indicativa de la unidad temática e independiente que se daba a esta parte del poema odiseico. Así se deduce de Eliano, *Var. Hist.* XIII 14, Arist., *Poet.* XVI 1455a y *Rhet.* XVI 1417a.

ya que ha conseguido en sus viajes cuantiosas riquezas y ha visitado muchos países. Algunos de ellos, como Egipto, Chipre o Fenicia, constituyen ya una clara referencia en el horizonte geográfico griego de estos momentos pues desde ellos y hasta ellos llegan gentes, ideas y mercancías<sup>36</sup>. Otros en cambio aparecen todavía muy lejanos como los misteriosos erembos<sup>37</sup> o bajo una cierta indefinición como la tierra libia donde se sitúan algunos prodigios de la naturaleza como la pronta maduración de los carneros o su extraordinaria fecundidad. Estas breves alusiones del monarca espartano al curso de sus viajes testimonian de forma clara la existencia de un relato en ciernes más extendido en el que dichos episodios hubieran podido estar más desarrollados hasta constituir una historia de las características mencionadas. El poeta ha introducido aquí sólo una escueta referencia pero no ha dejado pasar la oportunidad de mencionar las maravillas de Libia, reflejo evidente del gusto creciente por las noticias curiosas relativas a los países lejanos que en esos momentos empezaban a tomar cuerpo dentro del mapa imaginario griego.

Sin embargo Egipto es la tierra que todavía centra su atención y en la que Menelao dice haber permanecido un mayor tiempo. A pesar de que ya se apuntan en la historia algunos datos que reflejan un cierto conocimiento de aquellos contornos, como cuando habla de la desembocadura del gran río o de la isla de Faro, todavía en la imaginación griega Egipto constituye una tierra de las maravillas y los prodigios, que más adelante sería sustituida por la India<sup>38</sup>. Reune por tanto todas las condiciones para adecuarse al perfecto escenario de un relato de viajes, a medio camino entre una realidad todavía mal definida pero sobre la que existe certidumbre y la fantasía que ofrece espacio suficiente para toda clase de fabulaciones. Menelao alude a las dificultades que el viaje hasta allí conlleva «sombrio camino, largo y difícil». El terror que la inmensidad del

<sup>36</sup> En general sobre las relaciones griegas con Oriente, T.J. Dundabin, *The Greeks and their Eastern Neighbours*, Londres 1957 (Sobre la relación con los fenicios, cap. III) y W. Burkert, *The Orientalizing Revolution*, Trad. ingl., Cambridge Mass., 1992. Sobre las relaciones con Egipto, M. M. Austin, *Greece and Egypt in the Archaic Age*, Cambridge 1970.

<sup>37</sup> No se ha conseguido identificar este pueblo. Estrabón pensaba que podría tratarse de Arabes. Los estudiosos antiguos trataron por todos los medios de enmendar el texto con el fin de dar sentido al término, cf. A. Heubeck, S. West y J.B. Hainsworth, *A Commentary on Homer's Odyssey*, vol. I, Oxford 1988, p. 198.

<sup>38</sup> Al respecto véase el documentado estudio de Ch. Froidefond, *Le mirage égyptien*, Aix-en-Provence, 1971, 1ª parte, cap. 1 y F. Hartog, «Les Grecs égyptologues», *Annales ESC*, Sept.-Oct. 1986, 5, pp. 953-967.



mar inspiraba en los marinos queda aquí patente. Pero no era sólo cuestión de distancias. También las bestias que poblaban sus aguas constituían un motivo de desasosiego y así se refleja en la narración del rey espartano con su alusión a las focas, animales que son catalogados como monstruos que provocan el temor y el asco cuando los compañeros de Menelao deben disfrazarse con sus pieles para capturar a Proteo, el anciano del mar. La aparición de este curioso personaje revela también otro de los elementos que daban sin duda colorido marino a esta clase de historias conectando con una larga tradición popular como hemos señalado anteriormente. No falta tampoco la intervención divina en el relato de Menelao con unas características muy parecidas a las del relato odiseico. Su retención en la isla de Faro por obra de los dioses irritados contra él y la ayuda de la diosa Idotea que acude en su auxilio cuando estaban a punto de morir de inanición son claros ejemplos de la presencia de este motivo casi habitual en esta clase de relatos.

También es Egipto el punto referencial de otro de los relatos, o más bien esbozos de ellos, que se encuentran dispersos en la *Odisea*. Nos referimos al que narra el mismo Odiseo, disfrazado de mendigo, ante el porquerizo Eumeo (*Od.* XIV 191 y ss. y 359 y ss.) y repite luego más abreviado y con ligeras variantes ante Antinoo, uno de los pretendientes (*Od.* XVII 419) y la mismísima Penélope (*Od.* XIX 170 y ss.). La riqueza casi paradigmática del país se pone de manifiesto con la codicia desatada de sus supuestos compañeros de viaje, que no supieron ceder a la tentación y se dedicaron abiertamente al saqueo de las tierras más próximas. A pesar de detalles realistas como la mención explícita de la distancia a recorrer, cinco días de buena navegación, el relato todavía conserva espacio para la sensación de aventura. Odiseo presenta en efecto su llegada al país con todos los tonos de estar arribando a un territorio todavía extraño y de hecho decide enviar en misión de reconocimiento a algunos miembros de la tripulación, una circunstancia que conecta claramente el episodio con las primeras tentativas de exploración por el Mediterráneo, a medio camino todavía entre el comercio y la *razzia* y donde el conocimiento preciso de lo que uno podía encontrar constituía un elemento casi imprescindible<sup>39</sup>. La propia mención del país con el nombre del río,

<sup>39</sup> Sobre el valor de la *Odisea* en este sentido, O. Murray, «Omero e l'Etnografia», en *Atti del VII Congresso internazionale di studi sulla Sicilia antica*, Kokalos 34-35, 1988/89, vol. I, pp. 1-13.

«el Egipto de buena corriente» constituye un claro testimonio del desconocimiento virtual que todavía se tiene del país que tiende de manera automática a identificarse con el rasgo geográfico más sobresaliente para quien llegaba hasta sus costas, el gran río que circulaba a través de sus tierras. No faltan por tanto tampoco en este relato los elementos suficientes como para que pudiera haberse desarrollado como un auténtico cuento de viajes.

Otra referencia inevitable de estas primeras navegaciones que fueron trasladadas a los relatos de marineros es la aparición casi permanente de los fenicios, rivales habituales e incluso a veces colaboradores ocasionales en estas primeras expediciones. La conciencia de estas relaciones cambiantes pero por lo general presididas por la rivalidad se ha traducido en una representación poco favorable de estas gentes que aparecen descritas como personajes traicioneros y falaces en todas estas historias de viaje<sup>40</sup>. En el relato fingido de Odiseo son los fenicios precisamente los responsables directos de sus desgracias. Una vez que había conseguido salir bien parado de su aventura en Egipto, tuvo lugar su encuentro con un fenicio, al que califica como un individuo conocedor de mentiras y lleno de avidez, que le condujo con él a Fenicia. Pasado el tiempo lo embarcó en su nave rumbo a Libia, donde pensaba obtener por su venta una considerable ganancia. Sin embargo de nuevo hace su aparición otro de los elementos habituales en esta clase de historias, la tormenta, que curiosamente aquí se convierte en un recurso salvador al liberar a Odiseo de su triste destino. Ésta es además la oportunidad para justificar la soledad del héroe, que de nuevo naufrago solitario acaba en las playas de las tierras de los tesprotos, siendo recibido esta vez por el hijo del monarca en una rememoración del episodio de Nausícaa y los feacios.

El soporte realista de la historia de Odiseo se completa con la mención de su origen cretense emparentándose nada menos que con el ilustre Idomeneo, caudillo del contingente cretense que combatió en Troya con los Aqueos. La mención de la isla como punto de destino o lugar de procedencia fue también otro de los puntos referenciales de estas historias de viaje. Creta, situada se-

---

<sup>40</sup> Sobre los fenicios en Homero cf. M.P. Nilsson, *Homer and Mycenae*, Londres 1933, pp. 130-137. En general, F. Mazza, «L'immagine dei Fenici nel mondo classico», en *I Fenici. Catalogo della mostra nel Palazzo Crassi*, Milán 1988, pp. 548-567.

gún palabras del poeta «en medio del mar», era igualmente el último lugar del territorio griego que era avistado antes de adentrarse en un mar abierto y desconocido. Así lo recalca el mismo Odiseo cuando advierte que tras dejar atrás Creta en la nave que lo transportaba con el traicionero fenicio al que antes hemos aludido, «no se veía tierra alguna sino sólo cielo y mar» (*Od.* XIV 301). La idea griega que hacía de la isla una tierra rica, poblada de gentes bien diversas y poseedora de rancias-tradiciones que la vinculaban con las empresas más gloriosas del pasado heleno tales como la guerra troyana, se pone igualmente de manifiesto en el excursus del mismo Odiseo, esta vez ante Penélope, que todavía no lo ha reconocido bajo su disfraz. La isla debió desempeñar sin duda un papel fundamental en todas estas navegaciones, bien por sí misma y sus gentes o como punto de escala y enlace en las rutas que llevaban hacia el sur del Mediterráneo y en particular hacia Egipto. Era bien conocida pero al tiempo seguía conservando cierto halo de misterio, por su lejanía y las tradiciones legendarias asociadas a su nombre, que la convertía en el escenario adecuado para este tipo de relatos.

Otro de los lugares que aparecen mencionados dentro de este relato, el país de los tesprotos en el Epiro, desempeña también su papel esencial dentro de la historia. Su posición dentro de una geografía ya más real e inmediata sirve para fijar el relato de Odiseo dentro de los límites de la veracidad. Con la mención explícita del rey Fidón, que acogió de forma amistosa al naufrago, Odiseo como narrador trataba de dar seguramente una mayor consistencia a su relato ante Eumeo mediante una referencia cercana que podía resultar fácilmente comprobable, dada la posición de Ítaca. No debemos olvidar por otra parte el papel que estas regiones del Noroeste griego desempeñaron dentro de estas tradiciones maríneas a causa de su posición en la ruta hacia el Occidente<sup>41</sup>. La existencia de algunos monarcas hospitalarios en estas costas debía ser bien conocida de los navegantes, y más en el entorno de las islas próximas como Ítaca. Su presencia significaba sin duda un alivio para quienes por lo general debían quizá estar más habituados a encontrar hostilidad o engaño por parte de los pueblos que habitaban estos parajes. No resulta así sorprendente que en un mundo

---

<sup>41</sup> Véase al respecto sobre la importancia de estas regiones, A. Ballabriga, *Le soleil et le Tartare. L'image mythique du monde en Grèce archaïque*, Paris 1986, p. 42 y ss.

de circunstancias tan cambiantes y en el que la frontera entre las actividades comerciales y la piratería fluctuaba de forma continua, se especificase de forma tajante la existencia de reyes o príncipes que mantenían por lo general una conducta más fiable. La actuación de los piadosos feacios en el relato central de Odiseo desempeñaba de este modo una posición ciertamente ejemplar en un mundo donde no solía imperar esta clase de conducta y quizá por ello no debemos extrañarnos de las dificultades que los estudiosos modernos más crédulos siguen teniendo para ubicarlos dentro de una geografía real.

Otro de los relatos de este corte que aparecen en la *Odisea* es el del porquerizo Eumeo cuando cuenta su historia a Odiseo, considerado todavía un forastero, durante su estancia en la majada (*Od.* XV 402-486). De nuevo la narración en primera persona da fe de que nos hallamos ante el esbozo de un relato de estas características. Del mismo modo Eumeo afianza su credibilidad asentando con firmeza su posición en el mundo que le aúpa muy por encima de su actual condición de porquero. Era a fin de cuentas un hijo de reyes que fue raptado de su patria por obra de una esclava fenicia seducida por unos piratas de este mismo origen. No es por tanto la humilde historia de un servidor sino el recuerdo orgulloso de un personaje de alcurnia al que el destino ha maltratado. Los fenicios son aquí de nuevo los causantes directos de la desgracia de Eumeo y nos hallamos por tanto dentro de la misma sintonía que la historia anterior, con esa visión negativa de los rivales concurrentes en estos primeros momentos de exploración por las rutas del Mediterráneo. Sin embargo en el relato de Eumeo se alude también a los piratas de Tafos, que parecen desempeñar también un papel semejante en esta clase de historias. Se trata al parecer de un pueblo histórico que pudiera haber estado ubicado en las regiones del Noroeste griego y por ello su mención, escueta quizá por lo bien conocido de sus andanzas a este respecto, no tenía otra misión que la de reforzar la credibilidad de la historia con un expediente realista al igual que la mención de los tesprotos había hecho en el relato precedentemente comentado<sup>42</sup>. Los raptos por obra de piratas y la posterior venta como esclavos en tierras extranjeras como la de la criada de Eumeo, autora de su secuestro, que figura en su relato, debieron constituir sin duda uno

<sup>42</sup> Sobre este pueblo, H.L. Lorimer, *Homer and the Monuments*, Londres 1950, p. 52 y 121. También H. Thomas y F.H. Stubbings, *A Companion to Homer*, Londres 1962, p. 308.

de los elementos constantes que circularon en esta clase de historias de viaje, incorporadas más tarde al bagaje narrativo de este nuevo género. Su eclosión posterior en la novela no fue un fenómeno nuevo y como se ve por el presente ejemplo llevaba tiempo ya latiendo dentro de este complejo temático, aunque durante un cierto tiempo permaneció quizá apartado o marginado en favor de elementos más exóticos y maravillosos.

También el elemento utópico antes comentado aparece de forma clara en el relato de Eumeo en la descripción de su patria, la isla Siria. La abundancia de bienes que mantienen alejada a la odiosa pobreza, la ausencia de enfermedades y la dulce muerte que Apolo y Ártemis provocan en sus habitantes mediante sus suaves dardos, configuran un universo idílico muy parecido al de las utopías helenísticas posteriores, lejos del todo del mundo cotidiano, donde la pobreza, la enfermedad o la muerte acechan a cada paso a los mortales<sup>43</sup>. La búsqueda de esta clase de paraísos, situados normalmente en puntos lejanos e inconcretos de una geografía fantástica con ciertos puntos de referencia más realista (islas allende el océano, zonas septentrionales o meridionales del orbe, la India...), se coloca en este caso en el propio punto de partida de la historia, transformando en una añoranza de lo que se ha perdido y no puede volver a recuperarse lo que es habitualmente objeto perseguido en el futuro o paso efímero en el presente.

Aparte de estos tres esbozos de relatos secundarios existen algunos otros fragmentos de lo que pudiera también haber sido en su momento una historia de esta índole, si bien su intromisión fugaz en el curso de la trama principal del poema ha desfigurado todavía más las líneas esenciales del género. Ese podría bien ser el caso de la historia de Mentos, personaje en que se transfigura la diosa Atenea ante Telémaco al inicio de la obra (*Od.* I 180 y ss.). Su relato en primera persona y la reafirmación de su persona «afirmo con orgullo ser Mentos, hijo de Anquialo y reino sobre los tafios, amantes del remo», le otorgan en principio todas las ca-

<sup>43</sup> Los intentos de identificación de la isla vienen desde antiguo, cf. A. Heubeck y A. Hoekstra, *A Commentary on Homer's Odyssey*, vol. II, Books IX-XVI, Oxford 1989, p. 257. Todo parecería apuntar según los comentaristas a una ubicación oriental, quizá en la costa de Siria, en torno a la zona en que se situaron los asentamientos micénicos de la boca del río Orontes. Sin embargo, acorde con la geografía fantástica que domina el poema, podría ser simplemente un lugar imaginario más sin correspondencia ninguna con un mapa real. En general sobre la geografía odiseica y el debate abierto sobre su identificación real, Ch. Jacob, *Géographie et ethnographie en Grèce ancienne*, Paris 1991, pp. 16-30.

racterísticas de un relato de viajes. Sin embargo el soporte realista de la historia se refuerza en este caso mucho más al tratarse a lo que parece de un simple viaje comercial, dado que la expedición de Mentés se dirigía hacia Temesa en busca de bronce, llevando hierro como mercancía de cambio. La propia mención del lugar sin más explicaciones adicionales pudiera ser también una apelación más a la credibilidad, deseable especialmente en este caso si Atenea deseaba que su mensaje fuese atendido por Telémaco<sup>44</sup>. De cualquier forma estas apelaciones realistas, confirmadas aun más si cabe por la relación de hospitalidad que unía a los dos reyes, padres de los dos protagonistas, se han impuesto en este caso concreto a todo intento de fabulación y lo que podría haber sido un relato en el que las circunstancias y peripecias del viaje hubieran tenido una mayor relevancia se ha convertido en un simple expediente para dar continuidad de forma aparente a la trama principal.

Esta serie de esbozos o simples alusiones a lo que podrían haber sido relatos de viaje, a pesar de que no están plenamente desarrollados, sin duda a causa de la presencia imponente del propio relato odiseico central, reflejan de forma clara los diferentes elementos que de forma más o menos regular constituían este género literario. Resultado evidente de la conjunción por un lado del ansia de conocer, en un mundo de horizontes limitados y sumido en la rutina agrícola de los trabajos y los días, y por otro del deseo aventurero de proclamar a los cuatro vientos las hazañas logradas dentro de un campo como el de la navegación que a pesar de su aparente normalidad nunca fue del todo bien asumido por la mente helena<sup>45</sup>, los relatos de viaje reflejan a la perfección el ambiente de aquel entonces en sus actitudes, sensaciones y puntos de referencia. El deseo infinito de aventuras, el sueño de la riqueza fácil, el temor a la inmensidad del mar, el miedo atávico a las bestias que poblaban sus aguas, la expectativa de nuevos horizontes, la angustia de muchos momentos de peligro, la incertidumbre ante nuevas tierras o gentes desconocidas, la obsesión por los piratas que pululaban de forma incesante por aquellos mares y el horror del destino cruel que aguardaba a sus cautivos –la esclavitud–, la

---

<sup>44</sup> Sobre los problemas derivados de su concreta identificación, Heubeck et alii, *A Commentary...*, p. 100.

<sup>45</sup> F. J. Gómez Espelosín, «Viaje por la geografía y por la imaginación», en *Aspectos diácticos de Griego 3*, Zaragoza, ICE, 1993, pp. 111-161, esp. 117 y ss.

conciencia vaga de países como Egipto, Fenicia o Libia, donde se auguraban buenas transacciones y a donde las navegaciones eran cada vez más frecuentes pero aun con todo seguían recubiertos de cierto halo de misterio, la intuición creciente de otras tierras aún más apartadas como los etíopes, que entraban todavía de lleno en el terreno legendario, o la presencia inequívoca de realidades más prosaicas como el tedio infinito de las largas jornadas de navegación, las tareas de abordó, la necesidad imperiosa de disciplina y lealtad entre la tripulación y el genio y astucia de los capitanes, siempre prestos a sacar del atolladero a sus hombres, todos ellos son aspectos que se dejan entrever y adivinar claramente a través de estos relatos. La fantasía y la imaginación fueron más lejos en el caso del relato central que ha dado nombre y fama al poema y marcó como se ha dicho las pautas a seguir, pero aun con todo, todos los demás relatos o esbozos de ellos que encontramos más dispersos a lo largo de la obra no dejan tampoco de ofrecernos, bien sea a menudo encerrados y compendiados en la insinuación de frases mas generales como «pasé muchas desgracias o penalidades» que luego no se desarrollan, el encanto imborrable que tuvieron en su día y siguen en cierto modo todavía teniendo este tipo de historias.

F. JAVIER GÓMEZ ESPELOSÍN  
*Universidad de Alcalá de Henares.*





## EL PERSONAJE DE EDIPO Y SU UTILIZACIÓN EN EL CICLO TEBANO

Antes de ocuparse del personaje de Edipo y de su utilización por parte de los tres trágicos, conviene revisar los precedentes literarios. Ellos están en citas de Homero y Hesíodo y en los fragmentos de los poemas épicos del ciclo tebano.

### I. DATOS SOBRE EL PERSONAJE PROCEDENTES DE LAS CITAS DE HOMERO Y HESÍODO

De todos ellos se deduce una versión unitaria de la leyenda, la más antigua sin duda: Edipo siguió reinando en Tebas hasta su muerte y, naturalmente, no estaba ciego. En *Odisea* XI 271-280 dice Odiseo:

También vi a la madre de Edipo, la hermosa Epicasta, la que cometió una acción descomedida, por ignorancia de su mente, al casarse con su hijo, quien, después de dar muerte a su padre, se casó con ella. Entonces reinaba él sobre los cadmeos sufriendo dolores en la muy deseable Tebas, pero ella había descendido al Hades, el de puertas poderosamente trabadas después de atar una elevada sogá al techo de su palacio, poseída de furor. Y dejó a Edipo numerosos dolores para el futuro, cuantos llevan a cumplimiento las Erinis de una madre.

En el canto XXIII 679-680 de la *Iliada* se nos cuenta que Eurialo fue a Tebas, cuando murió Edipo, para participar en los Juegos funerarios en su honor.

Hesíodo en la *Teogonía* 161 ss., refiriéndose a la raza de los héroes, dice así:

A unos la funesta guerra y el temible combate los aniquiló bien al pie de Tebas la de siete puertas, en el país cadmeo,

peleando por los rebaños de Edipo, o bien después de conducirlos a Troya... a causa de Helena de hermosos cabellos.

## II. EL PERSONAJE EN LOS POEMAS DEL CICLO ÉPICO

El paso siguiente de la saga de Edipo hay que buscarlo en los datos de los fragmentos que aportan los dos poemas del Ciclo Tebano: *La Edipodia* y *La Tebaida*.

De estos poemas no se conserva *epítome*, como el de Proclo para el Ciclo Troyano. Es, por tanto, más difícil reconstruir la línea argumental. La fecha de ambos poemas se sitúa en el siglo VIII a.C., contemporáneos, por tanto, a la primera redacción de los poemas homéricos. El total de versos de los dos poemas, se nos dice, es el de 6.600<sup>1</sup>.

### 1. *Datos de la Edipodia*<sup>2</sup>

En el poema hay dos temas centrales:

a) La Esfinge devora a Hemón, hijo de Creonte, como final de una cadena de víctimas.

b) Se encuentra la referencia a una segunda boda de Edipo. De esa segunda boda, y no de Yocasta o Epicasta, nacieron sus cuatro hijos.

De *La Edipodia* contamos con un *epítome* atribuido a Pisandro, mitógrafo helenístico<sup>3</sup>, que se ha conservado en un escolio a *Las Fenicias* de Eurípides 1760.

El *epítome* nos aporta los siguientes datos:

a) La presencia de la Esfinge en Tebas se debe a que Layo era homosexual.

b) De ahí se extrae la siguiente conjetura: el abandono de Edipo por parte de Layo se puede deber a que conocía el oráculo y se dió a la homosexualidad para no tener más descendencia. Parece que la figura de Tiresias desempeña la función que, en las versiones posteriores, desempeña el oráculo delfico.

<sup>1</sup> G.L. Huxley, *Greek epic Poetry*, Londres 1969.

<sup>2</sup> *Op. cit.* p.41; E. Bethe, *Thebanische Heldenlieder*, Leipzig 1891; C. Robert, *Oidipus*, Berlín 1915; E. Valgiglio, «Edipo nella tradizione pre-attica», *Riv. Stud. Clas.* 11, 1963, pp.18-43 y 153-171; E.L. Kock, «The sophoclean Oidipus and its antecedents», *Acta Class.* 4, 1961, pp.7-28.

<sup>3</sup> Pisandro, fr. 10 Jacoby

c) El tema de la muerte de Layo a manos de Edipo en una encrucijada.

d) Edipo, una vez resuelto el problema de la Esfinge, se casa con su madre. El combate con la Esfinge es, en su origen, un combate de fuerza.

e) Suicidio de Epicasta al enterarse de la verdad.

f) Edipo sigue reinando después y hay una segunda boda.

g) Murió en Tebas «caído en batalla».

No hay más datos seguros.

## 2. Datos de «La Tebaida»

Aquí Edipo no es el centro del poema, sino las consecuencias de su maldición.

No se sabe, con seguridad, cuál era el tratamiento de la figura de Edipo: Si se trata del Edipo antiguo, rey de los tebanos y no ciego, como aparece en Homero y en *La Edipodía*; o bien del Edipo de la tradición posterior: desposeído del poder real y ciego<sup>4</sup>.

## III. LA INSERCIÓN DE LA SAGA EN EL GÉNERO TRAGEDIA

Antes de pasar directamente al tema, es preciso tratar muy brevemente, y a modo de preliminar, los dos aspectos siguientes:

### 1. *Qué defino como saga y qué como mito*

Parto de la base de que Mitografía y Mitología no es lo mismo<sup>5</sup>.

Parto, asimismo, de la base de que la realidad científica en boga a lo largo del siglo XX ha creado un confucionismo enorme en torno al término genérico mito y en torno a lo que el mito significaba para un griego de época arcaica y clásica.

El término «Mitografía» hace referencia exclusivamente al contenido, a las temáticas. El término «Mitología» hace referencia, como la palabra indica, a la inserción de la narración de la saga en el *lógos*, o sea, en el discurso que construye el hombre y sólo él puede construir, porque emana de la única capacidad que lo diferencia del resto de los animales: la de razonar y discernir.

<sup>4</sup> Cf. Valgiglio, *Op. cit.*, pp.32 ss.

<sup>5</sup> Cf. mi trabajo *Mitología, Mito y Tragedia griega* (en prensa).

Ese discurso se puede expresar en diferentes géneros literarios; es decir, en múltiples estructuras de forma.

De modo que el término «Mitología» hace referencia al estudio de estructuras formales y funcionales, que son operativas conceptualmente.

Esto significa que el estudio de la Mitología pertenece a dos terrenos interceptados. Son los siguientes: 1. Al terreno de la crítica literaria. 2. Su estudio pertenece también a la cara del significado, en la medida en que defino mito, para un griego de época arcaica y clásica, como un paradigma utilizable y que comporta una operatividad conceptual. En consecuencia, el estudio del mito pertenece al terreno de las ideas. Ideas que son patrimonio de una determinada sociedad en que vive el escritor. El poeta puede defender unos principios y rechazar otros, comprenderlos, e incluso intentar evadirse de ellos. Pero siempre constituyen su patrimonio irrenunciable.

En esta vertiente decía que, el estudio de la Mitología pertenece al campo del pensamiento, o de las diversas corrientes ideológicas, o formas de pensamiento que conviven.

Por corrientes ideológicas hay que entender que se barajan varias realidades vitales conjugadas. Las siguientes: 1. La religiosidad, o, la no -religiosidad. 2. Los criterios éticos. 3. La realidad socio-política.

Así pues, la Mitología es algo mucho más serio que la Mitografía para un griego del siglo V a.C. Porque el mito constituye una metáfora, o sea, un cambio de plano, un salto ecuestre que une dos mundos antagónicos: un cambio de plano que el poeta atrae a la realidad que está viviendo, con la finalidad de que la metáfora sea el hilo conductor y explicativo de la realidad, en la medida de lo posible, y por lo tanto, un elemento destinado a la enseñanza.

En Homero hay saga, no mito. En la *Teogonía* de Hesíodo hay saga divina. Igual en los *Himnos homéricos*: saga divina vinculada al rito y al culto.

La saga es historización de un pasado, más o menos lejano, pero del que se tienen noticias. En la saga hay conciencia de realidad de lo narrado.

En cambio, el mito es una alegoría, un paradigma universal, no tiene tiempo y, como cualquier otro símil o metáfora, es utilizable para historiar otra realidad. En nuestro caso la realidad en que nace, se desarrolla y muere la tragedia del siglo V a.C.

## 2. *Diferentes interpretaciones de la figura de Edipo y de la Esfinge*

### 2.1. La leyenda de Edipo. Interpretaciones.

a) Se le ha atribuido un origen ctónico, de la esfera de Deméter. En ese caso es un *eniaytós daimon* que, cada año mataba a su padre, como el año nuevo triunfa sobre el viejo, y se casaba con su madre, la diosa Tierra, sufriendo padecimientos luego y muerte. En cierto modo, es un dios de la vegetación, como Lino, Adonis, etc.<sup>6</sup>. b) Desde una perspectiva sociológica: Se habla del tema de Edipo como trasunto del paso del matriarcado al patriarcado. En este punto se cree que deriva de una figura histórica real, posteriormente sometida a «deformaciones legendarias». c) Está la interpretación psicoanalista: La historia de Edipo procede de un momento de la sexualidad infantil en el que la elección del objeto recae sobre la madre, lo que lleva implícita la consideración del padre como rival. Esta interpretación, de cuño freudiano, está sujeta a muchísimas argumentaciones científicas en contra<sup>7</sup>.

De datos puramente científicos sobre la figura de Edipo, insertada en la concepción griega del héroe, se pueden extraer más datos de valía<sup>8</sup>. Menciono algunos puntos de interés:

1º El héroe emigra, se exilia; y todos pasan por Atenas: Edipo en *EC*; Orestes en *Euménides*. Se trata de alteraciones de la saga motivadas por tendencias políticas.

2º Todos los héroes vinculados con la *mántica* están relacionados con Apolo.

3º Según una versión: Edipo es hijo natural de Apolo. Su madre Yocasta o Epicasta, variantes fonéticas, era la gran reina de la saga tebana.

4º Pocos héroes mueren de muerte natural y hay cientos de ejemplos.

5º Siempre se organizan Juegos funerarios en honor del héroe muerto. Los de Edipo se recuerdan en los funerales de Patroclo (*II*. XIII 676 ss.).

<sup>6</sup> Las diferentes hipótesis están resumidas y analizadas en el artículo de Valgiglio y en el de Kock.

<sup>7</sup> M. Grant, *Myths of the Greeks and Romans*, Londres 1963, pp. 228 ss.

<sup>8</sup> A. Brelich, *Gli eroi greci*, Roma 1978.

6º El héroe suele estar relacionado con la *hierática*, así Edipo con la epidemia que asola a Tebas.

7º Existe un héroe de nombre Kólonos, derivado del nombre de la ciudad que sólo significa *colina*.

8º Hay muchos héroes relacionados con el mundo del pastoreo. Así se ve en *ER* 1133-1181.

9º La mayoría de los héroes tienen defectos físicos, como producto de un castigo divino. Y, la anomalía de las piernas suele ir combinada con la de los ojos.

El incesto no es siempre una *hamartía* —un error—, sino un hecho realizado con plena conciencia.

10º Pies y piernas son eufemismos que hacen relación al pene. Dato que testifica una inscripción micénica, según interpretación de Palmer según la cual hay una correspondencia lingüística entre *Oidipus* y *Oidiphalos*<sup>9</sup>. O sea, Edipo es el «héroe de pies deformados», y también «el de falo deformado, excesivo, anormal».

En todo caso, lo importante es que la forma originaria de la saga de Edipo no guarda relación con la versión de ninguno de los tres trágicos y, menos que con ninguna con la versión de Sófocles, del héroe inteligente y ansioso investigador de la verdad.

En su origen, Edipo pertenece a la serie de héroes protectores, como Heracles o Teseo, que vencen por la fuerza física, ganando la batalla a monstruos y nunca vencen por sus cualidades intelectuales o morales.

## 2.2. La leyenda de la Esfinge. Interpretaciones.

Sobre ella hay varias versiones:

a) Tenemos un testimonio en Hesíodo, *Teogonía* 326. Según ese testimonio Esfinge era hija de Orto —el perro de Gerión al que mató Heracles— y de la Equidna, un monstruo mitad ninfa y mitad serpiente.

En *El escudo* v. 33 se dice que la Esfinge se asentó en la colina Ficia para devorar a los cadmeos. En esta versión, como en la de *La Edipodía*, la Esfinge devora a Hemón. Se trata de una vertiente de la leyenda, no recogida después.

<sup>9</sup> Según interpretación de Palmer citada pro Brelich, *Op. cit.* p. 287.

Pienso que la idea de Vian<sup>10</sup> es acertada, al sostener que hay dos aspectos que, confusamente, coexisten en la leyenda originaria. Son los dos siguientes: 1.— Esfinge es una réplica femenina de los monstruos masculinos ávidos de doncellas y que hay que aplacar con el tributo anual de vírgenes. Y 2.— La Esfinge es sólo una devoradora de carne cruda que no se caracteriza por su apetito sexual.

b. Hay otro dato que procede de Pausanias<sup>11</sup>: Esfinge era una hija natural de Layo. A ella su padre le confió una profecía, que solamente debían conocer los reyes. Layo tenía muchos hijos bastardos, y cada vez que uno interrogaba a Esfinge sobre el modo de obtener el poder, ella lo interrogaba sobre la profecía y, como no podía responder, se le mandaba matar. Edipo sí pudo responder.

En todo caso, la derrota de la Esfinge está íntimamente ligada a la posesión del poder real, por lo que Edipo se convierte en rey y desposa a su madre.

Lo que es claro es que el tema del acertijo, tema de cuento popular, no se introdujo en la leyenda hasta el siglo VI a.C.

#### IV. EDIPO

##### 1. Los siete contra Tebas

En *Los Siete* el coro tiene mucha importancia en la acción, aunque no es beligerante como en *Edipo en Colono*. Y es el coro el que hace referencia a la saga de Edipo (vv. 720 ss.). Doy a continuación una traducción mía de este estásimo, construido a base de estrofa-antistrofa.

Estoy invadida por un escalofrío de terror ante esa fuerza divina que es ruina de las casas, no semejante a los dioses, verídica profetiza de desgracias, una Erinis, legado paterno que lleva a su término las maldiciones sagradas, pero en demasía apasionadas, salidas de labios de un Edipo de mente enferma. Esta discordia, instigadora, se muta en un genio destructor para los hijos.

Un extranjero es el que distribuye las suertes: Cálibo, emigrante de Escitia que reparte, como si de un banquete se tra-

<sup>10</sup> F. Vian, *Les origines de Thèbes*, Paris 1963.

<sup>11</sup> Pausanias, IX 26, 3-4.

tara, la herencia paterna, el amargo hierro de alma sanguinaria. Sus suertes consisten en que habiten, como extraños, todo el lote de tierra que es capaz de acoger en su seno a los muertos que no disfrutaban de las dilatadas tierras hoyadas por los pies.

Una vez que mueran homicidamente, convirtiéndose en reciproco festín y, que el polvo de la tierra haya bebido su roja sangre que mana sombras, ¿quién podría abrirles el sendero que los haga puros?, ¿quién a ellos dos lavarlos?. ¡Penosos esfuerzos recientes de la casa que se mezclan con viejas desgracias!.

Es la trasgresión de antaño a la que hago alusión, veloz en cobrarse la deuda; pero que, hasta la tercera generación, aguarda firme: Esa cuando Layo, pese a que Apolo por tres veces, imperiosamente, le hizo saber, en el ombligo oracular y absoluto pítico que, a cambio de morir sin descendencia salvaría a su ciudad... pero él, víctima de otro imperio, el que procede de insensateces de amor, engendró su propio destino, a un parricida de nombre Edipo, aquel que echando su simiente en la sagrada tierra de cultivo de su madre en la que fué nutrido, osó y soportó una raíz sangrienta. Un desvario de la mente que arruina el alma fué el que unió a los desposados.

Y, como si de un mar de desgracias se tratara, es caudillo del oleaje: a una embestida consigue abatirla, pero a la otra, tres veces más desgarradora, la hace surgir una y otra vez, justo a la que, en torno a la proa de la nave, hace rompiente.

Y, en medio, como defensa, sólo está esta fortaleza que, se extiende en una anchura bien pequeña.

Porque de maldiciones antaño proferidas duro desenlace es su cumplimiento.

Y los aconteceres que traen la aniquilación nunca pasan de largo. Que por la borda arroja la carga que le sobra la prosperidad, en exceso prostituida, de los hombres que, al fin, sólo de cebada se alimentan.

Porque ¿a qué hombre tanto admiraron los dioses y aquellos que de Tebas su hogar hicieron y la muy caminada lucha que es la vida de los mortales, como entonces rindieron honores



a Edipo por haber expulsado de nuestra tierra a la Muerte, rapiñadora de hombres.

Pero así que se hizo consciente, desdichado de él, de sus tristes bodas, por el pesar desvariando, con corazón enloquecido, dobles desgracias llevó a término: Con su mano parricida se quedó errante del norte de los ojos, más valiosos que los hijos.

Y contra sus hijos lanzó, en son de venganza, por aquella comida de antaño ¡ay, ay!, maldiciones de lengua amargada; y que ellos dos en el futuro obtuvieran en suerte su parte del legado paterno por medio de la mano que, en vez de la ley, usa el hierro.

Y ahora tiemblo... no sea que se cumpla la Erinis de curvas garras.

La saga se inserta en un texto que lo precede y lo sigue:

1. Los elementos que preceden al estásimo son los siguientes:

Epirrema: Coro - Jefe de coro (Eteocles).

Esticomitía: Corifeo - Jefe de coro (Eteocles).

El tema que se desarrolla es el de la persuasión fallida del coro para que Eteocles no libere la batalla.

2. Elementos que siguen al estásimo: escena Mensajero - Corifeo. Se puede entender como cierre del estásimo o como anticipo del estásimo siguiente. En realidad es una unidad literaria que sirve de puente entre ambos estásimos.

En esta estructura formal el Mensajero describe la muerte de Eteocles y Polinices a mano recíproca; pero la ciudad de Tebas se ha salvado. Ante ese mensaje el Corifeo duda entre si debe entonar un treno o un peán. En el estásimo que sigue el coro entona un Peán de victoria, en forma de invocación a Zeus y lleno de dudas entre si debe entonarse un peán o un treno.

Desde un punto de vista conceptual, la saga se ha insertado en el *lógos*, en la obra de Esquilo, desempeñando una función paradigmática: O sea, es un mito. La saga Layo-Yocasta-Edipo lo que provoca es un cambio de plano, una dinámica del lenguaje que, lo que hace es explicar y justificar el terror real de un pueblo ante una situación de guerra y, explicar y justificar la realidad de que es preciso que dos caudillos mueran para que un pueblo se salve.

## 2. Las Fenicias

Se narra la saga en la primera parte del Prólogo, vv. 1-87 solamente. Yocasta cuenta su boda con Layo, la consulta de Layo al oráculo de Apolo sobre su descendencia. Describe el oráculo del dios. Narra la desobediencia de Layo. La orden de dejar morir a su hijo Edipo. La salvación de éste y su crianza en Corinto. La coincidencia que llevó a Edipo y a Layo camino de Delfos otra vez: a Edipo para averiguar su identidad; a Layo para saber de su hijo, o sea, de la proyección de su identidad. El encuentro en Fócide con el parricidio ignorado y el homicidio, en legítima defensa, que llevó a cabo Edipo. La superioridad como ser humano de Edipo, salvador de Tebas; sus ignoradas bodas incestuosas. El nacimiento de los cuatro hijos, la tercera generación. El descubrimiento de la verdad por parte de Edipo y su elección.

Yocasta sigue narrando que Eteocles y Polinices encarcelaron a Edipo en el mismo palacio, donde sigue vivo todavía.

Nos cuenta el pacto de los dos hermanos sobre el reparto de poder. El incumplimiento por parte de Eteocles de dicho pacto equitativo y la reclamación justa de Polinices.

Nunca, en toda la tragedia, se había descrito la saga con más pormenores de detalles: nunca se narró en el Prólogo.

Una gran innovación de Eurípides, innovación formal que desempeña una funcionalidad.

Edipo sólo aparece en escena en el éxodo. De acuerdo con el argumento que dá de la obra el gramático Aristófanes, pienso que es un añadido superfluo a la obra de Eurípides<sup>12</sup>.

La obra debía acabar en el verso 1.581, con el treno de Antígona y Edipo, en su fugaz aparición en escena.

La función de la saga es, por primera vez en la tragedia griega etiológica. Utilizando la narración de la saga en el Prólogo, Eurípides explica las causas que han llevado a la situación presente: la realidad de una Atenas que ya no sirve de ejemplo para Grecia y, que está al borde de perder su poderío militar y político. Es Eteocles quien representa esa dura realidad.

Eurípides ha sido innovador, creando la etiología que luego hereda la poesía helenística.

<sup>12</sup> Sobre las interpolaciones en la última parte de la obra cf. E. Fraenkel, *Zu den Phoenissen des Euripides*, Munich 1963. En la misma línea la mayoría de los estudiosos como Conacher, Pohlenz y Verrall.

### 3. En la obra de Sófocles

#### 3.1. Antígona como obra antitética de los dos Edipos.

*Antígona* se puede considerar la antítesis de *Edipo Rey* y de *Edipo en Colono* tanto desde el punto de vista formal, como desde el conceptual.

a) Desde el punto de vista formal, si se lee con detalle el texto de Sófocles, se observan dos rasgos pertinentes:

Uno de ellos consiste en que el coro no tiene importancia en la dinámica de la acción. Son coros de pura reflexión<sup>13</sup>.

El otro consiste en que en ningún lugar se narra la saga de Edipo. Tan sólo se encuentra alguna alusión esporádica y, en absoluto relevante.

Ya esos dos datos son lo bastante significativos de que la construcción formal implica una clara intencionalidad de contenido.

Tanto *Edipo Rey* como *Edipo en Colono*, se caracterizan formalmente por lo contrario: En las dos obras el coro desempeña una función muy importante en la dinámica de la acción, siendo en *Edipo en Colono*, incluso, un coro beligerante<sup>14</sup>.

Y, evidentemente, la saga de Edipo constituye el núcleo de ambas obras.

Ese sorprendente texto que es la *Antígona* dentro del Ciclo tebano, viene condicionado por la función pragmática del lenguaje y es esa función la que nos conduce al punto de vista conceptual.

b) Desde este otro parámetro: el conceptual, conviene recordar que en *Antígona* Sófocles lo que presenta es una lucha dialéctica de principios. Tanto Antígona como Creonte tienen hecha su elección trágica previamente al comienzo de la acción. No interesa en absoluto la saga de Edipo; además de que mal cuadraría dentro de una dialéctica de principios.

<sup>13</sup> Para una actualización bibliográfica cf. J. Alsina: «Sófocles en la crítica del siglo XX», *Emérita* 32, fasc. 2 Madrid, 1959, pp. 299 ss. Más reciente hay un estado de la cuestión en F. Adrados «Religión y política en la Antígona», *Rev. Univ. de Madrid* 13, n. 51, 1964, pp. 493-523. La escasa bibliografía de los últimos años está recogida en A. Díaz Tejera, *La Antígona de Sófocles. Su mensaje humanista*, Sevilla 1982. Una puesta al día sobre la bibliografía completa de *Antígona* desde 1939-1959 está recogida en *Lustrum* 7, 1962, pp. 179-187.

<sup>14</sup> Véase sobre la estructura formal: F. Adrados, *Fiesta, Comedia y Tragedia*, Madrid 1983.

Se enfrentan los principios que representan, respectivamente, Antígona y Creonte, en cuatro parámetros sociales<sup>15</sup>:

1º La pertenencia a diferente sexo: Antígona es mujer/ Creonte varón.

2º Su representación social es distinta: Antígona representa a la familia/ Creonte al estado.

3º Su función social es disociada: Antígona es una ciudadana particular, hija y hermana soltera/ Creonte es gobernante, padre y marido.

4º Sus lealtades éticas se oponen: Antígona vincula su lealtad ética a las leyes del *génos* a las que atribuye un anclaje religioso/ Creonte vincula su lealtad ética a las leyes de la *pólis*.

### 3.2. La estructura formal de los dos Edipos.

En *Edipo Rey*, el personaje Edipo está en escena en todo momento, desde el prólogo hasta el epílogo, en todos los episodios. Edipo llena la escena en todo momento. Ese hecho formal dice ya mucho por sí sólo. En *Edipo en Colono*, en este aspecto, la estructura es simétrica: Edipo está en escena desde el prólogo hasta la apoteosis final, en el epílogo.

En cambio en las estructuras de los estásimos se encuentran variantes: en *Edipo Rey*, las reflexiones del coro siguen la misma dinámica que la acción del héroe, empezando por un canto de gloria para acabar en un treno.

En *Edipo en Colono*, se da una variante importante en la estructura de los corales: la párodos es un *epirrema* Coro-Edipo y el último estásimo, el cuarto, es otro *epirrema*. Pero no es un treno, es un *katakeleusmós* donde se invoca a Hades y a Zeus —dos principios antagonicos— porque Edipo ha recorrido su camino de Zeus a Hades. No estamos ante otra cosa que ante el culto al héroe en su tumba.

En todos los estásimos intermedios, el coro de ancianos, como Edipo, sigue también la misma dinámica que el héroe, pero ahora de otra forma: el Edipo anciano ya no hay acción, sino recepción.

<sup>15</sup> Sobre el tema cf. Brian Brickers, *Towards Greek Tragedy*, Londres 1973, p.526 y M. Vilchez, «La distribución y la polarización del léxico como rasgo relevante en Sociolingüística. Ejemplificación sobre la *Antígona* de Sófocles», *REL* 17, fasc. 1, 1987, pp.85-94.

En consecuencia, en el coro de ancianos se dá la receptividad ante la vida, marcada por la edad.

Sólo hay una diferencia, y muy grande, entre el coro y Edipo: el coro lo integran hombres normales, inmersos en el paso del tiempo/ Edipo se les ha escapado, ya no es un hombre como los demás, es un héroe y su recuerdo impedirá que por él pase el tiempo.

En ambas obras el coro acompaña al héroe. Formalmente se trata de estructuras muy rituales.

### 3.3. La dimensión conceptual de *Edipo Rey* y *Edipo en Colono*.

Ante estas tragedias es inevitable plantearse tres interrogantes:

1. ¿Hay saga, mito, leyenda, etiología?
2. ¿Hay destino o elección trágica?
3. ¿Qué función desempeñan los Oráculos?

Veamos de responder a esas tres interrogantes conjugadas. Si, en alguna medida es posible, se puede estar en vías de saber qué quiso decir Sófocles.

1. Mito, leyenda o etiología. La saga de Layo-Yocasta-Edipo no está concentrada en una estructura formal concreta, sino que se extiende a lo largo de toda la obra. No la describe el coro, sino que se va contando, paulatinamente, en las diferentes estructuras dialógicas.

La saga desempeña una función paradigmática, por tanto funciona como un mito.

Le sirve a Sófocles para darnos a conocer las líneas directrices de la política de su época y las de la suya propia.

Esta problemática radica en lo siguiente: En la ignorancia de la realidad profunda, congénita al hecho de ser hombre e, incluso, connatural al hecho de ser un hombre superior.

Por hombre superior entiende Sófocles a aquél que tiene una capacidad de discernimiento más lúcida y que, pone esa capacidad de discernimiento al servicio de la comunidad<sup>16</sup>.

2. Destino, o, elección trágica. Es sobradamente conocida la utilización del término *hamartía* (error)<sup>17</sup>. Esto no es falso, pero creo que no abarca toda la realidad profunda ese término que, al

<sup>16</sup> La bibliografía es muy numerosa, pero sobre todo V. Ehrenberg, *Sophocles and Pericles*, Oxford 1954.

<sup>17</sup> Sobre todo H. Musurillo, *The Light and Darkness*, Leiden 1967 y B.M.W. Knox, *The Heroic temper*, Londres 1964.

fin, lo que hace es solventar la dicotomía inconciliable: destino/ elección mediante otro término que alude al vago concepto error.

El concepto «destino» deriva del hecho mismo de «existir», lo único que el hombre no elige verdaderamente es nacer. La muerte, por supuesto, puede elegirla<sup>18</sup> y, mucho más saber la verdad. Edipo no elige libremente la muerte, no se suicida. Pero sí elige saber la verdad. Y como consecuencia del conocimiento de la verdad pudo elegir el suicidio, pero no lo hizo, eligió la enorme carga de la responsabilidad hasta el final.

Lo demás desde luego no lo eligió: sólo se elige conocer, o, no querer saber. Una vez elegida la vía del conocimiento se pueden hacer elecciones posteriores, antes es imposible.

Así de brutalmente se plantea la dicotomía destino/ elección. Si se analiza esa obra con detalle, se observa que el tema bipolar destino/ elección, está en íntima relación con la función de los Oráculos.

En consecuencia, intento ver la inserción de ambos temas.

3. Función que desempeña el Oráculo: Es preciso establecer una diferencia que, formalmente, se dá escalonada. Es la siguiente: a) El Oráculo que, de Apolo délfico, es portador Creonte. b) La inserción y relación con la figura de Tiresias.

Veámoslas a continuación.

a) Función y utilización política del Oráculo de Delfos.

Como es sobradamente sabido, desde las Guerras Médicas, el Oráculo de Delfos estuvo implicado en todos los asuntos importantes de la diplomacia y la guerra<sup>19</sup>. Y desde el siglo VI a.C. aparecen los *khresmológoi* - «coleccionistas de oráculos que incorporan nuevas variantes a los mismos». Se nos dice que, en el siglo V el más influyente fué Lampón, amigo de Pericles, al que el primer gran hombre de estado de Occidente «convirtió en un auténtico ministro de cultura»<sup>20</sup>.

El hecho es llamativo y por cierto, muy en consonancia con la política de Pericles, a la que Sófocles estuvo muy vinculado y «bastante comprometido».

La descripción de las noticias que, de Delfos, porta Creonte, se expresan en un lenguaje tan neutro que es sorprendente junto al

<sup>18</sup> A. Camus, *El mito de Sísifo*

<sup>19</sup> R. Flacière, *Devins et Oracles grecs*, París 1972.

<sup>20</sup> G. Glotz, *Histoire grecque* II, p.169 y 176-77 y J.H. Oliver, *The Athenian expounder of the sacred and ancestral law*, Baltimore 1950.

del resto de la obra. El mensaje es intencionadamente ambiguo, tal como sabemos bien por infinita cantidad de testimonios.

En la escena: un coro integrado por el pueblo en general, con un solista que dialoga con Edipo —un *hiereús*—, nada más.

Luego, entra en escena Creonte «portavoz literal del oráculo». Todo es muy oficial, muy «cara a la galería». El pueblo se queda relativamente tranquilo, le darán hecho todo. Pero ahí comienza la intranquilidad de Edipo, el hombre de estado, él es quien tiene que tomar las decisiones. Y lo hace.

b) La inserción y relación con la figura de Tiresias.

En este pasaje, que corresponde al Episodio primero, v.216–462, creo que se encuentra la clave de las dos obras enteras.

Vayamos por pasos:

1º Nada que proceda de la *tékhnē* interesa. Se alude marginalmente.

2º El problema gira en torno a la *mántica* —«conocimiento inspirado, en relación con *manía*»—.

Primero se niega la *mántica* de la Pitia de Delfos, pues ni se menciona. Está en manos de los *khresmológoi*. Es una velada crítica feroz.

En segundo lugar la *mántica* se vincula a Tiresias. Esto no es nada extraño, ni nuevo, hay datos sobrados de ello. Por ejemplo: el que ya cité de la *Edipodía*; a Calcante se le llama en el *Agamemón* —*mántis* y *mantikós* vv. 1998 y 1307.

Hay estrecha relación entre el héroe cultural y la *mántica*, también, eventualmente la ceguera: Tiresias, Amfiarao, Mopsos, Amfiloko, etc., todos ellos son *mantis* o *mantikós*<sup>21</sup>: Eso no es nuevo. Pertenece al acervo cultural de Sófocles.

3º La verdadera innovación de Sófocles arrastra de esta frase de Edipo dirigida a Tiresias: «Tú no desdées ni las evidencias que de las aves proceden, ni tampoco cualquier otro sendero de conocimiento inspirado que tengas» (vv. 310–311).

Tiresias cuanto conoce lo conoce por *mántica* —lo que dice es *alethés*, como la Pitia de Delfos y para Edipo sus palabras son ininteligibles— (vv. 355–361).

Y, más adelante (v. 389 ss.). Edipo afirma e interroga: «Para la *tékhnē* eres ciego por naturaleza; ¿pero dime, cómo eres un *mántis* tan certero conocedor de la verdad?»

<sup>21</sup> Cf. Brelich, *op. cit.*, pp.106–112.

Era preciso «tener la facultad de predecir» —*mántika*— para descifrar el acertijo de la Esfinge y yo la tuve, gracias a una inteligencia natural (*gnóme*), no por aprendizaje (*tékhne*).

En ese preciso momento se entabla un *agón*, no ritual, sino existencial entre el representante de la religión y Edipo, que gira en torno al conocimiento inspirado.

A partir de ahí el hombre, Edipo, queda sólo y es cuando realmente destino se convierte en libre elección.

Edipo ha destruido el concepto de destino, entonando un canto a la libertad del hombre, por un único sendero posible el del conocimiento de la verdad, sea ella cual sea, y el de la actuación con responsabilidad.

4º Edipo, por obra de Sófocles, ha pasado a engrosar el número de los héroes culturales del pasado. Su tumba está en Colono, a dos pasos de Atenas y recibe culto.

Esa es la gran creación de Sófocles, y no otra. Gran creación por cierto ya que: Atenas ha dado carta de naturaleza y reconocimiento a un nuevo héroe, en el sentido cultural y más antiguo de la palabra.

Y un personaje de la saga, no demasiado relevante, se convierte, por obra de Sófocles, en un paradigma para la humanidad futura, como así sucedió.

Todo ello gracias a un entorno histórico: las corrientes humanísticas de los hombres privilegiados de su época.

MERCEDES VÍLCHEZ  
*Universidad de Sevilla.*



### PROPERCIO III 13. LA PROFECÍA DEL POETA

*Auro pulsa fides.* Roma no es lo que era. Propercio, por un momento olvidado de Cintia, de ternuras o desdenes, decide moldear en ritmo elegíaco su descontento. Roma paga un precio demasiado alto por su poderosa gloria. Sus dominios, cada vez más extendidos, prometen mostrar las fauces latinas más allá de la Siria o el Egipto y producen riquezas que afluyen excesivas a la capital. Las sólidas costumbres que Propercio había conocido de niño se modifican bajo esta presión y no para bien. Ya Salustio escribe de estos males en el *Bellum Catilinarium* y los hace aparecer en la escena romana con el acrecentamiento de la República y la toma de Cartago:

Sed ubi labore atque iustitia respublica creuit, reges magni bello domiti, nationes ferae et populi ingentes ui subacti, Carthago, aemula imperii romani, ab stirpe interiit, cuncta maria terraeque patebant; saeuire fortuna ac miscere omnia coepit/.../ Igitur primo pecuniae, deinde imperii, cupido creuit: ea quasi materies omnium malorum fuere. Namque auaritia fidem, probitatem, ceterasque artis bonas, subuertit; pro his superbiam, crudelitatem, deos neglegere, omnia uenalia habere, edocuit<sup>1</sup>.

El poeta de Cintia, que canta al amor feliz y a los celos, que fija en la amada el eje sobre el que edifica su poética, aquel que sabe

<sup>1</sup> «Pero después que con el trabajo y la justicia se acrecentó la República; que reyes grandes fueron domados con las armas, y sojuzgadas a viva fuerza naciones fieras, y pueblos numerosos; que Cartago, competidora del Imperio romano, fue enteramente arruinada; que tierra y mar estaba llano a su poder; entonces comenzó a airarse la fortuna, y a confundirlo todo(...) Primero pues la avaricia, luego fue creciendo la ambición; y estos dos fueron como la masa y material de los demás vicios.. Porque la avaricia echó por tierra la buena fe, la probidad y las demás virtudes; en lugar de las cuales introdujo la soberbia, la crueldad, el desprecio de los dioses, el hacerlo todo venal» (Sallusts, *Catilinarische Verschwörung*. Textausgabe von Theodor Opitz, Leipzig 1929. 10, 1-3 a 5. La trad. es del Infante D. Gabriel, Bs. As., 1947).

de oídas las hazañas de su patria porque se niega tanto a usar de las armas como a entonar loas a los generales, el poeta del amor sensual y de la paz, el escritor refinado, en fin, que se goza en el verso pulido y en los breves mitos de Calímaco, cobra súbita conciencia de su oficio de *uates* y muestra su aguda percepción de la realidad.

Poeta augusteo, participa en el tácito programa común de recuperación de los antiguos *mores*. Poco más que una decena de años menor que Virgilio, ha crecido en el desarrollo del proyecto político de Augusto y este es el estatuto ideológico que enmarca muchas de sus elegías del Libro III.

Este gesto de censura de las costumbres, velada o explícitamente, informa también un no desdeñable espacio de la poesía anterior. Aquí algunos ejemplos.

En II 6, el lamento celoso no deja de advertir que ya no se cuida el pudor en el seno mismo del hogar y que la impiedad deja los templos abandonados:

quae manus obscenas depinxit prima tabellas/.../  
illa puellarum ingenuos corruptit ocellos<sup>2</sup>

/.../ uelauit aranea fanum  
et mala desertos occupat herba deos<sup>3</sup>.

Con el rechazo de la guerra y la vida militar —tan ligado a su programa estético— esboza, versos aquí versos allá<sup>4</sup>, su callada crítica ante el afán de poder y dinero que mueve la impresionante maquinaria bélica de Roma.

En II 16, Propertio, dolido por la infidelidad de Cintia, vuelve a hablar del poder corruptor de las riquezas: piedras preciosas y dinero sobornan la firmeza de la amada y la hacen caer. Gime el amante desplazado y suspira por un modo de vida donde la pobreza sea garantía de virtud. Más adelante veremos que III 13 recoge este deseo, pero elaborado ya en otro tono. En II 16 no es

<sup>2</sup> Para los textos latinos de Propertio seguimos la ed. de Pl. Fedeli, *Sexti Properti elegiarum libri IV*, Stuttgart 1984. Las traducciones son nuestras. «La mano que pintó por primera vez cuadros obscenos/(...) ella corrompió los ojos inocentes de las doncellas» (v. 27 y 29).

<sup>3</sup> «(...) la araña veló los templos/ y la mala hierba se apodera de los abandonados dioses» (v.35–36)

<sup>4</sup> Cf., por dar sólo un par de ejemplos, II 15.41–46 ó II 27.5–10.

Roma lo que interesa; sólo se trata de Cintia y no hay por qué responsabilizar a la ciudad de la conducta de sus cortesanas.

Sin embargo, pese a ser consciente del proceso de debilitamiento de los principios éticos de su mundo y aunque acorde con el sentimiento común de su círculo, cabe subrayar que la condición de poeta cortesano no agradó nunca al espíritu fuerte y bohemio de Propertio. La expansión y el poderío de Roma lo admiran, pero también lo preocupa el efecto ulterior de tal expansión. Además, los bienes materiales lo dejan indiferente. Su meta y el camino que lo lleva a ella son claramente individuales, carecen del matiz social que alienta en el interés de Virgilio u Horacio. Más atento al ritmo bullente de la vida inmediata que a realidades trascendentes, se hunde gozoso en ella y de ella emergen los temas y tonos de su canto. Íntimamente convencido de la plenitud que guarda el misterio renovado de vivir aun cuando llore desdichas o abandonos, desde este misterio canta y de él es su fuerza. Cuando, como el III 13 que nos ocupa, se siente ofendido por lo que ocurre y lo censura, en su queja habla el dolor del individuo lastimado, la cólera o la tristeza del yo, nunca el escepticismo o la ironía.

Por este motivo, el código temático que organiza el texto parte de un *mos* cuya alteración le atañe directamente: la corrupción de las jóvenes, la infidelidad, la aniquilación del amor inocente. La insistente mención, a lo largo del discurso, de la palabra 'riqueza', ya directamente, ya a través de sinónimos o de la variante metonímica, vuelve explícito el eje temático del poema<sup>5</sup>:

a. codicia del lujo

*luxuriae nimium libera facta uia est* (v. 4)

b. pérdida del pudor y el recato

*nulla est poscendi, nulla est reuerentia dandi* (v. 12)

c. impiedad

*at nunc desertis cessant sacraria lucis* (v. 47)

d. el dinero corrompe todo

<sup>5</sup> Así aparecen sucesivamente: *luxuriae* (v.4), *aurum* (v.5), *concha Erycina* (v.6), *pretio* (v.12), *diuitiae* (v.25), *aurum* (v.48), *auro/ auro* (v.49), *aurum* (v.50), *auro* (v.55), *auratos* (v.57), *suis bonis* (v.60).

aurum omnes uicta iam pietate colunt.  
auro pulsa fides, auro uenalia iura,  
aurum lex sequitur, mox sine lege pudor (v. 48-50)

e. Roma será destruida por la riqueza

frangitur ipsa suis Roma superba bonis (v. 60)

f. el poeta predice la verdad

experta est ueros irrita lingua deos (v. 66).

Esta vez no es una cortesana, son las matronas quienes han perdido el decoro y el antiguo sentido de la *fides*. Son las doncellas, quienes, alejadas de la castidad y el pudor, abandonan los templos. Un *omnes* escalofriante mueve el vaticinio del poeta; *omnes* tras del cual caerán no sólo la piedad o el pudor, sino los juramentos y la ley.

La extensa diatriba de 66 versos yergue su sólida estructura y al *uates*, con ambigüedad sibilina, emite su oráculo.

En el umbral del poema, la interrogación indirecta regida por *quaeritis* se dirige a un 'vosotros' depositario último del mensaje poético. En esta como en otras elegías propercianas es importante la retórica de la *oratio* forense en el despliegue estructural del poema<sup>6</sup>.

Cuatro partes constituyen la mentada estructura. La primera (vv. 1-13) deja sentada la censura: el dinero corrompe a las muchachas y el afán de ostentación ha vuelto frívolas a las otrora austeras matronas.

La segunda (vv. 14 al 46) marca una extensa antítesis: un doble haz de evasión en el espacio y en el tiempo lleva la mirada del poeta a la fidelidad de las esposas del Oriente y a la antigua sencillez de los antepasados.

En la tercera parte (vv. 47-58), el yo retorna a la conciencia del *nunc*, pero ahora muestra el castigo que impiedad y codicia reciben por medio del mito.

En el v. 59 irrumpe de manera explícita el yo lírico y con él el apartado final. La constancia del estado lamentable de las costumbres, la prueba de su superación en otros lugares y tiempos y

<sup>6</sup> Cf. A. Tovar, «Oratoria en la poesía de Propertius», en *Homenaje a Jaime Vicens Vives* I, Barcelona 1965, pp.183-187.

la certeza del castigo divino —pasos de la *argumentatio*— preparan el ámbito para que el poeta deje oír finalmente su profecía.

Mas volvamos al comienzo:

Quaeritis, unde audis nox sit pretiosa puellis  
et Venere exhaustae damna querantur opes.  
certa quidem tantis causa et manifesta ruinis:  
luxuriae nimium libera facta uia est<sup>7</sup>.

Indagáis (*quaeritis*) la razón (*unde*) de dos hechos, dice el yo poético: por qué la noche es valiosa para las muchachas y por qué las riquezas lamentan los daños del amor. La relación causa-efecto que rige ambas situaciones se acentúa rítmicamente en la antítesis *audis/exhaustae*. La avidez de las jóvenes es la causa *certa et manifesta* de tanta desgracia y su fórmula paradigmática ocupa —cosa frecuente en el discurso properciano— el pentámetro, que cierra el planteo pregunta-respuesta en la primera parte del poema: *luxuriae nimium libera facta uia est*. *Nimum* ocupa un lugar clave, al final de un hemistiquio: no es la libertad lo malo —Propercio no es sino un espíritu libre—, sino su exceso<sup>8</sup>.

Los versos 5 a 12 desarrollan la fórmula acuñada en el pentámetro y declaran en qué consiste aquella *uia nimium libera*.

Inda cauis aurum mittit formica metallis,                    5  
et uenit e Rubro concha Erycina salo,  
et Tyros ostrinos praebet Cadmea colores,  
cinnamon et multi pastor odoris Arabs:  
haec etiam clausas expugnant arma pudicas,  
quaeque gerunt fastus, Icarioti, tuos,                    10  
matrona incedit census induta nepotum  
et spolia opprobrii nostra per ora trahit<sup>9</sup>.

<sup>7</sup> «Preguntáis por qué la noche es preciosa a las codiciosas muchachas/ y las exhaustas riquezas lamentan los daños de Venus./ Clara ciertamente y manifesta es la causa de tanta ruina: un camino demasiado libre se ha abierto para el lujo».

<sup>8</sup> Desde fines de la República nuevas disposiciones legales permiten a la mujer romana liberarse de sus obligaciones domésticas al par que una mayor independencia respecto de marido e hijos le da posibilidad de dedicarse a otras tareas. (Cf. J. Carcopino, *La vie quotidienne à Rome à l'apogée de l'Empire*, France 1939, pp.97-98, 101-103).

<sup>9</sup> «La hormiga india envía el oro de sus cavadas minas/ y la perla consagrada a Venus viene del mar Rojo./ y la cadmea Tiro ofrece los purpúreos colores./ y el pastor árabe el cinamomo de intenso perfume:/ estas armas toman a viva fuerza incluso a las púdicas enclastradas/ y a las que muestran tu altivez, hija de Icario./ La matrona pasea vestida con los bienes de sus nietos/ y arrastra ante nuestros ojos los despojos de su oprobio».

El lujo afluye ininterrumpidamente y acumula oro, perlas, telas de púrpura o perfumado cinamomo ante los ojos asombrados y ávidos de la mujer romana. El atractivo que ejercen sobre ella – ¿sólo sobre ella?– cobra toda su sugestión en la mención de lugares vibrantes de exotismo: India, el Mar Rojo, la fenicia Tiro o Arabia. Presencias animadas en la prosopopeya, los sujetos activos envían, vienen u ofrendan los bienes, enlazados por la insistencia del polisíndeton.

*Haec* engloba en el v. 9 el todo perturbador. Con estas armas el lujo consigue sitiar a las mujeres romanas (*expugnant*), aun a las que se protegen tras del parapeto del pudor o la altivez; también son objeto –el acusativo lo confirma– que el ejemplo de la hija de Icario no alcanza a rescatar. Y tanto, que en el dístico siguiente crece la indignación del poeta. Se podría admitir que una muchacha fuera tentada por ‘estas cosas’, pero resulta escandaloso en las matronas, desde siempre espejo de moderación y custodia de los bienes de la prole. La imagen ridícula que ofrecen estas sofisticadas señoras que se pavonean ostentando riquezas que en términos de la moral tradicional no les pertenecen, enciende de ira las palabras del yo poético, duras como guijarros en el ritmo enérgico del pentámetro. La dupla *opprobrii/ trahit* es el puente semántico que conduce esa ira.

En amarga síntesis, el dístico concluye:

nulla est poscendi, nulla est reuerentia dandi;  
aut si qua est, pretio tollitur ipsa mora<sup>10</sup>.

El hexámetro ordena sus hemistiquios de manera simétrica y el núcleo del sujeto se desplaza al segundo para intensificar su ausencia en el primero; la consonancia *poscendi/ dandi* enfatiza los términos en que se cumple la relación amorosa y da relieve a la apódosis terminal. Lo fundamental es que *nulla est reuerentia* y sin ella no hay vallas para el soborno de *pretium* alguno.

Este es el *hic et nunc* romanos. Sin embargo, una contrapartida feliz existe hoy en otros lugares y existió en otros tiempos. El adjetivo *felix, felix lex, felix iuuentus* se repite anafóricamente y delimita dos secciones dentro de esta segunda parte: la primera traslada la añoranza del poeta a las antípodas de Roma, a los apartados

<sup>10</sup> «No hay pudor ninguno para pedir, ninguno para dar/ o si hay alguno, la vacilación misma es suprimida por el precio».

y misteriosos confines de la Aurora; la segunda, al pasado primitivo, espiritualmente no menos lejano.

En el dístico anterior se afirmó: *nulla est reuerentia*. Ahora exclama:

felix Eois lex funeris una maritis,  
 quos Aurora suis rubra colorat equis!  
 namque ubi mortifero iacta est fax ultima lecto,  
 uxorum fuis stat pia turba comis,  
 et certamen habent leti, quae uiua sequatur  
 coniugium: pudor est non licuisse mori. 20  
 ardent uictrices et flammae pectora praebent,  
 imponuntque suis ora perusta uiris.  
 hoc genus infidum nuptarum, hic nulla puella  
 nec fida Euadne nec pia Penelope<sup>11</sup>.

La antítesis *felix lex* hace hincapié en la fidelidad debida de las esposas<sup>12</sup>. El término de comparación roza, por contraste, la hipérbole. Se encienden los apasionados 'fuegos' de Propertio: *fax ultima, mortífero lecto, pia turba, fuis comis*. Danza aún hoy aterradoramente de gritos y gestos extremos: *imponunt suis ora perusta uiris*. Un «crescendo» prolijamente dispuesto por el énfasis de estructuras paralelas donde el sujeto y el verbo ocupan un cuasi-centro partiendo en dos la relación modificador-núcleo del ablativo:

mortifero iacta est fax ultima lecto  
 fuis stat pia turba comis

Y para que el tono de exacerbación no decaiga, la afirmación final a toda orquesta: *pudor est non licuisse mori*, consecuencia del encabalgamiento *sequatur/ coniugium*. El delirio estalla en la imagen –espeluznante hoy como entonces para un oído occidental– de esas mujeres en delirio que se arrojan a la pira para abrazarse sobre el esposo muerto. Antitético y escueto, el *hoc genus*

<sup>11</sup> «¡Dichosa ley aquella de los funerales de los maridos orientales/ a los que la rubia Aurora colorea con sus caballos!/ Pues cuando la última antorcha es arrojada al lecho mortal/ la piadosa turba de esposas se yergue con el pelo suelto/ y mantiene una disputa de muerte: cuál seguirá, viva/ al esposo; vergüenza es no haber podido morir./ Arden las vencedoras y presentan su pecho a la llama/ y ponen sobre sus maridos sus abrasados labios./ Esta es una raza infiel de esposas, aquí no existe muchacha/ ni como la fiel Evadne ni como la piadosa Penélope».

<sup>12</sup> Cf. Cic., *Disp. tusculanae*, V 78, cit. por Fedeli, *Il libro terzo delle elegie*, Bari 1985, p.424.

nos devuelve a la fría realidad de la mujer romana que ya no muere en las llamas ni espera por años al amado ausente, según adoc-trinan los mitos antiguos<sup>13</sup>.

Las *flammae* decrecen. Un nuevo *felix* descubre el velo sutil del pasado y la escena, más convincente esta vez, se ilumina con una luz clara y suave, de mañana meridional.

felix agrestum quondam pacata iuuentus,	25
diuitiae quorum messis. et arbor erant!	
illis munus erant decussa Cydonia ramo	
et dare puniceis plena canistra rubis,	
nunc uiolas tondere manu, nunc mixta referre	
lilia uimineos lucida per calathos,	30
et portare suis uestitas frondibus uuas	
aut uariam plumae uersicoloris auem.	
his tum blanditiis furtiuas per antra puellae	
oscula siluiculis empta dedere uiris <sup>14</sup> .	

*Quondam*, una vez hace tiempo, hubo una juventud feliz y tranquila. La exclamación trae el suspiro nostálgico de la elegía, que pena por la felicidad perdida. El orden de las palabras en el pentámetro y sus acentos expresan con precisa economía cuáles eran las prendas de aquella felicidad: *quorum* antecede a la cesura y lleva acento fuerte, *diuitiae* encabeza el verso; su contenido semántico real, un contenido que los tiempos cambiaron en monedas, se expande en el segundo hemistiquio: *messis et arbor*.

De aquellos hombres, de aquellos años cantará el poeta. El pronombre *illis* introduce la serie de coordinados que darán cuenta de sus costumbres. Con maestría pinta un pequeño idilio<sup>15</sup>. Para

<sup>13</sup> Evadne fue mujer de Capaneo, uno de los Siete contra Tebas; cuando el cuerpo de su marido fue quemado se arrojó a la pira. Sobre Penélope parece innecesario hacer aclaraciones.

<sup>14</sup> «¡Feliz la otrora tranquila juventud de campesinos/ cuyas riquezas eran árbol y mies!/  
Para ellos eran un regalo los membrillos sacudidos de la rama/ y ofrecer canastillos repletos de bermejas moras,/ ya cortar violetas con la mano, ya recoger entremezclados/ lirios brillantes en los cestillos de mimbre,/ y llevar uvas adornadas con sus propias hojas/ o un pájaro matizado de plumaje multicolor./ Entonces las jóvenes dieron en secretas cavernas/ a los varones que habitaban los bosques besos comprados con estas ternuras».

<sup>15</sup> En el sencillo cuadro campesino podría verse el reconocimiento hacia el *magister* Virgilio, quien puso para siempre en latín la magia humilde del campo. Sin embargo, aun cuando él mismo se dice deudor del poeta de Mantua, creo que el sentimiento que predomina en estas alusiones bucólicas está más cerca de Teócrito, de la tradición helenística a que nuestro poeta adhiere programáticamente. Hay en este circuito: membrillos, moras, violetas, uvas, aves, caverna, cervatillo, hierba, pino, carnero, dioses, liebre, la actitud poética



aquellos eran regalo (*munus*) los frutos, las flores o los pájaros del bosque. Los adjetivos esmaltan el conjunto: *pumiceis rubis, lucida lilia, uuas uestitas suis frondibus, auem plumae uersicoloris*.

Con estos dones eran seducidas las muchachas primitivas y así se cumplían las sencillas nupcias:

inulei pellis totos operibat amantis, 35  
altaque natiuo creuerat herba toro,  
pinus et incumbens lentas circumdabat umbras<sup>16</sup>,

Cervatillo, hierba y sagrado pino de Pan<sup>17</sup> acogen, cubren y amparan a los amantes. El polisíndeton acentúa la continuidad del gesto de la naturaleza que los envuelve y es subrayado por la prosopopeya donde el pino, inclinándose *-incumbens-*, cierra el círculo protector al colocar en torno *-circumdabat-* sus quietas, *lentas umbras*<sup>18</sup>.

La triple coordinación se completa con el *nec* del v. 38.

nec fuerat nudas poena uidere deas;  
corniger Idaei uacuum pastoris in aulam  
dux aries saturas ipse reduxit ouis. 40  
dique deaeque omnes, quibus est tutela per agros,  
praebebant uestri uerba benigna foci:  
'Et leporem, quicumque uenis, uenaberis, hospes,  
et si forte meo tramite queris, auem:  
et me Pana tibi comitem de rupe uocato, 45  
siue petes calamo praemia, siue cane'<sup>19</sup>.

de quien traza un tópico. La experiencia de la Naturaleza es en Virgilio real, la poesía sublima esta experiencia a partir de los modelos griegos. En Propertio, hombre más de ciudad que de campo, la experiencia de la naturaleza es, en cambio, literaria.

<sup>16</sup> «La piel de un cervatillo cubría enteramente a los amantes/ y la hierba crecía alta en el lecho natural/ y el pino, inclinándose, les colocaba en derredor quietas sombras».

<sup>17</sup> Cf. I 18,20, donde el yo lírico, angustiado por los desdenes de la amada, pone a la encina y al pino como testigos de su fidelidad: *fagus et Arcadio pinus amica deo*.

<sup>18</sup> En la inmejorable traducción española de Antonio Ramírez de Verger (Madrid, 1989) aparece como versión de la palabra *lentas* el calificativo 'plácidas'. He preferido a éste 'quietas' en razón de la imagen de la sombra circular en torno de los amantes que dibuja un ámbito cerrado y seguro en su inmovilidad. Hay en el pino cierta rigidez que se proyecta en su sombra.

<sup>19</sup> «Y no era castigo el ver desnudas a las diosas/ el cornigero carnero condujo él mismo de vuelta al vacío redil/ del pastor del Ida a las ahitas ovejas/. ¡Oh, dioses y diosas todos, quienes tienen la tutela de los campos,/ vuestras aras ofrecían benévolas palabras:/ 'Huésped, quienquiera que vengas, cazarás una liebre/ y, si buscas al acaso en mis atajos, un ave:/ y pídemelo desde una roca a Pan como compañero/ ya sea que busques presas con la caña, ya sea con el perro de caza'»/.

*Nec* introduce en el cuadro bucólico la presencia de los dioses, benévolos y protectores para con esto hombres buenos. Todo era inocente en aquella edad dorada: la visión de las diosas desnudas o el arreo del rebaño al redil. Un fuerte hipébaton enlaza las palabras del dístico

corniger Idaei uacuam pastoris in aulam  
dux aries saturas ipse reduxit ouis,

en contraste con el orden casi escolar del siguiente:

dique deaeque omnes, quibus est tutela per agros,  
praebebant uestri uerba benigna foci.

El mundo áspero que domina el *corniger aries, dux ipse*, entrevado de senderos quebradizos hasta la *uacua aula pastoris Idaei*, opone su rudeza de zarza y risco a la luminosa *tutela* de los *dique deaeque*, a quienes se dirige el yo lírico.

En ese entonces, el dios hablaba a los hombres en su ara<sup>20</sup>. Un botín de pequeñas presas, a medio camino entre la necesidad y el placer, estaba asegurado para el piadoso cazador que se internara en el ámbito sagrado del bosque. Una liebre, un ave y hasta la insustituible ayuda de Pan lo esperaban.

El mensaje del dios se esfuerza por ser explícito y evitar perplejidades al posible caminante del bosque, invocado con generosa hospitalidad: *hospes, quicumque uenis*. Y para que todo sea más claro, cláusulas condicionales paralelas ordenan el cuerpo de los pentámetros.

Los *benigna uerba* de los dioses primitivos con que cierra la segunda parte del poema, se contraponen violentamente con el tono hermético, amenazante, de la profecía final. Y si bien esta es palabra de hombre, es el *uates*<sup>21</sup>, aquel que puede pre-decir porque 'sabe' en tanto depositario de la luz cedida por los dioses, quien habla. El contraste, sobre todo su violencia, descansa principal-

<sup>20</sup> Propertio traduce en los versos 43-46 un epigrama de Leónidas de Tarento (*Ant. Pal. lat.* IX 337).

<sup>21</sup> Ernout y Meillet (*Dictionnaire étimologique de la langue latine*) anotan en cuanto a *uates*: «devin, devineresse, prophète, prophétesse, oracle; et comme les prophéties étaient généralement rythmées, «poète». Mot ancien (...) Quand *poeta* s'est généralisé, *uates* a pris un sens péjoratif; puis la poésie impériale la reprit, alors que *poeta* était devenu banal. (...) Mot italo-celtique (...) Le vocalisme rend incertain un rapport avec le verbe indo-européen qu'atteste skr. *a pi-vātai*, av. *api-vataiti*, «il comprend»; (...)»

mente en el eje *felix-quondam/at nunc*, con que comienza la tercera parte. El poeta destaca con la fuerza peculiar a su estilo que hubo una edad, cuando el hombre era sencillito y sano, en la cual los dioses, muy cercanos, hablaban su mismo lenguaje. Edad anclada para siempre tras de la dura muralla del *at nunc*<sup>22</sup>.

at nunc desertis cessant sacraria lucis:  
 aurum omnes uicta iam pietate colunt.  
 auro pulsa fides, auro uenalia iura,  
 aurum lex sequitur, mox sine lege pudor. 50  
 torrida sacrilegum testantur limina Brennum,  
 dum petit intonsi Pythia regna dei:  
 at mons lauriger concussus uertice diras  
 Gallica Parnasus sparsit in arma niues.  
 te scelus accepto Thracis Polymestoris auro 55  
 nutrit in hospitio non, Polydore, pio.  
 tu quoque ut auratos gereres, Eriphyla, lacertos,  
 dilapsis nusquam est Amphiaras equis<sup>23</sup>.

*Nunc* señala el regreso a la dura realidad romana que lastima al yo poético. La fórmula del hexámetro, escueta y de estructura enmarcada, brilla como una linde: *at nunc desertis cessant sacraria lucis*. Ya no hay pastores ni cazadores piadosos en idílicos bosques. Los hombres se acumulan torpemente para medrar en la ciudad. *Desertis* y *cessant* son el fiel que pesa la peligrosa impiedad de los tiempos. Tres versos siguen a esta afirmación para explicar su significado. Sólo la ambición de riqueza, repetida metonímicamente por el oro, es la causa del abandono de bosque y

<sup>22</sup> Quiero destacar la presencia harto frecuente en la poesía properciana de este *at* usado en su forma más cabal y fuerte. Propertio ama la forma quebrada. No le preocupa demasiado la absoluta claridad en el poema. Antes bien prefiere usar del poder alusivo del lenguaje y más de una vez nos encontramos comprendiendo el sentido profundo de sus palabras en el juego connotativo que estas abren y no en las significaciones explícitas en el texto. Sin hablar de hermetismo, gusta jugar con ciertas interrupciones lógicas. Para esto la conjunción *at* le viene de perlas. Además, su enérgica expresividad le rinde el efecto apasionado que busca su espíritu.

<sup>23</sup> «Pero ahora los santuarios se abandonan en los desiertos bosques:/ vencida la piedad, ya todos rinden culto al oro./ La fidelidad ha sido expulsada por el oro, los juramentos, venales a causa del oro/, la ley busca el oro; pronto, sin ley, el pudor./ Los umbrales abrasados atestiguan al sacrilego Breno/ mientras ataca los píticos reinos del dios de larga cabellera:/ mas el monte Parnaso, sacudido en su cima abundante en laureles,/ derramó funestas nieves contra el ejército galo./ El crimen del tracio Polimestor, una vez recibido el oro,/ te nutre, oh, Polidoro, en no piadoso asilo./ Y también para que tú llevaras los brazos ornados de oro,/ Erifile, por ningún sitio está Anfiarao, desbocados sus caballos»./

templo. La paranomasia lo reitera: *aurum/ auro/ aurum*. Ya objeto, es buscado por hombres y leyes *omnes colunt, lex sequitur*, ya causa, ha aniquilado la fe en la palabra, piedra de toque para distinguir las épocas donde el hombre construye la historia de aquellas otras donde se destruye con ella *mox sine lege pudor*, reza el hemistiquio del pentámetro final.

Sin embargo, la corrupción y la impiedad no quedan impunes. Lo saben la historia y el mito. Un ejemplo es Breno, rey de los Galos, cuando invadió Grecia y atacó el santuario de Delfos, en la segunda centuria a.C.

Un segundo *at*, cuya oposición incluye un espacio menor, determina el castigo del sacrilego. Todavía se percibe las sacudidas vengativas del épico monte (*laurigero uertice*), pues el hipérbaton desplaza *Parnasus* muy lejos de *mons*, *uertice* lejos de *laurigero*, *diras* enfrente, pero alejada de *niues* y *arma* mucho más allá de *Gallica*. En la revuelta, los lugares más importantes del verso son ocupados por *laurigero/ concussus-Parnasus/ sparsit-diras/ niues*, ensamble clave para mostrar la reacción de las fuerzas sobrenaturales, aciagas y nefastas en su manifestación por medio de lo natural.

Más atrás aún, donde el tiempo queda fuera de las cifras de la historia, el mito provee los casos de Polidoro y Erifile<sup>24</sup>. Personajes quizás no tan familiares a los oídos romanos, están elegidos, dentro del gusto alejandrino, con significativo acierto. Polimestor ilustra la corrupción por codicia, Erifile es el modelo femenino de una vanidad riesgosa que no repara en medios con tal de satisfacer su frivolidad. Impiedad, ausencia de ley, infidelidad. Tres 'males del siglo' que el poema censura desde el comienzo. Casos na-

<sup>24</sup> Polidoro: la versión más común lo hace, hijo de Príamo y Hécuba. Por ser muy pequeño cuando empezó la guerra de Troya, Príamo confió al niño a su yerno Polimestor, rey de Tracia, dándole además grandes tesoros para que viviera dignamente en caso de una derrota de los troyanos. Polimestor, deseando quedarse con los tesoros, mató al niño y arrojó al mar su cadáver, que fue encontrado más tarde por la misma Hécuba. Esta se vengó matando a Polimestor y matando a sus dos hijos.

Erifile: es hija de Tálaos, rey de Argos, y hermana de Adrasto. Para asegurar la reconciliación entre Adrasto y el adivino Anfiarao, se acordó el matrimonio de éste con Erifile, comprometiéndose los antiguos rivales a someter a la decisión de esta cualquier desacuerdo que surgiese. Este no se hizo esperar: Adrasto pretendía que su cuñado se sumase a la causa de Polinices, formando parte de los Siete. Aunque Anfiarao rehusó, porque sabía que perecería, hubo de acompañarlos, ya que Erifile, sobornada por Polinices con el collar de Harmonía, tomó partido por su hermano. (C. Falcón Martínez, E. Fernández Galiano y R. López Melero *Diccionario de la mitología clásica*, Madrid 1980).

rrados con apacible orden y dentro de una economía verbal diáfana, Breno, Polimestor y Erifile cierran, como un camafeo de antigua y fina talla, la tercera parte del texto.

Ya es tiempo de que el *ego* se muestre explícito.

proloquar (atque utinam patriae sim uerus haruspex!):  
frangitur ipsa suis Roma superba bonis. 60  
certa loquor, sed nulla fides; neque enim Ilia quondam<sup>25</sup>  
uerax Pergameis Maenas habenda malis.  
sola Parim Phrygiae fatum componere, sola  
fallacem patriae serpere dixit equum.  
ille furor patriae fuit utilis, ille parenti: 65  
experta est ueros irrita lingua deos<sup>26</sup>.

Todo ha sido dicho y probado. Ahora *proloquar*, dice. Y palabras abajo, *certa loquor*. La profecía queda acuñada en el marco acotado y rítmico del pentámetro. Roma ha incurrido en desmesura, por eso se quiebra y caerá. El verbo (*frangitur*), con la fuerza contenida de la voz pasiva, encabeza la fórmula; luego, todo discurre según el orden preferido de Propertio: el sujeto *ipsa Roma superba*, desmembrado por la intromisión del ablativo circunstancial, que deja de este lado de la cesura su modificador. La rima interna provocada por los acentos fuertes de cada hemistiquio subraya la causa paradójica de todos los males: *suis/ bonis*.

Ha dicho 'profetizaré' y ésta es su profecía. Sólo que muchas veces es destino del profeta el que su verdad no sea creída. De allí la *desideratio* que sigue. Pero no confía. Envolviendo el rudo vaticinio, la esperanza y su inmediata negación dejan abierta la puerta del abismo.

*Certa loquor, sed nulla fides*. Breve, epigramático, seco y potente como sólo Propertio sabe serlo, frente a la eventualidad del subjuntivo *sim uerus haruspex*, se eleva otra realidad de certeza tangible. Vaticina *certe, sed* y toda espera cesa después de esta conjunción, de este revés abrupto en el curso del sentido *nulla fi-*

<sup>25</sup> Cf. G.P. Goold, «Noctes Propertianae» en: *Harvard Studies in Classical Philology* 71, 1966, pp.59-106.

<sup>26</sup> «Lo profetizaré (¡y ojalá sea un adivino veraz para la patria!) Roma misma se quiebra, soberbia, por sus riquezas./ Cosas ciertas digo, pero no se me cree; pues en otro tiempo ni la/ troyana Ménade debía ser tenida por veraz, en los males de Pérgamo./ Ella sola anunció que Paris urdía el destino de Frigia/ sola, que el caballo se introducía falaz para su patria./ Aquella locura fue útil a su patria, a su padre:/ su lengua estéril probó que los dioses son veraces»./

des, no hay credibilidad posible para sus palabras. *Sed nulla*, con concisión lapidaria, se constituye en el verdadero acorde final del poema.

Como un murmullo que crece paulatinamente después de *fides*, se deja oír la coda: el tácito consuelo que el mito ilustre acerca al yo. No está solo en esta suerte. Casandra, la troyana, es el primer ejemplo; la maldición de Apolo será su herencia para todo arúspice.

La *Ilia Maenas* estuvo sola. *Sola* es la palabra que, osadamente, inicia y finaliza el hexámetro, encabalgando el pentámetro en su cerrada unidad. La estructura paralela apunta, suscita, dos de las predicciones fatales de Casandra bajo la forma tan latina del acusativo con infinitivo: la funesta pasión de Paris y el caballo de madera. La similitud sintáctica connota una posible comparación: Paris se introduce en la historia patria como un reptil –*serpere*–, de modo semejante al *fallacem equum* urdido por la astucia aquea.

Con el gusto por la anáfora que le es tan propio, repica el *ille furor* en la voz del poeta. Si los teucros hubieran atendido a aquella locura, patria y padres hubieran sabido de su servicio. El rumor, acrecido en el paralelo mítico, baja su tono en la fría afirmación terminal: *experta est ueros irrita lingua deos*. La admirable economía de la construcción deposita en perfecto equilibrio rítmico y visual la *irrita lingua* –lengua vana, demente, atenazada por *ille furor*– en el centro de la proposición sustantiva que niega tal vanidad e irracionalidad: *ueros deos*. Los dioses hablaban por boca de Casandra y hablan aún en los labios del yo lírico. El furor profético de ambos será desoído, pero sólo los necios pueden tranquilizarse pensando que no hay verdad divina que aletee en su palabra. Lo cierto es que no se equivocó. Roma cayó bajo el peso de su propio poderío y riqueza. Sólo en el alma del hombre, en su prudencia y virtud descansa el verdadero poder.

Habitados hoy a la brevedad de la forma lírica, los 66 versos de III 13 pueden parecernos excesivos y, en principio, se cierne sobre la primera lectura la sombra de una forma desmadejada. No están presentes ni la celeste armonía de los hexámetros virgilianos, que desafía cualquier extensión, ni la escrupulosa, breve elegancia de las odas de Horacio. Sin embargo, a poco que se insista en la lectura se manifiesta ante el lector un orden rigurosos en donde

cada parte, cada estructura y cada palabra ha sido cuidadosamente pensada en atención al ritmo arquitectónico y sonoro del todo. A través de su elegía, Propertio nos acerca la convicción ardorosa de sus ideas, su apasionada defensa del amor inocente como un eje en torno del cual gira toda construcción humana, su palpitante aspiración individual de mejorar espiritualmente a su posible lector haciéndolo participe de un conmovedor ideal de *humanitas*.

Cuando se ha podido morar en el poema, si algún sentimiento de la Antigüedad queda no es, precisamente, el de una lejanía muerta. La poderosa y vieja Roma vive, vibra, se equivoca y perece en estos versos. Su poeta lo cantó y nosotros podemos, gracias a él, mirarnos en su espejo.

M. CRISTINA SALATINO DE ZUBIRÍA  
*Universidad Nacional de Cuyo (Argentina).*





## PRESUPUESTOS FILOSÓFICOS Y ARQUETIPOS LITERARIOS PRESENTES EN EL PERSONAJE DE LIVIA EN LOS *ANNALES* DE TÁCITO.

El personaje de Livia parece estar trazado basándose, por una parte en los conceptos filosóficos utilizados desde los siglos oscuros por la literatura griega para caracterizar a los personajes femeninos, y por otra siguiendo arquetipos literarios más cercanos, que Tácito encuentra en los historiadores y analistas que le precedieron.

Desde sus orígenes el pensamiento griego, al tratar el tema de la naturaleza femenina, supone invariablemente, aunque con innegables matizaciones, que la mujer es inferior al varón, ya que en su forma de actuar no se rige por la razón, sino que su proceder está sometido al influjo de las pasiones. Esto conduce directamente a una división «natural» de los roles sociales, y al sometimiento de la hembra al varón, para el cual queda reservada la acción en la vida pública y por lo tanto en el ámbito del poder político; además la condición masculina conlleva la obligación de tutelar a la mujer, que al verse privada por naturaleza del *logos* deberá mantenerse en el ámbito de lo privado, donde sus acciones sean fácilmente controlables y de escasa transcendencia. Esta especie de orden social queda reflejado en la mayoría de los pensadores griegos, sea cual fuere su proyecto político, y su trastocamiento supone inevitablemente el caos para cualquier grupo social.

A través de Jenofonte (*Simposio* 2.8-9; *Económico* 3.12) sabemos que Sócrates atribuía la inferioridad de la mujer con respecto al varón, no sólo a la propia naturaleza, sino también a la falta de educación de aquella, siendo obligación del marido el proporcionársela.

Jenofonte (*Económico* 7.26-27) habla del «natural» destino de la mujer para los trabajos domésticos. Aunque admite una capacidad semejante de los dos sexos para dominar las pasiones, estable-

ce la tradicional división de papeles entre el varón y la hembra: «La divinidad ha adaptado desde el comienzo la naturaleza femenina a los trabajos y cuidados internos, y la del hombre a los externos» (*Económico* 7.10).

A pesar de que la escuela pitagórica sostuvo la idoneidad de la mujer para gobernar (*Estobeo* 85.19), la mayor parte de los autores opinaba lo contrario. Fintis vuelve a insistir en el esquema tradicional de la división del trabajo, ya que la hembra, aun teniendo algunas virtudes semejantes al varón, no posee la capacidad de hacer la guerra ni de gobernar, siendo especialmente apta para administrar la casa y cuidar del marido (*Estobeo* 84.71).

Teofastro en el mismo sentido asegura que una mujer no es necesario que sepa «administrar una ciudad, sino más bien dirigir una casa» (*Estobeo* 85.7).

Plutarco (*Mul. Virt.* 19) pone como ejemplo el caso de la cirenaica Aretáfila, quien después de librar a la ciudad del tirano Nicócrates, fué invitada a participar en el gobierno, negándose a ello para ocuparse de sus labores domésticas. Por lo tanto las mujeres, incluso estando en disposición de actuar como los hombres, sólo deben hacerlo en caso de necesidad, para volver después a las ocupaciones que les son propias.

Platón en alguna ocasión parece conceder a las mujeres las mismas oportunidades que a los varones (*República* V 451c-457b; 466e-467a), con el único fin de sentar sobre una base racional su proyecto político, pero justifica claramente la inferioridad de la mujer y su dependencia con respecto al marido (*Leyes* V, 742c; VI 744e-d; VI 773b, 783-785b; VII, 720a-b, 808a-b; IX 923c-925d, 930a-d, 937a).

Aristóteles, basándose en la supuesta pasividad de la mujer en la reproducción, ya que la aportación femenina es la aportación de la materia, en cambio la masculina es activa y creativa, justifica la subalternidad social y jurídica de aquella: «el macho es más apto para el mando que la hembra, exceptuando algunos casos contra natura» (*Política* 1254b5), y por lo tanto en la relación varón hembra esta última es necesario que sea tutelada (*Política* 1259b12).

Aristóteles perfila definitivamente el modelo femenino que aparece en la literatura griega y luego en la latina, modelo por el cual la mujer está dotada de una razón menor e imperfecta, lo que le impide controlar sus pasiones. Al quedar excluida del *logos*, se convierte en un elemento social negativo, que puede llegar a ser

un grave peligro si no es tutelada por el marido y el Estado (*Política* 1269b9).

Las dos características que definen a la Livia de los *Annales*, el ser madrastra y madre dominante, están fundamentados y son una manifestación de lo que la filosofía y la literatura latinas en general denominaron como *impotentia muliebris*, y que Tácito establece en *Ann.* I 1.4 como base y punto de partida de su personaje, haciendo girar todas sus motivaciones y actuaciones, es decir su caracterización indirecta, en torno a esta limitación tan típicamente femenina.

Ya en Grecia desde los primeros testimonios literarios, que se han conservado, constatamos la presencia del tópico de que la naturaleza femenina no acepta el control de la razón, del *logos*, sino que actúa por instinto. Ello implica una debilidad moral, que la incapacita para tener sentimientos duraderos, y una falta de equilibrio y sentido de la medida, tal y como aparece en el fragmento 405-446 del canto XI de la *Odisea*, que narra parte de la conversación entre la sombra de Agamenón y Ulises, cuando éste bajó al Hades para interrogar al adivino Tiresias sobre su futuro; Agamenón cuenta a Ulises, cómo murió asesinado por Egisto y su propia esposa Clitemnestra: «Así es que nada hay tan horrible e imprudente como la mujer que concibe en su espíritu intentos como el de aquella, que cometió la inicua acción de tramar la muerte contra su esposo legítimo. Me figuraba que, al tornar a mi casa, se alegrarían de verme mis hijos y mis esclavos; pero aquella, ladina más que otra alguna en cometer maldades, cubriose de infamia a sí misma y hasta a las mujeres, que han de nacer, por virtuosas que fueren».

La consecuencia inmediata de todo esto es que la naturaleza femenina es de índole ambigua, tal y como señala Hesíodo en *Trabajos y Días* 42-105 y en *Teogonía* 535-616, al narrar la creación de la primera mujer, Pandora, que bajo un aspecto aparentemente atractivo, ya que la belleza es la primera cualidad de la mujer homérica (*Odisea* VI 25, 30), esconde un corazón perverso, un alma de carne y un carácter engañoso, que la impulsa a actuar por medio del engaño (*pseudea*) y palabras arteras (*logoi amylioi*), lo que la convierten en un ser peligroso, que amenaza al varón, un terrible azote (*penia mega*), un engaño del que no se puede escapar (*dolos amechanos*). Estas ideas quedan muy bien ilustradas en los consejos que Atenea da a Telémaco para que vuelva inmediata-

mente a casa, poniendo en duda la virtud de la fiel Penélope (*Odissea* XV 19-26): «Guárdate de que no se lleve de casa, contra tu voluntad, algún bien. Pues ya sabes cómo es el alma de una mujer: está dispuesta a acrecentar la casa de quien la despose, olvidándose y despreocupándose de sus primeros hijos y de su esposo, una vez que ha muerto».

Por todo ello no se puede confiar en la mujer, quedando relegada a los trabajos domésticos, siempre bajo la tutela del varón, reduciéndose su rol social a la reproducción y conservación del grupo familiar. En este sentido Telémaco recuerda a su madre Penélope (*Odissea* XXI 335-353) que, en ausencia de Ulises, él es quien manda en el palacio, y que sus obligaciones como mujer se reducen al trabajo del telar, la rueca y la organización de las tareas de los esclavos. Héctor (*Ilíada* VI 490-493) en el mismo sentido advierte a su esposa Andrómaca con las mismas palabras que dirige Telémaco a su madre, que su puesto es la casa, su trabajo es solo el doméstico y que es inconveniente que se atreva simplemente a pensar en cosas reservadas a los varones, como por ejemplo la guerra.

Un aspecto que nos muestran las esposas de los héroes en los poemas homéricos es el de la señora de la casa. Ulises confía a Penélope el cuidado de la casa (*Odissea* XXIII 353-360). Los poemas nos presentan en varias ocasiones a las mujeres dedicadas al cumplimiento de las tareas del hogar. A Helena de Troya, por ejemplo, tejiendo una gran tela de púrpura (*Ilíada* III 125). A Andrómaca, a quien su esposo aconseja: «Vuelve a casa, ocúpate en tus labores, el bastidor y la rueca, y ordena a las esclavas que se apliquen al trabajo» (*Ilíada* VI 490). Hilar la lana, tejer telas, dirigir el trabajo de las esclavas, se considera lo más importante de la actividad doméstica de la mujer, también se ocupa de recibir a los visitantes extranjeros y de hacer que se sientan bien instalados.

Por lo tanto parte de los principios filosóficos, que conforman el personaje de Livia, ya están presentes en la literatura griega de los primeros tiempos. El tema de la debilidad moral femenina, que está estrechamente conectado con lo que los romanos llaman *impotentia muliebris*, es una constante en los personajes de Homero y Hesíodo, y está en la base de la literatura misógina griega que aparece en época temprana, y cuyo exponente más significativo es el famoso *Yambo de las mujeres* de Semónides de Amorgos, poema que pone en relación sucesivamente a distintos tipos de muje-

res con diferentes animales y hace, al mismo tiempo, de todas ellas una caracterización absolutamente negativa. Pero la debilidad de la mujer, para los griegos, se manifiesta en una menor capacidad de autodominio ante la pasión, sobre todo, ante la pasión amorosa. Esta idea de la insaciabilidad del apetito sexual de la mujer, puede remontarse al s. VII, época del poema hesiódico *Melampodia*, en el que en el mito de Tiresias se afirma que la mujer experimenta en el acto sexual diez veces más placer que el hombre. En cambio en Livia esa incapacidad de autocontrol se manifiesta en la ambición por el poder, que no encuentra el preciso freno masculino, debido a la debilidad de Augusto y al carácter y forma de acceso al trono de Tiberio, que le mantienen inevitablemente sometido a la voluntad de su madre.

El hecho de que esta incapacidad de dominarse ante el poder, quede descontrolada o fuera del control del varón, produce unas consecuencias que en primer lugar suponen un cambio en el orden natural de las personas y los acontecimientos, y después a largo plazo se convierten en una serie de desgracias para el Estado, que es la conclusión a la que Tácito pretende llegar en última instancia.

La *impotentia muliebris* transforma la condición natural de Livia, para ser madre de sus hijos naturales y adoptivos, en madrastra, y sus obligaciones de velar por la buena marcha del hogar y el bienestar de todos sus miembros en el deseo de controlar, decidir e imponer la línea de sucesión con el fin de favorecer a uno de sus hijos; y todo ello porque la sumisión debida a su marido en primer lugar, y luego a su hijo se ha transformado en manipulación del decrepito Augusto y dominio sobre Tiberio.

Como consecuencia de esa falta de respeto a la división tradicional de los papeles masculinos y femeninos, el curso de los acontecimientos se altera, y las personas elegidas por Augusto o destinadas a gobernar mueren, son destruidas o desaparecen, quedando finalmente el poder en manos de un gobernante inepto, que para colmo está sometido a una mujer. Este es el punto a donde quiere ir a parar la historia moralizadora de Tácito: una ruptura del orden natural de las cosas a nivel individual, puede tener consecuencias insospechadas a nivel colectivo. El hecho de que no se ponga freno a la *impotentia muliebris* de Livia conduce en última instancia a la corrupción y al mal funcionamiento del estado.

Ya en la literatura griega de los primeros tiempos aparece formulado el principio de la maldad innata de la mujer, como consecuencia de su debilidad natural, que la impulsa a actuar por medio del engaño, lo que pone de manifiesto el tópico de su «ambigüedad» como trampa para el varón, que tan bien aparece reflejado en la descripción que hace Hesíodo de la primera mujer, Pandora. Livia también presenta rasgos de esa ambigüedad; Tácito comenta (*Ann.* V 1) que Augusto quedó prendado de su belleza y la desposó, incluso estando grávida de su anterior matrimonio; es decir, sin saberlo, el *Princeps* introduce en su casa la causa de todas sus posteriores desgracias e incluso de su muerte. Las demás virtudes de las que Livia aparentemente aparece dotada: una moralidad a la manera antigua, esposa complaciente o el estar «bien acomodada tanto a las artes del marido como a la simulación de su hijo» son ya inmediatamente juzgadas en el texto de *Annales* como meras manifestaciones de su astucia. Además lo que es la típica forma femenina de actuar para la literatura griega de los primeros siglos, mediante engaños y discursos arteros, se convierte en la constante principal del personaje de Livia, cuya actuación queda definida por un esquema que se repite casi sin variaciones, el del *scelus*, es decir el perjuicio causado o que se quiere causar a una víctima inocente mediante la astucia y el secreto. Por todo ello Livia es un peligro latente para Augusto, que, al no ser capaz de tutelarla, contribuye a esa ruptura del orden natural, la cual permite que el objetivo principal de una mujer, la reproducción y conservación del grupo familiar, se transforme hasta llegar a convertirla en madrastra y asesina de sus hijos y en último término, en madrastra del Estado.

Hay otro rasgo común entre el personaje de Livia y algunas mujeres, que aparecen en las primeras obras literarias griegas, la cercanía al poder. Muchas de las protagonistas de los poemas homéricos como Penélope, Nausícaa, Helena, Clitemnestra, Andrómaca, Hécuba, son en primer lugar reinas o princesas, las esposas, hijas o madres de los héroes de la guerra de Troya, y desempeñan la triple función de esposas, reinas y señoras de la casa. Esta cercanía al poder es una constante en los personajes femeninos de los *Annales* y supone un recurso dramático de primer orden en la literatura griega y latina. La proximidad de la mujer a las fuentes del poder permite evidenciar las consecuencias, a menudo nefastas, de

sus limitaciones, al inmiscuirse en un terreno que naturalmente no le corresponde, como es la toma de decisiones fuera del hogar.

Livia en *Annales* es contemplada siempre según el grado de cercanía que en cada momento ocupa con respecto al varón que detenta el poder. En el período de Augusto se la define como esposa y madrastra, pero con Tiberio es denominada como madre y abuela de los legítimos herederos, los nietos de Augusto. Por lo tanto la cercanía al poder será el pretexto sobre el que se construye la actuación de este personaje.

Durante el período clásico de la literatura griega es constante la elección de la condición femenina como materia dramática. La mujer será, como consecuencia de su naturaleza no sometida al control de la razón, un material susceptible en gran manera de tratamiento dramático. Las tragedias de Esquilo, Sófocles y Eurípides están cargadas de personajes femeninos, protagonistas de heroicos y terribles dramas: Clitemnestra, Antígona, Deyanira, Medea, Alcestris, Andrómaca, Fedra o Electra. En este sentido Tácito, como el resto de los autores latinos anteriores a él, sabe sacar partido del elemento trágico que conlleva la condición femenina en el pensamiento antiguo, pero aporta una diferencia fundamental, mientras que la tragedia clásica, sobre todo la de Eurípides, analiza las luchas internas del alma femenina sometida a la pasión, como en el caso de Medea o Fedra, las cuales, sintiéndose impotentes ante elementos que no pueden controlar, desencadenan un proceso interno en el que sentimientos como el odio, la venganza o la locura amorosa, considerados como enfermedades del espíritu, van evolucionando a lo largo de la obra, la Livia de los *Annales* es un personaje cortado desde el primer momento de una sola pieza, sin fisuras, no experimenta ningún tipo de transformación; el desarrollo temporal de la acción sirve solamente para poner de relieve los efectos negativos de sus actividades. Por otra parte las protagonistas de las tragedias suelen ser casi siempre mujeres cercanas al poder, generalmente esposas, madres e hijas de héroes. La proximidad al poder proporciona el recurso estético de someter a la condición femenina a una tensión para la que no está naturalmente preparada. En esta concurrencia entre un ser de naturaleza irracional y el ámbito de la razón, representado por el gobierno de la región, la *polis*, la república o el imperio, es donde puede surgir la emoción o tensión del drama, que es al fin de cuentas el objetivo de la tragedia clásica y uno de los recursos

principales de la historia moralizante de Tácito. Por lo tanto el hecho de que Livia sea la esposa del *Princeps*, la abuela de los candidatos a la sucesión y después la madre del Emperador, es un antiguo recurso, utilizado con profusión desde los orígenes de la literatura griega, y que da pie a la creación del personaje de la matriarca, encarnado en la tragedia griega por la Clitemnestra de Esquilo y que nos hace pensar en Livia. Su locura femenina, concretada en la falta de resignación ante su condición de mujer, le lleva a matar a su esposo, que además de rey es un héroe triunfador como Augusto. Es un intento de suplantar al varón, no sólo en el ámbito de lo privado, sino también en la vida pública. Ambos personajes han sido contruidos mediante el procedimiento de invertir las características y obligaciones del esposo y padre, lo cual no podía por menos que repugnar a las mentes de quienes consideraban una locura, que un ser inferior se ocupara de asuntos de responsabilidad pública.

El tema del «poder de las mujeres» también es un recurso que Tácito toma de la tradición literaria greco-latina, y que concretamente constituye el elemento central de dos comedias de Aristófanes, *Lisístrata* y *Las Asambleístas*. En estas obras con el fin de reflejar la crisis de la *polis* clásica, la ciudad de la razón desaparece con el acceso de las mujeres al poder. Esta ginecocracia es el exponente de un claro retroceso histórico, una vuelta a las condiciones primitivas, a la sumisión del varón ante el sexo débil. Semejante disparate supone el declive de una civilización creada por los varones sobre una base racional, es decir a su imagen y semejanza. Es la misma idea que nos transmite la historia moralizante de *Anales*; cuando se tolera que una mujer como Livia controle los destinos de la familia imperial, sobreponiéndose a la voluntad de Augusto y luego a la de Tiberio, la crisis moral del estado y de la sociedad en general está servida.

Otra de las características que presentan los personajes femeninos en la literatura griega es su condición ambigua, es decir de engaño, de mal disfrazado de bien; por lo tanto la actitud hacia ella tiene que ser de desconfianza, ya que al no estar sometida al dominio de la razón, se puede convertir en un ser criminal, capaz de matar, en la mayoría de los casos haciendo uso de la hechicería. La utilización de prácticas mágicas, sobre todo de la magia por contacto, mediante las cuales se pretende dominar los sucesos y acontecimientos por vías irracionales es un recurso bastante fre-



cuenta en los personajes femeninos de la tragedia griega. El ejemplo más elocuente es el de Medea, heroína que dará rienda suelta a su odio y venganza con ayuda de sus hechizos. En la literatura alejandrina y en Roma después ha pasado a ser el prototipo de la hechicera. Sin Medea Jasón no hubiera podido conquistar el vellocino de oro; ella le da el ungüento que habría de protegerlo contra las quemaduras de los toros de Hefesto y adormece al dragón con sus hechizos. Mediante una treta mágica consigue convencer a las hijas de Pelias para que despedacen a su padre, y por medio de otro encantamiento logra asesinar a Glauce, su rival.

En *Annales* Livia no aparece claramente caracterizada como hechicera, pero sí indirectamente relacionada con muertes causadas por lo que Tácito denomina como: *Liuiæ dolus* (*Ann.* I 3), *obscuris matris artibus* (*Ann.* I 3.3), *scelus uxoris* (*Ann.* I 5), *per uxorium ambitum* (*Ann.* I 7.7), *cognitis Liuiæ flagitis* (*Ann.* IV 7), haciendo referencia siempre a actividades femeninas destinadas a causar la muerte de alguien mediante la astucia y la clandestinidad, que sugieren en algún contexto la utilización de veneno para ocasionar graves trastornos a las víctimas y en última instancia la muerte. Por lo menos en una ocasión (*Ann.* I 5.1) se da claramente a entender que el crimen de Livia en referencia al agravamiento del estado de salud de Augusto, consistía en la progresiva aplicación por parte de esta de algún veneno, tal y como queda confirmado por Dión (*H.R.* LVI 30-31), quien habla claramente de envenenamiento mediante higos. De todas formas Livia aparece directamente implicada en uno de los asesinatos presentado como el más injusto ante los ojos del lector de *Annales*: la muerte de Germánico, la cual parece perpetrarse mediante prácticas de hechicería y magia negra. El presunto autor del delito no se desvela hasta después que ha ocurrido todo el drama, y el nuevo gobernador de Siria ocupa su cargo, ya que Tácito juega a ponernos en el lugar de la víctima, en este caso Germánico, el cual supone que está siendo atacado por su rival Pisón, pero desconoce los medios mediante los que se está llevando a cabo el crimen, transmitiendo de esta forma al lector su sentimiento de angustia e indefensión. Ya en *Annales* I 33 se nos pone en antecedentes de la situación: Germánico vivía intranquilo por los ocultos e injustos resentimientos de Tiberio y Livia hacia su persona. Posteriormente (*Ann.* II 43.4), después de mencionar la índole de las aspiraciones de Pisón y su evidente sintonía con los planes de Tiberio respecto a Germá-

nico, se hace referencia a la animadversión de Livia contra Agripina, y a la utilización de Plancina, esposa de Pisón, como medio de canalizarla. Más tarde (*Ann.* II 55.6) al poner de relieve las aficiones tan poco femeninas que poseía Plancina, Tácito deja caer que además insultaba públicamente ya no sólo a Agripina, sino también a Germánico. Aunque este último empieza sospechando únicamente de Pisón, Tácito va introduciendo las pistas que apuntan a la forma de operar de una mujer, y pasa a detallar minuciosamente el desarrollo de la acción (*Ann.* II 69.3): «Además se encontraban en el suelo y en las paredes restos desenterrados de cuerpos humanos, encantamientos y maldiciones, y el nombre de Germánico grabado en láminas de plomo, cenizas a medio quemar y cubiertas de sangre ennegrecida, y otros maleficios con los que se cree consagrar las almas a los númenes infernales». Todos estos datos apuntan hacia una mente de razonamiento primitivo, para la cual causas similares producen efectos idénticos, la acción sobre la parte es equivalente a la acción sobre el todo y el nombre equivale a la cosa nombrada. Este recurso de apelar a los poderes ocultos, a las fuerzas que se escapan a la razón, nos hace pensar en un ser que no se conduce por principios racionales, es decir en una mujer. Este es el proceso mental de Germánico, que si bien en un primer momento piensa en Pisón como causante directo de sus males, enseguida se da cuenta de que está siendo envenenado por una mujer: Plancina. Y no va desencaminado en sus sospechas, pues al final, y en un intento de demostrar lo retorcido del pensamiento femenino, se da a entender (*Ann.* II 74) que la autora directa del crimen no había sido Plancina, sino una conocida hechicera, de nombre Martina.

Finalmente Tácito presenta una clara conclusión (*Ann.* II 82.1), la reponsabilidad última del asesinato de Germánico apunta hacia Livia, que con la complicidad de Tiberio, se vale de Plancina y esta a su vez de Martina para acabar con la vida de aquel.

Como se ha visto, la forma de actuar de Livia dista mucho de Medea, cuya visceralidad, fruto de su incapacidad por contener una pasión, la impulsa a obrar de una forma primaria e inmediata, sin vacilar sobre la legitimidad de su odio y venganza. En cambio Livia, aunque se vale de parecidos métodos para matar, es en cierto modo más razonable en su locura por el poder, ya que por lo menos es consciente de lo permitido por la moral y la razón, lo cual no le sirve para hacerla mejor o cambiar sus intenciones, sino

para calcular meticulosamente sus maldades, para matar con más refinamiento, eludiendo así las sospechas y responsabilidades derivadas de ellas.

En Roma, el filósofo que más en profundidad analiza el concepto de *muliebris impotentia*, es indudablemente Séneca, haciéndose eco seguramente de ideas asimiladas por la cultura latina, a partir de la filosofía y literatura griegas. Así por ejemplo es famosa la violenta diatriba que Tito Livio pone en boca de Catón (*Ab Urbe Condita* XXXIV 2.2), en la que ya aparece el tópico de la debilidad natural de la mujer, formulado en los mismos términos que posteriormente utilizarán Séneca y Tácito: *Victa libertas nostra impotentia muliebri*, y en el mismo discurso: *Date frenos impotenti naturae et indomito animali*.

Para Séneca la *muliebris impotentia* se basa en el principio aristotélico de que la mujer es en sí misma un ser instintivo, que no acepta el control de la razón: (*mulier*) *aeque imprudens animal est et ... ferum, cupiditatum incontinens* (*De constantia* 14.1). Así pues coloca a la mujer dentro de la categoría de los «seres ignorantes», ya que unos y otros poseen la misma característica: la mujer y los otros «ignorantes» se dejan guiar por la opinión, no por la razón: *Omnium quidem imperitorum animus, maxime tamen in lubrico muliebris est* (*De remediis fortuitorum* 16.4).

Las manifestaciones de esta debilidad moral que caracteriza a la hembra se concretan en la falta de fortaleza para soportar la desgracia, lo que conlleva reacciones tan «femeninas» como el llanto, el lamento o la misericordia; en su incapacidad para moderar la cólera; en la inconstancia a la hora de continuar lo empezado, bien sean acciones o afectos, y en la impotencia para discernir entre lo bueno y lo malo, es decir la mujer está sujeta a error, lo que implica una inclinación natural hacia el mal.

Todas estas manifestaciones, que para Séneca presentan la debilidad moral de la hembra, son lugares comunes en historiadores, cómicos y elegíacos. En Plauto encontramos la siguiente cita: *Muliebri fecit fide* (*Miles gloriosus* 456), y Terencio (*Hecyra* 312) comenta que su parecer cambiante las asemeja a los niños. En el mismo sentido Catulo califica la palabra femenina: *... mulier cupido quod dicit amanti in uento et rapida scribere oportet aqua* (70.3-4). Tibulo (III 4.61) se refiere a las mujeres como raza cruel y sexo sin lealtad, de espíritu cambiante. El propio Virgilio nos

previene del carácter voluble de la mujer en esta cita: *Varium et mutabile semper / femina* (*Eneida* IV 569-570).

Por lo tanto parece evidente que existe plena armonía entre el pensamiento de Séneca y la opinión pública de su época, de la cual la literatura a menudo se hace interprete. Pero la *impotentia muliebris* de Livia en *Annales* no se manifiesta precisamente en debilidad de carácter, tendencia al lamento y al llanto o inconstancia a la hora de conseguir sus objetivos, como propugnaban los estoicos. La suya es una incapacidad para poder controlar sus ansias de poder, lo que la lleva a abandonar los límites propios de la conducta femenina, para entrar en la esfera de actuación propia del varón, pero recurriendo a actividades femeniles como el *fraus*, la *aemulatio muliebris* o el *scelus*. Es en esta faceta del personaje donde se pueden rastrear arquetipos femeninos de la literatura latina, que Tácito debía conocer perfectamente: numerosos ejemplos de mujeres famosas por querer asumir parcial o totalmente atribuciones específicamente masculinas.

Tradicionalmente se ha venido hablando de Tanaquil como el paralelo más cercano a Livia; aunque, como veremos más adelante, no se trata ni con mucho de un calco, sí podemos pensar que el personaje creado por Tito Livio pudo servir a Tácito en cierto modo de inspiración a la hora de modelar a Livia.

Seguramente fueron ciertas circunstancias coincidentes en la biografía de ambas mujeres, lo que llamó la atención del creador de los *Annales*. En primer lugar lo esclarecido de su linaje y la cercanía al poder, ya que ambas fueron esposas y madres de reyes o emperadores (Tarquinio Prisco-Augusto; Servio Tulio-Tiberio), llegando sus respectivos maridos al trono sin estar legitimados por la sangre o la elección del Senado, sino siendo entronizados, uno mediante supuestas intrigas y el otro por la fuerza de las armas. Posteriormente en ambos casos será un candidato ilegítimo (Servio Tulio-Tiberio) el que asuma el poder tras la muerte del rey o emperador.

A partir de estas coincidencias meramente biográficas, encontramos una selección deliberada de rasgos que Tácito toma en unos casos y en otros contrapone con respecto al personaje de Tanaquil, que, por otra parte, gozaba de una gran dignidad y admiración entre los escritores latinos.

El primer elemento que poseen en común ambos personajes, es el hecho de ser mujeres ambiciosas y resueltas, con un objetivo

muy claro, centrado en la consecución y posterior mantenimiento del poder en favor de los varones directamente vinculados a ellas.

Así pues Tanaquil, según Livio (*Ab Urbe Condita* I 34.5-7), no estaba dispuesta a vivir en una situación inferior a su rango, y anima a su marido a inmigrar a Roma con la intención de mejorar su condición social. Finalmente Tarquinio consigue el poder imponiéndose mediante intrigas a los herederos legítimos de Anco Marcio y estos por medio de un complot logran asesinarlo. Es entonces cuando Tanaquil se hace dueña de la situación (*Ab Urbe Condita* I 41), ocultando en primer lugar la muerte del rey, y después haciendo llamar al candidato por ella elegido, su yerno Servio Tulio, para convencerle del importante papel que debería de desempeñar como rey y vengador de su esposo. Posteriormente se dirige al pueblo con la intención de tranquilizarle acerca del estado de salud de Tarquinio y así ganar tiempo, con el objetivo de que Servio Tulio se haga dueño de la situación y obtenga el consentimiento del Senado. Finalmente se anuncia la muerte del rey, una vez que su yerno tiene asegurada la posición y los asesinos se han exilado.

Ciertamente son innegables las coincidencias entre el relato de Livio y el texto de los *Annales*; a pesar de que la descripción de la muerte de Tarquinio y el advenimiento de Servio Tulio se relatan de una forma mucho más detallada, en ambos textos aparecen situaciones similares. La emperatriz evita la presencia de testigos, en un caso cerrando el palacio y en otro colocando severas guardias en torno a la casa y vías de acceso. El candidato elegido por la reina es llamado apresuradamente, cuando el rey está a punto de morir. La información acerca del estado de salud del monarca se manipula para evitar cualquier convulsión popular y ganar tiempo con el fin de preparar las diligencias necesarias en orden a consolidar en el poder al sucesor. Por último, cuando todo está bajo control, se hacen públicas al mismo tiempo las dos noticias: la muerte del rey y la presentación de su heredero.

Lo que a Tácito parece interesarle evocar de la historia y personalidad de Tanaquil, es precisamente la actitud que demuestra en los delicados momentos de la muerte del rey, en los que es capaz de reconducir la situación hacia su objetivo, asumiendo actitudes y responsabilidades que no se corresponden con su condición femenina, tales como el autodomínio ante el dolor y la desgracia, la resolución en la consecución de su ideal o la capacidad

de persuasión y mando. Estamos de nuevo ante el arquetipo literario de la matriarca, que tanto rendimiento ha tenido en la literatura griega y latina.

Aparte de esta similitud, es evidente que el personaje de Tanaquil no presenta más analogías con el de Livia, ni Tácito pretendió buscarlas; por el contrario la esposa de Tarquinio, como personaje histórico-literario, gozó siempre de un gran prestigio entre los autores latinos. Su nombre no tenía connotaciones negativas, y en ningún momento se la consideró como conspiradora o intrigante. Séneca elogia su *rara inter feminas uirtus* (*De Matrimonio* 79) y Plutarco la alaba por su grandeza de ánimo y su inteligencia (*Mulierum uirtutes* 24, 3c y *Aetia Romana* 36). Tácito al evocar-nos el personaje de Tanaquil en la narración de la muerte de Augusto y el advenimiento de Tiberio, en realidad lo que hace, deliberadamente o no, es enfrentar dos tipos femeninos de muy diversa índole: uno de ellos es el de una mujer de los antiguos tiempos, que sabe canalizar una ambición honesta, la de favorecer a su marido y yerno; se trata de una esposa ejemplar y una buena madre para Servio Tulio, que aunque no es su hijo, ni heredero legítimo de noble origen, se manifiesta como el gobernante más apto, el elegido por los dioses, según los prodigios que tan bien ha sabido interpretar Tanaquil. En definitiva, esta mujer, aunque muestra cualidades varoniles, no rompe el orden de la naturaleza femenina, cuyo principal objetivo es velar por el bienestar del marido y de los hijos. En cambio Livia, que también aparece caracterizada con los rasgos de matriarca, posee una ambición ilegítima, ya que lo que pretende es conseguir poder para sí misma, entregándoselo a su hijo, candidato de noble origen, en contraposición a Servio Tulio, pero totalmente incapaz de ejercer el mando. La ambición de Livia es tal, que se sobrepone a los afectos naturales propios de una mujer hacia su esposo, al que no duda en asesinar, hacia su hijo Druso, a cuya destrucción parece contribuir (*Ann.* I 33.1-2, II 41.3, 82.2-3), y por último hacia sus hijos adoptivos, los candidatos legítimos a la sucesión.

Resulta bastante curioso que Tácito al construir a Livia, pase por alto uno de los rasgos más característicos de Tanaquil, como es el hecho de que fuese entendida en augurios celestes. En dos ocasiones parece interpretar los designios de los dioses, que le señalan a su marido como el futuro rey de Roma y después a Servio Tulio en calidad de sucesor. La ambición por el poder de Tana-

quil queda de esta forma legitimada, ya no es fruto de la irracionalidad femenina, sino que son otras fuerzas no controladas por la mente humana, las fuerzas del más allá, lo que Tácito denominará la *Fortuna*, quienes han elegido a los futuros gobernantes de Roma, no ella, que únicamente será el instrumento adecuado para llevar a cabo esos designios. Aunque debía existir también con relación a Livia una tradición literaria u oral en este sentido, ya que Dión (*H.R.* XLVIII 52.3-4) recoge un presagio en el que un águila lanzó sobre el regazo de Livia un pájaro blanco, que llevaba en el pico un brote de laurel cargado de bayas, lo cual fue interpretado como un augurio de que Livia estaba llamada a acoger en su regazo el poder imperial y a controlarlo; sin embargo a Tácito no le interesa caracterizar de esa forma a su personaje, probablemente porque trata de deslegitimar la ambición por el poder de Livia, presentándola como una fuerza irracional de la naturaleza femenina.

Algunos críticos creen que Tácito modela a su personaje, basándose en Tanaquil. Otros como M.P. Charlesworth («Livia and Tanaquil», *CR* 41, 1927, pp. 55-57) mantienen que los extendidos rumores acerca del depravado carácter de Agripina la Menor, e incluso el manejo de las memorias por ella escritas concernientes a su propia vida y a las vicisitudes de su familia, pudieron haber influido en la narración que Tácito hace de los primeros años del Principado. Altheim («Tacitus», *Die Neue Rundschau* 64, 1953, p. 175) argumenta que en el año 117 d.C., precisamente cuando Tácito podía estar escribiendo los *Annales*, se produjo una circunstancia semejante con la muerte de Trajano y la intervención de su esposa Plotina en la sucesión, que le pudo haber servido de referencia.

En nuestra opinión la caracterización negativa que Tácito hace de Livia, no se puede atribuir exclusivamente, como apunta Charlesworth, a su recelo hacia el poder autocrático de los emperadores, que tan directamente le tocó vivir, y que supuestamente le hizo prestar oídos a la leyenda negra de las primeras emperatrices romanas, sino que está en conexión directa con la caracterización del resto de las mujeres de la familia Julio-Claudia y en último término con su concepción acerca de la familia romana y su influencia en el curso de la historia y del acontecer político.

Así como el paralelismo entre Livia y Tanaquil ha llamado la atención de multitud de estudiosos, existe en la narración de Livio

otro tipo de matriarca conformadora de Césares, que presenta también similitudes con el personaje de Tácito. Se trata de Tulia La Mayor, hija de Servio Tulio y esposa en primeras nupcias de Arrunte Tarquinio, una mujer cercana al poder que vive atormentada por la ambición, que no puede canalizar a través de su marido. Lucha por el poder mediante cobardía y crimen, cometiendo fratricidio en la persona de su hermana Tulia la Menor y doble parricidio al asesinar a su primer esposo, y después colaborando con su segundo marido Lucio Tarquinio en el asesinato de su padre Servio Tulio. Como Livia quiere entregar el poder a un varón próximo a su persona, para saciar su ambición que queda ilegítimada en primer lugar por su propia naturaleza de pasión irracional femenina, y después por los medios empleados, la sucesión de crímenes en la familia imperial. En este caso también se quiebran los afectos naturales y el orden lógico de los acontecimientos, lo que repercute directamente en la buena marcha del Estado, que ve desaparecer una monarquía justa y legítima por la ambición de una mujer, para dar paso a un gobierno cruel. Lucio Tarquinio también presenta un cierto paralelismo con Tiberio, ya que recibe el poder como regalo de una mujer, su esposa, que tras instigarle a secundarla en una serie de crímenes, le otorga el título de rey, y al igual que Tiberio comienza su reinado con un acto de sangre, el asesinato del rey legítimo, que en *Annales* es el candidato directo a la sucesión: Agripa Póstumo.

A pesar de estas coincidencias entre ambos personajes, Tulia representa un tipo de matriarca menos autónoma que Livia, ya que vehiculiza toda su ambición a través de Lucio Tarquinio, y en cierto modo más primaria, pues sus crímenes y fechorías son indisolublemente, lo que contrasta con las maniobras escondidas y astutas de Livia.

Así pues, no parece poder afirmarse que la figura de Livia en *Annales* sea el calco exacto de un personaje concreto de Tito Livio, más bien responde a un tipo de mujer, que ya aparece en la literatura griega, pero que en la latina termina por consolidarse en un arquetipo que podríamos denominar como matriarca conformadora de Cesares, y cuyos principales exponentes serían: Tanaquil, Tulia La Mayor, Fulvia, Livia, Agripina La Menor y Plotina.

De Fulvia Patérculo dice que «no tenía de mujer más que el sexo» (Vell. Pat. I 74.2). Era la viuda del alborotador Clodio y la esposa de Marco Antonio, por lo tanto estaba también muy cercana



al poder. Plutarco (*Antonio* X 3) comenta acerca de ella que era «una mujer que no había nacido para hilar o para las faenas domésticas; no contenta con tener un marido que fuera un simple particular, se preparó para gobernar como un primer magistrado, o dar órdenes como un comandante en jefe». Fulvia había decidido que fuera Antonio y no Octavio, quien gobernara Roma, y con esta finalidad comenzó a sobornar a los soldados que Octavio había dejado en Italia, mientras éste y Antonio derrotaban a los asesinos de César en Filipos. Octavio regresó lo bastante rápido como para controlar los disturbios en la armada, pero fué entonces atacado por el cónsul Lucio Antonio, hermano de Marco Antonio, a instancias de la propia Fulvia. Finalmente, a diferencia de Tanaquil y Tulia la Mayor, Fulvia fracasó en sus intrigas.

Agripina la Mayor en *Annales* es una replica trazada también siguiendo el arquetipo de matriarca conformadora de Césares. Las similitudes entre la historia de ambas mujeres son constantes. El emperador reinante (Augusto Claudio) ha sido persuadido para adoptar a su hijastro (Tiberio-Nerón) como heredero. Hacia el final de su reinado aparecen señales de remordimiento y un deseo de volver a instaurar al heredero desposeído (Agripa Póstumo-Británico); la emperatriz madre (Livia-Agripina la Menor) se alarma ante la inseguridad de su plan preparado con tanto cuidado y decide liquidar a su esposo. El emperador muere de improviso, pero la noticia de su muerte se mantiene en secreto hasta que la ascensión de su hijastro queda garantizada. Como en el caso de Livia su caracterización negativa parece estar más en función del propósito de la obra y de la concepción que Tácito tiene de la historia, que de las posibles fuentes que hubiera podido consultar acerca de su vida.

Durante la dinastía de los Antoninos se convirtió en una costumbre casi habitual que el emperador fuera sucedido por su hijo adoptivo. En la Historia de Adriano (*Vita Hadriani* IV) la emperatriz Plotina, esposa de Trajano, juega un papel bastante similar en la ascensión de aquel emperador al de Tanaquil en la de Servio Tulio, Livia en la de Tiberio y Agripina en la de Nerón. Cuando Trajano muere de repente de un ataque de apoplejía en el 117 d.C. en Asia Menor, de regreso de una expedición militar, nada estaba previsto en cuanto a la sucesión. Plotina recondujo la situación, ocultando la muerte de su marido durante algunos días, y escribió

a Roma diciendo que desde su lecho de muerte Trajano había designado y adoptado a Adriano como su sucesor.

Así pues, parecen existir ciertos rasgos que acotan el arquetipo de la matriarca conformadora de Césares en la literatura latina, y que se podrían concretar en: la decisiva intervención de una mujer cercana al poder, cuya ambición, legítima o no, y cualidades varoniles le empujan a intentar imponer el candidato a la sucesión por ella elegido, mediante variados métodos, que van desde la simple treta hasta el crimen, pasando por la conspiración, modificando sustancialmente, en caso de tener éxito, el curso lógico de los acontecimientos.

La caracterización de Livia mediante este arquetipo literario, no parece estar en conexión con ningún modelo histórico de mujer que Tácito pudiera haber conocido directa o indirectamente, sino que seguramente obedece a una elección, que se enmarca dentro del sentido global que pretende conferir a su historia. Se trata de transmitir una profunda sensación de decadencia moral, en la que la familia ha perdido sus antiguos valores y funciones, donde los papeles de la mujer y el varón han dejado de respetarse, y resulta posible que la irracionalidad femenina actúe sin freno en un asunto de tanta transcendencia como la creación de emperadores, afectando directamente al devenir de los asuntos públicos y al curso de la historia. Se trata de asimilar las consecuencias de la ambición incontrolada de la mujer con la influencia de la *Fortuna Ludens* en el devenir histórico. Esta deidad, que gusta de trastocar con sus caprichos la vida de los mortales, es la que otorga la suerte y el agente de los desenlaces dramáticos, con lo cual supone un elemento negativo por lo que tiene de irracional, demoníaco, y por lo tanto de incontrolable para el género humano.

Como muy bien señala Linda W. Rutland («Women as makers of kings», *CW* 72, 1978-79, pp. 15-29) los tres pasajes en los que aparece de forma manifiesta la *Fortuna* en *Annales*, son tres momentos cruciales, en los cuales las cosas se complican para empeorar la situación del estado: cuando el inepto Claudio es entronizado (*Ann.* III 18), y en el inicio del deterioro de los reinados de Tiberio y Nerón (*Ann.* IV 1, XVI 1). Igualmente las nefastas consecuencias de las actividades de las «matriarcas» Livia y Agripina, se dejan sentir en momentos tan significativos para el estado como son las muertes de Augusto y Nerón, y en los comienzos de los desastrosos principados de sus respectivos hijos. Las mujeres o la

*Fortuna* dominan siempre el comienzo de los libros, y su posicionamiento en puntos tan claves, indican la importancia y el significado que Tácito les confiere. Por consiguiente la *impotentia muliebris*, como fuerza irracional, cuando queda fuera del control del varón y por lo tanto del estado, se puede convertir en un elemento más de la sinrazón, como la *Fortuna Ludens*, trastocando la natural relación causa-efecto entre virtud y recompensa, y convirtiendo las artimañas femeniles en el auténtico motor de la historia.

M<sup>a</sup> JESÚS RAMÍREZ DÍEZ

## BIBLIOGRAFÍA

- F. Arnaldi, *Le idee politiche, morale e religiose di Tacito*, Roma, Scuola Tip. Salesiana, 1925, p. 86.
- J. Assa, *Les grandes dames romaines*, Le temps qui court, París 1958.
- H.P.V.A. Balsdon, *Roman Women: Their History and Habits*, Londres 1962.
- «Women in Imperial Rome», *History Today* 10, 1960, pp. 24-31.
- B. Baldwin, «Women in Tacitus», *Prudentia* 4, 1972, pp. 83-101.
- S. Campese, *La donna e i filosofi. Archeologia di un'immagine culturale*, Bolonia 1977.
- *Madre materna. Sociologia e biologia della donna greca*, Turín 1983.
- E. Cantarella, *La calamidad ambigua. Condición e imagen de la mujer en la Antigüedad griega y romana*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1991.
- G. Clark, «Women in the Ancient World», *G&R* 1989.
- M.D. Charlesworth, «Livia and Tanaquil», *CR* 41, 1927, pp. 55-57.
- W. den Boer, *Private Morality in Greece and Rome*, Leyden 1979.
- C. Favez, «Les opinions de Sénèque sur la femme», *REL* 16, 1938, p. 343.
- G. Ferrero, *Le donne dei Cesari*, Milán 1925.
- H.P. Foley, «The Female Intruder Reconsidered. Women in Aristophanes' *Lysistrata* and Ecclesiastes», *CPh* 77, 1982, p. 1 ss.
- J. Gagé, «Tanaquil et les rites étrusques de la 'Fortuna Oiseuse'», *Studi Etruschi Pirenne* 22, 1952-53, pp. 79-102.
- L. García Iglesias, «La mujer y la 'polis' griega», *La mujer en el mundo antiguo. V Jornadas de investigación interdisciplinaria de la mujer*, ed. E. Garrido, Madrid, Ed. Universidad Autónoma, 1986, p. 106.
- E. Garrido (ed.), *La mujer en el mundo antiguo. V Jornadas de investigación interdisciplinaria de la mujer*, Madrid, Ed. Universidad Autónoma, 1986.
- K. Gilmartin, «Women in Tacitus», *ANRW II Principat*, 33.5, 1991, pp. 3557-74.

- P. Grimal, *L'amour à Rome*, Paris, Librairie Hachette, 1963
- *Histoire mondiale de la femme, Préhistoire et Antiquité*, Paris, Nouvelle librairie de France, 1982.
- R.B. Hoffsten, *Women of Rank of the Early Empire in Public Life as Portrayed by Dio, Paternulus, Suetonius and Tacitus*, Filadelfia 1939.
- A. Iriarte, «La palabra enigmática de las heroínas trágicas», *La dona en l'antiguitat*, Barcelona 1987, pp. 100-101.
- M.R. Lefkowitz and M.B. Fant, *Women in Greece and Rome*, Toronto y Sarasota 1977.
- *Women's life in Greece and Rome*, Londres 1982.
- A. López López, *No sólo hilaron lana. Escritoras romanas en prosa y verso*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1994.
- E. Malcovati, «Clodia, Fulvia, Marzia, Terenzia», *Quaderni di Studi Romani*, Le donne di Roma antica, Roma 1945.
- J. Marías y M. Naranjo, *Aristóteles, Política*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1970.
- A.J. Marshall, «Ladies in Waiting: The Role of Women in Tacitus' Histories», *Ancient Society* 15-17, 1984, pp. 167-184.
- D. Mirón, *Las mujeres en la Antigüedad*, Fondos bibliográficos sobre mujeres en la biblioteca del Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Granada, Seminario de estudios de la mujer de la Universidad de Granada, Granada 1992.
- A. Moreno, *La otra «Política» de Aristóteles*, Barcelona, Ed. Icaria, 1986.
- C. Mossé, *La mujer en la Grecia Clásica*, Madrid, Nerea, 1990.
- H.G. Mullens, «The Women of the Caesars», *G&R* 11, pp. 59-67.
- E. Paratore, «La figura di Agrippina Minore in Tacito», *Maia* 5, 1952, pp. 32-81.
- «Plotina, Sabina e le due Faustine», *Le donne di Roma antica, Quaderni di Studi Romani*, Roma 1945.
- L.J. Piper, «Livius' Portrayal of Early Women», *CB* 48, 1971, pp. 26-28.
- K. Quinn, «Tacitus narrative technique», *Latin Explorations* 1963, pp. 110-129.
- M.J. Randour, «Figures de femmes Romaines dans les Annales de Tacite», *RBPh* 24, p. 510.
- B. Riposati, «Profili di Donne nella Storia di Tacito», *Aevum* 45, 1971, pp. 25-45.
- H.W. Ritter, «Livias Erhebung zur Auguste», *Chiron* 2, 1972, pp. 313-338.
- L. Rutland, «Women as Makers of Kings in Tacitus Annals», *CW* 72, 1978-79, pp. 15-29.
- A. Salvatore, «L'imoralité des femmes et la decadence de l'empire selon Tacite», *LEC* 22, 1954, pp. 254-269.
- A.W. Saxonhouse, «The Philosopher and the Female in the Political Thought of Plato», *Political Theory* 9.2, 1976, p. 195 ss.

- M. Shaw, «The Female Intruder. Women in Fifth Century Drama», *CPh* 70, 1975, p. 225 ss.
- Seminario Permanente de Griego, *Eurípides. Antología de textos sobre la mujer*, Instrumentos didácticos, Universidad de Alcalá de Henares 1987.
- A. Sierra de Cózar, «Tópicos sobre la mujer en la Historia Romana de Tito Livio», *V Jornadas de investigación interdisciplinar de la mujer. La Mujer en el mundo antiguo*, ed. E. Garrido, Madrid, Ed. Universidad Autónoma, 1986.
- S.E. Smethurst, «Women in Livius' History», *G&R* 18, 1950, pp. 80-87.
- B.&G. Tovey, «Women's Philosophical Friends and Enemies», *Social Quaterly* 55, 1974, p. 589.
- H. Königer, *Gestalt und Welt der Frau bei Tacitus*, edición privada, Erlangen 1966.
- M. Wester, «Les personages et le monde femenine dans les *Annales* de Tacite», *REL* 21-22, 1943-44, p. 182.



ACTUALIZACIÓN CIENTÍFICA  
Y BIBLIOGRÁFICA





## EL LUGAR DE TELES EN LA FILOLOGÍA

Muchos son los especímenes valiosos de la literatura griega que nos han llegado a través del antólogo Juan Estobeo (s. V d.C.). Entre ellos los singulares restos de la obra de Teles, un orador de la filosofía moral o «filósofo popular» del s. III a. C., de quien la posteridad no ha guardado ninguna otra memoria: son ocho extractos de diversa extensión que tratan sobre el aparentar y el ser, la autosuficiencia, el exilio, la pobreza (dos), el placer como falso fin de la vida, las circunstancias y la impasibilidad. Para el conocimiento de la actividad de Teles como moralista disponemos tan sólo de este reflejo antológico, que, además, según informa uno de los lemas, proviene no directamente de los escritos del autor sino de un epítome de los mismos debido a un tal Teodoro. Con todo, no deja de ser éste el testimonio más directo y espontáneo que poseemos del fenómeno de la «predicación moral-popular» en la Grecia antigua. Pues bien, nos proponemos aquí hacer un breve repaso del tratamiento que la filología ha reservado a estos restos «literarios» así como al misterioso personaje al que vienen adscritos.

Hasta donde hemos podido remontarnos, los manuales del s. XVIII presentaban a Teles como filósofo pitagórico. Así Johann Albert Fabricius, en el primer volumen de su *Bibliotheca Graeca* (1705<sup>1</sup>). Debemos decir que se presentaban aquí erróneamente bajo el nombre de Teles dos excerptas anónimas transmitidas por el mismo Estobeo que ya le atribuyera Gesner en sus ediciones segunda y tercera de la *Antología*<sup>2</sup>. Representa un error manifiesto

---

<sup>1</sup> *Bibliotheca Graeca sive notitia scriptorum veterum Graecorum quorumcumque monumenta integra aut fragmenta edita extant*, editio quarta variorum curis emendatior atque auctor curante Gottlieb Christophoro Harles. Accedunt I. A. Fabricii et Christoph. Augusti Heumannii supplementa inedita, Volumen primum, Hamburgo 1790, p. 876 (reimpr. Hildesheim 1966).

<sup>2</sup> Estas ediciones fueron las que conformaron la *vulgata* de la obra de Estobeo: C. Gesner, *Ioannis Stobaei Sententiae*, Basilea 1549<sup>2</sup>, Zurich 1559<sup>3</sup>. En cuanto a las excerptas

que no merece mayor comentario el hecho de que Harles, al elaborar la cuarta edición de la *Bibliotheca*, identificase también a nuestro autor, en una nota suplementaria, con el mitógrafo del mismo nombre recogido en Eudocia<sup>3</sup>. En cambio, resulta interesante para nosotros su nota<sup>4</sup> al elenco de pitagóricos reunido por Fabricius, donde pone Harles de manifiesto la profusa vaguedad con que fue compuesto dicho elenco, al incluirse por ejemplo a ciertos personajes *aut qui eclectici fuerunt, aut obscura nomina*. En efecto, tal debió de ser sin duda el caso de Teles. Hasta el momento, pues, vemos a éste extrañamente asignado a una escuela filosófica de la que —pensamos— se tomaba sobre todo la imagen común de su sabio ascético y mendicante. Y lo vemos también ligado a un material espurio.

En realidad no fue hasta el s. XIX cuando Niebuhr<sup>5</sup> «redescubrió» a Teles para la filología, sacándolo de un olvido de siglos —*quasi ex inferis*, dirá luego Hense—. Fue de hecho quien primero le dedicó un estudio, movido por el interés que le suscitó el texto en torno al exilio para el conocimiento de la llamada Guerra Cremonidea. Definía Niebuhr a Teles como «filósofo de la vida práctica» (*Lebensphilosoph*) y consideraba valiosos los restos de su obra por habernos conservado, «elementos fastidiosos aparte» —apostillaba—, algunos rasgos muy interesantes de la vida del Ática postclásica, y, más aún, valiosos como documentos excepcionales del dialecto ático tardío (es decir, de los inicios de la coíné)<sup>6</sup>. Al insigne filólogo e historiador, que habla de Teles prácticamente como si lo tuviese por ateniense, debemos también la primera cronología explícita del autor, cuyo *floruit* estableció a mediados del s. III a.C., a partir de ciertas referencias históricas contenidas en el citado texto. Se preguntaba Niebuhr qué más se nos ha conservado en prosa de dicho siglo, aparte de los *Mirabilia* de Antígono de Ca-

---

mencionadas (ambas con el lema «Extracto de la Comparación de la Riqueza y la Virtud»), la primera de ellas (= Estobeo IV 31 a, 34 Hense) contiene un discurso auto-apológico de la Riqueza; la segunda (= Estobeo IV 31 c, 84 Hense), un discurso de la Virtud en favor de la Pobreza.

<sup>3</sup> Cf. *Violarium* 85, p. 144 s. Flach, donde un Τέλης (o Τέλλης; mss Τέλης o Τέλλης) da una versión inusitada de la muerte de Aquiles (a manos de Pentésilaea). Harles llega incluso a sugerir la posibilidad de que nuestro Teles hubiera tratado este episodio en uno de sus *sermones*.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 826 n. a.

<sup>5</sup> B.G. Niebuhr, «Über den Chremonideischen Krieg» (1826), en *Kleine historische und philologische Schriften*, Bonn 1828, pp. 451-463.

<sup>6</sup> *Art. cit.*, p. 451.

risto, los *Catasterismi* de Eratóstenes de Cirene y el segundo libro del *Oeconomicus* del Pseudo-Aristóteles. Y, acto seguido, declaraba que, ante tal situación, devienen interesantes escritos que, de otro modo, se habrían pasado por alto<sup>7</sup>.

Así pues, en el primer juicio moderno que tenemos sobre Teles no resulta éste muy elogiado por sus valores propios. Es decir, ya desde un principio, entra en la filología moderna por razones circunstanciales: se aprecia más como un medio para el conocimiento de otros objetos que como un objeto de conocimiento por sí mismo. Debemos decir al respecto que todavía no se tenía conciencia de la verdadera naturaleza y de la finalidad específica de la producción «literaria» de Teles, desde donde se habría podido sin duda explicar mucha de aquella pesadez que sus textos producían en Niebuhr. Pero incluso cuando se tuvieron más claras esas peculiaridades (como veremos, gracias a Wilamowitz), un autor como Müller<sup>8</sup>, al responder al llamamiento que hiciera Niebuhr acerca del valor lingüístico del material teleteo, sintió todavía la necesidad de justificar su tratado, repitiendo el mismo argumento de la falta de textos contemporáneos en prosa de mejor calidad. Ahora, como luego, podemos constatar la resistencia de los estudiosos a intentar un examen y una comprensión desinteresada de los fragmentos teleteos. Sin ir mas lejos, Rose<sup>9</sup> seguía diciendo que la época en que vivió Teles era un misterio para nosotros, en la idea de que los datos aducidos por Niebuhr a partir del extracto sobre el exilio no afectaban sino a la fuente allí presuntamente reproducida, Estilpón de Mégara. Expedientes de la *Quellenforschung* como éste enturbiarán y tergiversarán de manera creciente la lectura más clara y recta (también la más sencilla) de nuestro autor.

El esfuerzo básico de comprensión lo debemos a otro insigne filólogo, al mencionado Wilamowitz, en un *excursus* de su monografía sobre Antígono de Caristo<sup>10</sup>. Según Wilamowitz, de nada servía calificar sin más a Teles de «superficial moralista», sino que había que intentar entender su estilo en el marco de las formas li-

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 452.

<sup>8</sup> H. v. Müller, *De Teletis elocutione*. Diss. Friburgo de Brisgovia 1891, p. 1 s.

<sup>9</sup> V. Rose, *Aristoteles Pseudepigraphus*, Leipzig 1863 (reimpr. Hildesheim-Nueva York 1971), p. 70.

<sup>10</sup> U. v. Wilamowitz-Möllendorff, *Antigonos von Karystos* (Philologische Untersuchungen, 4) [Excurs 3: «Der kynische Prediger Teles», pp. 292-319], Berlin 1881 (reimpr. Berlin-Zürich 1965).

terarias antiguas y al autor mismo a la luz de su época y medio, todo ello sin dejar de tener en cuenta el doble proceso de selección con que nos han llegado los textos conservados, aunque al filólogo no le parecía que se hubieran introducido en ellos elementos extraños<sup>11</sup>.

Wilamowitz desechó ya como espurias las dos excerptas anónimas que habían sido sin más atribuidas a Teles: según el filólogo, respondían a otro género literario, el de la alegoría lucianesca, y su autor debió de vivir cuatro o cinco siglos más tarde<sup>12</sup>. Vino también Wilamowitz a identificar de una vez con criterios objetivos y convincentes el signo de la moral de Teles, afirmando que debía éste ser considerado como puramente cínico<sup>13</sup>. No pitagórico, como todavía encontramos en Welcker<sup>14</sup> y asimismo en algún diccionario o repertorio bibliográfico de la época<sup>15</sup>. Ni *Stoicus paene Cynicus*, como pensaba Zeller<sup>16</sup>. Ni megárico, discípulo de Estilpón con simpatías estoicas, como dirá poco después Bergk<sup>17</sup>. Pero el aspecto más importante de la contribución de Wilamowitz

<sup>11</sup> *Op. cit.*, p. 293. Esta será la opinión predominante sobre el proceso de transmisión de los textos. Cf., sin embargo, *infra*, n. 50.

<sup>12</sup> *Op. cit.*, pp. 293-295.

<sup>13</sup> *Op. cit.*, p. 298 s.

<sup>14</sup> F.G. Welcker, «Prodikos von Keos, Vorgänger des Sokrates», en *Kleine Schriften*, II: *Zur griechischen Litteraturgeschichte*, Bonn 1845, pp. 393-541, en p. 495 n. 248.

<sup>15</sup> Cf. W. Pape, art. «Τέλης» 2, en *Wörterbuch der griechischen Eigennamen*, Dritte Auflage, neu bearbeitet von G.E. Benseler, Zweite Hälfte Α-Ω, Braunschweig 1863-1870, p. 1504 s.; W. Engelmann (ed.), *Bibliotheca scriptorum classicorum*, I: *Scriptores Graeci*, Achte Auflage, umfassend die Literatur von 1700 bis 1878, neu bearbeitet von E. Preuss, Leipzig 1880 (reimpr. Hildesheim 1959), p. 727.

<sup>16</sup> E. Zeller, *The Stoics, Epicureans and Sceptics*, translated from the German of E. Z. by O.J. Reichel, A new and revised edition, Nueva York 1879 (reimpr. 1962), p. 48; Id., *Die Philosophie der Griechen in ihrer geschichtlichen Entwicklung dargestellt*, II 1: *Sokrates und die Sokratiker. Plato und die alte Akademie*, Fünfte Auflage (Obdruck) mit einem Anhang von E. Hoffmann, «Der gegenwärtige Stand der Platonforschung», Leipzig 1922 [= 1888] (reimpr. Hildesheim 1963), p. 327 n. 1; III 1: *Die nacharistotelische Philosophie*, Fünfte Auflage, Manualdruck der vierten Auflage, hrsg. v. E. Wellmann, Leipzig 1923 [= 1909] (reimpr. Hildesheim 1963), p. 44 ss. La primera edición de *Die Philosophie...* es de 1844-1852. Cf. luego H. v. Arnim, recens. a O. Hense, *Teletis Reliquiae*, Friburgo de Brisgovia 1889, GGA 1890, pp. 124-128; W. Crönert, *Kolotes und Menedemos, Texte und Untersuchungen zur Philosophen- und Literaturgeschichte* (Studien zur Palaeographie und Papyruskunde, 6), Leipzig 1906 (reimpr. Amsterdam 1965), p. 49; Id., «Eine Telesstelle und Anderes», *RhM* 62, 1907, pp. 620-625 (= «Un luogo di Telete ed altri passi», en Id., *Studi Ercolanesi*, Introduzione e traduzione a cura di E. Livrea, Nápoles 1975, pp. 217-222); y aún A. Pennacini, «Cercida e il secondo cinismo», *AAT* 90, 1955-1956, pp. 257-283, en p. 279 s.; M. Pohlenz, *La Stoa. Storia di un movimento spirituale* (trad. de la 2. ed. alemana de 1959), Florencia 1967 (reimpr. 1978), I, p. 340 n. 8; o A.J. Festugière, *Deux prédateurs de l'Anti-quité: Télès et Musonius*, Introd. et trad., Paris 1978, pp. 9-12.

<sup>17</sup> Th. Bergk, *Griechische Literaturgeschichte*, Aus dem Nachlass hrsg. von R. Peppmüller, IV, Berlin 1887, p. 529 ss.

a la comprensión de Teles fue el descubrimiento de la esencia y funcionalidad propias del modelo literario al que obedecían en origen los textos conservados<sup>18</sup>: la «predica» (*Predigt*) o conferencia-lección (*Vortrag*) del filósofo-moralista itinerante (*Wanderlehrer*). Este fenómeno, según Wilamowitz, respondía a los nuevos condicionamientos de la enseñanza de la filosofía en el mundo helenístico: la participación activa del público venía sustituida ahora por el «diálogo ficticio» creado por el desdoblamiento psicológico del propio «predicador», quien tampoco tenía ya como función la producción de ideas originales sino simplemente servir de intermediario entre la sabiduría de los grandes maestros y la comunidad<sup>19</sup>.

Para Teles, negando que fuese ateniense, propuso además Wilamowitz una patria, Mégara, y repartió el escenario de su actividad como «predicador» entre dicha ciudad y Atenas. En realidad, ninguno de los indicios que tomó en consideración Wilamowitz resulta probatorio al respecto, como él mismo reconocía<sup>20</sup>, pese a lo cual los estudiosos posteriores han repetido estas suposiciones, sobre todo la referente a la patria, como si de datos seguros se tratase. Detalles al margen, el término *Prediger* que utilizó Wilamowitz, si dejamos a un lado las connotaciones religiosas que posee en las lenguas modernas, puede recoger bastante bien (a falta de uno mejor) la índole de la actividad moralizadora de Teles. Significa, por otro lado, un avance notable en la consideración filosófica y literaria de Teles el hecho de que Wilamowitz suponga, con suficiente fundamento y toda verosimilitud, que ejerció éste su actividad no sólo en torno al 240 a.C.<sup>21</sup> (como arbitraria y simplistamente supondrá pronto Hense) sino también en torno ya al 263 a.C.<sup>22</sup>. Ahora bien, el hecho de que Teles se autodenomine ante su público «παίδαγωγός»<sup>23</sup> lo interpretó Wilamowitz en un senti-

<sup>18</sup> *Op. cit.*, p. 307 ss., p. 311 s.

<sup>19</sup> Cf. R. Nickel, «Die ἀρχαῖοι des Teles», *RhM* 116, 1973, pp. 215-221, en p. 220 ss.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 300 ss.

<sup>21</sup> Esta es la fecha que se deduce para la «predica» sobre el exilio a partir de la referencia en ella contenida (*rel.* III 23, 9-11 Hense) a los servicios que el espartano Hipomedonte prestaba entonces (ὄνν) al rey Ptolomeo como gobernador en Tracia, después de haber sido desterrado de Esparta (241 a.C.)

<sup>22</sup> La guerra mencionada por Teles en *rel.* IV<sup>8</sup> 47, 3 s. Hense se ha identificado con la llamada Cremonidea, cuya conclusión se sitúa entre los años 263/2 a.C. En defensa de esta cronología más alta para Teles, cf. también P. Hartlich, «De exhortationum a Graecis Romanisque scriptarum historia et indole», *Leipziger Studien* 11, 1889, pp. 207-336, en p. 238; y recientemente Ch. Habicht, «Der Kyniker Teles und die Reform der athenischen Ephebie», *ZPE* 93, 1992, pp. 47-49, en p. 48.

<sup>23</sup> Cf. *Rel.* II 6, 2, y *Rel.* III 24, 5 Hense.

do demasiado literal, creyendo ver aquí al simple maestro de escuela secundaria<sup>24</sup>. Con ello, ofreció un motivo más a los detractores de nuestro moralista, quienes pretendieron limitarlo a esta supuesta profesión, como mero educador de unos pocos adolescentes, fáciles de impresionar, incapaz, en cambio, de mover y edificar a hombres maduros. Pero Wilamowitz iba en realidad mucho más allá. Al vincular el género de la «prédica» moral pagana al sermón cristiano, convirtió a Teles en el «más antiguo precedente conocido» de éste<sup>25</sup>, lo que no tardó en suscitar una tan subjetiva como desproporcionada polémica, donde se trataba siempre de proponer a un representante supuestamente más digno de tal honor<sup>26</sup>. Ciertamente Wilamowitz no dejaba de imaginar a Teles como a uno más de los que sin duda debieron de ser numerosos cultivadores del género (un personaje tan «completamente insignificante»<sup>27</sup> que sólo al azar debe que se hayan conservado sus textos<sup>28</sup>), pero juzgaba que con ello se adecuaba el autor plenamente al tipo filosófico y literario que representaba. Y desde luego no se puede negar la evidencia de que los textos que de Teles nos han llegado suponen para nosotros, guardadas por supuesto todas las distancias, el referente literario más antiguo de lo que será la prédica cristiana.

En cualquier caso, ahora los filólogos tenían un nuevo motivo para ocuparse de nuestros textos: el constituir los mismos el más antiguo y directo testimonio del género que pronto se llamaría con el nombre de «diatriba» y al que poco a poco se le iría concediendo enorme vigencia e influjo, al tiempo que un afán de reconstrucción excesivamente optimista le iría restando credibilidad como género literario propiamente dicho<sup>29</sup>. Nos referimos a la confusa, por más que persistente, tradición de la «diatribomanía»<sup>30</sup>.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 307.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 314 s.

<sup>26</sup> Cf. sobre todo G. Süpfle, «Zur Geschichte der cynischen Secte. Erste Teil, II: Ist der Cyniker Teles mit Recht als der älteste Vorfahr des geistlichen Redners bezeichnet worden?», *AGPh* 4, 1891, pp. 418-422.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 313. //

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 291.

<sup>29</sup> Al menos en el sentido de una estricta «popularis philosopha dialectis», como ya denunció O. Halbauer, *De diatribis Epicteti*, Diss. Leipzig 1911, p. 3, 35 s.

<sup>30</sup> El término de reprobación «diatribomanía» remonta a Th. Sinko, «O t. zw. diatrybie cyniczno-stoickiej» [en polaco, «La llamada diatriba cínico-estoica»], *Eos* 21, 1916, pp. 21-64, en p. 21 (cf. la recensión de J. Sajdak, *WKPh* 34, 1917, cols. 791-793). Véase al respecto *infra* n. 70

Pero entrar en esta cuestión nos llevaría demasiado lejos. Diga-mos aquí tan sólo que, dada la pérdida de las «diatribas» del que se tenía por creador del género, Bión de Borístenes, y dado que nuestro modesto moralista cita a Bión varias veces en los textos conservados, éstos pasaron a ser objeto, más que de un necesario y legítimo estudio autónomo, de un expolio continuo por parte de los filólogos en su afán por intentar reconstruir las «diatribas» de aquél, práctica que pronto sería denunciada —en vano— con otra designación reprobadora, la de «*biomanía*»<sup>31</sup>.

En efecto, pese a los esfuerzos de Wilamowitz para poner en su verdadero contexto a la persona y la obra de Teles, desde donde se comprenden muchas de las características de los textos conser-vados, al tiempo que se revelan fuera de lugar posibles críticas in-telectualistas o classicistas, seguía viva una disposición poco favo-rable de la filología, que acuñó la idea de un Teles como puro imi-tador de Bión sin el menor ingenio, sin la menor inteligencia: así en Dümmler<sup>32</sup>, Wachsmuth<sup>33</sup> o Heinze<sup>34</sup>.

Y es aquí donde situamos el tercer momento decisivo en el es-tudio de Teles, que viene marcado ahora por Hense. Debemos an-te todo decir que realizó Hense un trabajo extraordinario como editor, subsanando sobradamente la precariedad que había la-mentado al respecto Wilamowitz<sup>35</sup>. Hasta entonces, en efecto, los críticos habían prestado atención a la *emendatio* de la *Antología* de Estobeo, pero descuidando la *recensio*, que sólo llevarían a ca-bo de forma metódica, en su edición conjunta del antólogo, Wach-smuth<sup>36</sup> y Hense<sup>37</sup>, actividad en cuyo marco produjo el segundo sus dos ediciones separadas de las *Teletis Reliquiae*<sup>38</sup>.

<sup>31</sup> Cf. G. Siefert, *Plutarchs Schrifts Περὶ ἐὐθυμίας* (Beilage zum Jahresbericht der königl. Landesschule Pforta), Naumburg 1908, p. 3 n. 4.

<sup>32</sup> F. Dümmler, *Antisthenica*, Diss. Bonn, 1882 [= *Kleine Schriften*, I, Leipzig 1901, pp. 10-78], p. 70.

<sup>33</sup> C. Wachsmuth, *Corpusculum poesis epicae graecae ludibundae*, II: *Sillographorum Graecorum reliquiae*, recognovit et enarravit C. W., praecedit commentario *De Timone Philasio ceterisque sillographis Graecis*, Leipzig 1885, p. 75.

<sup>34</sup> R. Heinze, *De Horatio Bionis imitatore*, Diss. Bonn 1889, p. 19.

<sup>35</sup> Cf. Wilamowitz, *op. cit.*, p. 292.

<sup>36</sup> C. Wachsmuth, *Ioannis Stobaei Anthologii libri duo priores qui inscribi solent Eclogae physicae et ethicae*, vols. I-II, Berlin 1884 (reimpr. Berlín-Neukölln 1958).

<sup>37</sup> O. Hense, *Ioannis Stobaei Anthologii libri duo posteriores*, Berlín vol. I: 1894 (liber tertius), vol. II: 1909, vol. III, 1912 (liber quartus) [reimpr. Berlín-Neukölln 1958].

<sup>38</sup> O. Hense, *Teletis Reliquiae*, Friburgo de Brisgovia 1889<sup>1</sup> [en adelante = *TR*<sup>1</sup>], Tubin-ga 1909<sup>2</sup> (reimpr. Hildesheim-Nueva York 1969) [= *TR*<sup>2</sup>].

Ahora bien, a lo largo de los extensos Prolegómenos y notas<sup>39</sup> de su edición, Hense sancionó una visión de los textos conservados y del trabajo mismo de Teles que ha determinado, creemos, bastante negativamente toda la filología posterior. Ésta, en efecto, se ha movido más por la inercia y la comodidad de los presupuestos de Hense que por criterios objetivos y de verosimilitud. La hipótesis del editor es bien conocida: que Teles se limita siempre a reproducir a Bión, incluso cuando es a otros autores a los que menciona, salvo sólo Estilpón de Mégara, cuya lectura directa Hense le concede sin duda porque pensaba que Teles era también megarenses. Heinze<sup>40</sup> asintió a este análisis simplista de las fuentes, como Susemihl<sup>41</sup> —aunque algo dubitativo— y Giesecke<sup>42</sup>. Éste último fue incluso, al cabo, más radical, negando tuviese Teles la agudeza de ingenio suficiente para «indagar» por su cuenta en los diálogos de Estilpón, sino que también aquí siguió al boristenita<sup>43</sup>. En fin, la tesis de Hense tuvo acogida favorable en las reseñas de Wendland<sup>44</sup>, Körte<sup>45</sup> y Wilke<sup>46</sup>, y, aunque la recibieron en las suyas con un espíritu más crítico y escéptico Arnim<sup>47</sup> y Praechter<sup>48</sup>, y se mostraron abiertamente contrarios Hirzel<sup>49</sup> y Crönert<sup>50</sup>, la visión que se ha hecho tópica de las fuentes de Teles ha sido, como de-

<sup>39</sup> Las notas fueron introducidas en *TR*<sup>2</sup>.

<sup>40</sup> R. Heinze, «Ariston von Chios bei Plutarch und Horaz», *RhM* 45, 1890, pp. 497-523, en p. 509.

<sup>41</sup> F. Susemihl, *Geschichte der griechischen Literatur in der Alexandrinerzeit*, I, Leipzig 1891, p. 38 n. 108 e.

<sup>42</sup> A. Giesecke, *De philosophorum veterum quae ad exilium spectant sententiis*, Diss. Leipzig 1891, p. 3 ss.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 32.

<sup>44</sup> P. Wendland, recens. a *TR*<sup>1</sup>, *BPhW* 11, 1891, cols. 456-459, en col. 457.

<sup>45</sup> A. Körte, recens. a *TR*<sup>1</sup>, *WkPh* 8, 1891, cols. 347-350, en col. 349.

<sup>46</sup> K. Wilke, recens. a *TR*<sup>2</sup>, *BPhW* 30, 1910, cols. 451-456, en col. 453 s.

<sup>47</sup> Cf. H. v. Arnim, recens. a *TR*<sup>1</sup>, *GGA* 1890, pp. 124-128, en p. 126 ss.

<sup>48</sup> K. Praechter, «Bericht über die Litteratur zu den nacharistotelischen Philosophen (mit Ausschluss des älteren Akademiker und Peripatetiker und von Lukrez, Cicero, Philo und Plutarch) für 1889-1895», *JA W* 96, 1898, Erste Abteilung, pp. 1-106, en p. 18.

<sup>49</sup> R. Hirzel, *Der Dialog. Ein literarhistorischer Versuch*, Leipzig 1895 (reimpr. Hildesheim 1963), I, p. 368 n. 1.

<sup>50</sup> *Kolotes und Menedemos...*, p. 43. El desacuerdo de Crönert con la simplista visión de Hense iba, sin embargo, ligado a un análisis demasiado artificioso y atrevido de los textos conservados. En efecto, Crönert, *ibid.*, pp. 37-45, pretendía distinguir con toda exactitud los niveles textuales que corresponderían supuestamente a las fuentes de Teles, a Teles mismo y, por último, a su epitomador Teodoro, quien, contrariamente a lo que pensaba Wilamowitz (y luego Hense), habría intervenido, según Crönert, con bastante libertad en los textos de Teles. Esta idea exagerada sobre el epitomador la había sostenido ya H. Diels, recens. a *TR*<sup>1</sup>, *DLZ* 1, 1890, cols. 1159 s.



cíamos, la de Hense, más aún sin la concesión estilponea: la de un Teles = Bión. El propio editor acuñó esta ecuación en 1890 al emplear la fórmula «Bión-Teles» para referirse a nuestros textos<sup>51</sup>. Más tarde Burgess<sup>52</sup>, fiel al expediente, evocaba «la διατριβή de Bión-Teles», mientras que Geffcken<sup>53</sup> prefería la fórmula «las diatribas de Teles-Bión», añadiendo en una nota<sup>54</sup>: «yo soy el último en afirmar que por doquier tenga que ser Teles = Bión»<sup>55</sup>.

En relación con ello se ha impuesto también la imagen de un Teles «discípulo» del boristenita, imagen que se proyecta desde Süpfle<sup>56</sup> hasta Tsekourakis<sup>57</sup>. Una sorprendente formulación de semejante magisterio, por supuesto del todo hipotético, la encontramos en el citado libro de Fiske sobre Lucilio y Horacio, en cuyo índice s.v. «Teles» podemos leer: «Teles, epitomador y sucesor de Bión; véase Bión». Otra idea viene ligada a toda esta concepción: la de un Teles como simple compilador de Bión. Tal hipótesis ha gozado de una extraordinaria vigencia, pese a que en modo alguno la sostiene una lectura desapasionada de nuestros textos, y pese a que supone, en realidad, la negación de la propia naturaleza originaria de los mismos como discursos morales eficaces. Baste citar entre nosotros a Roca Ferrer: «Teles, predicador errante..., compiló sus escritos (sc. los de Bión)»<sup>58</sup>; «...recopilador de diatribas cínicos-estoicas» (!), «...ha sido su transmisión del Boristenita la aportación más valiosa que la posteridad le debe»<sup>59</sup>. Igual de inverosímil y artificiosa resulta la cronología que Hense (frente a Wilamowitz) propone para los discursos de Teles, al afirmar, con-

<sup>51</sup> O. Hense, «Ariston bei Plutarch», *RhM* 45, 1890, pp. 541-554, en p. 551.

<sup>52</sup> Th. C. Burgess, «Epicletic Literature», *University of Chicago Studies in Classical Philology* 3, 1902, pp. 89-261, en p. 237.

<sup>53</sup> J. Geffcken, «Studien zur griechischen Satire», *NJA* 27, 1911, I: pp. 393-411, II: pp. 469-493, en p. 406.

<sup>54</sup> *Ibid.* n. 11.

<sup>55</sup> Con posterioridad encontramos la fórmula «Bión-Teles» en G.C. Fiske, *Lucilius and Horace. A Study in the Classical Theory of Imitation* (University of Wisconsin, Studies in Language and Literature, 7), Madison 1920 (reimpr. Hildesheim 1966), p. 192; H. Throm, *Die Thesis. Ein Beitrag zu ihrer Entstehung und Geschichte* (Rhetorische Studien, 17), Paderborn 1932, p. 9; J. Roca Ferrer, *Kynikós trópos. Cíaismo y subversión literaria en la antigüedad* (BIEH, 8), Tesis Barcelona 1974, pp. 114, 138, 152; o B.P. Wallach, *Lucretius and the Diatribe against the Fear of Death, De rerum natura III 830-1094* (Mnemosyne Suppl., 40), Leiden 1976, pp. 70 n. 80, 81, 90.

<sup>56</sup> *Art. cit.*, p. 420.

<sup>57</sup> D. Tsekourakis, «Τὸ στοιχείο τοῦ διαλόγου στὴν κυνικοστωική 'διατριβή'», *Hellenica* 32, 1980, pp. 61-78, en p. 66.

<sup>58</sup> *Op. cit.*, p. 28.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 54 s.

forme a su visión simplista de los mismos, que hacia el mismo año 240 a.C. fueron compuestas —compiladas— no sólo la pieza en torno al exilio sino también las restantes de que nos han llegado restos<sup>60</sup>.

Si la edición particular de sus *reliquiae* podía en principio hacer pensar en una reivindicación de nuestro autor, a través de su estudio autónomo, lo cierto es que, según vemos, Hense, como luego sus seguidores, se muestra mucho más interesado en Bión. Teles aparece como un simple intermediario en su afanosa y entusiasta reconstrucción de la obra perdida de aquél, mediante el subjetivo método del *Bionem redolet*, consistente en la reivindicación de la paternidad bionea allí donde se detecta el menor rasgo de ingenio o la menor manifestación del procedimiento serio-cómico (el *spoudogeloion*). De tal modo, se despacha Teles, según una especie de tópico filológico, como «indigno de ser leído si no es por la pérdida de la mayor parte de la prosa contemporánea»<sup>61</sup>, al tiempo que se pretende que todo lo meritorio que se puede hallar en él debe ser explicado como copia de sus fuentes —que es prácticamente lo mismo que decir de Bión—. En realidad, resulta por completo quimérico querer establecer en nuestros textos una distinción entre partes excelentes debidas al talento del boristenita y otras deficientes de la propia cosecha de Teles, donde *aperte prodatur mediocre hominis iudicium et imbecillum*<sup>62</sup>. La imputación a Teles de poco ingenio y cultura se ha convertido, sin embargo, en otro tópico reiterado hasta la saciedad. Nos limitamos a citar aquí sólo a algunos de sus más recientes portavoces, como Paquet<sup>63</sup> o Rankin<sup>64</sup>, así como Schweingruber<sup>65</sup>, quien llegó a calificar de «mamarracho» (*Machwerk*) los escritos de nuestro moralista.

Esta imagen, como decimos, es sólo resultado de la *biomanía*, que ha tenido en Teles a su más indefensa víctima. Cuando los simplistas postulados de la *Quellenforschung* han sido ya revisados a fondo en el caso de tantos otros autores, no podemos negarle al nuestro, por modesto que fuese, un esfuerzo de comprensión

<sup>60</sup> *TR*<sup>1</sup>, p. XXVII = *TR*<sup>2</sup>, p. XXXVI.

<sup>61</sup> *TR*<sup>2</sup>, p. XLII.

<sup>62</sup> *Ibid.*

<sup>63</sup> L. Paquet, *Les Cyniques grecs. Fragments et témoignages* (Collection Philosophica, 4), Ottawa 1975, p. 12; nouv. éd. rev., corr. et augm. (Collection Philosophica, 35), 1988, p. 4.

<sup>64</sup> H.D. Rankin, *Sophists, Socratics and Cynics*, Londres-Cambridge 1983, p. 242.

<sup>65</sup> F. Schweingruber, «Sokrates und Epiktet», *Hermes* 78, 1943, pp. 52-79, en p. 78.

autónoma. Para ello basta leer los textos conservados, como hiciera Wilamowitz, sin demasiados prejuicios exegéticos ni desproporcionados intereses ajenos. Pues bien, esta nueva fase necesaria y legítima de los estudios teleteos cuenta, por fortuna, con un cercano valedor en el último editor del boristenita, Kindstrand<sup>66</sup>, el cual, si bien todavía con demasiada cautela y timidez, declaraba, a propósito de las opiniones de Hense, que había que guardarse de menospreciar la capacidad y la formación literaria y filosófica de Teles.

Bión en Teles, para nosotros, debe ser visto sólo como una «autoridad» más entre las que invoca el moralista en determinadas ocasiones, no estrictamente para reproducirlas sino como punto de partida o referencia de apoyo de su propio discurso. Encontramos de Bión en nuestros textos siete menciones. Ningún argumento riguroso puede demostrar que, por ejemplo, las cinco de Sócrates, las ocho de Diógenes, las diez de Crates o la de Jenofonte, Zenón y Aristipo, por no hablar de las referencias a los poetas ni a los más anónimos proverbios, tengan por fuerza una procedencia bionea. Por mucho que la ecuación Teles = Bión tiene a los que lamentan –sin duda con razón– la pérdida de la obra del boristenita, no podemos hoy reconocer un fundamento sólido a la pretensión de recuperar un máximo de dicha obra a través de los restos conservados de la de Teles, a costa no sólo de la dignidad de Teles como autor sino muchas veces (lo que es más importante) de la propia coherencia y verosimilitud de sus textos. En efecto, las interpretaciones de la crítica tradicional llegan incluso a suponer que nuestro moralista (de modo a todas luces inoportuno y anacrónico) habría hablado delante de su público como si fuera el mismo Bión de Boristenes. Teles fue sin duda un pensador sin originalidad y un orador modesto, pero no hay en rigor nada que pueda negarle la cultura filosófica y literaria y el talento retórico suficientes como para haber sido un digno predicador, pedagogo en sentido profundo, el que solía tener el término en época helenística<sup>67</sup>. Ni siquiera el más estúpido de los oradores habría llegado, *Bionem pedisequus*, a tal grado de enajenación como para

<sup>66</sup> J.F. Kindstrand, *Bion of Borysthenes. A Collection of the Fragments with Introduction and Commentary* (Acta Universitatis Upsaliensis: Studia Graeca Upsaliensia, 11), Uppsala 1976, p. 82 ss. Cf. también S.K. Stowers, *The Diatribe and Paul's Letter to the Romans* (SBL Diss. series, 57), Chico 1981, p. 50 s.; y Th. Schmeller, *Paulus und die «Diatribe»*. Eine vergleichende Stilinterpretation (NTA NF, 19), Diss. Munich 1987, p. 103 ss.

<sup>67</sup> Cf. H.-I. Marrou, *Historia de la educación en la Antigüedad* (trad. de la 6ª ed. francesa, París 1964), Madrid 1985, p. 192.

pronunciar sus enseñanzas con los hipotéticos presupuestos enunciativos del boristenita, por encima de la verosimilitud y eficacia mínimas de la palabra. Ello es lo que hemos tratado de poner de relieve a lo largo de nuestra Tesis doctoral<sup>68</sup>, intentando avanzar una nueva lectura sin la sombra turbadora de Bión<sup>69</sup>.

En fin, la verdadera nueva lectura debe pasar por una revisión completa de los textos mismos. La edición de Hense, como dijimos, es admirable, pero su autor introduce correcciones o establece supuestas simetrías que no tienen siempre muy en cuenta las peculiaridades que parece obligado reconocer al género de la «diatriba» moral dirigida a un auditorio más o menos indeterminado (popular), género del que nuestros textos son el mejor testimonio<sup>70</sup>: nos referimos sobre todo a su carácter coloquial (relajado, elíptico, asociativo) y redundante. Sin embargo, dicha edición sigue siendo todavía el único instrumento fiable de que disponemos, por cuanto la obra de O'Neil<sup>71</sup>, con introducción, edición, traducción y notas, debe ser utilizada con cautela<sup>72</sup>. A quien debemos seguir aquí es a Barigazzi<sup>73</sup>, cuyas notas al texto de la diatriba sobre

<sup>68</sup> *Las diatribas de Teles. Estudio introductorio y comentario de los textos conservados*, Granada 1990 [1991 microfichas], Tesis dirigida por el Prof. J. Lens Tuero. Preparamos actualmente su publicación, revisada y traducida al francés, en la colección «Histoire des doctrines de l'Antiquité classique» dirigida por el Prof. J. Pépin para la editorial J. Vrin (Paris). La primera parte contiene una historia crítica pormenorizada del concepto filológico de «diatriba» (Tesis, pp. 1-111). Nuestro tratamiento de esta cuestión es independiente originariamente de las descripciones similares realizadas respectivamente por los citados Stowers, *op. cit.*, pp. 7-78, y Schmeller, *op. cit.*, pp. 1-54, cuyos puntos de vista estamos integrando por supuesto en la versión francesa.

<sup>69</sup> Hemos realizado una síntesis de nuestros puntos de vista en el artículo «Teles Reconsidered», en R.B. Branham & M.-O. Goulet-Cazé (edd.), *The Cynics. The Cynic Movement in Antiquity and its Legacy for Europe*, Atlanta [en prensa].

<sup>70</sup> Al margen de la confusión de la «diatribomanía», utilizamos el término «diatriba», siguiendo a Stowers (que a su vez es heredero de Halbauer), en su más puro sentido antiguo, como descriptivo simplemente de una realidad de trato pedagógico. En el plano literario, dejando a un lado los intentos (frustrados) de definición de quienes invocan una serie de rasgos formales o de contenidos estrictos, «diatriba» describe para nosotros en general todo aquello que puede caracterizar un discurso como funcionando en el marco de un cierto tipo de relación maestro-discípulo (en un sentido amplio). Desde este punto de vista, es evidente que no será razonable afirmar la existencia de un solo tipo de diatriba sino de varios, según las diversas modalidades en que pueda manifestarse dicha relación. El corpus ingente resultante de la «diatribomanía» deberá, pues, ser minuciosamente revisado con el mayor espíritu crítico, de tal modo que se vayan depurando los materiales ajenos y se vayan caracterizando los que verdaderamente presenten el esquema maestro-discípulo (como reflejo de una realidad o como simple estrategia retórica) de la manera más clara y distintiva posible.

<sup>71</sup> E.N. O'Neil, *Teles (The Cynic Teacher)* (SBL, Texts and Translations, 11; Graeco-Roman Religion, 3), Missoula 1977.

<sup>72</sup> Basta citar las severas recensiones de J. Glucker, *CR* 94, 1980, p. 150 s.; y M.-O. Goulet-Cazé, «Tèlès le Cynique», *REG* 94, 1981, pp. 166-172.

<sup>73</sup> A. Barigazzi, «Note al 'De exilio' di Telete e di Musonio», *SIFC* 34, 1962, pp. 70-82.

el exilio, injustamente olvidadas o desatendidas por estudiosos y traductores, marcan el buen camino para una posible futura reedición global de los textos. Barigazzi adopta, en efecto, una perspectiva más adecuada a la naturaleza originaria de estos textos (como sencillos y espontáneos discursos moralizantes ejecutados oralmente), al tener en cuenta la ductilidad psicológica del sentimiento intuitivo –*ratio* bentleyana– y no sólo la lógica de la mente –método «lachmanniano»–.

PEDRO PABLO FUENTES GONZÁLEZ  
*Universidad de Granada*



# DIDÁCTICA DE LAS LENGUAS CLÁSICAS





## PERSPECTIVAS PARA LAS LENGUAS CLÁSICAS

Las lenguas clásicas, Griego y Latín, y las culturas que estas lenguas expresan, están en la raíz misma de nuestra cultura y de la de todo nuestro mundo. Eran tradicionalmente una pieza fundamental en las Enseñanzas Medias y en las antiguas Facultades de Filosofía y Letras. Una serie de avatares que sería largo enumerar han ido reduciendo su papel a lo largo de las sucesivas «reformas» que iban, supuestamente, a mejorar la enseñanza. El precio de esas mejoras, supuestas mejoras a veces, lo han pagado las lenguas clásicas (aunque no sólo ellas). Hoy, cuando las cosas empiezan a mejorar en Francia y otros lugares, estamos en lo más bajo de la ola.

No voy a argumentar a favor de la enseñanza de los clásicos, se ha hecho muchas veces: son nuestros padres, son un instrumento de rigor. Sólo voy a exponer como están las cosas y a apuntar a lo que podría hacerse en el futuro. Me refiero fundamentalmente a las Enseñanzas Medias; de la Universidad hablaré otro día.

Tras la Ley General de Educación de 1970 y su reglamentación, las lenguas clásicas quedaron reducidas al mínimo admisible para que su enseñanza tenga un interés. Hoy, con la LOGSE de 1990 y su reglamentación (no completada aún), están, diríamos, bajo mínimos. Y sin que las cosas acaben de concretarse.

La verdad, una reglamentación tan confusa y compleja, más el reparto de atribuciones entre tantas autoridades (Ministerio, Autonomías, otras instancias), tras tantos «experimentos» (más de diez años de experimentos), tantas optatividades, tantas cosas pendientes de reglamentar en tal o cual Autonomía, tanto adelantar forzosamente la reforma aquí o allá para crear hechos consumados, la situación es de lo más confuso. Hay que tener el hilo de Ariadna o echar migas de pan para no perderse en ese laberinto. No es extraño que el público se pierda.

En España, las lenguas clásicas gozan, en un cierto sentido, de buena salud. Hay cuerpos de profesores bien formados: trabajo

ha costado. Se publican nuevas y nuevas traducciones de los clásicos, proliferan las publicaciones sobre ellos. Gozamos de un cierto prestigio internacional: en el recentísimo Congreso Internacional de Estudios Clásicos de Quebec, la presencia española, en asistentes, comunicantes y lengua era tan fuerte como la de Italia o Alemania. Nos invitan constantemente aquí o allá, ahora mismo he inaugurado los Congresos de lenguas clásicas de Argentina y de Chile. Pero nuestra cruz es la enseñanza.

La última reforma, realizada a contrapelo de la mayor parte del profesorado de Enseñanza Media, ha sido el último golpe. No dudamos que sea encomiable extender la enseñanza a nuevas capas sociales, pero dudamos que sea igual de encomiable reducir sus niveles. Y ello, programáticamente. Hay que comparar los antiguos programas de Matemáticas o Historia con los de ahora. Hay que notar que la asignatura de Lengua y Literatura españolas tiene, según la última disposición sobre implantación anticipada de la Reforma, tres horas en cada uno de los dos años del Bachillerato: antes eran cinco.

El trato peor ha sido para las materias propiamente humanísticas, y no sólo las lenguas clásicas. En un cierto momento el Ministro Solana nos prometió dos años de Latín obligatorio en el Bachillerato de Ciencias Humanas y Sociales: a la hora de la verdad ha resultado que el Latín I y el Latín II son dos materias entre once de las que hay que escoger seis. Se puede hacer ese Bachillerato sin Latín. Y la Ley de Mínimos establece un mínimo de dos horas semanales: si va a haber esas o más, depende de cada Autonomía.

Otro ejemplo. Para las pruebas de acceso a la Universidad de los alumnos del Bachillerato de la Reforma se ha establecido, para las «Facultades Humanísticas», un examen obligatorio de Latín. Así se nos dijo. ¡Pero para una larga serie de ellas (Derecho, Ciencias de la Educación, Ciencias de la Información, Historia del Arte...) es sustituible por Matemáticas Aplicadas!

Y esto no es sólo para las lenguas clásicas, también para las demás Humanidades, sometidas a opciones semejantes. Lo que era antes cosa de formación general, es ahora algo destinado a los pobladores de mínimos *ghettos*. Las Matemáticas Aplicadas, la Economía, la Psicología, etc., materias que antes eran de Universidad, nos sustituyen. Por no hablar de la Tecnología: un tercer curso de esta materia es el heredero del único año de latín para todos que la Ley del 70 había dejado vivo.

Hay que decir, con todo, para no ser injustos, que el Ministerio ha admitido la negociación y que algo mejoraron las cosas desde un estado inicial catastrófico. Sin duda hubo una reflexión y en un momento dado sus más altos representantes nos dijeron que ellos no querían pasar a la historia como los responsables de la desaparición del Griego y el Latín. Y así, para los Centros dependientes directamente del Ministerio (el llamado territorio MEC), se ha ganado algo.

Por ejemplo, la posibilidad de un segundo curso de Griego y de un segundo curso de Cultura Clásica (en la Enseñanza Secundaria obligatoria). Dentro de una jungla de optativas, desde luego. Pero, ¿en qué medida van a seguir esto las Autonomías? No lo sabemos. Y las Autonomías van a devorar rápidamente lo que queda del territorio MEC.

El resumen es que se han hecho los planes sin contar con que existiera o no existiera el profesorado adecuado. Faltan profesores de determinadas materias, sobran de Latín y Griego. Y entonces vienen las desdotaciones de plazas y el ofrecer al profesorado nuevas especialidades, para que imparta bien o mal otras materias. Y el que este año no haya salido a concurso ni una plaza de Latín y Griego y sí 240 de Psicología. En eso estamos.

Demasiado hace el profesorado con mantener su moral en estas circunstancias. Unas circunstancias en las que, de otra parte, el Ministerio, atado por sus propias ataduras, apenas puede hacer nada. El Ministro no encuentra tiempo para recibirnos o contestar a nuestros escritos. Quizá tenga razón. Entre la LOGSE, la reglamentación posterior y las concesiones a las Autonomías, el Ministerio se ha atado las manos de tal forma que poco puede modificar.

Por otra parte, nosotros, desde la Sociedad Española de Estudios Clásicos, directamente o a través de nuestras Delegaciones, hemos negociado con las Autonomías. Con buen resultado, dentro de la que cabe, a veces. Pero cuando unas materias están ya bajo mínimos es una situación casi insostenible, el tener que negociar con tantas instancias puntos que son vitales, es casi una misión imposible. Una coordinación sería imprescindible.

En fin, mi título hablaba de perspectivas. Tenemos el instrumento humano para que exista una enseñanza de las lenguas clásicas impartida a un sector apreciable de la Sociedad, enseñanza que mantenga en nuestro país un clima cultural común, solidario

con el pasado y con Europa. Tenemos una apoyatura suficiente en las Universidades y en la producción científica.

Pues bien, en trabajosa negociaciones hemos conseguido que quede algo, yo diría que un 50 por ciento de lo que nos dejó la Ley del 70, que a su vez nos había quitado ya un 50 por ciento de lo que había antes. Nos queda, pues, un 25. Muy poco para muy pocos. Lo único que podemos hacer es resistir y esperar.

Aunque sólo sea por imitar el renacimiento que se va viendo en Europa, algún Ministerio o Gobierno habrá de rectificar. No es que no agradezcamos algunas concesiones: es que hay que cortar el nudo gordiano. De dos formas.

Una, modificando la reglamentación de la LOGSE, un cheque en blanco que lo permite casi todo. Las lenguas clásicas y las Humanidades todas deben volver a su lugar natural en la enseñanza. Dentro de una organización racional y coherente, hecha de una vez. No se puede vivir diez o quién sabe cuántos años de experimentos y de aplazamientos que alternan con forzadas «anticipaciones».

Otra forma más decisiva: modificando la LOGSE. No podemos seguir con el poco glorioso privilegio de tener el Bachillerato más corto de Europa, el de dos años. En dos años ni caben el Latín y el Griego ni cabe nada, diríamos. Y menos si se introducen materias nuevas.

Y luego, hacen falta antes del Bachillerato y en el Bachillerato niveles dignos. Y en el Bachillerato, menos especialismo: eso es cosa de la Universidad. Menos opcionalidades que distraen de lo esencial, lo ahuyentan. No tanta enseñanza elemental y «lúdica», no tanto especialismo tras ella. Ni tanto condenarnos a nosotros y a las Humanidades en general a ser una especialidad, a entrar en un *ghetto*. Su papel ha sido siempre diferente, de formación general.

Este es un programa ambicioso. El que tenga valor, que lo haga suyo.

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS

## LA TRADICIÓN CLÁSICA COMO APOYO DIDÁCTICO PARA EL COMENTARIO DE TEXTOS LATINOS: EL EJEMPLO DE CATULO

### 1. *Cuestiones generales.*

La ardua e interesante tarea que supone la explicación de los textos latinos para el alumnado (ardua por la dificultad no ya de los textos en sí, sino por la tónica indisposición de los discentes hacia unos textos lejanos en la lengua y poco interesantes desde el punto de vista del contenido, e interesante por cuanto supone de labor, por parte del docente y del alumno, de decodificación del texto para soslayar esas dos trabas que, decíamos, se interponen entre los textos latinos y el discente) podría verse recompensada en determinados casos por la ayuda de la tradición clásica en tanto y cuanto la pervivencia de los textos objeto de explicación pueden acercar (en tiempo, lengua y actualización del contenido) la literatura antigua y pueden también favorecer el entendimiento de éstos (su decodificación) al haber pasado por el tamiz y la interpretación de otros lectores, abortando así esos dos prejuicios innatos a la mayoría de los actuales estudiantes de latín (ya sea de Enseñanzas Medias o de Facultad).

Con la ayuda, pues, de la tradición clásica podemos mejorar la tan negativa predisposición de los alumnos hacia los textos y además moldear su enconado talante de rechazo hacia la propia literatura antigua. El objeto de la propuesta que aquí llevamos a cabo pretende abordar la primera cuestión presentando unas direcciones orientativas de lo que pensamos puede ser tal aprovechamiento didáctico en pos de ofrecer a los alumnos unas bases para una mejor intelección de los textos latinos que reduzcan al mínimo su apática actitud.

Pero antes de continuar, creemos conveniente hacer por nuestra parte una matización al término general de tradición o pervi-

vencia clásica que va en consonancia con la doble propuesta y exposición que vamos a hacer aquí.

Sea cual sea el autor que seleccionemos para comentar en clase, podemos enfocar su pervivencia en la posteridad desde, al menos, dos puntos de vista que pueden ir juntos o tratarse por separado. Puntos de vista que pueden ir acompañados, siempre que sea el caso, de una tercera dimensión, por decirlo de alguna manera, de su pervivencia. En los dos primeros casos se trata de lo siguiente: o podemos trazar a propósito de un autor su pervivencia clásica de un modo diacrónico y general (su pervivencia, se entiende, en la literatura española —lo cual nos propiciaría, además, trabajar interdisciplinariamente con otras áreas afines a la nuestra, como, por ejemplo, la de literatura española—) o bien nos limitamos a tratar sus ecos de una forma sincrónica, dedicándonos a una época determinada en que más se haya dejado sentir su impronta. La tercera dimensión señalada, que o puede entenderse inserta en las otras dos o tratar por separado y ser punto de partida para ellas, atiende a vislumbrar la relación del autor elegido con sus inmediatos seguidores, esto es: someter a análisis su huella en la propia literatura latina. Por otro lado, el primer punto de vista puede desdoblarse, cuando el autor escogido así lo permita, en dos perspectivas distintas: o sólo se estudia su pervivencia diacrónica en general o bien seleccionamos parte de su obra (si se trata de poetas, composiciones que puedan formar ciclos, núcleos temáticos, variaciones sobre un mismo tema, etc.) y rastreamos sus ecos en la literatura posterior (o dicho en una palabra: si de la obra de ese autor puede colegirse algún tópico o formulación de cierta fortuna en la posteridad, rastrear tal pervivencia).

De la primera posibilidad de aplicar la tradición clásica al comentario de textos vamos a ofrecer aquí amplio ejemplo (abordando las dos subposibilidades detalladas) a propósito de un autor que, como señalaremos después, se muestra bastante apto para tal fin por diversas circunstancias.

La segunda posibilidad puede ser útil no sólo para el autor que veremos aquí, sino también, en la sugerencia que ahora formulamos, para Virgilio u Ovidio, aunque su aplicación excede, como se verá, los límites de la literatura española. El estudio sincrónico de la pervivencia clásica puede aplicarse, obviamente, a cualquier época de nuestra literatura. Por lo dicho al principio y con vistas a propiciar al alumno una pervivencia lo más cercana posible en el

tiempo, quizá la época más idónea para esta segunda opción sea nuestro siglo XX. Además, la decodificación ofrecida en esta época concreta no ya de los textos clásicos en sí, sino de la personalidad y entorno del autor puede estar mucho más cercana a la sensibilidad del alumno por obvias razones: primero, porque ven que el mundo clásico pervive en su enclave más inmediato de una forma clara y como modo de expresión artística; segundo, porque la propia plasmación literaria de esa pervivencia les es más inteligible; y tercero, porque frecuentemente el género utilizado para esa recreación es el de mayor frecuencia en sus lecturas: la novela<sup>1</sup>. En este terreno, pues, el alumno dispone de numerosas muestras de pervivencia clásica en nuestro siglo XX de la mano de la novela histórica: para Virgilio la de H. Broch<sup>2</sup>; para Ovidio dos obras dedicadas a su destierro en Tomos, la clásica de V. Horia<sup>3</sup> y la recentísima de Chr. Ransmayr<sup>4</sup>; para Catulo la también clásica de Th. Wilder<sup>5</sup> y otra de última hora debida a la pluma de A. Priante<sup>6</sup>; y, finalmente, para Séneca la conocida obra de A. Gala sobre el escritor cordobés en la corte de Nerón<sup>7</sup>.

La tercera dimensión de la tradición clásica que hemos apuntado entraría de lleno en la labor del filólogo latino como crítico literario de la propia literatura latina. Para ello, disponemos de una amplia bibliografía específica para cada autor y no es el caso traerla aquí a colación, aunque para el poeta objeto de nuestra propuesta hacemos al final de estas páginas una breve selección bibliográfica.

Hasta ahora sólo hemos dado dos motivos de carácter práctico y una limitación del concepto de tradición clásica como justificante de la inclusión de ésta en la explicación de textos para intentar dar respuesta a esos dos motivos. Otras razones que nos inclinan a pensar en el beneficio que supondría su aplicación a la tarea docente de los textos son más personales, pero no por ello menos prácticas o, como poco, menos efectivas.

<sup>1</sup> Aunque no siempre. Esto no ocurre, por ejemplo, en el caso de Virgilio (véanse los poemas de J. Guillén sobre la *Eneida* —recogido en *Homenaje*, Milán 1967—) o de A. Colinas dedicado a la muerte del poeta de Mantua —poema número X de su obra *Noche más allá de la noche*— o, parcialmente, de Catulo (véase la poesía de los novísimos o de Gil de Biedma).

<sup>2</sup> *La muerte de Virgilio*, Madrid, Alianza Tres, 1980<sup>2</sup>.

<sup>3</sup> *Dios ha nacido en el exilio*, Madrid, Espasa-Calpe, 1968.

<sup>4</sup> *El último mundo*, Barcelona, Seix Barral, 1989.

<sup>5</sup> *Los idus de marzo*, Madrid, Alianza Editorial, 1974.

<sup>6</sup> *Lesbia mía*, Barcelona, Seix Barral, 1992.

<sup>7</sup> *Séneca o el beneficio de la duda*, Madrid, Espasa-Calpe, 1987.

En primer lugar, nos parece que es tremendamente útil presentar la literatura, o sus textos, o sus autores, como algo vivo, como algo cambiante, en movimiento y sujeto a continuas reinterpretaciones<sup>8</sup>; un acercamiento a los textos desde este punto de vista muestra que su presencia o pervivencia a lo largo de siglos indica que algo se mueve en ellos, que no son palabras muertas de una lengua extinta. La presencia de Virgilio en Guillén o Colinas, la de Catulo en tantos poetas novísimos o en Gil de Biedma, por poner algunos ejemplos ya señalados, muestra la actualidad que de entrada el alumno le niega a la literatura antigua. Es más, seguramente la consciencia de que «esa literatura», sus códigos y temas, perviven en la nuestra (por eso es importante limitarnos a la literatura española) puede, y de hecho lo consigue, mover o despertar su propia creatividad, lo que conlleva, por añadidura, una mejor asunción y deleite de los textos clásicos presentados así al alumno. Remito a lo que al respecto ya ha dicho el Prof. V. Cristóbal pensando en la promoción de ese «ejercicio creativo, útil y deleitoso para aprender y aprovechar las bondades literarias de los rancios escritores» que «es volver a echar mano de aquella práctica humanista que hizo mantenerse con vida a la cultura clásica»<sup>9</sup>. Y ya que el autor sobre el que basamos nuestra propuesta es Catulo, véase el siguiente poema realizado según esas claves durante el año académico 1991-92 por un alumno de 1º de Filología de la Universidad Complutense de Madrid, tomando como punto de partida los versos del poeta latino:

Tocan a arrebató los clarines de los muertos;  
por encima de los ojos percuten sus notas  
en olvido tan grande que constituye cuerpos,  
haces de cuerpos, hatos de miembros que respiran.

<sup>8</sup> Cf. A. Ramírez de Verger-J. Fernández Valverde, «Algunas bases para el estudio de la literatura latina», *Actas del II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, vol. II, Málaga 1988, pp. 141-5, esp. 141 («Para que los clásicos griegos y latinos sigan ocupando o aumenten su lugar en la educación y cultura de Occidente, es perentorio entender que la materia de los estudios clásicos es arte, y el arte hay que estudiarlo con gusto, imaginación y amplios horizontes») y 145 («La valoración y comprensión de las obras clásicas no se agota en el análisis formal, sino en la sensibilidad del lector a partir de datos objetivos. Como dice un eminente profesor [G. Williams, *Horace*, Oxford 1972, 5], 'los textos necesitan siempre nuevas reinterpretaciones por parte de cada lector; los comentarios y los "libros sobre" pueden a veces, si son buenos, servir para ayudarnos, no para dejarnos caer en ellos! »).

<sup>9</sup> Cf. V. Cristóbal, «Sugerencias sobre didáctica de las literaturas clásicas», *Actas del II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, vol. I, Málaga 1988, p. 277.



Qué música ebria nos enferma las arterias  
en breve sinrazón como a corazón de flauta.  
De qué manera, Lesbia, están hechos los hombres  
que semejantes a dioses se hicieron al verte  
y como mortales lloran al marcharte ahora.  
Por qué con desdén has de tratar a quien te habla,  
pues que la embriaguez de la premura no te siente.  
Hasta qué confín funesto nos lleva tu huida.  
Por qué eres aquella, Lesbia aquella, aquella Lesbia  
sólo un *carmen* pleno declinado caso a caso:  
cien veces en nominativo, en vocativo  
otras mil, y en quienes te evocan, otras cien veces  
el resto hasta lograr muchos miles de ausencias.

... ..

Mira que este Abril es mala estación para irse,  
en duernas y sotos cantarán menos los pájaros  
y la brisa de las tardes nos dará tristeza.

(J.V. Martínez Garcés)

En segundo lugar, afrontar el comentario de textos con la ayuda de la pervivencia en la literatura española de esos textos, permite actuar interdisciplinariamente con el área de Literatura española, como ya indicamos.

Y, por último, aceptado lo dicho en primer lugar, la tal promoción de la creatividad del alumno debe llevarlo, sin lugar a dudas, a una mejor asimilación de la literatura antigua, en tanto él mismo ha asumido los códigos del texto y los ha revestido con su nueva sensibilidad convirtiéndose, sin más, en un nuevo eslabón de la pervivencia de ese autor, de ese tema o de ese tópico, rememorando con ello la antigua costumbre humanista de imitar a los clásicos.

Ahora bien, las razones por las que consideramos a Catulo un autor apropiado para poner en práctica esta actividad son las siguientes. Primero, porque es un autor poéticamente cercano a nuestra sensibilidad, mucho más subjetivista que otros poetas latinos y de temática más afín a nosotros, sin que quiera con esto decirse que es un autor «cursi» o «fino» por ser su poesía esencialmente amorosa; es más, por la diversidad de enfoques que puede darse al comentario de textos sobre Catulo, nos parece que, ópte-

se por el que se opte, no sería recomendable ofrecer sólo esa faceta del autor, sino poner en guardia al alumno sobre esa visión simple y ramplona que es moneda común en nuestras aulas sobre determinados autores (y un caso muy concreto es el de Catulo)<sup>10</sup>.

En segundo lugar y atendiendo a este advertencia, porque la poesía de Calulo permite estudiar diversos ciclos muy diferenciados entre sí (aunque todos tengan el denominador común del amor) y que han tenido, en conjunto, honda secuela en la literatura posterior, tanto latina como española. Por ejemplo, el comentario de textos de Catulo puede orientarse tomando como hilo conductor (se trata, en cualquier caso, de dar unidad temática y cronológica o secuencial a distintos poemas con un fondo común) la relación Lesbía-Catulo, Catulo-amigos, Catulo-enemigos, Catulo-mitología, Catulo-homosexualidad, etc.; o bien subdividir estos ciclos más amplios en otros menores: p.e., el *passer Lesbiae*, los besos, Ariadna, etc. Además, el estudio de estos ciclos puede incorporar la tercera dimensión que veíamos que podría cobrar el concepto general de tradición clásica aportando testimonios afines al texto comentado; así, p.e., para el poema 1 catuliano pueden verse también el epigrama que abre el libro primero de los *Amores* de Ovidio o aquél de Marcial (*Epigr.* IV 82) expresando algo similar a lo dicho por el poeta de Sulmona<sup>11</sup>; para el poema 3 de Catulo son esclarecedores los textos de Ovidio, en la elegía dedicada a la muerte del papagayo de Corina (*Am.* II 6), de Marcial, en el epigrama dedicado a la muerte de la perrita Isa, o de Estacio, en el planto dedicado también a la muerte del papagayo de Melior (*Silvas* II 4)<sup>12</sup>; o para la Ariadna del poema 64 sería provechoso ver la huella dejada en la Dido virgiliana quejosa del abandono de Eneas, tal como la cnosiaca se expresa en el *carmen* catuliano frente a la perfidia de Teseo. De todas formas, algunos de estos te-

<sup>10</sup> Cf., al respecto, la opinión del Prof. A. Ramírez de Verger en su traducción del poeta de Verona (*Catulo. Poesías*, introd., trad. y notas de A. Ramírez de Verger, Madrid, Alianza Editorial, 1988, p. 12): «Los lectores de Catulo estarán de acuerdo conmigo, si afirmo que su poesía puede ser lasciva (32) o puritana (30), superficial (33) o profunda (76), sencilla (43) o compleja (68 B), llena de gracia y humor (53) o extremadamente seria (58), cariñosa (50) o implacable (88). Catulo, por tanto, no debe ser reducido a una sola cara, sea ésta la de su poesía del amor, sea la de sus ataques satíricos, o sea la de sus elaborados poemas largos».

<sup>11</sup> Sobre este poema catuliano, vease P. Piernavieja, «En torno al *Carmen* I de Catulo», *Eclás* 10, 1974, pp. 411-7.

<sup>12</sup> Vid. A. Alonso Díaz, «Variaciones sobre un tema», *Eclás* 2, 1956, pp. 146-57.

mas, desde la perspectiva de la tradición clásica, son más aconsejables que otros, ya que su presencia en la literatura española es mayor: p.e., numerosa es la presencia en nuestras letras del poema 51 (incluido en el ciclo Lesbia-Catulo y cuya temática puede responder a mera poligénesis, pero en el que la deuda posterior con Catulo es, en numerosos o en la mayoría de los casos, incuestionable), o la de los poemas de los besos (especialmente el 5 y el 7)<sup>13</sup> o la del poema dedicado a la muerte del pajarillo de Lesbia (cuyas secuelas son especialmente apreciables en los siglos XVIII-XIX y tienen su continuidad en nuestros días, sin ir más lejos y salvando las distancias, con algunos de los artículos de A. Gala dedicados a la muerte de su perro Troylo).

Y una última razón para considerar a Catulo un buen ejemplo del aprovechamiento didáctico de la tradición clásica en el comentario de textos, es que es uno de los autores latinos del que tenemos testimonio en la narrativa contemporánea con las mencionadas obras de Th. Wilder y A. Priante.

Sentadas estas bases teóricas, pasemos a ver de hecho lo que puede dar de sí la inclusión de la pervivencia catuliana en el comentario de textos del poeta veronés.

Podemos, por tanto, limitarnos, a propósito de la explicación en clase de la poesía de Catulo, a dar una visión de conjunto de lo que ha sido su fortuna en nuestras letras o bien centrarnos en algún ciclo de poemas y proceder en semejantes términos. Por otro lado, podemos ceñirnos a rastrear sus ecos en una época concreta, y siguiendo la propuesta anterior, desbrozar las novelas de Wilder y Priante a la búsqueda de la personalidad, entorno y mundo poético del veronés latente en estas obras. Cualquiera de estas dos opciones creemos que lograría los benéficos resultados apuntados antes: en esencia, mejor intelección de los textos latinos y asimilación personal y sólida de la poética catuliana.

Ahora bien, estos dos enfoques pueden aunarse y adaptarse ambos a los textos latinos que el profesor escoja. Nos referimos a que la novela histórica puede servirnos de una inmejorable vía para ambientar los textos, ya que en ella no sólo cobran vida los textos en sí, sino también los personajes que desfilan por sus páginas, cuyas peculiaridades están basadas precisamente en los poemas

---

<sup>13</sup> Vid. nuestro trabajo «*Basia mille*: notas sobre un tópico catuliano en la literatura española», *CIF* 15, 1989, pp. 107-15.

que inversamente nosotros basamos en la novela. A esto, la pervivencia de esos poemas en la literatura española, vista diacrónicamente, sirve de eslabón entre el mundo romano real del poeta y el ficticio entorno de estas novelas, ayudando no sólo a sentir el autor más vivo, sino favoreciendo el entendimiento cabal de los textos, pues el mensaje, que a veces se muestra opaco, se abre claramente cuando se ve, no traducido, sino interpretado y dotado de unas dimensiones y valores que, aunque no estén de ordinario en el original, coadyuvan al desentrañamiento de algunos de sus múltiples códigos internos. Desveladas, pues, nuestras intenciones, vamos a pasar a aplicar estos preliminares teóricos a la explicación no de la pervivencia de Catulo en la literatura española de un modo general (sobre lo cual daremos una breve síntesis previa a ello), sino, primero, a la visión desde esta perspectiva descrita de un núcleo de poemas (en concreto, del ciclo Lesbia-Catulo) y, segundo, a la pervivencia en sí de un tema tan catuliano como lo es el de los *basia mille*, partiendo de los textos latinos y sus repercusiones en la literatura española e inserto en el ciclo más amplio de las relaciones Lesbia-Catulo.

## 2. *Panorama general de la presencia de Catulo en la literatura española.*

Antes que nada, como hemos indicado, quizá sea bueno echar un vistazo a lo que nos puede deparar la pervivencia del poeta de Verona y tener una visión de conjunto para elaborar según nuestros gustos personales cualquier otro planteamiento del comentario de textos sobre Catulo y la inclusión de su eco literario en nuestras letras.

Ya hemos señalado antes que Catulo gozó de una cierta buena fama entre los más cercanos poetas subsiguientes; Virgilio le adeuda buena parte de la configuración de su Dido abandonada por Eneas al beber de la Ariadna del poema 64 y el epigrama número X del *Catalepton* pseudovirgiliano presenta su comienzo y posterior desarrollo en igualdad de términos y distribución sintáctica que el poema 4 de Catulo (*Sabinus ille, quem uidetis, hospites / Phaselus ille, quem uidetis, hospites*); Catulo, como germen de la elegía amatoria latina (inaugurada claramente con el poema 76), da pie a muchos temas presentes en Tibulo, Propercio y Ovidio y

bautiza a su amada con un procedimiento que será seguido por los elegíacos (el nombre ficticio de Lesbia hará que Tibulo llame Delia y Némesis a sus amadas, Propertio hable de Cintia y Ovidio elogie la belleza de Corina); y, por último, Séneca, Marcial, Estacio y Ausonio beben en mayor o menor medida las mieles del moderado éxito de la poesía catuliana durante la misma época antigua.

Tras esta etapa de cierta vigencia de la musa del neotérico la obra de Catulo se sume en la más absoluta oscuridad durante el período medieval con un infortunio que va parejo a la propia transmisión manuscrita de su *liber*; la obscenidad achacada a la poesía de Catulo hace que su obra no se copie y sea así difundida, y esta falta de expansión como material escrito motiva su franco desconocimiento en el Medievo. Sólo sabemos de su sueño durante esos siglos por alguna mención aislada en las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla (confundido, en una de ellas, con el otro neotérico Cinna) y una velada alusión en el siglo X a cargo de Raterio, obispo de Verona, que dice estar leyendo a Catulo en esas fechas, tal vez en el mismo manuscrito —el *Sangermanensis* 14137— que años más tarde (hacia comienzos del siglo XIV) Benvenuto Campesani saluda al descubrirlo escribiendo sobre él un epigrama entusiasta<sup>14</sup>.

Con la *scoperta* de los códices latinos en el Renacimiento nuestro poeta vuelve a la vida literaria y sus versos, al igual que los de la mayoría de poetas latinos, son llevados a la letra de molde en el siglo XV. A partir de aquí comienza a ser conocido y divulgado en las diferentes lenguas vernáculas (también en latín —valgan como ejemplo las menciones que de él hace en nuestro suelo el humanista catalán Jeroni Pau—). La primera cita que muestra su presencia en tierras ibéricas es la de Enrique de Villena, quien lo menciona a propósito de la muerte del pajarillo de Lesbia, aunque en frecuente confusión con otro óbito animal (en concreto, el papagayo de Corina que deplorara Ovidio en *Am.* II 6) y deformación del texto (al confundir *Orci/quae* con *oraque*):

Antes parece que las más queridas cosas e más fermosas se lleva primero, e con las tinieblas suyas escurece e devora la

<sup>14</sup> «Vuelvo a mi patria desde el exilio en una tierra lejana: / el responsable de mi regreso fue un compatriota, / a quien Francia dio un nombre derivado de caña / y es quien indica el camino a la gente que va de paso. / Disfrutad de vuestro Catulo, como gustéis: / su libro estaba escondido debajo de una fanega» (cf. A. Ramírez de Verger, *op. cit.*, 47).

duración de aquéllas. Desto se quejando Catulo, en el plan-  
to del papagayo de su amiga Lesbia, decía:

Ac vobis male sit, male tenebre

oraque omnia bella devoratis.

(Quiere dezir «E a vos mal puestas malas tinieblas, por  
quanto todas las caras hermosas vos tragades»).

De todos modos, sus repercusiones no son especialmente relevantes hasta bien entrado el siglo XVI, momento en que vemos aparecer a uno de los poetas más catulianos de nuestra literatura, Cristóbal de Castillejo, cuyas imitaciones veremos con detalle al referirnos al ciclo de poemas Lesbia-Catulo. La explicación de su falta de garra poética quizá pueda deberse a comentarios descalificadores como los que le dedica Fernando de Herrera, uno de los comentaristas de Garcilaso de la Vega (que, por otro lado, no presenta reminiscencias catulianas destacables). Así Herrera, que si rememora, dicho sea de paso, el verso inicial del poema 3 de Catulo (*Lugete, o Veneres Cupidinesque*) en un soneto dedicado a la muerte de Garcilaso (Soneto CXXVIII de su segundo libro de poemas): «Musa, esparce purpúreas, frescas flores / al túmulo del sacro Laso muerto; / los lazos de oro suelte sin concierto / Venus, lloren su muerte los amores», al hablar, en su comentario al poeta renacentista, a propósito de las Canciones de Garcilaso y tras alabar a los líricos griegos y ensalzar a Horacio como el solo poeta que satisfizo entre los romanos el género lírico, concluye con esta valoración del poeta de Verona:

Porque Catulo, aunque en candor y limpieza de sermón y en elegancia es el primero de los latinos, y religiosísimo y entero conservador de la pureza romana, por cuya causa debió ser dicho docto, o porque por su doctrina y erudición fue estimado en su edad más que por sus escritos, aunque sea preferido en los yambos a todos los latinos, y candidísimo entre sus élegos, y inimitable en los endecasílabos, y elegantísimo y de maravillosa suavidad y ternera, y en los heroicos raro y casi a sólo Virgilio inferior; y aunque no tan agudo en los epigramas como Marcial, más puro y propio y tierno y hermoso; no tiene aquel espíritu que Horacio, ni resplandece con algún modo galán y gentil o figurado; antes lo que trató de amor particularmente, que fue poco, y debiera ser menos, fue bestial, o ínfimo y vil con torpeza más que plebeya, y sin

la cortesanía que Horacio. Porque explica los más de sus pensamientos con la abominable deshonestidad que suelen los barqueros y gente semejante. Y así Escalígero en el libro seis [sexto libro de su Poética] dice que no halla por qué le llame docto, que no hay cosa en sus libros que no sea vulgar: las sílabas duras, y él duro no pocas veces. Y que ya corre sin orden, ya va lánguido y sin movimiento y lo que es menos tolerable, sin honestidad o vergüenza<sup>15</sup>.

Pero a pesar de este sorprendente juicio, discreto y elogioso al comienzo y luego duro y brutal hasta el punto de contradecirse en algunos calificativos («elegantísimo y de maravillosa suavidad y terneza» / «explica los más de sus pensamientos con la abominable deshonestidad que suelen los barqueros y gente semejante»), Catulo entra en la poesía de esta época e incluso hace acto de presencia en la prosa de Cervantes (*Quijote* II 44 –quejas de Altisidora, también derivadas de la Dido virgiliana–) y de Mateo Alemán en su *Guzmán de Alfarache*.

A partir de aquí el rastro de Catulo se diseminará a lo largo de los siglos multiplicando sus huellas en los poetas de las distintas centurias: por poner algunos ejemplos, el neotérico está presente en los versos de Lope de Vega (que sigue el poema 1 de Catulo en la dedicatoria de sus *Rimas* –Madrid 1602– a Juan de Arguijo), en Góngora (con impronta catuliana en la *Soledad Primera* y en la *Fábula de Polifemo y Galatea*), en Quevedo (asiduo imitador de los poemas de los besos que veremos después), en Esteban Manuel de Villegas (constante seguidor de la sensual poesía de Catulo) y en una larga cohorte de poetas de los siglos XVIII y XIX obsesionados con imitar casi en exclusividad el poema 3 dedicado a la muerte del pajarillo de Lesbia. Estos débiles ecos del *liber* catuliano tienen, no obstante, grata compensación por arrancar de la lírica del de Verona algunos temas bastante fructíferos en la literatura española. Muchas de las referencias a imitaciones catulianas que hemos mencionado antes se insertan en estos cuatro grandes ciclos tópicos de la poética catuliana hasta el siglo XIX, momento en que, salvo la singular excepción del escolapio Juan Arolas (poeta del siglo XIX a caballo entre el Neoclasicismo y el Roman-

<sup>15</sup> Cf. A. Gallego Morell, *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas*, Madrid, Editorial Gredos, 1972, p. 393.

ticismo), prácticamente se pierde la huella del veronés hasta nuestro siglo XX.

Así, de Catulo (seguramente con injerencias de la heroína ovidiana y de la Dido de Virgilio) arranca el tema de Ariadna, sobriamente cantada en su *carmen* 64, perviviendo en mezcolanza con las otras heroínas de Virgilio y Ovidio en el Quijote (con Altesidora) y en algunos poetas de los siglos XVI y XVII (Arguijo, Salcedo Coronel, Colodrero de Villalobos y Francisco de Borja) y alargando su repercusión hasta bien entrado el siglo XX con las voces de J. Guillen («Ariadna en Naxos») o José Manuel Caballero Bonald («Hilo de Ariadna»).

Incuestionable es la importante cadena de besos que se origina en la literatura española a propósito de los poemas catulianos que abordan esta sana ocupación (especialmente, los *carmina* 5, 7 y 48) llegando casi a dar cuerpo a un tópico literario que podríamos denominar *basia mille* o incomputabilidad de besos; los textos serán comentados después, pero deben señalarse como imitadores suyos a Castillejo, Quevedo, Villegas, Meléndez Valdés, Forner, Arriaza y Martínez de la Rosa.

Numerosa y variopinta es la serie de imitaciones que surgen en las letras hispanas a propósito del poema 3 de Catulo, sobre todo en los siglos XVIII y XIX, según se ha dicho, momentos en que el *passer Lesbiae* se viste en su paso por la tradición clásica de los más insospechados ropajes: jilgueros, tortolillas, periquitos, mariposas, etc. Aunque no directamente emparentado con este poema catuliano, el planto por un animal querido sobrevive en los últimos artículos periodísticos de A. Gala pertenecientes a su dominical entrega de *Charlas con Troylo* (publicadas luego conjuntamente por la editorial Espasa-Calpe, Madrid 1981), especialmente los últimos, cuando el escritor atisba la muerte de su querido «téckel».

No menos importante es la secuela que deja tras de sí el poema 51, cuyos *signa amoris* perviven con evidente deuda con el de Verona en numerosos poetas de nuestra literatura, por más que la evidente deificación de la persona amada y su impacto en el estado anímico del amante sea moneda común a las almas sensibles.

Además, la poética catuliana y el movimiento neotérico, siguiendo con este breve recorrido por la deuda de la literatura española con Catulo, revive en la poesía española de nuestro siglo. Sorprendente es el vivo catulianismo que refleja la poesía del re-



cientemente desaparecido J. Gil de Biedma (poesía contestataria no sólo del régimen político, sino especialmente de la hipocresía social, de la farsa colectiva e incluso individual, en obvias claves heredadas de la provocadora poética catuliana; poesía que busca y anhela el amor correspondido, leal y eterno, el goce sensual y la franqueza humana; poesía, en suma, sentimental hasta la médula). Así mismo, en evidente calco de lo que supuso en la Roma del siglo I a.C., la revolución neotérica está presente, con una poética cuyo manifiesto es clara rememoranza de los poetas romanos, en la generación de los años setenta o «novísimos»<sup>16</sup> (ya puede verse que el propio nombre deriva del despectivo apelativo que Cicerón tributó a Catulo y sus amigos denominándolos *poetae novi* o *neóteroi* «los nuevecillos»), integrada por poetas de hondas raíces clásicas (Siles, Colinas, L.A. de Cuenca, Villena, etc.) que forman, podríamos decir, un conglomerado de poetas-filólogos semejante al que los vates de la generación del 27 formaban con aquel puntero grupo de poetas-profesores.

### 3. *El ciclo Lesbia-Catulo.*

Ya hemos apuntado que quizá sea éste el ciclo de poemas que más juego puede darnos a propósito de la inclusión de los dos aspectos analizados de la tradición clásica a fin de incluirla como apoyo o complemento didáctico en el comentario de textos: la ambientación de los poemas mediante las novelas históricas (en este caso las de Wilder y Priante) y su explicación a través de las imitaciones literarias posteriores.

La relación amorosa de Catulo y Lesbia, pues, muestra ese ali-ciente desde el punto de vista didáctico (los poemas seleccionados —lógicamente pueden variarse algunos de los que nosotros propo-nemos— forman una unidad de conjunto que ya de por sí sirve para contextualizarlos sin más) y otro de no menor importancia y que debe ser tenido muy en cuenta relativo al interés que en los alumnos puede despertar un tema tan cercano a su propia experiencia personal.

<sup>16</sup> Vid. J. Siles, «Los novísimos: la tradición como ruptura, la ruptura como tradición», en *Hispanorama. Mitteilungen des Deutschen Spanischlehrerverbands*, Marz 1988, nr. 48, pp. 122-7.

Como toda relación amorosa finita y ya pasada, en el amor de Catulo hacia Lesbia pueden señalarse cuatro fases bien diferenciadas<sup>17</sup>: una primera que es en la que se produce el enamoramiento, una segunda que asiste a los momentos más felices del poeta con Clodia, una tercera que supone el paso intermedio entre el desamor cruelmente vislumbrado y que precede a una cuarta etapa en la que se consuma la ruptura total ya anunciada y prevista. Etapas más o menos en consonancia con los siguientes poemas que hemos seleccionado:

Enamoramiento: poemas 2, 51 y 87.

Momentos felices: poemas 3, 5 y 7 (pero en orden 5, 7 y 3).

Desamor: poemas 8, 70, 72 y 85 (cuyo orden sería más bien 85, 70, 72 y 8).

Ruptura: poemas 11 y 76 (pero con un orden inverso atendiendo a la cronología de los acontecimientos).

Teniendo en cuenta la conjunción que pretendemos llevar a cabo entre la novela histórica como ambientación de este ciclo de poemas y la responsión de éstos en la literatura española, vamos a ir precisando qué pasajes de las obras de Wilder y Priante seleccionaríamos para tal fin. Los fragmentos ofrecidos sólo se presentan a título indicativo, ya que pueden añadirse algunos más o incluso sustituirse los aquí apuntados por otros según los gustos e inclinaciones estéticas de cada cual.

Para la primera fase de la relación Catulo-Lesbia sería suficientemente esclarecedora la carta que el poeta de Verona envía a su amigo Manlio Torcuato y que abre la novela de Priante (pp. 7-10), epístola donde Catulo da cuenta a su amigo del encuentro casual, en el jardín de su casa, con Clodia, a quien tras una breve conversación en la que sale a colación Safo y su célebre poema, traducido posteriormente por Catulo en su *carmen* 51 (*Ille mi par esse deo uidetur*), denomina Lesbia, mencionándose además como motivo de tan casual encuentro la búsqueda por parte de Clodia de un gorrión —el *passer* de los poemas 2 y 3— que azarosamente anda perdido por el vergel del poeta. Se entabla, pues, una inesperada conversación, Catulo se enamora perdidamente de Clodia,

<sup>17</sup> Una reciente secuenciación de la relación Catulo-Lesbia en parangón con la de Propertio-Cintia puede verse en A. Ramírez de Verger, «Una lectura de los poemas a Cintia y a Lesbia», *EClés* 90, 1986, pp. 67-83, donde se proponen como fases de la relación: 1º) enamoramiento, 2º) felicidad, 3º) dudas y recelos y 4º) ruptura.

se rememora a Safo, el veronés decide llamar a esa mujer hasta entonces ignota para él Lesbia y empieza, bien es verdad, el calvario del vate latino. Conviene, sin duda, leer la bonita estampa que ofrece Priante recogiendo, precisamente, el poema 51 como punto de partida de la relación e introduciendo el *passer*, en feliz ficción, como motivo del encuentro y cuya pérdida lamentará pesarosamente el poeta cuando su amor se encuentre en el más alto punto de inflexión (cf. Priante, pp. 7-10):

Manlio, amigo, hoy ha sido para mí uno de esos días que habría que señalar no con la vulgar piedra blanca sino con otra, aún desconocida, que significase al mismo tiempo emoción, incertidumbre, vagos presentimientos, desconcierto, exaltación y, sobre todo, felicidad. Una felicidad tan nueva para mí como nuevos son nuestros versos para los que, antes de leerlos, se creían poetas (...).

Dormí hasta el mediodía. Almorcé ligeramente, y fui al jardín a tenderme sobre la hierba. Debí quedarme dormido de nuevo porque, de pronto, una voz que sonaba en mis oídos me condujo de las sombras a la luz.

Devuélveme el gorrión –decía–, devuélveme el gorrión.

Miré en todas direcciones. Finalmente, sobre la tapia del fondo, vi un rostro de mujer. Me levanté y caminando hacia ella, dije:

–¿De qué me hablas? Perdona, pero la verdad es que estaba muy dormido.

–¿Cómo vas a estar dormido? ¿Cómo puedes dormir cuando mi gorrioncillo anda suelto y le puede ocurrir cualquier desgracia? ¡Míralo ! ¡Ahí está! ¡Tráemelo! ¡Corre!

Miré en la dirección indicada y vi una nube de mariposas y varios pajarillos que saltaban de aquí allá, mientras otros cruzaban el aire velozmente.

–¿Y cuál es tu gorrión, si puede saberse?

– ¡ Oh ! ¡ Qué torpe eres ! Déjame entrar.

Le indiqué la puerta casi oculta del jardín. Entró sin mirarme y fue directa hacia el pozo. Entonces, uno de aquellos animalillos que daban saltos sobre el brocal alzó el vuelo y fue a posarse suavemente sobre el dedo extendido de la mujer. Yo estaba maravillado. Mientras ella acariciaba el pajarillo, la observé atentamente (...).

Quedé mudo. El gorrioncillo se paseaba sobre la mano

abierta de la mujer, picoteando en los dedos largos y delicados. Entonces ella cerró suavemente la mano y lo llevó junto a su pecho, como si quisiera introducirlo por el escote. Mientras con una mano lo mantenía junto a la piel, con la otra le prodigaba blandas caricias.

—¿Te han cortado la lengua, esclavo?

No sabía qué decir. No dejaba de mirarla, mientras un extraño calor y un temblor incontenible invadían todos mis miembros. Entonces, pronuncié en griego aquellos versos de Safo:

—Me parece que es dios  
y, si no es impiedad,  
más que un dios me parece

Y ella me interrumpe:

—quien, sentado ante ti,  
te contempla y te oye  
dulcemente reír (...)

Se levantó y se encaminó hacia la portezuela del jardín. Salí disparado hacia ella y la retuve tomándola por el brazo.

—Espera, espera un momento ¿Te volveré a ver? Dime tu nombre al menos o de qué familia eres.

—Mi verdadera familia es de Lesbos.

Y se desprendió de mí.

—Pero ¿no puedes aguardar un poco? ¿Te espera acaso un padre severo?

—No, sólo un marido quisquilloso. Adiós, Catulo.

—Adiós... Lesbia. Era tarde.

Tuve el tiempo justo para tomar un baño y arreglarme para la cena.

Tenemos, por tanto, la escena en que se insertarían los poemas 2 y 51 de Catulo, pues el 87 es una amplificación de la deuda amorosa del poeta con Lesbia. Evidentemente los ecos del gorrión de Clodia son los apuntados por Catulo en su composición: el animalillo salta de acá para allá, sólo se acerca a su dueña, la cual lo mima y lo acerca a su pecho desencadenando ciertos celos o, a mejor decir, deseos de ser el propio poeta el animal en cuestión. Seguidamente, Catulo se siente turbado por la belleza de esta mujer, comienzan los *signa amoris* y recuerda los versos de Safo que tan especialmente cuadran a la situación. Síntomas de amor que, a veces es posible que unidos en virtual poligénesis a la expresión

de sentimientos universales, no obstante evocan en la literatura estos versos de Catulo. Ejemplos señeros en nuestras letras son los de Cristóbal de Castillejo (1490-1550) y el mencionado escolapio Juan Arolas (1814-1849). El poema de Castillejo que traemos a colación es una interesante composición en la que se engarzan sucesivamente varios *carmina* catulianos: se recoge al comienzo el poema 48 –con resonancias también de los poemas 5 y 7, las otras dos composiciones dedicadas al tema de los besos–, después se pasa al 51 y se termina por evocar el 85<sup>18</sup>:

¡Oh cuán bienaventurado  
es aquél que puede estar  
do os pueda ver y hablar  
sin perderse de turbado,  
como yo suelo quedar!  
¡Ay de mí!  
Que ante vos, después que os vi  
y quedé de vos herido,  
no hay en mí ningún sentido  
que sepa parte de sí.

La lengua se me entorpece,  
y de locos aturdidos  
me retiñen los oídos;  
y la lumbre se oscurece  
a mis ojos doloridos.

Viva llama  
por mi cuerpo se derrama,  
y hago con mis pies y manos  
mil ademanes livianos,  
ajenos del que no ama.

Mi alma os quiere y adora,  
mas su pasión y fatiga  
le dan causa que os maldiga,  
y amándoos como a señora,  
os tenga como enemiga.

<sup>18</sup> Menéndez Pelayo (vid. *Bibliografía hispano-latina clásica*, vol. II, Madrid 1951, p. 23 ss.) sólo alude como imitación catuliana a la parte central de la composición en deuda con el poema 51. Ya señalamos en nuestro trabajo «Catulo en la literatura española», *CFC* 22, 1989, pp. 249-86, esp. 256-259 la deuda del poeta hispano con el veronés también al comienzo y al final de sus versos.

Amo y quiero,  
 aborrezco y desespero  
 todo junto, y por qué  
 preguntado, no lo sé,  
 mas siento que es así, y muero.

La claridad de la impronta catuliana evita comentario alguno para desvelar las reminiscencias. Las estrofas sáficas del poema del veronés están vertidas con absoluta fidelidad, salvo leves omisiones motivadas por la propia estrofa de Castillejo, quien en ocasiones se permite el lujo de apuntillar al original latino señalando, p.e., que tales *signa*, entendidos como exageraciones del estado anímico normal, esos «mil ademanes livianos» que «hago con mis pies y manos» son, desde luego, «ajenos del que no ama».

Varios siglos más tarde (lo que no quiere decir que hasta entonces no exista imitación alguna de estos versos catulianos), encontramos ecos de este poema 51 en algunos pasajes de las *Cartas amatorias* de Juan Arolas<sup>19</sup>. Concretamente, la alusión al poema catuliano la presenta el escolapio en una misma composición, pero repartida en tres menciones que abordan todas ellas el tema del asombro del amante al contemplar a su amada que abre el *carmen* de Catulo. Así, en la primera de las Cartas, dirigida a Célina, viene a decir Arolas:

Te contemplo cual diosa, a cuyas aras  
 sin debido temor ninguno llega,

amplificándolo a continuación e incluyendo una breve alusión a Ovidio, como poeta cantor de Corina:

No eres mortal, divino fuego anima  
 tus preciosas mejillas; dulce y  
 tierna como Safo y Corina...,

y terminando con la consabida mención de los *signa amoris* expresados en las estrofas segunda y tercera del poema latino, aunque también en deuda, por lo que toca a la parte central del pasaje que transcribimos, con los versos ovidianos de *Amores* III 11b.1-2 (*Luctantur pectusque leue in contraria tendunt / hac amor, hac*

<sup>19</sup> Cf. nuestro trabajo «Ecos clásicos en la poesía amoratoria de Juan Arolas», *CFCELat* n.s. 4, 1993, pp.267-99, esp. 270-6.

*odium*...) alusivos a lo que tan sucintamente expresó Catulo en el poema 85:

Los pechos a tu vista se derriten,  
con tu encanto las almas se enajenan  
y es obra misteriosa de un momento  
verte y quedar herido de tus flechas.  
¡Oh magia seductora! ¡Oh, qué martirio,  
qué lucha el corazón experimenta,  
cuando adora en secreto y no se atreve  
a declarar sus ansias a una bella!  
Yo probé este dolor; te vi, y al punto  
el fuego discurría por mis venas:  
se teñía de purpura el semblante,  
mi pecho palpitó, calló mi lengua.

Nueva alusión de Arolas al comienzo del texto del poema 51 la encontramos en la Carta dirigida a Victorino, describiendo en semejantes términos el asombro causado en el enamorado al contemplar a su amada:

No sé si aquel placer me turbó el alma,  
no pude desplegar mi rudo acento;  
ebrio y fuera de mí, volví a mirarla  
y dudé si era un ángel o mi dueño.

Y para terminar con los ecos de este poema en las *Cartas amorosas* del escolapio, mencionaremos los que se aprecian en la titulada «Victorino a A., en la muerte de Silvia», donde se repite, como en los casos anteriores, la ecuación amada=diosa que no estaba en el texto catuliano, pues allí lo identificado con la divinidad era la felicidad que la contemplación de la amada producía en el enamorado, aludiéndose también a los efectos paralizantes que ocasiona tal visión:

Tú sabes que una diosa  
me pareció al mirarla, y su hermosura  
de libertad privóme y de cordura.

Siguiendo con el hilo de la relación amorosa del poeta con Lesbia, los momentos felices de Catulo vividos en armonía con su amada podrían estar representados, esencialmente, con el paso intermedio que ofrece el poema 87 incluido en la fase anterior, por

los poemas de los besos (salvo el 48, dentro también de este ciclo de composiciones pero no alusivo a su relación con Clodia). La concreción del amor está claro que tiene su plasmación real en una vinculación más o menos carnal de los amantes. Este hecho y la alegría del poeta que lo lleva jovialmente a desear vivir de verdad, a vivir amando, sin reparar en malos agüeros y caras destempladas, aparecen recogidos en los poemas mencionados. No hace falta ambientar esta situación; por lo visto en el encuentro de Catulo con Lesbia los resultados parecen evidentes, la relación causa-efecto salta a la vista. Podemos aprovechar este mantenido relax para ejercitar la interpretación a través de los ecos clásicos de los poemas catulianos, según señalábamos como ayuda certera de la tradición literaria de los textos dados a explicar. Tomemos, por caso, el poema 5 y comparémoslo con algunas de las más conspicuas imitaciones o traducciones que de él pueden rastrearse en la literatura española: las de Castillejo, Quevedo, Villegas, Forner o Arolas<sup>20</sup>. Así, Castillejo rememora de esta forma el texto catuliano:

Dame, Amor, besos sin cuento,  
asido de mis cabellos,  
y mil y ciento tras ellos,  
y tras ellos mil y ciento,  
y después  
de muchos millares, tres;  
y porque nadie lo sienta  
desbaratemos la cuenta  
y contemos al revés,

haciéndose eco sólomente de los versos latinos alusivos al hecho de la incomputabilidad de ósculos. Mucho más literal es Quevedo (1580-1645), quien vierte verso por verso el *carmen* del veronés:

Vivamos, Lesbia, y amemos  
y no estimemos en nada  
los envidiosos rumores  
de los viejos que nos cansan.

<sup>20</sup> Didácticamente sugerimos que el modo de presentación de estas imitaciones del poema 5 a los alumnos se haga de tal que forma que observen, sobre una misma hoja, el texto latino circundado por estas imitaciones que podrían ordenarse cronológicamente alrededor del texto catuliano para ser leídas en el sentido de las agujas de un reloj.



Pueden nacer y morir  
los soles: mas si la escasa  
luz nuestra muere, jamás  
vuelve a arder en viva llama.  
Perpetua noche dormimos.  
Y así antes que la Parca  
de las prisiones del cuerpo  
desciña con llanto el alma,  
dame mil besos, y ciento  
luego, y con mil acompaña  
éstos, y luego otros mil,  
y otros ciento me da blanda:  
y tras aquestos tres mil,  
y otros ciento; y cuando hayan  
confundido los millares  
la cuenta con esta traza,  
confusos los mezclaremos  
sin saber en qué fin paran,  
y sin que ningún malsín  
envidie gloria tan alta.  
Que no nos podrá ofender,  
aunque más noticia trayga,  
pues sólo sabe que hay besos,  
pero cuántos no lo alcanza.

Del mismo modo que Villegas (1589-1669) da acogida en su blanda y sensual poesía, hondamente influenciada por la de Catulo, a este poema catuliano con una frescura y gracejo ausente en el texto de Quevedo, tal vez debidos a la mayor libertad con que adapta al veronés y a su trato más continuo con la poesía del neotérico:

Ea, mi dulce Lesbia,  
vivamos, pues, ¡ amemos,  
y no se nos dé un cuarto  
de los padres severos:  
que los soles si mueren  
vuelven como antes bellos:  
pero nosotros todos  
cessamos en muriendo:  
por esso, dulce amiga,  
dame, dame mil besos,

y luego ciento, i mil:  
 y luego mil, i ciento:  
 otros ciento, otros mil  
 me da luego tras éstos,  
 i assi los revolvamos,  
 i el número turbemos.  
 Aun porque tu, ni yo  
 sepamos cuántos fueron,  
 ni el malo nos envidie  
 contando tantos besos.

En el terreno de la mera imitación o en el de las composiciones con simples reminiscencias de textos clásicos, señera y curiosa es la siguiente versión de Juan Pablo Forner (1756-1797), versión en la que se da cita la tópica catuliana del deseo de desconocer el número total de besos y la ansiedad de acrecentar la suma *ad infinitum*:

¡Oh tú niño travieso,  
 ven y recibe de mi labio un beso,  
 indicio del paterno regocijo;  
 ven a mis brazos, hijo,  
 graciosa imagen de tu madre hermosa,  
 delicias mías, gozo de tu casa,  
 que tus gracias celebra la madre y tus encantos!  
 Fortuna venturosa  
 te espera: besos mil y mil sin tasa  
 estamparé en tus labios carmesíes,  
 y dárte otros tantos  
 cuando te vea, cual hiciste ahora  
 sacudiendo los tiernos piececillos.

Alusión, por tanto, a los *da mi basia mille* y peticiones sucesivas concentradas en una única alusión globalizadora («besos mil y mil sin tasa») acrecentada en una adición aún más escueta en tanto que no repite nada como si sucede en el texto de Catulo, sino que remite a lo anterior mediante la fórmula «dárte otros tantos». Y, así mismo, evocación entrevelada a la expresión *deliciae meae puellae* en una doble declaración de ese gozo en los versos de Forner: «delicias mías, gozo de tu casa».

Pero aún más sorprendente es la aparición de este poema de Catulo en la poesía de Arolas, en quien los versos del veronés adquieren un nuevo talante a tenor de la consabida condición de clé-

rigo del poeta hispano. Estos ecos, en el primer ejemplo aducido, podrían pasar mejor por traducción de los vv. 4-6 del texto latino y, en el segundo, estaríamos ante una recensión conceptual de los primeros versos del poema. Así, en la carta dirigida a Inés, Arolas acomete la traducción prácticamente literal de los versos:

Soles occidere et redire possunt:  
nobis, cum semel occidit brevis lux,  
nox est perpetua una dormienda,

rescatándolos sin sustanciales variantes, salvo el último verso que transcribimos, como sigue:

Mil veces muere el sol y a nacer vuelve;  
nosotros, al cortar la parca el hilo,  
hemos de esperar sólo noche eterna,  
sin volver a la luz que una vez vimos.

Pero no hay constancia en Arolas de la presencia del tema de los *basia*, bien que el escolapio, a cuya poesía se la ha tildado de cantora del amor carnal, podría haber continuado con tal tema; si se le ofrecía la posibilidad y no la sigue, es porque tal vez no sea tan evidente la sensualidad achacada a sus versos.

En el segundo pasaje, procedente de la carta que envía Célina a Inés, Arolas evoca los versos iniciales de este poema, pero reduciendo a una sola expresión lo que Catulo expresaba mediante la oración compleja *uiuamus atque amemus* y desarrollando después de una forma más libre el tema de la brevedad de la vida apuntado por el latino:

Vivamos, pues, amando; sople breve  
será la duración de nuestros días;  
es un punto en el tiempo, Inés, es nada,  
sombra que deja verse y se retira.

Por lo demás, el otro poema que denota la felicidad de los momentos iniciales de la relación tiene también amplia repercusión en la literatura española. Aparte de otras apariciones en nuestras letras, merecen la pena ser destacadas dos versiones de Quevedo, una por cuanto es traducción literal del *carmen* latino y la otra por cuanto es sólo recreación de los versos de Catulo. La primera dice así:

¿Preguntas con cuántos besos  
 tuyos me contento, Lesbia?  
 Respóndote que con tantos,  
 como hay en la Libia arenas:  
 o en el Cirenaico campo  
 las serpentíferas yerbas  
 entre el Oráculo ardiente  
 de Amón pobre de grandeza,  
 y el monumento sagrado  
 del Bato antiguo; o quisiera  
 tantos besos de tu boca  
 cuantas doradas estrellas  
 ven, cuando la noche calla,  
 los hurtos que amor ordena  
 en los oscuros amantes  
 amigos de las tinieblas.  
 Tantos besos sóloamente  
 le sobran y le contentan  
 al ya perdido Catulo  
 por tu divina belleza;  
 que no los pueda contar  
 el curioso, ni los pueda  
 con ojo envidioso y malo  
 fascinar la mala lengua,

constituyéndose en franca traducción del original latino, amén de las amplificaciones y reducciones a que el poeta recurre para dar cabida a los versos de Catulo en su estrofa; p. e., la amplificación de *furtivos* del v. 8 como 'amigos de las tinieblas' y el cambio de determinación, que en el poema catuliano iba referida a *amores* y en Quevedo a 'los oscuros amantes' (evocando también el adjetivo 'oscuros' al determinante latino *furtivos*) o la variación de los *multa sidera* del v. 7 por las 'doradas estrellas' o la amplificación del verbo *fascinare* del v. 12, literalmente recogido en el último verso de Quevedo («fascinar la mala lengua»), en la doble expresión «con ojo envidioso y malo».

De parecida factura, aunque mucho más libre, es el siguiente madrigal del poeta hispano en que se recoge el texto latino respondiendo a la estructura general del poema y a los tópicos señalados por Catulo y referidos a su constante deseo de incomputabilizar los besos:

A Fabio preguntaba  
la divina Florisa, enternecida,  
primero, por su vida,  
y luego, por la fe que le guardaba,  
cuántos besos quería  
por su divina boca; y él decía:  
«Para podértelo decir, deseo  
que multiplique el agua el mar Egeo;  
que se aumenten de Libia las arenas,  
y del cielo sagrado las estrellas serenas,  
los átomos sin fin del sol dorado».

Hasta aquí la corta vida de la felicidad que Catulo se prometía con Lesbia. Muere el pajarillo de Lesbia y parece que con él muere también algo en el amor de Clodia hacia el joven poeta. Así no resulta extraño el amargo lamento de Catulo por la muerte del gorrión y el juicio que ello le merece a Cicerón en la ficción de Wilder (pp. 76-77), considerando el planto por la pérdida del pajarillo una mirada introspectiva hacia la propia muerte del poeta y de su amada:

Conozco a dicho joven desde hace tiempo, y hasta me ha dedicado uno de sus poemas. Y a este poema lo conozco también desde hace un año, pero, ¡por todos los dioses!, todavía no estoy seguro de que me lo haya dedicado en son de homenaje o en son de burla. Me basta con agradecerle que no me llame en él rufián ni ratero, juguetonas designaciones a las que pocos de sus amigos escapan.

No comparto el ilimitado entusiasmo de César. Más que admiración es debilidad lo que por algunos de sus poemas siento. A los inspirados en modelos griegos podríamos calificarlos como las más brillantes traducciones que hayamos conocido hasta ahora. Pero cuando se apartan de los prototipos griegos nos vemos frente a una materia extraña.

Están escritos en latín, pero no son romanos. Catulo no respeta fronteras y nos prepara para esa adulteración de nuestro idioma y de nuestra forma de pensamiento que fatalmente ha de conducirnos a la ruina. Los poemas a Clodia, en particular los que conmemoran la muerte de su pajarillo, no carecen de gracia, pero tienen su lado cómico. Me han dicho que ya los escriben en las paredes de las termas y que no hay vendedor de salchichas sirio que no los haya aprendido de memoria. ¡Ese gorrión! Nos enteramos de que solía posarse

sobre el pecho de Clodia, carretera bastante transitada, pero excepcionalmente permitida a los pájaros. Bueno, dejemos estos trenos anacreónticos sobre el ave y las apasionadas exhortaciones a los besos sin número. ¿Y qué encontramos? Tras una rápida transición, o más bien sin transición alguna, henos aquí hablando de la muerte. ¡Por Hércules, cuán ricamente nos prodiga entonces los lugares comunes de la filosofía estoica!

Soles occidere et redire possunt;  
nobis cum semel brevis lux occisus est  
nox est perpetua et una dormienda.

¡Ésta sí que es música lúgubre y sublime! Haré grabar estos versos en la pared de la pérgola que mira al poniente. Pero ¿adónde quedaron el gorrión y los besos? Hay una desproporción imperdonable entre el principio y el fin de las composiciones. Esto no es griego ni romano. Una secreta línea de pensamiento, una asociación de ideas, oculta bajo la superficie de los renglones, opera en el espíritu del poeta. Es la muerte de Clodia, quizá también su propia muerte, la simbolizada en la del pájaro.

Pero tal simbolismo que Wilder adjudica al pensamiento de Cicerón, menospreciando la poética de los *noui*, no ha sido óbice para que en la literatura española el *passer Lesbiae*, según indicamos al trazar el panorama general de la pervivencia del veronés en nuestras letras, originara tras de sí una larga lista de imitaciones dedicadas a llorar la muerte de los más variopintos animales; así, en nuestro siglo XVIII, el más prolífico en este tipo de composiciones, tenemos los plantos, p.e., de José Cadalso<sup>21</sup> al gorrión de Lesbia (en clara traducción del poema 3), del Conde de Noroña<sup>22</sup> a una mosca (tras haber imitado a Catulo con un poema dedicado a la muerte del pajarillo y otro, siguiendo a Anacreonte, cantando la muerte de su paloma mensajera) o de M<sup>a</sup> Gertrudis Hore<sup>23</sup> llorando a un jilguero que cayó herido a sus pies o a un canario, muerto por haberlo dejado caer su jaula una criada, aparte de otras traducciones ya dentro del siglo XIX que retoman la pérdida del gorrión de Lesbia en las versiones de Pedro José Pidal<sup>24</sup>,

<sup>21</sup> Vid. M. Menéndez Pelayo, *op. cit.*, pp. 31-2.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 58.

<sup>23</sup> *Ibidem*, pp. 58-60.

<sup>24</sup> *Ibidem*, pp. 43-4.

Juan Quirós de los Ríos<sup>25</sup> o el propio Juan Valera<sup>26</sup>, y la consabida variación sobre los versos iniciales del poema catuliano (*Passer, deliciae meae puellae, / quicum ludere, quem in sinu tenere, / cui primum digitum dare adpetenti / et acris solet incitare morsus*) inserta en numerosas odas que integran *La Paloma de Filis* de Meléndez Valdés (1754-1817):

Su paloma, que bebe  
mil gracias de su boca;  
y en el hombro le arrulla,  
y en su falda reposa,

(Oda I)

Con su paloma estaba  
Filis en alegre juego,  
y para que picase  
le presentaba el dedo.  
Picábalo, y en pago  
le daba un dulce beso;  
y tras él más gozosa  
le incitaba de nuevo.

(Oda IX)

Ya te provoca Filis;  
ya en los brazos te mece;  
ya en su falda te pone;  
y el dedo te previene.

(Oda XVIII)

La fase bisagra entre estos momentos de felicidad y el desamor que llevará al poeta a la ruptura total con Lesbia podemos iniciarla con un poema que, aunque apela a un sentimiento no dirigido a nadie en particular y no se explicita que el objeto de su odio/amor sea Clodia, vislumbra los celos y las tensiones de una relación que no funciona. Al hablar en este punto a propósito del poema 85 podría incluirse una referencia a la repercusión del poema catu-

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 47.

<sup>26</sup> Vid. nuestro «Catulo...», pp. 277-8.

liano en la propia literatura latina tocando aquella tercera dimensión que incluimos dentro del espectro general de tradición clásica<sup>27</sup>. Podrían, en cualquier caso, aducirse como ecos romanos del dístico del veronés (*Odi et amo, quare id faciam fortasse requiris. / Nescio, sed fieri sentio et excrucior*) los varios ejemplos que muestra Ovidio en distintas elegías de *Amores* (en II 4: *odi nec possum cupiens non esse quod odi*; en III 11b.1-2: *Luctantur pectusque leue in contraria tendunt / hac amor, hac odium...*; o en III 14.39-40: *tunc amo, tunc odi frustra, quod amare necesse est; / tunc ego, sed tecum, mortuus esse uelim*), o la extensa reseña de Séneca a propósito del poema catuliano (*Epigr.* 25) o la evidente imitación incluso formal, también en dístico, de Marcial en *Epigr.* I 32 (*Non amo te, Sabidi, nec possum dicere quare; / hoc tantum possum dicere: non amo te*). Ejemplos latinos a los que podría añadirse, en el marco de la literatura española, la comentada adaptación de este poema que realiza Castillejo («A una dama llamada Ana»):

Amo y quiero,  
aborrezco y desespero  
todo junto, y por qué  
preguntado, no lo sé,  
mas siento que es así, y muero.

La certeza de que el amor que alentaba la relación toca su fin viene expresada en los poemas 70 y 72, donde se denuncia, implacablemente, la falsedad de las palabras de Lesbia, la inconstancia de sus sentimientos y la entrega que ha tenido el poeta hacia ella. El poema 72 indica que realmente Catulo nunca fue un dios comparable a Júpiter por más que a él se lo pareciera cualquiera que contemplara la belleza de Lesbia (cf. poema 51). Este desencanto, lejos de producir el efecto esperado de rechazo, anima y promueve aún más los rescoldos de su extinto amor. Tal poema supone una amplificación del 85 pero con una determinación mucho más matizada que en él: la rotundidad del *odi et amo* inicial del dístico está sólo aludida, con la misma resolución por cuanto toca a *amare*, pero netamente mermada en cuanto a *odisse*, que en el poema 72 se expresa con la pincelada de *bene uelle minus*, como

<sup>27</sup> Para ello, véase V. Cristóbal, «En las huellas del *odi et amo*: impacto del poema catuliano en las letras latinas», *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1989, vol. II, pp. 567-74, con inclusión de precedentes, estudio formal del dístico catuliano y sus ecos en la literatura latina.



muestra esta adaptación del poema realizada por Lupercio Leonardo de Argensola (1559-1613), ajustándose a verter cada uno de los dísticos en las diversas estrofas que componen el soneto (dísticos primero y segundo en los dos cuartetos iniciales y dísticos tercero y cuarto en los dos tercetos finales):

En otro tiempo, Lesbia, tú decías  
entregarte a Catulo libremente  
y que a Júpiter mismo omnipotente,  
en competencia suya, aborrecías.  
Amábate también yo aquellos días,  
no como a sus amigos otra gente,  
mas como al hijo o al yerno tiernamente  
ámanlos padres con entrañas pías.  
Agora te conozco, y aunque veo  
arder por ti mi pecho con más furia,  
téngote por bellísima y ligera.  
Dirás que es esto fuera del deseo;  
tales efectos nacen de una injuria:  
que te ame más, pero que menos quiera.

Pero tales sentimientos contrarios lo llevan a plantearse la separación de Lesbia. El poeta reprime sus verdaderos deseos y vacila en adoptar tan drástica postura. La prueba irrefutable de su confuso estado de ánimo la tenemos en los versos del poema 8, donde Catulo se plantea sin cesar la única posibilidad que ve posible pero que, por otro lado, se niega a aceptar<sup>28</sup>. Con este poema inaugura Catulo una introspección que será de gran importancia en la poesía de uno de nuestros más grandes poetas españoles del siglo XX, Jaime Gil de Biedma. La autocrítica presente no sólo en éste, sino en muchos otros poemas catulianos, es moneda común en los versos del poeta barcelonés, además de la asunción de algunas de las supuestas rebeldías de la poesía del de Verona: la crítica social pero no política (aunque en Gil de Biedma no falten, sobre todo en su primera poesía, alusiones contra el régimen imperante), la exaltación del amor como *magister uitae* y la búsqueda constante de ese amor, inalcanzable, en cada amor particular («Para saber de amor, para aprenderle, / haber estado solo es necesario. /

<sup>28</sup> Sobre este poema, véase nuestro trabajo «Un comentario a Catulo 8.15-18», *CFC* 24, 1990, pp. 157-62.

Y es necesario en cuatrocientas noches / -con cuatrocientos cuerpos diferentes- / haber hecho el amor. Que sus misterios, / como dijo el poeta, son del alma, / pero un cuerpo es el libro en que se leen») con una actitud de renuncia al camuflaje de lo que es el poeta («él mismo y sus circunstancias», rememorando las palabras de Ortega y Gasset) y a las falsificaciones hipócritas de la sociedad.

Como Catulo, que, hondamente desengañado por la deslealtad de Lesbia, se propone mantener la calma, resistir a sus propios sentimientos y ordenar sus pasiones. Resoluciones todas que deciden la ruptura final con planteamientos semejantes a los que imagina el novelista inglés que evocan los versos del poema que anuncia la última fase de su relación con Clodia y, con ello, la ruptura final (cf. Wilder, pp. 116-19):

Ya sé, ya sé que jamás prometiste ser constante. ¡Cuán a menudo -con la ostensible honestidad del deshonesto- interrumpiste un beso para afirmar tu independencia de todo compromiso! Jurabas amarme y te reías, y me advertías que no sería para siempre.

No te escuché. Hablabas una lengua que yo no entendía. Nunca, nunca podré concebir un amor capaz de prever su propio fin. El amor es en sí eternidad. El amor es, en cada instante de su vida, el tiempo todo, el único atisbo que se nos permite de la esencia de la eternidad. Por eso no te escuché. Las palabras no significaban nada. Tú reías, y yo reía también. Estábamos jugando a que nos amaríamos siempre. Nos reíamos de los millones de seres que en el mundo pretenden amar, y saben bien que su amor tendrá fin (...)

Pero hay todavía algo más. Algo mil veces peor. Porque ahora te has revelado entera, y tu secreto ya no existe. Y como yo lo conozco, ni siquiera a sus ojos podrás disimularlo: eres la eterna asesina de la vida y del amor. Pero ¡cuán terrible ha de ser la certidumbre de tu fracaso ahora que has puesto en evidencia la majestad y la excelsitud del amor, tu enemigo! (...)

Yo, por mi parte, me he recobrado de mi espanto, y ya no tiemblo. Ya puedo preguntarme, lleno de asombro, de dónde pudiste sacar ese odio apasionado por la vida, y cómo pueden permitir los Dioses que semejante enemigo del mundo

ande entre nosotros, en la tierra (...)

Pero ¿qué es mi desgracia comparada con la tuya?

Palabras, pues, que anuncian el tono elegíaco del poema 76 con el que se consuma la decisión planteada de soslayo en el poema 8. Poema netamente elegíaco que resume en sus versos, incluso con ecos verbales, cada uno de los versos que cantaron la felicidad del poeta con Lesbia y su lento desengaño. Poema, en suma, cuajado de imágenes pretéritas y emblemas de la decepción, como demuestran los versos 9-14:

omnia quae ingratae perierunt credita menti.  
quare cur te iam amplius excrucies?  
quin tu animo offirmas atque istinc teque reducis  
et dis inuitis desinis esse miser?  
Difficile est longum subito deponere amorem;  
difficile est, uerum hoc, qua lubet, efficias.

Versos centrales de la elegía que evocan sucesivamente los poemas 85 (*excrucies*) y 8 (*desinis esse miser*), además de adelantar la decisión de ruptura final expresada en los últimos versos del poema 11:

nec meum respectet, ut ante, amorem,  
qui illius culpa cecidit uelut prati  
ultimi flos, praetereunte postquam  
tactus aratro est.

Donde la imagen de Lesbia parece que levita en la mente del poeta semejante al fantasma a que alude Priante en su novela, para quien los versos finales del poema 51 (*otium, Catulle, tibi molestum est: / otium exultas et nimiumque gestis. / otium et reges prius et beatas / perdidit urbes*) cierran, en clara «Ringkomposition», aquéllos con se abría la novela y que corresponden al comienzo de este mismo poema (cf. Priante, p. 128):

—(...) En realidad, sólo he conocido y me ha importado una mujer. Y la he sentido, la siento todavía, como un veneno que invade todo mi organismo y que ha desterrado la alegría de mi mente. Sí, mi mente, mi alma es ahora sólo un cementerio por donde pasea, solitario, el fantasma de su recuerdo.

—Contra esa enfermedad no hay nada que hacer. Sólo

liempo y voluntad de curarse. Pero ten presente que se trata de una enfermedad, no de una virtud ni de un don de los dioses. No la cultives.

—Lo sé muy bien. Y no la cultivo. Ahora sólo deseo curarme.

—La ociosidad te pierde, Catulo. Si llevaras una vida como la mía, en tu mente no habría lugar para fantasmas.

#### 4. *A modo de conclusión.*

Ésta podría ser, pues, una muestra de lo que la relación Catulo-Lesbia nos podría deparar sirviéndonos de la novela histórica y de los testimonios de los textos catulianos en la literatura española, bien que, como se advirtió al principio, se podría abundar más en los textos de Wilder y Priante que aquí sólo hemos aducido de manera ilustrativa. Ya hemos indicado que el texto de Catulo nos parece muy adecuado para poner en práctica la propuesta que aquí hemos llevado a cabo, pero queremos hacer hincapié en que esto mismo puede hacerse con los demás ciclos mencionados y que también podría llevarse a cabo con otros autores que gozan de semejante tratamiento en la tradición clásica atendiendo a las dos vertientes de ésta a que aludimos al comienzo. En cualquier caso, se tratará no de poner al alcance de la mano de nuestros alumnos la literatura antigua, sino de que éstos den la mano a los textos y a sus autores teniendo plena conciencia de que sus ideas, gustos y sentimientos, perviven entre nosotros.

#### BIBLIOGRAFÍA

Se ofrecen a continuación algunos títulos orientativos sobre la poesía de Catulo con especial referencia a su pervivencia en la literatura española. La bibliografía selectiva expuesta aquí debe completarse con la ofrecida por A. Ramírez de Verger en su traducción de las poesías catulianas, tanto la selecta como la particular a cada poema (cf. Traducciones) y con la que proporciona A. Fedeli en su introducción al poeta de Verona (cf. Estudios).

##### 1. Obras de carácter general.

F. Cairns, *Generic Composition in Greek and Roman Poetry*, Edimburgo 1972.

E. Castorina, *Questioni neoteriche*, Florencia 1968.

- J. Griffin, *Latin Poets and Roman Life*, Londres 1985.  
 P. Veyne, *L'Élegie érotique romaine*, París 1983.  
 R. Whitaker, *Myth and Personal Experience in Roman Love-Elegy*, Gotinga 1983.  
 G. Williams, *Tradition and Originality in Roman Poetry*, Oxford 1986<sup>2</sup>.

## 2. Ediciones de Catulo.

- F. della Corte, *Catullo. Le poesie*, Milán 1977.  
 M. Dolç, *Catulo. Poesías*, Barcelona 1963.  
 W. Eisenhut, *Catulli Veronensis Liber*, Leipzig 1983 (edición teubneriana que sustituyó a la de H. Bardon publicada en Stuttgart en 1973).  
 G.P. Goold, *Catullus*, Londres 1983.  
 R.A.B. Mynors, C. *Valerii Catullina*, Oxford 1958.

## 3. Comentarios.

- R. Ellis, A *Commentary of Catullus*, Londres 1889<sup>2</sup>.  
 P.Y. Forsyth, *The Poems of Catullus. A Teaching Text*, Lanham 1986.

## 4. Estudios (sólo algunos significativos de conjunto).

- F. della Corte, *Personaggi Catulliani*, Florencia 1976<sup>2</sup>.  
 P. Fedeli, *Introduzione a Catullo*, Florencia 1991.  
 K. Quinn, *The Catullan Revolution*, Ann Arbor 1971 (reimpr.)  
 L.A. de Villena, *Catulo*, Madrid 1979.  
 T.P. Wiseman, *Catullus in his World. A Reappraisal*, Cambridge 1985.

## 5. Traducciones españolas más recientes.

- M. Dolç, (cf. Ediciones).  
 R. Irigoyen, «Quince poemas de Catulo», *CIF* 4, 1978, pp. 161-93.  
 J. Petit, *Poesías de Catulo*, Barcelona 1974.  
 A. Ramírez de Verger, *Catulo. Poesías*, Madrid 1988.  
 J.M. Rodríguez Tobal, *Catulo. Poesía completa*, Madrid 1991.  
 L.A. de Villena, (cf. Estudios).

## 6. Pervivencia de Catulo.

- J.L. Arcaz, «Catulo en la literatura española», *CFC* 22, 1989, pp. 249-86.  
 — «*Basia mille*: notas sobre un tópico catuliano en la literatura española», *CIF* 15, 1989, pp. 107-15.

- «Ecos clásicos en la poesía amorosa de Juan Arolas», *CFCELat* n.s. 4, 1993, pp. 267-99.
- V. Cristóbal, «En las huellas del *odi et amo*: impacto del poema catuliano en las letras latinas», *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1989, vol. II, pp. 567-74.
- M<sup>a</sup> C. García Fuentes, «Imitación de los *centum et mille basia* catulianos en el Renacimiento», *CFC* 4, 1972, pp. 297-305.
- J. Haig Gaiser, *Catullus and his Renaissance Readers*, Oxford 1993.
- M. Menéndez Pelayo, *Bibliografía hispano-latina clásica*, Madrid 1950, vol. II, pp. 7-100.
- P. Piernavieja, «Salvat-Papasseit y Catulo», *EClás* 13, 1969, pp. 213-5.
- «En torno al *Carmen* I de Catulo», *EClás* 18, 1974, pp. 411-7.
- A. Ramírez de Verger, «Una lectura de los poemas a Cintia y a Lesbia», *EClás* 90, 1986, pp. 67-83.
- M. Rodríguez-Pantoja, «Catulo en castellano: algunas versiones de comienzos del s. XVII», *In memoriam I. Corrales*, La Laguna 1987, vol. II, pp. 269-85.
- J. Siles, «Dos *nugae* sobre tradición y pervivencia clásica. I. Catulo en la poesía castellana. II. ¿Terencio en Da Vinci?», *Studia Zamorensia* 4, 1983, pp. 371-8.

JUAN LUIS ARCAZ POZO  
*Universidad Complutense*

## INFORMACIÓN DIDÁCTICA





## MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA\*

*RESOLUCIÓN de 2 de noviembre de 1994 de la Dirección General de Renovación Pedagógica, por la que se aprueba el currículo de la materia Cultura Clásica para su impartición en el segundo ciclo de Educación Secundaria Obligatoria.*

La Orden de 4 de agosto de 1994 («Boletín Oficial del Estado» del 11), sobre las enseñanzas de las materias Cultura Clásica y segunda lengua extranjera en la Educación Secundaria Obligatoria, establece en su punto primero la posibilidad de que, a partir del curso 1994-1995, los alumnos puedan cursar la materia Cultura Clásica como optativa en uno o en los dos cursos del segundo ciclo de la etapa, y en su punto segundo establece que la Dirección General de Renovación Pedagógica ofrecerá un modelo de desarrollo del currículo de la materia optativa Cultura Clásica para los dos años del segundo ciclo de la Educación Secundaria Obligatoria.

El modelo que ahora se ofrece da respuesta a esa doble situación, de manera que la distribución de los contenidos en dos cursos permite que la materia sea cursada en uno o en los dos años del segundo ciclo, teniendo en cuenta que los contenidos correspondientes a los dos cursos—Cultura Clásica A y Cultura Clásica B— no constituyen una secuencia progresiva o graduada sino que se plantean como perspectivas complementarias de aproximación a la cultura clásica, no constituyendo un requisito necesario haber cursado las enseñanzas de Cultura Clásica A para poder cursar las de Cultura Clásica B.

En virtud de las consideraciones expuestas, y en uso de las atribuciones que el punto segundo de la Orden de 4 de agosto de 1994 le confiere, esta Dirección General ha resuelto:

El currículo de la materia Cultura Clásica es el que se incluye en el anexo I de la presente Resolución. Dicho currículo sustituye al del anexo de la Resolución de 10 de junio de 1992 («Boletín Oficial del Estado» del 19) de la Dirección General de Renovación Pedagógica, por la que se aprueban materias optativas para su impartición en la Educación Secundaria Obligatoria.

Madrid, 2 de noviembre de 1994.—El Director general, César Coll Salvador.

\* Publicamos íntegramente la presente Resolución sobre Cultura Clásica, que consideramos resultado de la larga serie de gestiones realizadas por esta Sociedad y de las que ya hemos dado noticias anteriormente. Creemos que la disposición supone un avance en el sentido preconizado por la SEEC. Ésta leyó previamente un borrador, en el que introdujo algunos retoques, varios de ellos aceptados.

## ANEXO

## CULTURA CLÁSICA

## INTRODUCCIÓN

Aunque la civilización greco-romana parece distante en el tiempo, sus huellas impregnan, aún hoy, la cultura de la Europa actual, no sólo en la mayoría de las estructuras lingüísticas, sociales, arquitectónicas, etc., sino también en los modos de pensar y actuar de sus habitantes. Entender y valorar la cultura grecolatina posibilita un acercamiento a las fuentes de nuestra civilización, es decir, a los fundamentos de las ciencias, del arte, de la literatura y del pensamiento de nuestro mundo moderno.

En un momento como el actual, en que el utilitarismo y el pragmatismo invaden nuestra sociedad, el legado del mundo clásico ayuda a recuperar los valores espirituales que subyacen a las estructuras de nuestra sociedad y que constituyen la fuerza motriz de nuestra cultura occidental. Los alumnos y alumnas de la Educación Secundaria Obligatoria, por tanto, deben conocer sus raíces lingüísticas y culturales, situarlas históricamente y valorarlas a través de su evolución. Es importante que los alumnos capten la dimensión diacrónica de la lengua a través de la reflexión, el análisis e, incluso, la comparación con el latín como lengua generadora.

La materia Cultura Clásica, situada en el espacio de opcionalidad de la Educación Secundaria, en su etapa obligatoria, como materia de oferta obligada por los centros, se inserta en el mismo marco teórico que las demás áreas lingüísticas del currículo, compartiendo un enfoque común, unos mecanismos de aprendizaje y unos criterios didácticos coherentes con ellas, de tal modo que el objetivo común y último sea el desarrollo y la mejora de la capacidad de comprensión y expresión de los usos y formas de la comunicación por parte del alumnado.

El estudio de la Cultura Clásica en la Secundaria Obligatoria supone la introducción de un elemento de convergencia en el aprendizaje lingüístico de los alumnos, puesto que en las lenguas habladas en el territorio español existen raíces latinas y griegas.

Consecuentemente, un primer contacto con el mundo clásico, en una doble vertiente, lingüística y cultural, como el que se pretende que el estudiante realice en este tramo educativo, debe dirigirse a la consecución de los objetivos generales de la etapa, desarrollando capacidades cognitivas, discursivas, de relación y de inserción social. Para ello, esta materia aporta al alumnado una aproximación a las lenguas clásicas y, en particular, al latín —como contribución al mejor conocimiento y dominio de su propia lengua—, así como el descubrimiento de la cultura clásica como fuente esencial de los valores culturales y sociales de gran parte de los pueblos de Occidente.

La distribución de los contenidos en dos cursos responde a la posibilidad de que la materia sea cursada en uno o en los dos cursos del segundo ciclo de Educación Secundaria Obligatoria, teniendo en cuenta que, en el primer caso, los alumnos podrán seguir los contenidos propuestos para cualquiera de los cursos del ciclo, tal como se establece en la Orden de 4 de agosto de 1994 («Boletín Oficial del Estado» del 11). Eso implica que los contenidos correspondientes a los dos cursos —Cultura Clásica A y Cultura Clásica B— no constituyen una secuencia progresiva o graduada, sino que se plantean como perspectivas complementarias de aproximación a la cultura clásica.

Así, los contenidos propuestos para Cultura Clásica A giran en torno al reconocimiento del origen común del latín y del griego y de sus relaciones con las lenguas románicas (especialmente con las habladas en el territorio español), el conocimiento de aspectos fundamentales de las formas de vida y de las creencias de las sociedades griega y romana, y la identificación de elementos culturales procedentes de ambas culturas.

En Cultura Clásica B, la aproximación a la cultura clásica se realiza mediante contenidos relativos a las características más sobresalientes tanto de las lenguas clásicas, especialmente del latín (teniendo en cuenta que el estudio de dichas lenguas encuentra su lugar en el Bachillerato), como de la literatura y del pensamiento clásicos, con especial énfasis en las huellas más perceptibles de la cultura clásica en el mundo occidental actual.

En relación con los contenidos propuestos, es importante garantizar la necesaria interrelación que ha de establecerse entre los distintos bloques, que —tanto en Cultura Clásica A como en Cultura Clásica B— se refieren a tres ámbitos de conocimiento complementarios: la lengua, la cultura y la pervivencia de elementos culturales del mundo clásico. La interrelación de los contenidos relativos a aspectos culturales con los contenidos lingüísticos da sentido a estos últimos en la medida en que les proporcionan un contexto, y, por otra parte, la relación de los contenidos lingüísticos y culturales con los relativos a la pervivencia del mundo clásico contribuirá a que los alumnos perciban éste como próximo y vinculado a su entorno. De esta manera, el continuo establecimiento de relaciones entre los contenidos contribuirá a la significatividad de los aprendizajes perseguidos. Un recurso fundamental para ello será la utilización constante de textos clásicos (traducidos o en algunos casos, bilingües), que sirvan de apoyo y vía de acceso a los contenidos culturales.

El alto grado de generalidad con que están enunciados los contenidos responde a la necesidad de permitir distintas concreciones, en función de contextos específicos. En todo caso, hay que tener en cuenta que la materia se sitúa en una etapa obligatoria y su finalidad última es poner en contacto a los alumnos que la cursen con la cultura clásica, de manera que puedan comprender sus esenciales aportaciones a la cultura occidental actual (en formas de vida, arte, pensamiento, valores, etc.) No se trata, por tanto, de profundizar en contenidos que se tendrá ocasión de abordar en cursos posteriores sino más bien de ofrecer a los alumnos claves fundamentales para la

interpretación del mundo clásico y de fomentar actitudes de interés y aprecio hacia la cultura clásica que puedan promover aproximaciones posteriores de carácter más especializado.

### OBJETIVOS GENERALES

El desarrollo de esta materia ha de contribuir a que las alumnas y los alumnos adquieran las siguientes capacidades:

1. Comprender los discursos orales y escritos reconociendo sus diferentes finalidades y las situaciones de comunicación en que se producen, utilizando para ello conocimientos lingüísticos y culturales procedentes de la cultura clásica.

2. Mejorar la expresión oral y escrita por medio de la adquisición de términos latinos y helenísticos, asegurando su uso activo y pasivo.

3. Reflexionar sobre los mecanismos de la lengua latina para la formación de las palabras, con el fin de entender su conformación en español.

4. Desarrollar el hábito de razonamiento objetivo y sistemático, contrastando las estructuras lingüísticas del latín y de la(s) lengua(s) de uso de los alumnos.

5. Reconocer el origen grecolatino de la mayoría de las lenguas de España y de gran parte de Europa, identificando elementos lingüísticos comunes que existen en ellas.

6. Valorar la existencia de las diferentes lenguas y culturas en España hermanadas en su origen común grecolatino como manifestación de variedad y riqueza cultural.

7. Conocer los elementos básicos de la civilización clásica, valorando su influencia en la cultura local, hispánica y europea en sus diferentes manifestaciones.

8. Identificar elementos lingüísticos y culturales procedentes del mundo clásico que subyacen en la cultura europea.

9. Valorar la lengua latina como ayuda para el aprendizaje de otras lenguas.

10. Utilizar adecuadamente fuentes antiguas diversas, contrastando su contenido y forma con las modernas.

Estos objetivos se entienden referidos tanto a Cultura Clásica A como a Cultura Clásica B. En el caso de aquellos alumnos que opten por la materia en los dos cursos del ciclo, se incidirá en el segundo en un mayor desarrollo de las capacidades propuestas.

### CONTENIDOS

El orden en que se presentan los contenidos es orientativo. Por tanto, el profesor decidirá cómo organizarlos y distribuirlos a lo largo de cada curso.

Cualquiera que sea la distribución que se realice, es importante garantizar la interrelación entre los contenidos correspondientes a los distintos bloques.

## CULTURA CLÁSICA A

### *Bloque I. Las lenguas clásicas. Origen de las lenguas románicas*

#### Conceptos:

El latín y el griego como lenguas indoeuropeas:

Origen común del latín y del griego.

Del latín a las lenguas románicas: líneas generales de evolución.

El latín y el griego como principales elementos constitutivos de las lenguas románicas de España:

Léxico común, técnico y científico de origen grecolatino.

Elementos morfológicos de origen latino y griego.

Formación de palabras: Cultismos y palabras patrimoniales

#### Procedimientos:

Identificación, agrupación y caracterización de prefijos y sufijos de origen latino y griego.

Análisis de helenismos y latinismos frecuentes en el lenguaje científico y técnico.

Establecimiento de relaciones semánticas entre cultismos y palabras patrimoniales y las palabras latinas o griegas originarias.

Elaboración de familias de palabras.

Reconocimiento e identificación de las principales lenguas románicas, especialmente de las habladas en el territorio español.

#### Actitudes:

Valoración de las diferencias existentes entre las distintas lenguas como manifestación de riqueza cultural.

Interés por la reflexión sobre la evolución de las lenguas.

Curiosidad por conocer el significado etimológico de las palabras.

### *Bloque II. Instituciones políticas y sociedad*

#### Conceptos:

Sistemas políticos de la Antigüedad greco-latina.

Aristocracias griegas y democracia ateniense.

La República romana y el Imperio romano.

La importancia de la oratoria en la vida política.

Principales normas de la Retórica clásica.

Organización social pública y privada.

Principales grupos sociales.

La familia: papeles sociales de mujeres y varones.

El mundo del trabajo. Actividades económicas, principales oficios, ciencia y técnica.

El ocio. Principales fiestas y espectáculos.

Pervivencia en el mundo actual de aspectos de la vida pública y privada de las sociedades griega y romana.

Las creencias colectivas: religión y mitología.

Principales mitos griegos y latinos.

Significado y pervivencia en épocas posteriores.

Procedimientos:

Reconocimiento de semejanzas y diferencias de organización política y social entre las sociedades griega y romana y la actual sociedad occidental.

Interpretación de comportamientos sociales de la época clásica tomando en consideración su contexto sociocultural.

Análisis e interpretación de textos clásicos traducidos pertenecientes a distintos ámbitos, reconociendo en ellos normas y características de la Retórica clásica.

Establecimiento de correspondencias entre costumbres e instituciones actuales y costumbres e instituciones de las sociedades griega y latina, en fragmentos de obras literarias de la Antigüedad clásica.

Comparación de aspectos de la vida cotidiana en las sociedades griega y romana con aspectos de la vida cotidiana en la sociedad occidental actual.

Reconocimiento de mitos greco-latinos en manifestaciones artísticas de distinto tipo (pintura, escultura, música, literatura).

Análisis de términos y expresiones lingüísticas relacionados con la mitología clásica.

Contraste entre los cultos estatales griegos y romanos y las grandes religiones actuales

Actitudes:

Interés hacia las civilizaciones griega y romana como formas de vida y organización social.

Valoración crítica de la pervivencia de costumbres y elementos socioculturales del mundo clásico en la sociedad occidental actual.

Valoración crítica de instituciones, creencias y formas de vida de la cultura clásica desde la perspectiva sociocultural actual.

Interés por la mitología como fuente de interpretación de los problemas existenciales del ser humano.

Valoración de la mitología como fuente de creatividad para la realización de obras artísticas.

### ***Bloque III. La presencia de Grecia y de Roma en la Península Ibérica***

#### **Conceptos:**

Colonias griegas en España.

Principales enclaves mediterráneos.

Restos arqueológicos más significativos.

La romanización de la Península Ibérica.

Hispania, provincia romana. Agentes colonizadores. Vías de comunicación y arquitectura funcional. Acueductos, puentes, pantanos, etc.

Topónimos de aparición frecuente.

#### **Procedimientos:**

Reconocimiento de topónimos hispanos de origen griego y latino de aparición frecuente.

Lectura y traducción de inscripciones romanas sencillas.

Lectura de textos clásicos sobre la romanización de Hispania.

Interpretación de planos de ciudades griegas y romanas.

#### **Actitudes:**

Aprecio del patrimonio artístico de España procedente de la época clásica y disposición favorable a asegurar su conservación.

Valoración de los aspectos creativos, estéticos y funcionales de las construcciones griegas y romanas.

Respeto y valoración de la aportación romana a la cultura actual de España.

Respeto y valoración de la diversidad histórica y cultural de España —debida en parte a las consecuencias de la romanización— como una realidad distintiva y enriquecedora de nuestro patrimonio colectivo.

## **CULTURA CLÁSICA B**

### ***Bloque I. Las lenguas clásicas: elementos formales y funciones***

#### **Conceptos:**

Sistemas de escritura: alfabetos griego y latino.

El latín y el griego como lenguas flexivas.

La flexión como procedimiento lingüístico: Nociones de caso y de declinación.

Flexión nominal, pronominal y verbal.

Principales rasgos característicos de la sintaxis latina.

**Procedimientos:**

Reconocimiento de los elementos de los alfabetos griego y latino como vía de acceso a los términos de ambas lenguas.

Reconocimiento de estructuras gramaticales latinas sencillas.

Lectura y análisis de textos clásicos relacionados con los distintos aspectos de la cultura abordados.

Utilización de diccionarios y otras fuentes de información sobre la lengua latina.

Traducción e interpretación de textos latinos sencillos.

**Actitudes:**

Valoración de la lengua como producto y proceso sociocultural y como vehículo de transmisión y creación cultural.

Interés por conocer las lenguas clásicas y por reflexionar sobre ellas como ayuda para aprender otras lenguas y para profundizar en el conocimiento de la(s) propia(s).

Valoración de las aportaciones lingüísticas y culturales del mundo greco-latino a la cultura occidental.

***Bloque II. Literatura y pensamiento en el mundo clásico*****Conceptos:**

Géneros literarios.

La épica clásica: Homero y Virgilio.

Características de composición y estilo narrativo.

Tipo de sociedad e ideales que refleja.

El teatro clásico:

Orígenes del teatro: la tragedia griega.

Principales características y autores más representativos.

La comedia clásica: características fundamentales y autores más representativos.

El pensamiento filosófico clásico:

El origen de la filosofía: del pensamiento mítico a la explicación filosófica.

La filosofía en la democracia ateniense: Sócrates y los sofistas.

Estoicismo y epicureísmo como líneas esenciales de la ética clásica.

**Procedimientos:**

Lectura e interpretación de textos literarios y filosóficos sencillos de autores clásicos, teniendo en cuenta su contexto histórico y cultural.

Reconocimiento de los rasgos distintivos de los géneros literarios en la Antigüedad clásica.

Establecimiento de relaciones entre textos literarios clásicos y textos literarios posteriores.



Utilización de textos literarios y filosóficos como fuentes de información sobre el pensamiento, costumbres y valores de la Antigüedad clásica.

Actitudes:

Interés por conocer el contexto histórico y cultural en el que se han producido determinadas formas de pensamiento y manifestaciones artísticas del mundo clásico.

Interés por la lectura de obras clásicas como medio para comprender y valorar aspectos de la cultura occidental.

Actitud crítica ante el contenido ideológico de las obras literarias que manifiestan actitudes discriminatorias por razón de sexo, origen sociocultural, etc.

### *Bloque III. La huella del mundo clásico en la cultura actual*

Conceptos:

Huellas del mundo clásico en instituciones sociales y formas políticas.

Monarquía, dictadura, república y democracia.

El derecho.

Pervivencia de elementos artísticos de la Antigüedad clásica.

Presencia de géneros, mitos y temas de la literatura clásica en la literatura contemporánea.

Aportaciones del mundo clásico al pensamiento, la ciencia y la tecnología actuales.

Procedimientos:

Comparación de los principales rasgos de organización y funcionamiento de las instituciones políticas en las sociedades griega y latina y en la sociedad occidental actual.

Realización de pequeños trabajos de investigación a partir de fuentes de información variadas y accesibles que impliquen el establecimiento de relaciones entre el mundo clásico y el mundo actual.

Lectura de textos de autores clásicos y comparación con textos contemporáneos directamente relacionados con ellos.

Análisis comparativo de algunas obras de arte de época clásica y de la actual, buscando analogías y diferencias y detectando influencias.

Actitudes:

Interés por buscar explicaciones de situaciones y acontecimientos actuales en antecedentes del mundo clásico.

Sensibilidad ante realizaciones estéticas clásicas valorando sus elementos creativos y sus aportaciones a posteriores manifestaciones artísticas.

Valoración de la diversidad y riqueza de nuestro patrimonio histórico-artístico procedente del mundo clásico y disposición favorable a actuar en su defensa y conservación.

Aprecio por las manifestaciones artísticas y técnicas de las sociedades clásicas como expresión de la sensibilidad, el ingenio y los valores de sus autores.

Actitud crítica ante prejuicios presentes en nuestras costumbres y tradiciones relacionados con modelos socioculturales del mundo clásico.

## NOTICIAS DE CATALUÑA Y GALICIA

En relación con las gestiones realizadas cerca de las autoridades educativas de Cataluña de las que se da cuenta en nuestro Suplemento Informativo n 26, p. 6 s. y en esta revista 105, pp. 7 y 193, podemos añadir alguna cosa.

La contradicción que señalábamos entre lo que el Consejero escribía al Presidente de la Sociedad y lo que se había comunicado a nuestros representantes en Cataluña, se resuelve en la carta de la Directora General de Ordenación Educativa de la Generalidad al Sr. González Senmartí fechada el 14 de septiembre. En ella se confirma lo acordado en la reunión aludida: tres créditos de Griego como materia de modalidad y otros tres como materia optativa tipificada; oferta que puede ser ampliada con créditos variables no tipificados que programe el centro.

Tenemos, de otra parte, una carta del Consjero de Educación de Galicia en la que, en relación con un escrito que enviamos a todas las Autonomías y al que se hizo referencia en el número 105 de esta revista, nos dice que en Galicia están acordadas ya una serie de cosas: «los dos cursos de Griego con cuatro horas en cada curso, la posibilidad de que los alumnos de Humanidades que no tienen el Latín II como asignatura propia de modalidad la puedan escoger como optativa, el «huir» de las asignaturas con contenidos triviales». Añade que está en estudio la posibilidad de que la Cultura Clásica sea optativa en los dos últimos cursos de la Enseñanza Secundaria Obligatoria. Que se han convocado oposiciones de Griego y Latín. Que otros temas están en estudio. Y justifica el Decreto de Especialidades.

## NOTICIAS DE CANARIAS

La Presidente de nuestra Delegación, D<sup>a</sup> Trinidad Arcos ha enviado escritos al Consejero y Viceconsejero de Educación de aquella comunidad en relación con una serie de hechos desfavorables para las lenguas clásicas: no implantación del Bachillerato de Humanidades en muchos Centros de la Reforma (pese a existir profesorado), no inclusión de un área de lenguas clásicas ni de ponencia alguna referente a ellas en las «Jornadas» dedicadas a la LOGSE, desaparición del coordinador de Lenguas Clásicas en los CEP, escasa atención a la materia de «Cultura Clásica», que es de oferta obligada.

El Presidente de la Sociedad, por su parte, se ha dirigido a dichas autoridades sobre los mismos temas, insistiendo en la necesidad de que sean corregidos los hechos denunciados por la Sra. Arcos.

Con posterioridad a todo esto, recibimos noticias de que las autoridades educativas de Canarias están dispuestas a dialogar sobre la situación del profesorado de Clásicas, de forma que la mayor parte de él siga impartiendo sus materias. Nombrarán, además, dos asesores de Clásicas en el CEP.

Por otra parte, en una Asamblea de la Delegación de la Sociedad celebrada los días 29 y 30 de septiembre, la Junta ha dimitido con objeto de que pueda ser elegida otra más representativa. El Presidente de la Sociedad, admitiendo la dimisión, ha convocado para el día 2 de Diciembre una Asamblea Extraordinaria para elegir nueva Junta provisional (con un mandato hasta la Asamblea de febrero de 1996), abriendo previamente un plazo para la presentación de candidaturas. Para presidir dicha Asamblea ha delegado en la Sra. Arcos.

## ENTREVISTA DEL PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD CON EL DEL PARTIDO POPULAR, SR. AZNAR

Esta entrevista tuvo lugar el pasado día 13 de octubre en la sede del Partido Popular. La finalidad era, por nuestra parte, exponer la situación de la enseñanza de las lenguas clásicas y conocer las ideas de dicho partido sobre el tema.

Tras la exposición del detalle, el Sr. Rodríguez Adrados manifestó su opinión de que, para llegar a una verdadera solución, sería precisa una nueva reglamentación del Bachillerato e incluso la modificación de la LOGSE ampliando el Bachillerato. Todo ello para que, en cuanto a número de alumnos a que se dirijan y en cuanto a posibilidades de enseñanza, las lenguas clásicas puedan recuperar su papel general y no de mero especialismo en la enseñanza. Colocó el problema de las lenguas clásicas dentro del más amplio contexto de las Humanidades en general.

El Sr. Aznar, sin adquirir compromisos concretos, expresó su simpatía y comprensión en el tema. Sugirió la celebración de reuniones en la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales a fin de aportar documentación concreta y proponer soluciones. Al cerrar este número hay gestiones sobre este tema.

## FESTIVAL JUVENIL DE TEATRO GRECOLATINO DE SEGÓBRIGA

Con la puntualidad característica, el Director del Festival, D. Aurelio Bermejo, nos envía un avance del programa para la edición de 1995. Se desarrollará los días 4, 5, 8, 9 y 10 de mayo. Las piezas representadas serán las siguientes: *Los mellizos* de Plauto y *Las Traquinias* de Sófocles (día 4, jue-

ves); *Cásina* de Plauto y *Fedra* de Salvador Espriu (día 5, viernes); *Mostelaria* de Plauto y *Lisistrata* de Aristófanes (día 8, lunes); *Pséudolo/Anfitrión* de Plauto y *Electra* de Sófocles (día 9, martes); *Epídico* de Plauto y *Bacantes* de Eurípides (día 10, miércoles). Como cierre del Festival, en el mes de junio, se representará la *Medea* de Eurípides y previamente actuará el grupo de bailes y danzas «Hélade».

En nuestro próximo *Suplemento Informativo* ofreceremos más pormenores para facilitar a nuestros socios la asistencia a este importante acontecimiento teatral.

## EL DR. RODRÍGUEZ ADRADOS, COLEGIADO DE HONOR DEL CDLM

En un acto celebrado el día 11 de diciembre, el Colegio de Doctores y Licenciados de Madrid ha conferido al Dr. Rodríguez Adrados el título de Colegiado de Honor por su actuación en la defensa de las Humanidades Clásicas en la enseñanza española.

## ACTIVIDADES CIENTÍFICAS



#### IV SIMPOSIO ESPAÑOL SOBRE PLUTARCO

Durante los días 26 al 28 del pasado mes de mayo, en el Edificio Histórico de la Universidad de Salamanca, ha tenido lugar el IV Simposio de la Sección Española de la International Plutarch Society, el cual reunió a casi un centenar de participantes, la mayoría españoles y un buen número procedentes de diversas Universidades europeas y también de la otra orilla del océano.

Tuvo como tema principal «Aspectos formales de la obra de Plutarco» y como en ocasiones anteriores dio también cabida al tema de la recepción de Plutarco así como a otras aportaciones de tema libre. Las tres ponencias que abrieron cada una de las correspondientes jornadas y las cuarenta y cuatro comunicaciones presentadas, a cargo de cualificados especialistas, fueron articuladas en bloques temáticos todo lo homogéneos que permitía su distribución en horarios regulares y el afán de incluir las diversas sesiones en una misma aula, con el fin de evitar el desasosiego que producen las sesiones concomitantes.

Más de la mitad de las contribuciones se han referido a diversos aspectos de los escritos de los *Moralia* que pueden ser clasificados según los siguientes epígrafes: composición, estilo y estructura, con una magistral ponencia de I. Gallo sobre *La forma letteraria dei Moralia: aspetti e problemi* y comunicaciones sobre determinados aspectos u obras concretas a cargo de G. D'Ippolito, L. van der Stockt, J. Ureña, S.-T. Teodorsson, M.C. Giner, R. Laurenti y J. Opsomer; aspectos lingüísticos y crítico-textuales, con comunicaciones de R.M. Aguilar, L. Vetere, M. Vilchez y A. D'Angelo; temas y motivos, con contribuciones a cargo de J.F. Martín, E. Calderón, J.F. Martos, F.J. Tovar, M. Jufresa, J. Capriglione, G. del Cerro y A.I. Osorio.

Bajo «Tradición y género en los *Moralia*» pueden ser clasificadas las contribuciones que abrieron la segunda jornada del Simposio, con una ponencia espléndida de F.R. Adrados sobre *Géneros literarios helenísticos en el Banquete de los Siete Sabios* y comunicaciones sobre varios géneros y obras a cargo de M. García Valdés, F. Lillo, I. Calero y K. Bartol.

Las importantes contribuciones sobre *Vidas Paralelas* se han referido la mayor parte a aspectos de composición, tema y estructura, con comunicaciones sobre el género a cargo de A. Pérez Jiménez, M. Cerezo, V. Ramón Palerm y Ph.A. Stadter, y otras sobre diversas *Vitae* a cargo de J. García López, J. Candáu, C.B.R. Pelling, T.E. Duff y F.B. Titchener. A aspectos his-

toriográficos estuvieron dedicadas las comunicaciones de F.J.G. Espelosin, L.A. García Moreno y L.P. Vilatela.

Bajo el epígrafe «Procedimientos retóricos en Plutarco» pueden ser clasificadas la ponencia sobre *El sentido del humor en Plutarco*, de quien esto escribe, y las comunicaciones sobre anécdotas y citas a cargo de M.A. Durán, M. Cannatà Fera, J.M. Díaz Lavado y M.C. Barrigón. Finalmente, al tema de la recepción de Plutarco, por el humanismo y en general, estuvieron dedicadas las comunicaciones de F. Pordomingo (sobre el Plutarco de la Biblioteca Universitaria de Salamanca), A. Morales, J.J. García Arranz, P. Glilbert y una comunicación de C. Schraeder sobre aplicaciones informáticas a la obra de Plutarco.

Un generoso «vino de honor» fue ofrecido a los participantes por el Decano de la Facultad de Filología y otro por el Departamento de Filología Clásica e Indoeuropea. También hubo una visita a la histórica Biblioteca Universitaria de Salamanca. La preceptiva Asamblea de la Asociación Española de Plutarquistas fijó la sede del próximo Simposio (1996) en la Universidad de Zaragoza. Las actas del presente serán editadas en breve plazo con el título *Estudios sobre Plutarco, IV. Aspectos formales*.

JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ DELGADO

## SEMINARIO «EL AMOR EN LA POESÍA GRIEGA Y LATINA»

Tras varios años de ausencia de las humanidades clásicas en los cursos de verano de Santander de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, este año han vuelto a estar presentes gracias al Seminario «El amor en la poesía griega y latina», que ha tenido lugar entre los días 8 y 12 de agosto dirigido por el Prof. Rodríguez Adrados y con la Profa. Emilia Martínez-Fresneda como secretaria.

El gran interés despertado por este seminario se ha visto reflejado en la concurrida asistencia al mismo, con unos noventa inscritos y un número mayor de solicitudes que la Universidad no pudo atender por verse obligada a cerrar el cupo de matrícula. Esto viene a demostrar una vez más la vigencia que el mundo clásico sigue teniendo en nuestra sociedad.

El seminario, tras unas palabras de presentación a cargo de la Vicerrectora de Humanidades de la UIMP, la Profa. Aurora Egido, se abrió con dos conferencias del Prof. Rodríguez Adrados en las que bajo los títulos de «Las mujeres, los hombres y el amor» y «Amor trágico, amor cómico, amor feliz» se trazaron las líneas generales del concepto del amor en Grecia, así como la evolución histórica del mismo.

Intervino a continuación la Profa. Elvira Gangutia, quien en una Primera conferencia con el título «La lírica popular griega: de los cultos a la literatura» se centró sobre el tema de los cantos de mujeres por la pérdida de su amante, conectados con los rituales por Lino, Adonis, etc. y posteriormente literaturizados. En su segunda conferencia, «La lírica popular griega y sus



relaciones orientales», señaló interesantes paralelos temáticos entre las literaturas próximo-orientales y la lírica griega.

El Prof. J. García López disertó sobre «Los amores del héroe», reelizando un análisis de los distintos tipos de relación amorosa presentes en los poemas homéricos. Por su parte el Prof. J. Pòrtulas habló sobre «Arquilocco entre la seducción y el despecho», entendiendo la poesía de Arquilocco como inserta en un contexto social que permite comprender cómo un aristócrata abandona el epos y acomete la literaturización de la poesía popular; y analizó los rasgos populares de la poesía de Arquilocco, como las metáforas sexuales o la disociación entre el yo poético y el yo personal. En una segunda conferencia, «Banquete y homeoerotismo en el corpus teognídeo», defendió que la comprensión de la relación pederástica ha de hacerse en torno a los conceptos de αἰδώς, χάρις y δίκη.

«El amor en la comedia» fue el primer tema tratado por la Profa. Suzanne Said, de la Universidad de la Sorbona, quien señaló que en la comedia de Aristófanes el amor se confunde con el apetito sexual, apareciendo tanto en hombres como en mujeres, y sin que se realice un tratamiento diferente de los amores permitidos y los prohibidos; con Menandro, no obstante, se abandona la obscenidad y el amor se convierte en el punto de partida de la comedia, que acaba precisamente con su triunfo, contribuyendo, además, a la estabilidad social, ya que el amor se ve ahora como garantía de un matrimonio sólido. También se ocupó del tema «El amor en la tragedia» y, entre otras muchas agudas observaciones, llamó la atención sobre la necesidad de corregir la tendencia a ver la tragedia como basada sobre el amor individual, cuando en realidad ésta pone el acento sobre las consecuencias sociales y para la familia (οἶκος) del ἔρως.

La Profa. M. Vilchez centró su intervención («El Eros platónico: su carácter no unívoco») en un análisis del *Banquete* de Platón y las distintas concepciones del amor presentes en él, mientras que el Prof. E. Calderón («Amor y desamor en la poesía helenística») trató los tópicos amorosos de la poesía de esa época.

Las conferencias sobre el amor en la poesía latina se abrieron con la del Prof. Ramírez de Verger («Motivos, tópicos y términos amatorios en la poesía latina»), que realizó un interesante análisis de tres textos: Plin. *Ep.* VII 5, Cat. 50 y Ou. *Met.* I 452-567. El Prof. V. Cristóbal desarrolló el tema «El amor en las Odas de Horacio» y la Profa. Dulce Estefanía («Dido: historia de un abandono») se ocupó de las fuentes del tema de Dido y sus tratamientos anteriores a Virgilio, así como de los elementos del mismo presentes en los libros I-III y V de la *Eneida*.

La Profa. Martínez-Fresneda pronunció la conferencia final, «La lírica amoratoria antigua en la poesía española contemporánea», en la que, tomando como hilo conductor el diario de Gil de Biedma, realizó un brillante recorrido por las huellas clásicas en la poesía española del siglo XX.

El nivel e interés de las conferencias fue en general muy alto, de modo que los participantes en el seminario pudieron alcanzar una amplia visión sobre

el amor, no ya en la poesía griega y latina, sino en las culturas griega y latina en su conjunto. El seminario se completó, además, con tres mesas redondas centradas sobre los temas «El amor en la poesía popular y la épica griega», «El amor en el teatro y en la lírica griega» y «Poesía helenística y romana».

EUGENIO RAMÓN LUJÁN MARTÍNEZ

## LA XXV ASAMBLEA Y EL X CONGRESO DE LA FIEC

Como estaba anunciado, se celebraron en Québec: la Asamblea, el 23 de Agosto por la mañana, y el Congreso desde ese día por la tarde al día 27.

En la Asamblea estuvieron representadas 52 de las 72 Sociedades integrantes de la FIEC. En ella el Dr. Rodríguez Adrados representó a nuestra Sociedad, junto a la Dra Codoñer como delegada adjunta. Tras la admisión de cinco nuevas Sociedades, se aprobaron los informes del Secretario y el Tesorero, a más de otros sobre «L'Année Philologique», sobre el *Thesaurus Linguae Latinae*, etc. Seguidamente se procedió a la renovación del «Bureau», entrando como nuevo Presidente el prof. Boardman, como Tesorero el prof. Montanari y como Vocales los profesores Daviault, Classen, Sarian y Mayer; como Secretario sigue el profesor Paschoud.

Se aprobaron luego algunas leves modificaciones a los Estatutos y el lugar definitivo del XI Congreso, que tendrá lugar en 1999 en la Calcidica bajo la presidencia del profesor Livadaras. En una reunión celebrada seguidamente por el «Bureau» se nombró la Comisión Organizadora de dicho Congreso, de la que forma parte la Dra. Codoñer. El siguiente Congreso, en 2004, será probablemente en Berlín.

En cuanto al presente Congreso, cuyo programa publicamos en nuestro *Suplemento Informativo* 23, presentó, como ya anunciamos, varias novedades sobre los anteriores. Así, la admisión, junto a las ponencias encargadas, relativas a temas diversos de Filología y Arqueología Clásica, un cierto número de comunicaciones libres dedicadas a los mismos temas.

Fue elevado el número de ponencias encargadas de profesores españoles e hispanoamericanos y de comunicaciones libres a cargo de los mismos, leídas la mayor parte en español (a veces con ofrecimiento de una traducción escrita en francés o inglés). Esto se había conseguido en la Asamblea de Estocolmo de 1992, como informamos en su momento. Citemos como ponencias encargadas a profesores españoles (por orden de las intervenciones, esperamos no dejar ninguna) las de Bernabé, Montero, Fernández Delgado, Álvarez Morán e Iglesias, Rodríguez Adrados, Martín-Bueno, Codoñer, Pociña, Mayer, Ramírez Sádaba, Fernández Corte, Gómez Pallarés, Vidal, Gómez Espelosin y García Moreno. Sumadas las comunicaciones libres y las de las secciones de Coloquios y de *Instrumenta Studiorum* las intervenciones de profesores españoles e hispanoamericanos fueron en torno a las veinticinco. La presencia española, de otra parte, sumaba un diez por ciento

de los Congresistas, que eran unos 400. Esto cambia notablemente lo que era habitual: hoy día la Filología Clásica es una Ciencia universal, a la cual el mundo hispánico contribuye notablemente.

En términos generales, el Congreso estuvo bien organizado, aunque resultaba incómodo que los hoteles estuvieran lejos de la Universidad Laval, sede del Congreso, y de la ciudad de Québec. Los temas, como puede verse en el programa aludido, eran variados e interesantes, y los oradores, muchos de los más reputados filólogos. Junto a los norteamericanos, canadienses, ingleses, alemanes, franceses e italianos, el núcleo tradicional, y al grupo hispánico, los había de todas las partes de mundo.

Hubo diversas recepciones, visitas a museos y excursiones.

Los Sres Daviault y Migotte, Presidente y Secretario del Congreso, fueron los principales artífices del éxito del mismo.

F.R. ADRADOS

### EUROCLASSICA. CONFERENCIA AMBLESIDE

Entre los días 25 al 28 de agosto y coincidiendo de forma inexplicable con el Congreso Internacional de la FIEC tuvo lugar la conferencia anual de EUROCLASSICA. El escenario fue realmente británico; en Ambleside, pequeño centro urbano a orillas del lago Ambleside, en la región de Cumbria, cerca de Escocia.

Organizó la JACT, sociedad británica de Estudios Clásicos en colaboración con la Universidad de Lancaster.

La Conferencia versó de forma monotemática sobre el tema del Imperio. Las intervenciones fueron brillantes, con una sola excepción y aderezadas con buena dosis de polémica, algo bien de agradecer en este tipo de encuentros. Abrió la sesión la profesora Lindsay Allason-Jones quien hizo un recorrido por los museos de Vindolanda y de la Muralla de Adriano rastreando las huellas de la mujer de la Britania romana. Con repeticiones y algunas ideas inconexas la exposición estuvo muy bien documentada con diapositivas inéditas y desconocidas para muchos de los allí presentes.

Verdadera polémica suscitó el viernes 26 la intervención del profesor belga A. Doman quien con un buen dossier de textos intentó presentar el III Reich en la mente de A. Hitler como una recreación del Sacro Imperio Romano Germánico. Algunas afirmaciones no fueron del agrado de todos los asistentes, varios de los cuales (Van Hooff, Roulay, entre otros) se negaban a aceptar que Hitler tuviera *in mente* semejante idea. Deman los rebatió abrumando con un dossier de textos excelente.

El sábado 27 se abrió con una exposición de corte didáctico a cargo de Grant Ogvie quien explicó el trabajo realizado en Tullie House Museum para propiciar una didáctica activa de la arqueología clásica. La intervención incluyó la presentación de un alumno caracterizado como *miles romanus*.

El gran fiasco vino después cuando el profesor Kerboul de la Universidad de Nantes se dedicó a divagar sobre Constantino el Grande. La exposición resultó vulgar e impropia del nivel exigible a un foro europeo, máxime teniendo en cuenta la importancia histórica del personaje elegido. La disertación fue una sucesión de tópicos que degeneró en un auténtico ditirambo en honor del emperador. Ni que decir tiene que el auditorio intervino con energía al término de la conferencia.

Con ser positivo, no obstante, el saldo de las intervenciones científicas a cargo de los conferenciantes, lo mejor fue el discurso de clausura del inefable Peter Jones, quien en una genial intervención cargada del mejor humor inglés arremetió contra los ministros de educación y los gobiernos de occidente cuyos ideales educativos comparó con las naranjas de California. Pasó después a realizar una encendida defensa de los clásicos y acabó con un mensaje de esperanza. Todo ello citando en el momento oportuno a Homero, Cicerón, Salustio y Tucídides. Fue media hora realmente memorable.

Memorable fue también el itinerario didáctico a la Muralla de Adriano, con los asentamientos militares, y a Vindolanda, otro acuartelamiento cercano cuyo museo es una de las mejores sorpresas que el Reino Unido puede deparar hoy por hoy a quienes nos interesamos por el mundo clásico en general y romano en particular. La constitución de terreno ha favorecido la conservación de las pieles mejor que ningún otro elemento. De ahí que no sea de extrañar la impresionante colección de zapatos —calzados diríamos mejor— que ofrece el Museo al sorprendido visitante. La visita didáctica estuvo muy bien planificada siendo John Thorley, presidente de EUROCLAS-SICA y responsable de su organización, un guía impecable.

Comparar esta Conferencia con la de Madrid de 1993 es trabajo absurdo porque el enfoque de partida era distinto desde un principio. Planteada como un seminario —plazas limitadas, espacio cerrado, ausencia de comunicaciones, ponencias previamente concertadas— resultó de menos repercusión tanto a escala nacional como europea que la celebrada en Madrid. No obstante hubo representación de una gran mayoría de los países que componen EUROCLASSICA por lo que los objetivos se cumplieron, que es al fin y al cabo de lo que se trata.

JOSÉ LUIS NAVARRO

## EL XIII CONGRESO NACIONAL ARGENTINO DE ESTUDIOS CLÁSICOS

Se celebró en La Plata entre los días 19 a 23 de septiembre, organizado por aquella Universidad y, dentro de ella, muy notablemente por la profesora Ana M<sup>a</sup> González de Tobia. Asistieron unos 400 profesores de las Universidades argentinas, en las que hay un notable florecimiento de nuestros estudios, aunque dañados por su mínima presencia en la Enseñanza Media.

Tras el acto inaugural, cuya conferencia pronuncié, hubo una serie de apretadas jornadas, cuyo tiempo se dividía entre conferencias (en sesión plenaria, cursos (de un nivel más didáctico) y comisiones (con lectura de ponencias). Los temas fueron muy variados: griegos, romanos y bizantinos, de literatura e historia. El nivel, bueno en general.

Además de los argentinos, hubo una presencia notable de España (conmigo estuvieron Jesús Lens, Jaume Pòrtulas y Francisca Mestre), Alemania (G. Alfoldy), Italia (profesores G. Mastromarco y P. Fedeli), Venezuela (E. Paglialunga), U.S.A. (J. Stern, Dora Pozzi y K. Galinski) y Australia (A. Romano).

F. R. ADRADOS .

#### IV ENCUESTO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS CLÁSICOS EN CHILE; EL PENSAR Y EL SENTIR EN EL MUNDO CLÁSICO.

Con este ambicioso tema se celebró en Santiago de Chile, entre el 26 y el 30 de septiembre, el IV Encuentro Internacional de los que allí vienen teniendo lugar. La sede fue, como otras veces, la Universidad Metropolitana, y la organizadora, la profesora Giuseppina Grammatico, que dirige el Centro de Estudios Clásicos.

Hubo una serie de comunicaciones sobre el tema central (con frecuencia desbordándolo) y una mesa redonda ya más estrictamente sobre él.

Participaron profesores chilenos de varias especialidades (Historia y Filosofía, entre ellas) y pertenecientes a diversas Universidades, algunos argentinos y, por España, Jesús Lens y yo, que pronuncié la conferencia inaugural. Fue una reunión con una concurrencia relativamente reducida, pero importante para mantener el fuego de nuestros estudios en aquel país austral.

F. R. ADRADOS

#### NOTICIAS DEL DICCIONARIO GRIECO-ESPAÑOL

Ha aparecido el volumen IV de este gran Diccionario del Griego Clásico, del que nuestros lectores tienen noticia.

Abarca las palabras desde βασιλευτός a δαίμων. El texto de los artículos comprende de la página 693 a la 864 del Diccionario: extensión aproximadamente triple de la sección correspondiente del Liddell-Scott-Jones.

El volumen se abre con un prólogo que indica las novedades: entre otras, la mucho mayor utilización de la informática y del CDROM del Tesaurus de Irvine, cosas ambas que han facilitado y perfeccionado la tarea. Por otra parte, se incluyen suplementos a las Listas de autores, Inscripciones y Papiros y Ostraca, con nuevas entradas y con cambio en varios casos de las ediciones seguidas. El volumen supone un perfeccionamiento respecto a los anteriores.

El Consejo Superior de Investigaciones Científicas ofrece condiciones especiales para quienes adquieran varios volúmenes (dirigirse a la Sección de Publicaciones, Vitrubio 8, 28006 Madrid): 25.000 pts. para los cuatro aparecidos, 15.000 para el III y el IV (el precio de éste es de 7.500 pts.). Aparte está el *Diccionario Micenico*, cuya publicación en dos volúmenes ya está completada.

Está, de otra parte, a punto de terminarse la redacción del vol. V, que comprende la mayor parte de la delta, si bien queda la laboriosa tarea de las revisiones e impresión: se espera que aparezca en 1996. Muy en breve se comenzará, simultáneamente, el trabajo sobre el vol. VI.

Otra empresa que el DGE tiene en marcha es la redacción de una nueva edición muy revisada del vol. I. Su texto ha sido puesto en el ordenador y está siendo sometido a una revisión muy a fondo, que incluye una serie de correcciones y mejoras, así como la introducción de nuevos materiales, procedentes ya del Suplemento anteriormente publicado ya de despojos realizados estos últimos años ya de la utilización del CDROM mencionado. Los textos antiguos serán ahora citados por las nuevas ediciones adoptadas en los volúmenes sucesivos, cuando ha habido cambio. Se espera que la redacción quede completada en el año 1995 y la publicación se haga en el año 1996.

Para la totalidad de la obra, se está explorando la posibilidad de usar el sistema de autoedición.

## CONGRESOS Y REUNIONES CELEBRADOS O PREVISTOS

A los ya mencionados en esta revista hay que añadir:

1994:

- |                         |   |
|-------------------------|---|
| 14 a 17 de septiembre : | Convegno internazionale «La letteratura di consumo nel mondo greco-latino». En la Università degli Studi di Cassino (Italia). |
| 19-30 de septiembre :   | Curso de perfeccionamiento sobre «L' Egitto cristiano». En Roma, en el Augustinianum, Via Paolo VI, 25, 00193 Roma.           |
| 19-30 de septiembre :   | Academia Aestiva 1994, organizada por Euroclassica. En Lagonissi (Ática, Grecia).   |
| 21-24 de septiembre :   | Coloquio «Berthold Delbrück y la Sintaxis indoeuropea hoy». En Madrid, Universidad Autónoma.                                  |
| 26 a 30 de septiembre : | Universidad de Otoño (CDL de Madrid). Clásicas. En la Facultad de Filología de Madrid (Complutense).                          |
| 17 de octubre de 1994   | Cursos «Lenguas y culturas del Antiguo Oriente Próximo». En Madrid, CSIC, Insti-  |
| a 31 de marzo de 1995 : |   |

- tuto de Filología y Centro de Estudios del Próximo Oriente, Duque de Medinaceli 8, 28014 Madrid. Dirección: Prof. Dr. J.L. Cunchillos Ilari. Información : Dr. A. Bernabé, Duque de Medinaceli 6. Tfno. 4260626/ Ext. 2313 (jueves y viernes de 9'30 a 13'30) o Dr. J. Pablo Vita. Tfno. 4290626/ Ext. 2503.
- 3 de noviembre : Presentación del libro de E. Montero Cartelle y M<sup>a</sup> Cruz Herrero Ingelmo, *De Virgilio a Umberto Eco. La novela histórica latina contemporánea*. En Madrid, en el Centro Cultural de la Villa.
- 3 de noviembre a 15 de diciembre: Ciclo de Conferencias «Diez obras clásicas de la Literatura Antigua». En Madrid, en el Centro Cultural de la Villa. Director: A. Guzmán.
- 7 a 9 de noviembre : I Encuentro Peninsular de Numismática Antigua. En Madrid, CSIC, Duque de Medinaceli 6, Tfno. 91/5854844 y 5854878.
- 7 de noviembre a 7 de marzo de 1995: Lliçons de Literatura Universal. Serie Clàssica (Aristófanés, Catulo y Apuleyo por Rodríguez Adrados, García Calvo y Mayer). En Barcelona, Institut d'Humanitats.
- 16 a 18 de noviembre: III Jornadas de Filología Clásica «El país de la memoria». En la Facultad de Filología de la U.C.M. Organizadas por la Asociación de Estudiantes «ALETHEIA» en colaboración con el Instituto de la Juventud.
- 5 a 10 de diciembre: Segundo Encuentro Interdisciplinar sobre «Retórica, Texto y Comunicación». En Cádiz, Facultad de Filosofía y Letras, c/ Bartolomé Llompart s/n, 11003 Cádiz. Coordinación: A. Ruiz Castellanos.
- 1995:
- 16 a 17 de enero: «Simposio de Micenología». En la Universidad de Alicante. Director: F. Aura Jorro.
- 2 a 4 de febrero: III Jornadas de Didáctica de las Lenguas Clásicas con el tema «L'ensenyament dels clàssics greco-llatins. Idees per a un temps de crisi». En Sitges. Información e inscripción: Institut de Ciències de l'Educació, Carrer del Àngels, 18, 08001 Barcelona.

- 7 de febrero  
a 21 de noviembre: Curso de Griego Moderno II, impartido por Penélope Stavrianopulu. En Madrid, Colegio de Doctores y Licenciados. Directora: Carmen Rodríguez Otero.
- 8 de febrero a 22 de marzo: Ciclo de Pensamiento sobre «Humanidades y Tecnología», inaugurado por el Dr. Rodríguez Adrados, en la Fundación Universitaria Española, Madrid.
- 9 de febrero  
a 16 de noviembre: Curso de Griego Moderno I, impartido por Penélope Stavrianopulu. En Madrid, Colegio de Doctores y Licenciados. Directora: Carmen Rodríguez Otero.
- 6 a 23 de marzo: Curso sobre «Actualización en Sintaxis Latina», impartido por José Miguel Baños. En Madrid, Colegio de Doctores y Licenciados. Director: Óscar García Sanz.
- 21 a 30 de marzo: Curso sobre «La Cultura Clásica en la E.S.O.», impartido por Emilia Fernández de Mier. En Madrid, Colegio de Doctores y Licenciados. Director: Óscar García Sanz.
- 22-25 de marzo: VI Coloquio internacional de Filología griega «Estudios de Mitología griega II. Mitos en la literatura griega helenística e imperial». En la UNED, Área de Filología Griega. Información e inscripción: Prof. J.A. López Férez, tfno.: (91) 3986892, fax (91) 3986674.
- Primera semana de mayo: Curso sobre la Transmisión Grecolatina. En la Universidad de Salamanca, impartido por G. Cavalo. Director: J.A. Fernández Delgado.
- 2 a 6 de mayo: II Simposio «Humanismo y pervivencia del Mundo Clásico», Homenaje a L. Gil. En Alcañiz, dirigido por J. M<sup>a</sup> Maestre. Correspondencia: Instituto de Estudios Turolenses (CSIC) de la Diputación Provincial de Teruel. Apartado de Correos 77, 44080 Teruel.
- 4 a 6 de mayo: XXIV Incontro di studiosi dell' Antichità cristiana. En Roma, en el Augustinianum, Via Paolo VI, 25, 00193 Roma.
- 27 a 30 de septiembre: IX Congreso Español de Estudios Clásicos. En Madrid, Facultad de Filología de la Universidad Complutense (Edificio A). Véase más información en este mismo número, en la sección «Actividades de la SEEC»



- 29-30 de septiembre : Segundo Incontro di Linguistica Greca. En Trento, Università degli Studi, Via S. Croce 65. 38100 Trento (Italia).
- 25 a 28 de octubre: V Jornadas internacionales «Estudios actuales sobre textos griegos». En la UNED, Área de Filología Griega. Información e inscripción: Prof. J.A. López Férrez, tfno.: (91) 3986892, fax (91) 3986674.
- 21 de noviembre Curso sobre «La Mitología en los museos de Madrid», impartido por M<sup>a</sup> Isabel Rodríguez. En Madrid, Colegio de Doctores y Licenciados. Director: Óscar García Sanz.
- a 16 de diciembre:

### **DE VIRGILIO A UMBERTO ECO. LA NOVELA HISTÓRICA LATINA CONTEMPORÁNEA**

El pasado día 3 de noviembre, coincidiendo con la inauguración del ciclo de conferencias organizado por la Delegación de Madrid de la SEEC, fue presentado el libro de E. Montero Cartelle y M<sup>a</sup> C. Herrero Ingelmo, *De Virgilio a Umberto Eco. La novela histórica latina contemporánea* (Madrid, Ed. del Orto, 1994, XIV+276 pp.), prologado por Dario Villanueva. Además de los autores, intervino en la presentación el Académico y Presidente de nuestra Sociedad D. Francisco Rodríguez Adrados acompañado por el director de la editorial D. Alfonso Martínez Díez, Vicepresidente de la SEEC, y D. Antonio Guzmán Guerra, Presidente de la Delegación. La gran asistencia de socios y no socios es indicio del interés suscitado por una obra dedicada a enjuiciar la huella del pasado romano en la novelística actual.

### **HOMENAJE A D. LUIS GIL**

Acaba de aparecer y ser presentado en la Fundación Pastor el tomo editado por R.M. Aguilar, M. López Salvá e I. Rodríguez Alfageme, *ΧΑΡΙΣ ΔΙΔΑΣΚΑΛΙΑΣ . Studia in honorem Ludovici Aegidii. Homenaje a Luis Gil* (Madrid, Editorial Complutense, 1994, 834 pp.). Las cincuenta y cinco aportaciones, ordenadas temáticamente como un reflejo de los campos en que el destinatario ha trabajado incansablemente (Lingüística griega y latina, Literatura griega, Historia del pensamiento y la filosofía, Crítica textual, Historia, Humanismo y tradición clásica), vienen precedidas de una fraternal dedicatoria en latín, un ofrecimiento, una presentación y la bibliografía de D. Luis Gil, maestro de tantos helenistas y humanistas, a quien nuestra Sociedad tiene en sus anales como antiguo Presidente y uno de los primeros socios.

## BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS

El día 20 de noviembre, con motivo de la aparición del tomo número 200 de la Biblioteca Clásica Gredos, tuvo lugar un acto de celebración de la efeméride en la Librería Crisol de Juan Bravo, Madrid, dentro del ciclo «Las Tertulias de Crisol». Tanto los actuales directores de la colección, Profesores García Gual y Moralejo, como Blanca Andreu resaltaron el impacto que esta colección ha supuesto en la difusión del mensaje de los clásicos al tiempo que supone una aportación sin precedentes en el panorama de la cultura española contemporánea. La colección hace realidad el título que figuraba en las invitaciones al acto recibidas por nuestros socios, «La fascinante lectura de los autores griegos y latinos»

### **PALABRAS E IDEAS.**

#### **ESTUDIOS SOBRE LA FILOSOFÍA GRIEGA**

Es el título del libro de D. Francisco Rodríguez Adrados (Madrid, Ediciones Clásicas, 1992, XII+546 pp.) presentado el pasado 23 de noviembre en la Sala de Juntas de la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense por el Decano de la misma D. Manuel Maceiras Fafián. La presentación de este libro coincidía con la de los primeros diez títulos de una nueva serie de Ediciones del Orto titulada «Filósofos y Textos» a cargo del director de la colección D. Luis Jiménez Moreno. El Dr. Maceiras resaltó la deuda que los historiadores españoles de la filosofía tienen contraída con la labor de F.R. Adrados desde que publicara su *Ilustración y Política en la Grecia Clásica*.

## D. EMILIO LLEDÓ, ACADÉMICO DE LA LENGUA

El pasado día 27 de noviembre pronunció su discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua Española D. Emilio Lledó Íñigo. Además de felicitar al nuevo Académico, miembro de nuestra Sociedad desde sus primeros momentos, produce alegría observar que en su discurso, *Las palabras en su espejo*, hace de la filosofía griega el eje de sus reflexiones. La figura de D. Emilio Lledó quedó nítidamente perfilada en la contestación del Excmo. Sr. D. Francisco Rodríguez Adrados, que subrayó las conexiones entre la labor intelectual del nuevo Académico y los ámbitos de estudio defendidos y favorecidos por nuestra Sociedad.

## RESEÑAS DE LIBROS



P.A. BRUNT, *Studies in Greek History and Thought*, Oxford, Clarendon Press, 1993, VIII + 411 pp.

El autor, Camden Professor de Historia Antigua en la Universidad de Oxford desde 1970 a 1982, nos ofrece este volumen que contiene tres partes bien diferenciadas: 1) cinco ensayos sobre Historia política griega del siglo V («The Megarian decree», 1951, con un añadido de 1991; «Thucydides and Alcibiades», 1952; «The Hellenic league against Persia», 1953, *addendum* de 1991; «Spartan policy and Strategy in the Archidamian war», 1965, y «Athenian Settlements abroad in the fifth century», 1966, con un apéndice de 1991); 2) dos ensayos sobre historiografía: «Introduction to Thucydides» (1963) con largo suplemento de 1991; «Cicero and historiography» (1980); 3) cuatro contribuciones acerca de la Historia de las ideas: «Aspects of the social thought of Dio Chrysostom and of the Stoics» (1973), puesto al día en 1991; y los tres trabajos que ahora señalaremos.

A modo de apéndice (pp.389-403) vienen tres reseñas de libros importantes para el historiador del mundo griego antiguo: E.A. Havelock, *The liberal temper in Greek politics* (1959), H.P. Stahl, *Thukydides: Die Stellung des Menschen im geschichtlichen Prozess* (1967), K. von Fritz, *Die griechische Geschichtsschreibung* (1969). Un índice de autores y conceptos importantes cierra el trabajo (pp.405-411).

Nos detendremos en esas tres contribuciones que se presentan al público por vez primera. En primer lugar, «The model city of Plato's Laws» (pp.244-281). En las *Leyes*, se nos dice, Platón construye un entramado social que sería para él la «mejor ciudad», colocada en segundo lugar, tras el estado ideal de la *República*. Tal ciudad sería una colonia, en Creta, organizada por Cnoso con pobladores de Creta y del Peloponeso. Al final de las *Leyes* el interlocutor ateniense, en realidad el propio Platón, reclama el derecho de legislar en atención a su experiencia y estudios. El autor pasa revista a los puntos más destacados de ese diálogo platónico, con apéndices dedicados al modelo cretense, es decir, las instituciones como semejantes a las espartanas; las magistraturas en Magnesia; Platón y la ley comparada; etc.

Viene después «Plato's Academy and Politics» (pp.282-342). No tenemos constancia de que Platón formara a sus discípulos fundamentalmente para el arte de gobernar. El autor señala que la frecuente preocupación del filósofo por los problemas de la sociedad y el estado pueden reflejar una temprana ambición por entrar en la vida pública. De la *Carta* séptima puede deducirse que Platón había pensado que se le ofrecía una oportunidad única para llevar a cabo sus ideas. Pero, tras el fracaso de su gestión en Siracusa, escribe las *Leyes*, donde el modelo de ciudad es todavía una utopía.

Por último, «Aristotle and slavery» (pp.343-388), aportación de gran interés donde se revisa la esclavitud como institución, la polémica griega a

propósito de la esclavitud, la defensa que Aristóteles hace de ella. Quizás, el punto más flojo de las teorías del estagirita lo tenemos donde afirma que la existencia de esclavos por naturaleza puede demostrarse por teoría y experiencia (*Política* I 2, 1254a20 ss.), y, en cambio, no nos ofrece ninguna evidencia empírica con la que pudiera convencer al lector.

JUAN ANTONIO LÓPEZ FÉREZ

BAÑOS BAÑOS, J.M., LÓPEZ SANTAMARÍA, J., *Antología de los discursos de Cicerón (I): Verres y Catilina; (II): Clodio y Pompeyo; (III) César y Antonio*. Madrid, Ediciones Clásicas, 1994, (I) XVIII+91 pp., (II) XVIII+95 pp., (III) XVIII+101 pp.

Desde que la Universidad de Madrid decidió sustituir la obra de Salustio por los discursos de Cicerón (¡se agradece la variación!), muchos profesores de COU aguardábamos la aparición de alguna antología de textos que nos evitara por un lado la monotonía de textos demasiado sencillos pero accesibles al alumnado, y por otro las excesivas dificultades que pueden presentar los discursos más interesantes. La presente *Antología*, bien anotada (lo que facilita el acceso a cualquier texto), cumple de forma muy apropiada esta función.

La selección de textos se articula en torno a seis personajes (dos por volumen, que pueden trabajarse por separado) relevantes en la producción ciceroniana y, casi todos ellos, destacados protagonistas políticos de los apasionantes años intermedios del s. I a.C. La relación que el propio autor guarda con cada uno de ellos es muy distinta, desde el enfrentamiento con Catilina, Clodio o Antonio, hasta la admiración y amistad profesadas a Pompeyo.

Cada figura es introducida adecuadamente con los datos más relevantes de su biografía y su relación con Cicerón. A continuación la selección de textos, profusamente anotados, destaca los momentos más interesantes, proporcionando una idea global del personaje y ejemplificando, además, la vasta producción ciceroniana. Para Verres se ha recurrido a textos de la *Divina-tio in Q. Caecilium* y las *Verrinas*. Catilina se nos presenta mediante las *Catilinarias*, *Pro Murena*, *Pro Flacco* y *Pro M. Caelio*. Sobre Clodio aparecen textos más variados: *De haruspicum responso*, *Pro domo sua*, *Pro Milone* y *Philippicae*. Acerca de Pompeyo los textos son de procedencia muy diversa, siempre positivos: *Pro lege Manilia*, *Verrinas*, *De lege agraria*, *Pro Sestio*, *Pro domo sua*, *De haruspicum responso*, *Cum senatu gratias egit*, *Cum populo gratias egit*, *Pro Milone*, *Philippicae* y *Pro rege Deiotaro*. La ambivalencia de Cicerón respecto a César se manifiesta en *Pro Sestio*, en *prouinciis consularibus*, *Philippicae*, *Pro Marcello* y *Pro Ligario*. Su odio hacia Antonio tiene como único y suficiente exponente un amplio recorrido de las *Philippicae*.

Además, los tres tomos incluyen por igual (pues se pretende que puedan utilizarse conjuntamente o por separado) una breve y ajustada bibliografía,

con una referencia a las principales traducciones, un cuadro cronológico que ordena acontecimientos históricos, datos de la vida de Cicerón y fechas de publicación de sus obras, y, como colofón, un índice de términos glosados, muy útil para la comprensión de instituciones, otro de nombres propios que facilita su localización en los textos, y algunos mapas sencillos que muestran los principales lugares mencionados.

Vuelvo a insistir, una excelente antología que cumple todos los requisitos para el nivel de COU y que, además, como pretenden los autores, es también apropiada para alumnos de los primeros cursos de Universidad. Sus virtudes más destacadas son la selección de textos, de una gran variedad, sin mermar por ello la visión integrada de los personajes, y las notas de todo tipo (sintácticas y de contenido) que facilitan considerablemente la comprensión del texto.

Con todo, la obra habría sido aún más útil y completa para alumnos de COU si se hubiera incluido algún capítulo sobre aspectos literarios (la oratoria de Cicerón y de su época), y más variada y amena si la visión personal de Cicerón sobre cada personaje se hubiera contrastado con una breve selección de textos traducidos de otros autores (p.e. de Salustio o del propio César).

MERCEDES MORILLAS GÓMEZ

GENEVIEVE DROZ, *Los mitos platónicos*, trad. de David Chiner, Barcelona, Labor, 1993, 164 pp.

Es un libro de título atractivo, sobre el pensamiento de Platón desde la óptica del mito. Uno, al mencionar algún punto de su doctrina, tarde o temprano, acabará topando con algún mito platónico. Sin embargo, está un poco lejos de apreciar en toda su profundidad la importancia y extensión que tienen los mitos en el conjunto de su pensamiento.

El propio Platón ha contribuido no poco a mantener esta situación. Por un lado criticó y aun devaluó el pensamiento mítico; por otro, como instaurador del pensar racional, viose obligado –tal vez como una exigencia de su propio sistema–, a utilizar esta forma de pensar ya superada. ¿Por qué? ¿Cómo fue posible? ¿No implicará incoherencia, contradicción?

En realidad el pensamiento mítico y el pensamiento racional no son ni incompatibles ni excluyentes, al menos en Platón. En todo momento, el mito queda recogido en el seno de una argumentación lógica, dialéctica. Hay, pues, un pensamiento racional que puede englobar un tipo de relatos, de narraciones, que no suponen demostraciones concluyentes. Estos, los relatos míticos, surgen cuando su pensamiento se enrisca; cuando llega a una dificultad casi insuperable. Vuélvese preciso dar una explicación breve, clara, alegórica. Entonces recurre a uno de estos relatos míticos.

1. El mito platónico. No encontraremos en toda la obra de Platón una definición unívoca de mito. Tal vez no pueda definirse de manera precisa; si

podremos caracterizarlo con cierta fidelidad. Una definición convencional, pero ampliamente aceptada, podrá servirnos: «mito es un relato, una historia sagrada, que narra un acontecimiento sucedido in *illo tempore*, en el tiempo remoto de los orígenes, y que cuenta cómo, en virtud de ciertos poderes sobrenaturales, una realidad ha venido al mundo».

En Platón el mito conserva el carácter de relato, de narración: pero despojado en gran medida del carácter sacral, religioso, que antes tenía. Las referencias a los dioses y poderes sobrenaturales que encontramos —Prometeo, el Amor, el carro alado, la situación de las almas en el Hades. etc. — están inscritas dentro del propio discurso racional. Es éste, el discurso racional, y no otra instancia, el que reclama su necesidad o su conveniencia, en el curso del diálogo. Pero, en el fondo, la situación del mito dentro de un pensamiento tan racional como el de Platón, no deja de plantear una cuestión delicada: la de los límites de la razón humana. Por un lado, la vemos embarcarse en una tarea de comprensión de la realidad en su conjunto, en total; el pensamiento de Platón es, en este sentido, un magnífico ejemplo del esfuerzo y de los logros realizados. Por otro, plantea dificultades que escapan a todo ensayo de explicación lógica. Resultando que la mente humana, — en este caso, la de Platón — halla mejor explicación si, abandonando la lógica, recurre a alegorías, a relatos ejemplificadores; en suma, a mitos. Mitos que no dejan de presentar un barniz de irracionalidad. Es como decir que la razón se funda en algo anterior a la *ratio* y camina hacia algo allende a la *ratio* misma. El antes, el principio, es inasequible; el allende, el fin, está fuera de nuestro alcance discursivo. Pero siempre quedará espacio para una imagen, para la analogía feliz, que es lo que nos muestran estos mitos platónicos.

En la «introducción» G. Droz señala cómo el mito se inserta en el plano de la razón. Señala que son explicativos de algún hecho; dice también que hay mitos demostrativos, puesto que sirven de complemento a la dialéctica, explicación racional de Platón. Algunos sirven para investigar la realidad, para indagar y aventurarse por los numerosos caminos que abre al pensar; en fin, tienen una clara función de enseñanza; sirven a la *paideia*, a la educación integral del hombre.

II. Importancia. A tenor de lo anterior no es preciso resaltar la importancia que tienen los mitos dentro de la doctrina platónica. Casi podemos decir que no hay problema importante que no se abra, se cierre o contenga en el medio uno de estos relatos míticos; son verdaderas conquistas literarias que asombran por su originalidad como por la perspectivas que abren al pensar.

III. Estructura. El libro muestra la inagotabilidad y riqueza del pensamiento platónico. Los dieciséis mitos registrados y analizados aparecen agrupados temáticamente, pero manteniendo un perfil antropomorfo. A fin de cuentas es el hombre, y sólo él, el que piensa; y es al hombre a quien van dirigidos. Seguiremos el orden de la autora:

1. La condición humana. Bajo este rótulo se agrupan mitos relativos al origen del hombre. Mitos de Prometeo; del andrógino: hablan del ser y de-



venir humanos; del amor; del carro alado: contiene su psicología, fundamento de su ética y de su política.

2. Liberación y ascensión. Ocupa el tema del conocimiento. Se abre con referencias al *Menón* y *Fedro*. Se señala: «saber es recordar»; esto supone: el alma no sólo es inmortal, además, renace varias veces. Antes, pues, de llevar una existencia encarnada, contempló las esencias y poseyó el conocimiento y la verdad. En esta línea afirma Sócrates: «No hay conocimiento, sólo reminiscencia». El aspecto mítico de esta teoría radica en su carácter hipotético. «No osaría ser totalmente afirmativo... Pero esto lo afirmaría contra todos» —dice Sócrates (*Men.* 86b).

Después se centra en el mito de la caverna (*Rep.* VII), resumen y compendio de toda su filosofía. Puede enfocarse de mil diversas maneras; siempre mostrará algún rastro de inteligibilidad que nos llevará a captar, a aprender su pensamiento entero. Todo su planteamiento guarda íntima coherencia. La autora, G. Droz, en su breve comentario, ha optado por una interpretación política. Destaca, en los grados del saber que contiene dicho relato, los pasos que da un alumno para alcanzar la verdad. Y luego, una vez poseída la verdad, el camino de retorno que emprende, descendente, al fondo de la cueva, para redimirlos, solidarizándose con los inferiores, como queriendo vivir su propia suerte a pesar de haber conocido la verdad. La secuencia es: Dialéctica ascendente, de la ignorancia, de las tinieblas y esclavitud, a la luz, al saber y la libertad; y, luego, el camino inverso; Dialectica descendente: de la luz a la oscuridad, para que pueda operarse en los que sobrenadan en el submundo de la ignorancia, una luz y la posibilidad de una liberación espiritual que les suelte de las cadenas del cuerpo y les permita aspirar por un mundo mejor.

3. El destino de las almas. Agrupa relatos referidos al tema de la muerte, al tránsito de las almas por el Hades y su posterior renacimiento. También se refiere a una Justicia vengadora.

4. El devenir del mundo. Se abre con un texto del *Timeo* sobre el Demiurgo. Se vuelve al tema del hombre con el mito del político y el de la atlántida.

5. Mitos anexos. Ocupa la última parte tres mitos —Giges, las cigarras y Teuth—. Este último, es un homenaje a Sócrates, el filósofo que dialoga, pero no escribe. Ha merecido nuestro interés. Se refiere a los peligros de la escritura para el pensar. Ante la letra escrita no ejercitaremos la memoria, lo que supone abandonarse a la pereza. Además, desde el momento que queda fijada ya puede ser interpretada y esto en una línea distinta a como se ha pronunciado.

IV. Notas críticas. La obra, que se lee con gusto, ofrece indudables ventajas. Reune, en el marco asequible de un libro breve, un ramillate de textos dispersos por toda la obra de Platón que se refieren a mitos. Es como una antología de textos, pero comentada, con brevedad, a menudo excesiva. No ha pretendido la autora meterse en profundidades textuales e interpretativas. Tan sólo efectuar un primer desbroce y allanamiento. Sugiere más que

explica. Nos impulsa a seguir por el camino del pensamiento; leer, releer, co-tejar, confrontar los diversos textos; los diferentes mitos; ampliar nuestras lecturas recurriendo a los diálogos, y nuestro conocimiento.

La traducción en general es pulcra: Alguna errata evitable no afea el texto. En alguna ocasión se empieza con minúscula después de punto (pp. 5 y 6, 133 y 134, 141 y 142) no sé por qué. La impresión es un poco penosa. Tampoco comprendo por qué el diálogo más importante de Platón, *La República*, lo escribe con minúscula, como un nombre común, mientras que los demás títulos de los diálogos los escribe correctamente. En fin, en la p.140 las tres primeras líneas no corresponden al texto del *Critias*.

JESÚS PASTOR GÓMEZ

*Horacio, Odas y Épodos*. Selección de Marcelino Menéndez y Pelayo. Introducción y Notas de Antonio Cascón. Madrid, Lípari Ediciones, 1992.

0. Sumario. 1. Presentación. 2. Organización. 2.1 Introducción. 2.2 Odas y Épodos. 2.3. Apéndice: las mejores imitaciones. 3. Valoración.

1. Presentación. El libro que reseño, editado por Antonio Cascón y recopilado por Marcelino Menéndez Pelayo, constituye, en mi opinión, una joya literaria por la alta concentración de saber poético derramado por sus páginas. No creo exagerar al definirlo de este modo, porque grandes poetas más que traductores son los que aportan sus versiones de la obra poética de Horacio. Así lo anuncia el título y así se cumple en el interior.

Personalmente, la idea me parece de lo más afortunada y es todo un halazgo releer a Horacio en ritmos castellanos que guardan el regusto y la intencionalidad poética del vate romano. Cabría plantearse, a raíz de este libro, por qué tendemos a arrinconar si no a olvidar, a los traductores de obras clásicas de finales del siglo XIX o principios del siglo XX; no sólo demuestran un conocimiento harto suficiente de la lengua que vierten sino que su dominio del castellano y su peculiar y tantas veces acertada maestría al traducir términos latinos, constituyen una fuente de sorpresa y deleite para quienes nos vemos sometidos a la tiranía de la prosa por falta de inspiración o de vocación.

Una honda impresión guardo de la deliciosa lectura de estos versos, unos más afortunados que otros, pero todos dignos y merecedores de mejor destino del que hasta ahora han recibido; hay que agradecer su nuevo lustre a la cuidada edición de Antonio Cascón, quien se ocupa de la introducción y notas, y que demuestra una sensibilidad y respeto por los traductores parangonable a a que muestra por el poeta traducido.

2. Organización. La obra comienza con una introducción, en donde se realiza un breve recorrido biográfico del poeta, se comentan sus obras y, por último, se introduce un interesante apartado dedicado a los traductores, con

los elementos biográficos básicos y un comentario de estilo sobre la traducción de cada uno de ellos; es decir, una valoración sobre el metro, la versión y el estilo, que pretende resaltar aciertos y errores e, incluso, hacer justicia con los traductores peor tratados, como es el caso de Javier de Burgos (pp. 25-26).

Hay que advertir, antes de continuar, que la selección de poemas y traductores corre a cargo de D. Marcelino Menéndez Pelayo y que en el comentario que Antonio Cascón dedica a cada uno de ellos, suele introducir el juicio del insigne filólogo para justificar el merecimiento de cada autor; incluso algunos poemas elegidos son obra del propio Menéndez Pelayo, profundamente influido por la lírica de Horacio, como lo expresa en su *Epístola a Horacio*, poema homenaje que sigue a la introducción.

Tras la *Epístola a Horacio*, siguen las Odas, El Canto Secular y los Épodos. El libro acaba con un apéndice que recoge imitaciones de la obra horaciana.

2.1. Introducción. Antonio Cascón desgana, al tiempo que comenta las obras de Horacio, los temas sobresalientes de éstas que ya son de carácter universal; para el lector no iniciado, constituye el planteamiento una revisión suficiente para comprender la temática lírica de Horacio, y para aquél que esté al día, una síntesis breve y precisa de la postura casi filosófica que comunica Horacio a través de su poesía: la amistad cristalizada en su relación con Mecenas, la alabanza a la política de Octavio, el conformismo expresado mediante el *beatus ille* íntimamente ligado al *locus amoenus*, el aprovechamiento del tiempo, *carpe diem*, y la veneración al vino, la muerte y el amor, y su labor poética.

Después de la temática horaciana, el editor ofrece un catálogo de los traductores acompañado de una breve semblanza; hay una coincidencia que resalta de inmediato tras releer los nombres que componen esa lista de traductores: la respetable cantidad de traductores que son hispanoamericanos y políticos; este hecho me sorprendió y una posible respuesta la hallé en M<sup>a</sup> Rosa Lida de Malkiel: «Parecería que toda nacionalidad, al querer dar a su lengua rango literario dentro de la tradición cultural grecolatina, pasara por una etapa previa de aprendizaje horaciano» (p. 260), y más adelante dice: «En el siglo XIX la influencia de Horacio perdura de veras sólo en las literaturas de ritmo retrasado, como la húngara o la rumana, o por razones políticas, en las literaturas de naciones nuevas (himnos de Carducci en Italia, de Quintana Ros en México, de Olmedo en el Perú, de Varela en Argentina)» (p. 263). Pues bien, de entre los traductores elegidos, resulta que Rafael Pombo es de Colombia, Juan José Micheo, de Guatemala, José Joaquín de Pesado, de Méjico, Andrés Bello y Jesús María Morales Marcano, de Venezuela.

2.2. Odas y Épodos. Cada poema presenta la siguiente estructura: a. Breve comentario inicial sobre el argumento para situar al lector dentro del contexto histórico, mítico o literario en que se va a desarrollar el poema. b. Título del poema en latín. c. Traducción. d. Notas explicativas de los persona-

jes y, a veces, de algunos términos de la traducción. e. Nombre del traductor.

La calidad de las traducciones varía ostensiblemente de unas a otras y esto lo hace notar Antonio Cascón quien, en todo momento, informa al lector sobre las «traiciones» que se cometen contra el original.

Sólo me parece comentable el excesivo número de notas que acompañan a cada poema, de modo que es necesario interrumpir la lectura repetidas veces con la consiguiente pérdida del hilo rítmico; puesto que el grueso de las notas se refiere a los personajes que aparecen, tal vez hubiera ayudado a conseguir una lectura más fluida un índice de nombres propios al final, reservando las notas para comentar algún pasaje o término más oscuro.

2.3. Apéndice: las mejores imitaciones. Son curiosas creaciones que toman como excusa un tema horaciano y dan testimonio de la influencia de este poeta en la literatura de lengua castellana a lo largo de los siglos. Algunas de estas imitaciones pertenecen a Fray Luis de León o al Marqués de Santillana y en nada desmerecen a las traducciones.

3. Valoración. Tal vez resulte sorprendente que este libro carezca de un apéndice bibliográfico que oriente o informe al lector sobre el mundo lírico de Horacio; personalmente, creo que es una decisión acertada, ya que no se trata de un manual sino de un libro de poesía, y la bibliografía puede encontrarse en cualquier edición actual sobre el poeta romano.

Antes de acabar, querría anotar, pese o lo cuidado de la edición, algunas erratas tipográficas que son particularmente abundantes en la introducción: depencia por dependencia (p.17), qotiens por quotiens (p. 25), traduciones por traducciones (p. 26), posicionamiento? (p. 29), Virgilo por Virgilio (p. 34), diferentes poesía por diferentes poesías (p. 39).

Por lo demás, deseo vivamente recomendar la lectura de esta joya literaria a aquéllos que quieran disfrutar de la poesía castellana de tradición clásica. Horacio se torna en la excusa de la creación literaria de voces, a veces, olvidadas que componen su propia poética sobre el material inmarcesible de lo antiguo.

ROSARIO LÓPEZ GREGORIS

M. SORDI, *Il mito troiano e l'eredità etrusca de Roma*, Milán, Edizioni Universitarie, Jaca Book, 1989, 87 pp.

«Nuestra *respublica* —dice Cicerón en su *De Rep.* II: 1-2— no es fruto del ingenio de uno solo, sino de muchos, y no se ha formado con la vida de solo hombre sino de una larga serie de siglos», cita recogida por la autora Marta Sordi en su Introducción.

La obra, dividida en cinco capítulos y una *Coclusione*, es un elogio, me atrevería a decir, a esa capacidad de Roma de aceptación del cambio, de integrar dentro de su ciudadanía pueblos extranjeros por la toma de concien-

cia, según Livio, de su destino universal y una perspectiva histórica. Para ello la profesora M. Sordi se sirve de las opiniones de Cicerón, Livio, Salustio, Virgilio, Tácito, Dionisio de Halicarnaso y Apiano, entre otros. Así en capítulos como «Il mito troiano progetto di sviluppo di Roma», en el que desarrolla el concepto griego de συγγένεια (parentesco, familia), «capace» —dice M. Sordi— «di affrattare con loro i popoli più lontani...», y añade... «Nel mito troiano è contenuto, in certo senso, il progetto di sviluppo di Roma». Analiza también la autora en los capítulos segundo, tercero y cuarto respectivamente «La herencia etrusca», «Conflicto entre patricios y plebeyos» y la «Propagatio ciuitatis» donde se detiene en las palabras de Veleyo Patérculo respecto a la *propagatio ciuitatis* y el aumento del *nomen Romanorum commune iuris*, después del desastre gálico. Hace también unas reflexiones sobre la antigua *nobilitas* y la aparición del *homo nouus*. Como colofón a su trabajo una *Conclusionem* «Pax deorum», afirmando que los mismos Romanos sintieron en la Historia y atribuyeron a la *sapientia maiorum*.

La profesora de Historia griega y romana, Marta Sordi, ha conseguido su objetivo, es decir, deja patente, una vez más, que Roma llegó a ser una ciudad, una *ciuitas* en la que pueblos diversos pudieron convivir bajo una base moral y política.

ROSARIO DELICADO MÉNDEZ

*Euripides. Heraclidae*, with introduction and commentary by J. Wilkins, Oxford Clarendon Press, 1993, XXVIII+1988 pp.

El lector de Eurípides debe alegrarse con este trabajo dedicado a los *Heraclidas*, tragedia de la que no contábamos con ningún comentario actual (los últimos, a nuestro entender, son los de A.C. Pearson, Cambridge, 1907, y C.S. Jerram, Oxford, 1907. Destaca, por su interés, la edición del texto obra de A. Garzya, Leipzig, Teubner, 1972).

Tras una lista de abreviaturas y ediciones (pp. viii-x), la introducción abarca: el mito de los hijos de Herecles, donde se señala que el tema de la recepción de los Heraclidas por los atenienses no está atestiguado antes del siglo V a.C., momento en que Atenas promovió los lazos de Heracles y sus hijos con el Ática, al mismo tiempo que se daba carta de naturaleza a la leyenda de Teseo como si se tratara de un Heracles ateniense; fuentes literarias sobre la huida de los Heraclidas a Atenas. Entre otros autores figuran Ferécides (FGH 3 F 84), Heródoto (IX 27.2), Tucídides (I 9), etc. Siguen el tema de le doncella que se ofrece para ser inmolada; el rejuvenecimiento de Yolao, según consta también en la tradición tebana; la muerte de Euristeo, motivo procedente asimismo de Tebas (cf. Píndaro, P. IX 78-83); los *Heraclidas* de Esquilo, de los que no conocemos el argumento y de cuyo contenido solo quedan cinco fragmentos; las posibles innovaciones de Eurípides. Posiblemente el motivo del ofrecimiento de la doncella, presta a morir por los suyos, y la presencia de Euristeo como héroe enemigo sean dos aporta-

ciones de cuño eurípideo. Luego se habla de la acción de la obra y los personajes; el contexto religioso y social; el héroe enemigo; Heracles.

Es de notar que esta tragedia refleja el culto ateniense al presentar al héroe como un dios relacionado con la juventud y los jóvenes. Otros puntos tratados son: lugar de la acción; integridad de la obra, razonada a partir de criterios internos y externos; los *Heracidas* en el arte; fecha de la pieza. El A. se inclina por datarla en el 430 a.C.; el texto. El A. puntualiza que, como las otras ocho tragedias conservadas en orden alfabético, *Heracidas* depende de un manuscrito de comienzos del XIV (Laurentianus pl. 32.2) (L), y de un segundo códice (Laurentianus conv. sopp. 172 + Palatinus gr. 287)(P), que es una copia de L. Hay que tener en cuenta que, probablemente, el texto de L fue corregido cuatro veces: una, por un copista, y tres, por Demetrio Triclinio. Precisamente P habría sido copiado tras la primera fase de las correcciones de Triclinio.

Sigue el texto (pp. 2-43), que es el establecido por J. Diggle (*Euripidis Fabulae*, Oxford, OCT, 1984); y, finalmente, el comentario (pp. 45-195), rico y riguroso, atento a cuestiones textuales, gramaticales, métricas, literarias, instituciones, etc. El A. utiliza, con acierto y discreción, numerosos estudios e interpretaciones, tanto antiguos como contemporáneos. Como el A. expone en el prefacio (p. V), tal comentario está basado en su tesis doctoral. Un índice de nombres propios y conceptos relevantes cierra el volumen (pp. 197-198).

JUAN ANTONIO LÓPEZ FÉREZ

TERENCIO, *O homem que se puniu a si mesmo*. Tradução de Walter de Medeiros, Coimbra, Instituto Nacional de Investigação Científica, 1992, 171 pp.

El presente volumen nos ofrece una traducción al portugués de la comedia *Heautontimorumenos* de Terencio que merece la pena comentar. Para hacerlo, señalaré en primer lugar que es obra del profesor de Coimbra Walter de Medeiros, experto en la versión de los cómicos latinos: de hecho, además de algunas comedias de Plauto, en la colección a la que pertenece este volumen que nos ocupa, había publicado previamente *Adelphoe* (*Os dois irmãos*, 1983), *Hecyra* (*A sogra*, 1987), y *Andria* (*A moca que veio de Andros*, 1988).

El libro comienza con un lamento, en tres bellísimas páginas, de Walter de Medeiros por la extinción del Instituto Nacional de Investigação Científica, en cierto modo reducto portugués de la cultura clásica, donde se publicaba la colección «Textos Classicos», que ahora se cierra con esta traducción de Terencio. Conviene leerlo, si compartimos con Cremes, el extraordinario anciano de esta comedia, aquella famosa frase que pronuncia en el verso 77: *Homo sum: humani nihil a me alienum puto*.

Sigue una breve Introducción a la comedia de Terencio que se edita, en la que se cuenta en primer lugar el asunto, para pasar a la estructura de la

obra, en la que Medeiros resalta el recurso terenciano de presentar a los personajes por parejas de características opuestas o antagónicas: en el caso de *Heautontimorumenos*, dos padres, dos hijos, dos amadas y dos esclavos: «Menedemo é recolhido, Cremes extroverso; Clinia comporta-se como um 'bom rapaz', Clitífilo como um leviano esporeado pelos sentidos; Antífila mostra-se recatada e fiel, Baquis espaventosa e traiçoeira; Siro é fino como um coral, Dromão a imagem do langue papa-açorda...» (p. 20). Subraya a continuación Medeiros que la división en cinco actos resulta arbitraria y no corresponde a las partes estructurales de la comedia. Concluye, en fin, esta breve pero interesante introducción, con un rápido perfil de los personajes de la comedia, deteniéndose especialmente en la figura de Cremes, la más trabajada de todas.

Una pequeña Bibliografía (pp. 25-29) presenta una selección, a mi modo de ver bastante acertada, de obras sobre Terencio y la comedia que se edita.

En cuanto a la traducción, que ya de entrada advierto que me parece excelente, presenta algunas notas curiosas. En primer lugar, Walter de Medeiros no se conforma con traducir a Terencio, sino que vive, y quiere hacer vivir, paso a paso, verso a verso, lo que el cómico dice. A diferencia del original latino, en el que sólo tenemos el texto literario, sin acotación escénica de ningún tipo (si no son aquellas que el comediógrafo ha integrado en el texto literario), la versión portuguesa de Walter de Medeiros posee infinitas acotaciones, como si el filólogo estuviese asistiendo a la representación del *Heautontimorumenos* y quisiera contarnos cómo se presentan los personajes, cómo actúan, cómo pronuncian sus textos. Esto es, quizá, lo más curioso de esta traducción, pues no corresponde a una forma habitual de comportarse frente a los textos dramáticos antiguos. O dicho de otro modo: pienso que los lectores y las lectoras de esta versión tienen en las manos el texto de Terencio, en traducción muy ajustada a un portugués francamente rico y elegante, y una guía perfecta para la representación mental de la obra, que puede mitigar esa inconveniencia que resulta ser siempre la lectura de un texto dramático. No hace falta decir que, si lo que se pretende es una representación de *Heautontimorumenos*, el texto resulta inmejorable. Naturalmente estas cualidades que estoy señalando no son el resultado de la mera intuición: el abundante aparato de notas que se incluye al final (pp. 149-167) muestra que nuestro traductor es buen conocedor y fino interprete de la dramaturgia terenciana.

Veamos, en fin, una buena muestra de lo que estoy diciendo: en la generalidad de las traducciones, lo normal es comenzar la escena primera del Acto I tal como aparece en el texto latino, sin indicación ninguna: por el contrario, Walter de Medeiros le coloca esta bien calculada interpretación personal suya: «Hora do sol-pôr. Os dois velhas entram separadamente pela esquerda. Menedemo, que vem um pouco a frente, distribui enxadas pelo terreno da sua casa: num trabalho maquinal, incerto, porque o seu cansaço é evidente, o olhar fosco e desesperado. Cremes fica a observá-lo por instantes, abana a cabeça com ar desaprovador e coloca-se diante da porta do vo-

zinho, como a barrar-lhe o caminho para casa». Me parece una preciosa manera de entender y de explicar la escena del cómico antiguo.

Si las autoridades portuguesas deciden cerrar el Instituto Nacional de Investigação Científica, donde se publicaban obras como esta, deberán crear otras instituciones que se ocupen de mantener viva la luz y el ejemplo de los clásicos, como lo hace Walter de Medeiros poniendo en manos de los lectores y lectoras de Portugal este *Heautontimorumenos* de Terencio.

ANDRÉS POCIÑA

A. PIÑERO (ed.). *Fuentes del Cristianismo. Tradiciones primitivas sobre Jesús*. Ed. El Almendro y Universidad Complutense, Córdoba y Madrid 1993, 530 pp.

Esta obra, lo mismo que *Orígenes del Cristianismo*, reseñada el año pasado en esta revista, es el fruto de un Curso de Verano de la Universidad Complutense (agosto 1991), dirigido por el Dr. Antonio Piñero, catedrático de Filología Neotestamentaria y editor del libro. La obra, cuyo objetivo es el estudio de las tradiciones primitivas en torno a la figura de Jesús, se articula en dos partes. En la primera se aborda la problemática de los relatos evangélicos canónicos: sus orígenes (fuentes, autoría, datación, lugar de redacción, *Sitz im Leben*, destinatarios, etc.), forma (lengua, estilo, estructura) y función del evangelio. J. Peláez (pp. 117-154) se ocupa del evangelio de Mateo y señala como líneas teológicas de este evangelio su apertura a los paganos, el paso de la antigua ley a las bienaventuranzas y la constitución de un nuevo Israel, en el que Jesús, como nuevo Moisés, «se constituyó a sí mismo en la nueva ley para su comunidad». Del de Marcos se ocupa G. Puente Ojea (pp. 155-201), quien subraya la «pretensión historiográfica y elaboración teológica» del evangelista y la función de Jesús como heraldo de un Reino mesiánico inminente y como portador de una ética agónica resueltamente opuesta a la dominación romana. Sobre Lucas y su doble aportación (*Evangelio y Hechos*) versa el trabajo de F. Bovon (pp. 203-220), en el que insiste en los dos mundos en que se mueve el «evangelista itinerante», el del judaísmo y el de los conversos paganos, en la coherencia doctrinal de su proyecto teológico, en su optimismo antropológico, así como en sus preocupaciones culturales y literarias. J. Mateos (pp. 221-267) señala las líneas maestras de la teología del cuarto evangelista, ofrece claves para su hermenéutica y hace una lectura ciertamente sugestiva de los relatos evangélicos de Juan confiriéndoles una dimensión políticosocial.

Preceden al estudio de los canónicos tres trabajos sobre las fuentes, tradiciones y formas literarias y preliterarias previas a los evangelios. A. Salas (pp. 17-44) se ha ocupado de «Las formas anteriores a los evangelios» con una buena puesta al día de las líneas de investigación y trabajos sobre el tema; A. Piñero (pp. 45-61) es autor de «El Evangelio y primeras tradiciones evangélicas», en donde se ocupa de la tradición oral, su plasmación escrita y



sobre el evangelio como género literario enmarcándolo como subgénero dentro de la biografía helenística; A. Vargas Machuca (pp. 62-94) ha estudiado «La llamada fuente Q de los evangelios sinópticos», su origen, composición, redacción y su función en el cristianismo primitivo, con excelentes análisis y estados de la cuestión. J. Elliot (pp. 95-115) se plantea «El problema de la existencia de tres evangelios sinópticos» y el de quién copió a quien, recordando la capacidad de retentiva de los pueblos orientales y su veneración por la tradición oral.

Tras el estudio de los evangelios canónicos se cierra la primera parte del libro con una aportación de A. Piñero (pp. 269-363) titulada «El 'evangelio' paulino y los diversos 'evangelios' del Nuevo Testamento», en la que acomete el estudio de los evangelios no escritos, los de las primitivas comunidades judeocristianas y helenísticas, y la evolución en ellos de las interpretaciones de la misión y figura de Jesús; estudia también el evangelio de Pablo, nunca escrito, pero que fue el que de modo más decisivo contribuyó a la conformación del cristianismo, y hace también una reconsideración de las aportaciones de los canónicos en la imagen que transmiten de la figura de Jesús. Precisa las diferentes concepciones del Reino, dentro de la predicación de Jesús, desde las comunidades palestinas del siglo I a las concepciones más interiorizadas de Pablo o Juan, la evolución de la cristología y de la ética que se desprende de los diferentes evangelios, así como el paso de un mesianismo nacionalista a una concepción soteriológica universalista, lo que es indicio del pluralismo del Nuevo Testamento y de las reinterpretaciones de la figura de Jesús.

La segunda parte del libro aborda el estudio de los evangelios apócrifos (pp. 367-454) y de los evangelios gnósticos (pp. 455-478). A. Piñero se ocupa de precisar el concepto de «apócrifo» a través de la evolución que ha sufrido este vocablo, reflexiona sobre el contenido de estos evangelios, que son más de setenta, y hace una presentación descriptiva, agrupándolos en ciclos, de los que ofrecen mayor interés. Nos informa también sobre la censura y persecución eclesial que han sufrido estos libros y afirma que, si bien los evangelios apócrifos no añaden datos sustanciales sobre los canónicos para el mejor conocimiento de la figura de Jesús, son, en cambio, muy válidos «para trazar las líneas de evolución de las creencias, de la teología popular, de la liturgia, hagiografía, etc., del cristianismo desde mediados del siglo II hasta bien entrado el VI o VII». Quien sienta interés por estos temas encontrará en el artículo de Piñero una mina de información. J. Montserrat presenta descriptivamente los principales evangelios gnósticos y se centra en el *Apócrifo de Juan*, del que comenta su concepto trinitario de la divinidad.

El epílogo del libro corresponde a E. Miret Magdalena (pp. 479-517), que lo titula «Del Jesús de la Historia al Jesús de la Ciencia Ficción». Con pluma ágil y estilo ameno presenta por primera vez en la historia de la literatura un *corpus* bien documentado de los nuevos apócrifos —el Cristo de Acuario, el de fantasías literarias diversas y el de recientes esoterismos y

ción y sus condicionantes sociológicos, sobre los destinatarios etc. y piensa que el éxito de este tipo de literatura radica, en parte, en el deseo de enmarcar todo conocimiento en la ciencia y, en parte, en la imprescindible necesidad de la imaginación y en la atracción de lo envuelto en el misterio.

En suma, el libro presenta desde la pluralidad ideológica un complejo panorama de la literatura evangélica, en el que al estudio de los evangelios canónicos se suma el de los evangelios no escritos, de los que el de Pablo es de especial interés por su incidencia en la formación del cristianismo occidental, las diferentes fuentes que contribuyeron a su formación, la tradición oral y preliteraria, el ámbito sociopolítico, cultural y religioso del que arrancaron estos relatos, y su paulatina evolución en las diferentes comunidades desde el nacionalismo judío a la soteriología universalista. Añádase a ello el estudio de los evangelios apócrifos, gnósticos y los que rozan con la ciencia ficción, colecciones no siempre de fácil acceso pero que forman parte del complejo mosaico de la literatura evangélica. Saludamos, pues, la aparición de este libro y la ardua labor de su editor y lamentamos la suspensión de subvenciones a cursos como el que ha originado esta obra, fruto maduro de largas horas de dedicación y estudio «sobre un tema –en palabras de G. Villalpalos– ante el que es difícil permanecer ajeno».

MERCEDES LÓPEZ SALVÁ

JOAN M. FRAYN, *Markets and Fairs in Roman Italy*, Oxford, Clarendon Press, 1993, 183 pp.

Estamos ante un importante estudio sobre un tema del que no tenemos apenas títulos en español. Es un trabajo que trata de destacar la importancia social y económica de los mercados y las ferias desde el siglo II a.C. hasta el III d.C.

Los mercados y las ferias jugaron un papel fundamental en el comercio del Mediterráneo en el período romano. La autora, con el apoyo de la arqueología, de las inscripciones y de las fuentes literarias, traza un detallado y vivo panorama de los lugares donde estaban radicados estos mercados, los puestos de venta, las mercancías que allí se vendían, los beneficios que se obtenían, el control de los precios, y esboza una comparación con las prácticas mercantiles medievales y modernas.

Además de los *macella*, que eran los mercados permanentes de las ciudades, describe los *nundinae*, mercados locales –mucho más numerosos–, que se celebraban cada ocho días, y las numerosas ferias y fiestas a lo largo y ancho de Italia, donde los minoristas se instalaban, frecuentemente asociadas a lugares sagrados y caracterizadas con motivos religiosos.

El libro contiene una discusión sobre los efectos sociales y económicos de los mercados y ferias, incluyendo sus relaciones con la geografía, la demografía y la moderna «teoría de la plaza central». Hay también un capítulo sobre la legislación del mercado, que se puede rastrear desde el *ius commer-*

cii hasta las supervisión de pesos, medidas y precios de los últimos siglos del Imperio.

A medida que los contactos comerciales se ampliaban y crecía el número de las más diversas mercancías, los mercados y el «marketing» evolucionaban con mayor complejidad hacia un sistema altamente desarrollado, que como consecuencia de la conquista romana llegó a influir en áreas más extensas que el mercado interregional.

El libro tiene una presentación impecable, como todos los de la Clarendon Press, e incluye numerosas ilustraciones, diagramas, planos y mapas. Su lectura es agradable.

MANUEL MARTÍNEZ QUINTANA

MARIO REGALI, *Macrobio, Commento al Somnium Scipionis*, Pisa, Giardini Editori e Stamapatori, 1990, 240 pp.

Mario Regali en su Introducción, antes de entrar en el texto latino y en el *Commento*, hace unas reflexiones acerca del comentario del propio Macrobio, en las que afirma que el trabajo del autor latino es un examen sistemático y progresivo del lema ciceroniano. Macrobio, afirma Regali, abraza la filosofía para dar consistencia y validez a su comentario, y termina definiendo al verdadero hombre de estado, aquel que es capaz de unir la virtud de la vida contemplativa a la virtud de la vida activa, al igual que se dió en la personalidad de Escipión Emiliano.

El comentarista latino introduce este segundo libro, como lo hizo en el primero, con una dedicatoria a su hijo Eustacio, *luce mihi dilector*. Una dedicatoria que es una metáfora sobre la armonía que se establece entre los sonidos producidos en su movimiento por la esfera estelar fija y las siete esferas inferiores restantes que forman el universo, así del mismo modo ha de establecerse esa misma armonía en el hombre y aún más en el político. A lo largo de los diecisiete capítulos del libro los temas tratados son los más diversos dentro de la filosofía clásica de Pitágoras, Hesíodo, Platón, Aristóteles, Cicerón, y otros tantos. El movimiento de la esfera terrestre, su estructura, clima, el número, la geometría, la música, el alma como origen del movimiento, la inmortalidad del alma, etc. Macrobio pone fin a su trabajo con un consejo en boca del propio Escipión: «Así pues, ejercita el alma en las mejores acciones. Por lo tanto, los mejores esfuerzos son aquellos que tienen como fin la salvación de la patria...».

El trabajo llevado a cabo por M. Regali es minucioso y muy interesante para todo investigador, especialmente en su comentario. Un comentario casi lineal del texto latino, apoyado con los estudios de los especialistas en la materia como K. Mraz, A.R. Sodano, entre otros muchos recogidos en la Bibliografía. Aporta también un índice analítico. Tal vez sea interesante terminar con las palabras del mismo autor sobre el objetivo de Macrobio al escribir su comentario: «No obstante la voluntad de buscar una confrontación con

las grandes figuras del pasado, este querer idealmente continuar la educación de los futuros romanos sobre la escolta de los ejemplos, más o menos reales, de los grandes personajes de una época ahora legendaria, es un aspecto del *Commento* que no se debe infravalorar».

ROSARIO DELICADO MÉNDEZ

A. UÑA JUÁREZ, *San Agustín (354-430)*, Biblioteca Filosófica, Colección Filósofos y Textos, Ed. del Orto, Madrid 1994, 96 pp.

Representa esta obra el cuarto título de la citada Colección que, dirigida por el Prof. Luis Jiménez Moreno e impresa por Ediciones Clásicas, pretende ofrecer una visión general, pero rigurosa, de los grandes pensadores, a la par que facilitar el acceso directo a algunos de sus textos más relevantes. Tal objetivo ha sido sin duda plenamente alcanzado por esta introducción al pensamiento agustiniano, a pesar de la gran dificultad que suele entrañar la condensación transparente de un pensamiento complejo y profundo (por simple y uno que radical o nuclearmente pueda ser), y más en el caso de San Agustín, cuyo pensamiento y producción literaria en general, como oportunamente hace notar A. Uña en varias ocasiones, se hallan particularmente vinculados con la vida (su obra, se ha dicho a menudo, es casi toda ella una «obra de circunstancias» y, por otra parte, actuaba en Agustín, según cierta observación de Gilson, una constante preocupación por codificar su experiencia pasada), la cual, a su vez, sufre también particular mutilación en esta figura, reducida a la condición de «gran pensador» (consideración esta que, aunque obvia, hubiera convenido, a mi entender, destacar expresamente en este estudio).

En consonancia con la finalidad y características de esta Colección, la obra se articula en cuatro capítulos o apartados generales, de los que los dos centrales («La Filosofía de San Agustín», en pp. 13-58, y una «Selección de textos», en pp. 59-90) constituyen, por así decir, su cuerpo: precede un «Cuadro cronológico» a dos columnas (pp. 8-11), donde se ofrece una rápida enumeración, con las correspondientes fechas, de los principales hitos de la vida de San Agustín y de su ingente producción literaria, tan estrechamente vinculada con aquella (como antes ya indicamos y refleja también el título de ese esquema: «Bio-bibliografía de San Agustín»), seguida de dos cuadros en los que figuran los acontecimientos y personajes más importantes del ámbito cultural, religioso y político-social, respectivamente, de la época. Cierra la publicación un selectísimo anexo bibliográfico, distribuido en los tres subapartados siguientes: ediciones de San Agustín, repertorios bibliográficos y estudios fundamentales (pp. 92-93).

En el cuerpo de la obra se exponen con rigor, claridad y concisión (casi telegráfica, en ocasiones) las principales líneas del pensamiento filosófico agustiniano, recogiendo, cuando es el caso, las distintas interpretaciones que se han dado a ciertos aspectos o cuestiones problemáticas, con la correspon-

diente valoración y pronunciamiento personal, de ordinario; se combinan, pues, en esa exposición la erudición y profundo conocimiento del tema con un maduro juicio crítico y rigor intelectual. A pesar de esas cualidades (o, tal vez, por ellas), resulta sin embargo inevitable, dado el carácter y los límites de la publicación, por una parte, y la magnitud y complejidad de la materia, por otra, que algunos aspectos o problemas, de importancia relativamente secundaria, queden sólo apuntados o enunciados. No obstante, como decía, las líneas maestras del pensamiento filosófico agustiniano, junto con sus sombras y sus controvertidas proyecciones, quedan certera y rigurosamente dibujadas en esta breve y densa, pero no abstrusa, introducción, según puede comprobarse en el rápido recorrido por sus principales epígrafes que a continuación efectuaremos.

En primer lugar se aborda la cuestión —que, quizá, a alguno se le antoje un tanto académica o formalista e incluso trasnochada (como parece apuntar el propio autor en la «Conclusión Sinóptica», p. 54), visto a lo que para muchos ha quedado hoy reducida o bien ampliada y diluida, según se mire, la «Filosofía»— de si el pensamiento agustiniano sobre el hombre y el mundo es «Filosofía» o «Teología». Tras reseñar las diferentes opiniones sobre esa cuestión otrora tan controvertida, A. Uña sortea este enmarañado y teórico círculo o dilema, proclamando el hecho de que en muchos lugares «Agustín filosofa» (p. 18), y lo hace en íntima conexión con su propia vida y experiencia personal, movido por dos estímulos principales: la Biblia y los «platónicos» (p. 23). En los siguientes epígrafes se ofrece una rápida, pero rigurosa y ajustada, visión del sistema filosófico agustiniano, desde «El punto de partida: la verdad» y «El hombre, encrucijada del pensamiento» (epígrafes 2 y 3), hasta la consideración de los fundamentos y pautas de la conducta humana, en su dimensión personal e histórico-social (epígrafes 5 y 6), siendo tratada la Ontología en el epígrafe central.

En la explicación de esos temas representa, coherentemente, casi una constante la ponderación de aquellos dos estímulos principales de la experiencial especulación filosófica agustiniana antes mencionados, adoptando el autor una postura equilibrada en esta compleja cuestión de la originalidad y dependencia de Agustín respecto a la filosofía platónica, sin caer en exclusivismos o reduccionismos y sin reparos para pronunciar, en algunos puntos de esa y de otras problemáticas cuestiones, un honesto *non liquet*. Un criterio igualmente ponderado manifiesta A. Uña al advertir en diversas ocasiones que, si bien Agustín puede ser considerado un precursor de ciertas orientaciones de la filosofía moderna, sobre todo por su preocupación gnoseológica y su insistencia en la interioridad humana y en la introspección, sin embargo los planteamientos agustinianos difieren radicalmente del racionalismo e idealismo moderno; y, efectivamente, parece que Agustín dista mucho del matematismo cartesiano y de su *deus ex machina*, y, desde luego, resulta palmario que, aunque en tal distanciamiento se halle tal vez implicada una cierta fractura o incoherencia de su pensamiento, a la postre sin embargo con Dios no hay inmanencia y sin Dios no hay San Agustín: de he-

cho, su insistencia en la interioridad humana va inseparablemente unida con la consideración de que allí reside «la imagen y semejanza de Dios».

Por otra parte, la exposición se halla ilustrada y fundamentada con frecuentes y puntuales citas literales o referencias de escritos agustinianos, remitiendo también oportunamente a los textos más extensos recogidos en el capítulo siguiente. Resultan, en efecto, muy interesantes y plenamente congruentes con los aspectos más importantes resaltados en la anterior introducción aquellos textos seleccionados de la extensísima producción agustiniana, traducidos con corrección y elegancia por el propio autor y precedidos de una breve noticia sobre la obra a la que pertenecen y sobre su contexto más inmediato (en su mayor parte, proceden de las *Confessiones*, *De Trinitate* y *De ciuitate Dei*); representa así este capítulo como un natural complemento o continuación del anterior.

También la presentación material se halla en consonancia con la calidad de los contenidos de esta publicación y con otras características de la Colección, sin que ese cuidado y pulcritud se vean empañados por alguna que otra errata de escasa entidad, consistente en la adición u omisión de alguna letra o acento (p. 32, lín. 20; 53,14; 54,12 y 75,10) o bien en las referencias numéricas de los textos citados en pp. 64 y 82. Un único reparo, o más bien sugerencia, formularía a esta excelente introducción, y ello precisamente porque constituye una guía valiosísima para estudiantes y personas cultas en general, interesadas en el pensamiento de S. Agustín; me refiero a que convendría incluir, bien en las Notas del Capítulo II bien en el selectísimo Anexo Bibliográfico, las referencias completas de, al menos, aquellos estudios sobre los que se hace especial hincapié (como, por ejemplo, los mencionados en pp. 27 y 47) y/o de los que se recogen citas literales, como es el caso de Cornelio Fabro (p. 24), p.e., o del «buen conocedor español de Agustín», cuyas palabras cierran el Capítulo II. Tal inclusión, en efecto, redundará en una mayor utilidad de este precioso librito propedéutico, sin incrementar prácticamente su extensión.

PERFECTO CID LUNA

J. SIMÓN PALMER, *El monacato oriental en el Pratum Spirituale de Juan Mosco*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1993, 500 pp.

Hay que saludar con satisfacción la publicación de este interesante estudio sobre la obra de Mosco, que fue defendido por su autor como tesis doctoral en la Universidad Complutense hace ya más de tres años. El trabajo es un hito más dentro de la construcción de la incipiente Bizantinística española, una disciplina tradicionalmente abandonada por los helenistas de nuestro país y a la que ahora el profesor Simón Palmer hace una importante contribución con el presente trabajo.

El *Pratum Spirituale* es una colección de historias edificantes de monjes y eremitas del desierto escrita en griego por Juan Mosco a principios del s. VII a partir de testimonios y relatos de diversos monjes del área de Egipto, Pa-

lestina y Siria con los que él habló durante sus viajes. Una obra por lo tanto que se ha de relacionar con colecciones anteriores como la *Historia monachorum* (ca. 400) o la *Historia Lausiaca* de Paladio (419-421). Simón Palmer dedica el capítulo inicial del libro a exponer brevemente las cuestiones relativas a la biografía de Mosco, sobre el que poseemos escasos datos aparte de los suministrados por un prólogo anónimo que precede a la obra. Queda sin resolver en estas líneas la cuestión de si Mosco fue realmente patriarca de Jerusalén en Constantinopla desde el año 614, entre otras cosas porque la propia presencia de Mosco, de origen cilicio, en Constantinopla es cuestión no exenta de polémica. Unas consideraciones sobre la obra, su tradición textual y difusión (con un justificado *excursus* sobre la traducción española realizada por Juan Basilio Santoro en 1578) cierran el capítulo inicial introductorio. Los nueve capítulos restantes constituyen el estudio en sí.

Pero ya antes de pasar al estudio resalta el dominio del autor sobre la extensa bibliografía existente (y no fácilmente accesible desde España) tanto sobre la obra en sí como sobre el período. De hecho incluso, y ya sólo por la recopilación y uso que se hace de toda esta literatura, la obra de Simón Palmer merecería el mayor interés, pues pone al alcance de muchos lectores españoles temas que no es frecuente ver tratados en nuestro país con tanta seriedad y rigor.

El estudio de la obra de Mosco está evidentemente condicionado por el hecho de que la edición canónica utilizada hasta ahora, la de la *Patrologia Graeca* t. 87, es claramente deficiente y arrastra errores de las ediciones anteriores. La nueva edición de Ph. Pattenden, de aparición inminente, subsanará sin duda los errores de las anteriores y por lo tanto, cualquier análisis filológico de la obra en sí debe esperar a que vea la luz esta edición. Simón Palmer, que ha mantenido estrechos contactos con Pattenden a la hora de redactar el libro, opta en consecuencia por comentar no tanto la estructura de la obra o su lenguaje (con excepción del capítulo X —ahora volveremos sobre él—), cuanto por analizar las realidades en ella descritas. Su comentario de la obra, pues esto es en esencia el libro, se realiza sin embargo no de una manera tradicional siguiendo el orden de los capítulos (que debe esperar a ser fijado en una nueva edición), sino agrupando en lemas las distintas realidades que toca la narración y haciendo de cada una de ellas un estudio monográfico. El autor se decide a incluir en su análisis numerosos capítulos que pueden ser considerados añadidos espurios de la tradición posterior, ya que contienen numerosa información de valor que ayuda a comprender mejor la realidad que se describe. En ese sentido es de alabar el proceder «generoso» del autor (según sus propias palabras), que no hurta al estudio un porcentaje considerable de información.

En sucesivos capítulos se trata la visión que nos da el *Pratum* de la iglesia episcopal, el clero, los cenobios y comunidades semi-eremíticas, los monasterios, la espiritualidad monástica, la demonología, aretología y los aspectos de la vida cotidiana. Hay que reconocer sin embargo que la exposición, especialmente en los capítulos iniciales, es en extremo árida, a excep-

ción de las pertinentes panorámicas que introducen los respectivos epígrafes. Sin quitar mérito a la ingente labor de recopilación y ordenación de material realizada, hay que decir también que las conclusiones a cada apartado defraudan un poco las expectativas creadas, ya que no contienen aportaciones novedosas. Es un poco de lamentar que el autor se cifa estrictamente a su propósito de recopilar todos los pasajes o citas pertinentes al tema que va a tratar en cada caso y sólo en contadas ocasiones haya pretendido remontar un poco el vuelo y sacar conclusiones más generales.

Tenemos así que en diversos pasajes se comenta cómo algunas de las historias recogidas por Mosco tienen un claro origen el folclore oriental, con paralelos en el *Corán* o en las *Mil y una noches*. Sin embargo, las pocas observaciones dispersas que se hacen al respecto (pp. 273, 297 nota 30 y 370) no se relacionan entre sí y no se intenta tampoco investigar hasta qué punto gran parte las informaciones de Mosco pueden provenir en realidad de repertorios populares comunes a todo el área del Oriente Próximo. Es curioso observar cómo, cuando Mosco «detalla el proceso de transmisión oral de sus relatos» (p. 115) está procediendo de una manera muy «semita», que nos recuerda en parte a los historiadores árabes de épocas más tardías con sus enormes listas de «Gewährsmänner». Hay un cierto sabor oriental en determinados relatos y su presentación, en el que podía haber entrado Simón Palmer, aun a pesar de la falta de una edición crítica adecuada. Igualmente, las noticias sobre el «demonio de la fornicación» (pp. 367-8), las alusiones a la desnudez en la obra (pp. 414-5) o a los peligros carnales que la ciudad ofrecía al monje (p. 441) no son analizados desde una perspectiva global y no se intenta desentrañar el sentido que tiene el cuerpo como fuente de concupiscencia en la obra de Mosco o, p. ej., qué vocabulario de la percepción se emplea en relación a él. Finalmente, se reseña (pp. 117-8) que a los santos se les aplican diversos términos, como *δσιος*, *ἀγιος* o *θεῖος*, pero no se incide en las razones de esta diferenciación, no tan ociosa como pudiera parecer. Podrían darse más ejemplos, pero creo que esto basta para ver cómo el análisis del profesor Simón Palmer en muchas ocasiones no saca el partido que debiera al rico y sugerente material que representa el *Pratum Spirituale*. No obstante, no dudamos que sabrá hacerlo en futuras publicaciones, de las que este libro no es sino un prometedor anuncio.

El capítulo X se dedica en gran medida a analizar el vocabulario empleado en distintos ámbitos de la vida monacal. Las compilaciones son interesantes y de fácil consulta gracias al *Index Graecitatis* incluido al final del trabajo (algo que no ocurre con los nombres de persona citados en la obra, que carecen de correspondiente índice y que son muy difíciles de localizar en el estudio). Sea hecha sin embargo aquí, para concluir, una pequeña observación a este breve estudio lexicográfico. El autor califica las palabras como pertenecientes al «griego clásico», al «griego medieval» o al «griego moderno», una división tripartita que no justifica, pero que encontramos recogida en la p. 32 al reseñarse las abreviaturas. Esta división, basada obviamente en consideraciones cronológicas, creo que no es apropiada cuando se quiere



dar cuenta de un determinado léxico, no en un período de tiempo limitado, sino a lo largo de toda la evolución de la lengua griega. Una palabra no se caracteriza como «griego medieval» por el hecho de aparecer en un texto medieval, pues puede ser —y normalmente lo es— perfectamente clásica, ya que el griego de los textos bizantinos se basa por lo general en la servil imitación de los textos clásicos. Los problemas que el propio autor tiene al servir-se de este esquema tripartito quedan puestos de relieve cuando califica de *koiné* términos que aparecen en textos de época imperial (p. 445) —¿y que no son ni medievates ni clásicos?—, cuando hace referencia al carácter «dialectal» de un vocablo, habla de «griego homérico» o distingue en el griego moderno el nivel «demótico». La realidad lingüística es muy compleja (se discute si hay que hablar de dos o tres niveles de lengua en Bizancio) y si no se quiere entrar en ella se debe hacer referencia a los textos y no a las fases de la lengua.

JUAN SIGNES CODOÑER

LISARDO RUBIO, *Nociones básicas de Gramática. (El estudio de la gramática convertido en juego de mesa)*, Madrid, Ed. Clásicas-Ed. del Orto, 1993, X+56 pp.

La claridad en la exposición es una característica de Rubio difícilmente imitable —ya lo sabíamos—. No sorprende volver a encontrarla en esta primera aportación al campo de la Lengua Española de un maestro consagrado en la Latina; menos sorprendente aún, si se tiene en cuenta que la primera destinataria de esta gramática fue una escolar de EGB; después, y como lógica consecuencia de una progresiva ampliación del público lector, fue una revisión de los manuales de EGB, y acabó siendo una exposición de conceptos lingüísticos básicos desde el «sentido común», según dice la contraportada del libro —o desde la sintaxis funcional, si se prefiere con mayor precisión—, dirigida a profesores, a estudiosos y a curiosos de la gramática en general, sin que el autor olvide a su primera lectora, lo cual le obliga a un esfuerzo didáctico y le permite también hacer un alarde de capacidad docente.

Entrando en el contenido del libro, estas *Nociones básicas...* giran en torno al concepto de conjunción: con la misma etiqueta de «conjunciones», «nexos» o «partículas» señala Rubio que se ocultan dos conceptos diferentes: las conjunciones propiamente dichas, es decir, las que unen —conjunciones de coordinación— y otros elementos que no unen —y que, por lo tanto, no son conjunciones— sino que sirven para subordinar un verbo a otro —conjunciones de subordinación—. En virtud de esta subordinación, el verbo y toda su oración («todo lo que lleva colgando de él» en la terminología etimológica y pedagógica de Rubio) queda «rebajado» con la masa de las partículas subordinantes a la categoría de «adverbial» como complemento circunstancial del verbo principal; y, con alguna partícula aislada (el «que» completivo) pasará a pura función «nominal», oración sustantiva.

Junto a las pseudouniones ha de situarse el «que» relativo: un híbrido de pronombre y de partícula subordinante. Como determina a un nombre —el antecedente—, funciona por tanto como un adjetivo; pero si se sustantiviza con el artículo —«que» > «el que»— se convierte entonces en un nombre funcional, y si como tal nombre va precedido de una preposición —«el que» > «por el que»—, puede funcionar como adverbio o, si va con verbo 'ser', como predicado nominal.

Las explicaciones de Rubio van acompañadas de análisis de frases, representando gráficamente el esquema sintáctico de cada tipo de oración. Un resumen final en pp. 34-35 ofrece «una vista panorámica de la Morfología y la Sintaxis». Resulta particularmente útil el de p. 34, donde se ofrece de forma simplificada y «visual» el panorama de cómo la acción de una clase de palabras sobre otras pone en funcionamiento la Sintaxis.

Esta misma capacidad de visualización de Rubio se observa en la explicación de conceptos torpemente expuestos o silenciados en algunos manuales escolares. Dispongo ahora mismo de uno de los más manejados, el de ed. Añaya de 6º de EGB. En el párrafo que reseño se contiene toda la explicación sobre las clases de palabras. Bajo el título «Qué son las partes de la oración», se dice: «El nombre es una parte de la oración, porque todos los nombres pueden entrar en una oración, desempeñando, las mismas funciones. Efectivamente, todos los nombres pueden ser sujeto de una oración». Un poco más adelante: «todas las palabras que existen en el idioma se clasifican en ocho grupos, llamados partes de la oración. Una parte de la oración es el conjunto formado por todas las palabras que pueden desempeñar una misma función dentro de la oración. Cada parte de la oración desempeña una función distinta». No hay ninguna alusión previa en el manual —salvo la que se encuentra, casi implícita, en el primer párrafo, que, por cierto, brilla por su oscuridad— sobre la diferencia entre forma y función. El autor de este manual por un momento parece haberse olvidado de los pocos años y conocimientos de su público de 6º de EGB.

Hablábamos antes de la capacidad visualizadora de Rubio en los esquemas gráficos; volvemos a encontrarla en la parte narrativa, explotando un viejo recurso pedagógico que vuelve a ser un procedimiento visual: el empleo del símil en la explicación de las formas, las funciones y las clases de palabras (ib. pp. 30-31): «en un organismo animal debe distinguirse entre órganos y sus funciones, por ejemplo entre pulmones y función respiratoria. En una oración gramatical sería nefasto identificar una clase de palabras con sus respectivas funciones» (ib. p. 30). Para después mostrar con otro símil las diferencias entre las distintas clases de palabras: «se puede expresar por palabras o por gestos lo que significa un verbo (como 'bailar' o 'comer', etc.), un nombre (como 'gato', 'agua', etc.), un adjetivo (como 'azul', 'redondo', etc.), un adverbio (como 'bien', 'alegremente', etc.). En cambio las palabritas que nos quedan por ver sólo tienen un valor gramatical y abstracto, ni fácil de captar ni representable por gestos escénicos».

Es cierto que el libro de Rubio puede también suscitar preguntas en el lector —lo cual es otra ventaja—. En el complicado mecanismo del lenguaje

siempre podrá surgir el ejemplo difícil que no se deja encajar (pero ése es el que precisamente no tiene que figurar en los manuales de EGB). Como abogados del diablo podríamos también intentar formular alguna pregunta: ¿son las interjecciones clases de palabras tal como figuran en el esquema de p. 34, o son en realidad oraciones, como querríamos deducir de las palabras de Rubio -ib. p. 39- «son inserciones marginales en el organismo sintáctico y constituyen el coto reservado a la Sintaxis impresiva»? Simple minucia en un libro que merece los muy honrosos títulos de breve y claro. Sin embargo, hay otra pregunta que no puede dejar de plantearse: ¿en que medida esta teoría es de aplicación al Latín? Esperamos que su autor responda a ella.

ANA MOURE CASAS

A. TRAINA-G. BERNARDINI PERINI, *Propedeutica al latino universitario*. Quarta edizione completamente rifusa e aggiornata a cura di C. Marangoni. Bologna, Pàtron, 1992, 494 pp.

Los autores (T. y B.P.) nos presentan la cuarta edición de un manual aparecido ya en 1971. Esta propedéutica, proyectada inicialmente en varios volúmenes temáticos, pretende ser una primera aproximación a las distintas disciplinas -salvedad hecha de los aspectos literarios- que conforman los estudios universitarios italianos de filología latina, suministrando además material bibliográfico para ulterior profundización por parte del estudiante. Esta cuarta edición presenta además una completa revisión de los contenidos -los autores tan sólo se siguen responsabilizando (p. 15) de la cuestión «arsis/tesis» y de la crisis de la Historia de la Literatura- así como una actualización bibliográfica al menos hasta 1990, todo ello a cargo de un joven colaborador de los autores (M.).

La materia se agrupa en nueve grandes bloques, subdivididos en distintos párrafos (§§) y cerrados por las correspondientes secciones biblio-gráficas. Además, se añaden un apéndice (pp. 429-437) con el lema «¿Latín, para qué? ¿Latín, para quién?», una tabla de signos convencionales (p. 441) y los índices -obligados en trabajos de este tipo- de autores antiguos (pp. 443-450), de nombres (pp. 451-463), de palabras latinas (pp. 465-431) y de conceptos y términos técnicos (pp. 483-493).

En consonancia con el propósito que anima la obra, el tono con que son tratadas las distintas materias es claro y su tratamiento somero. La bibliografía -referente al cap. correspondiente en general y, después, a cada párrafo del mismo-, dado el carácter preparatorio del manual, no pretende ser exhaustiva y dedica especial atención a los trabajos redactados o traducidos al italiano y lenguas afines. Sin embargo, es cierto al mismo tiempo que, por lo general, supera con creces las necesidades iniciales del estudiante (sobre todo el cap. IX, «Los instrumentos»). Se trata de bibliografías críticas y generalmente actualizadas y son seguramente el elemento más útil de la obra.

Especialmente recomendable por el sabio equilibrio entre sencillez expositiva y solidez de contenidos me parecen el tratamiento de la cantidad y el acento (pp. 75-116); la síntesis de las apofonías i.e. y latina (pp. 117-126); la orientación sobre los distintos matices de los indefinidos latinos (pp. 205-208); el § sobre «La parataxis y las principales conjunciones hipotáticas» (que ofrece un interesante cuadro-resumen en p. 220 y una oportuna discusión y cuadro esquemático de los periodos hipotéticos —desmintiendo los llamados «reales»— [p. 232s.]); el cap. dedicado a la métrica, si bien tal vez resulte algo descompensada su extensión (50 páginas y 36 §§) en comparación con el tratamiento dado a otras disciplinas, habida cuenta además de que tan sólo aborda los esquemas de hexámetro y pentámetro; el cap. dedicado a crítica textual, que insiste además en un prudente escepticismo sobre el concepto de «original» y en la importancia de la tradición indirecta (pasa revista asimismo a las actuales orientaciones, configuradas esencialmente por las limitaciones del método «stemmático»); en fin, el cap. IX, dedicado a los instrumentos o fuentes del latinista (adelantado, por cierto, por el último § del cap. precedente, «Ediciones críticas y aparatos críticos. Colecciones, antologías, ediciones «clásicas» [pp. 339-356]), que resulta de utilidad indiscutible y que incluye un apartado dedicado a «Historias de la literatura», con una acertada introducción teórica a la disciplina en sí y una historia de las Historias de la Literatura.

No comparto, en cambio (*uid.* pp. 66-68), la solución de compromiso propuesta para la pronunciación del latín: usar, a nivel escolar medio, la pronunciación italiana, haciendo al mismo tiempo que los estudiantes conozcan la clásica: sencillamente no la veo viable y ni siquiera rigurosa. Otra puntualización: el a. (p. 155, n. 3) mantiene la extendida teoría de que las formaciones en *-i* del abl. sg. del adj. compar. (tipo *a priori*) son producto del latín tardío y medieval: es cierto que en esas fases —y no poco también en latín humanístico— tuvieron enorme desarrollo, pero no debe olvidarse que ya hay formaciones semejantes en poetas como Lucano VII 162 *maiori*, y Juvenal VII 77 *Jeuiori*, así como en Livio IX 34.23 *inclementiori*, XXIV 12.8 *priori*, XXVII 30.5 *ferociori*, XXVIII 17.15 *acriori*, XLII 65.10 *maiori* (*uid.* mi libro *El latín del De Orbe Nouo de Juan Ginés de Sepúlveda*, Sevilla 1993, p. 198 s.). Este manual, además, presenta un cierto desajuste en el reparto de contenidos: para empezar, en realidad los caps. II, III y IV se dedican todos a distintos aspectos de fonética, y sobre ella se vuelve tangencialmente en el cap. dedicado a la prosodia y métrica. Ello provoca, como es obvio, algunas repeticiones no siempre bien coordinadas: p.ej. el § «Algunos resultados italianos del vocalismo latino» (cap. IV, pp. 132-134) repite en esencia los apartados d) y e) del último § del cap. precedente (p. 101); en «Las semivocales» (pp. 134-136) se insiste en una parte de lo expuesto al tratar (p. 53 s.) la semivocal *u*; el § «Algunos hechos de consonantismo» (pp. 136-139) comienza con el rotacismo, asimismo abordado ya, aunque de pasada, en cap. II, § 12 (al que sin embargo se remite debidamente). Este sesgo en la información se da incluso en el seno de cada capítulo: a diferencia de la bibliografía, más complexiva, los §§ abordados son selectivos y en algún mo-

mento caprichosos. Esto se hace particularmente evidente en el cap. dedicado a la sintaxis, en el que el a. declara (p. 201) que «presupone» los datos aportados por la sintaxis normativa y se limita por tanto a apuntar algunos problemas y dar «alguna indicación prudente». La información que sigue es, en efecto, pedagógica y clara, pero se trata en definitiva tan sólo de 5 §§, dedicando además uno de ellos nada menos que a «*Facio* con infinitivo: un aspecto del causativo», una curiosidad al fin y al cabo.

Alguna sugerencia bibliográfica: en el cap. de sintaxis echo tal vez de menos la mención –dado su carácter igualmente propedéutico– de la *Nueva Gramática Latina* de L. Rubio y T. González Rolán, Madrid 1990 (= 1985). En el de métrica no hubiera sobrado el manual, claro y de fácil manejo, de V.J. Herrero, *La lengua latina en su aspecto prosódico*, Madrid 1971, que sí fue mencionado en el cap. III (p. 116); además, a la nota de E.J. Kenney sobre ortografía de la aféresis (p. 295) podría añadirse el complemento de A. Kershaw, «Prodelid est in Ovid», *CQ* 37, 1987, p. 527, asimismo, en el apartado referente a los alargamientos en arsis ante cesura (p. 298) es obligada la referencia explícita a A.E. Housman, «Prosody and method», en J. Diggle y F.R.D. Goodyear (edd.), *The Classical Papers of A.E. Housman*, Cambridge 1972, III, pp. 114-1126 (= *CQ* 21, 1927, pp. 1-12); recientemente ha tratado de forma diacrónica parte del problema Í. Ruiz Arzálluz, «Sobre la *productio ob caesuram* de sílaba abierta en el hexámetro latino», *Veleia* 6, 1989, pp. 281-286. Falta, sin duda por despiste, cualquier referencia bibliográfica al pentámetro, lo que contrasta con el cumplido tratamiento análogo del hexámetro. Además, una trivialidad: el nombre de Jesús Luque Moreno pasa a J.L. Moreno y, de ahí (p. 300), a Moreno. En el § dedicado a las colecciones de textos clásicos críticos (pp. 339-356) no son mencionadas «Alma Mater» o «Bernat Metge», mientras que sí lo son otras de calidad media análoga y menor espectro de títulos. Entre los diccionarios de términos latinos modernos (p. 387) se atribuye cierto éxito al de A. Bacci, Roma 1963<sup>4</sup>, que en realidad está tan desfasado como el de J.M<sup>a</sup>. Mir, Barcelona 1970, y el frustrado intento de P.W. Blackford –*Ren. News* 7, 1954, pp. 60-162, y 10, 1957, pp. 15-18–, que no son citados; junto a los primeros frutos del diccionario dirigido por C. Egger debería aparecer el prometedor proyecto de R.J. Schoeck, M. Rütt y H.-W. Bartz (*uid.* L. Rivero, o.c., p. 54, n. 10). Por otra parte, a los sistemas informáticos en CD-ROM (p. 390 s.) debe añadirse el inmenso *corpus* de textos de la «Cetedoc Library of Christian Latin Texts», Turnhout 1991. Entre los léxicos especiales (pp. 392-394) echo en falta el geográfico de J.G.Th. Graesse, F. Benedict y H. Plechl, *Orbis Latinus. Lexicon latin. geograph. Namen des Mittelalters und der Neuzeit*, Braunschweig 1972. Entre las Historias de la literatura es elogiable que se recoja ya el magnífico manual de M. von Albrecht (1992), pero debería aparecer también el clásico y asequible manual de L. Bieler, disponible en español desde 1972.

Este manual aporta, por tanto, una información sólida, clara y crítica, reforzada por un buen instrumental bibliográfico que lo hace aconsejable in-

cluso para niveles superiores al del estudiante universitario. No obstante, su carácter selectivo –no disimulado: cf. títulos como «Algunos hechos de consonantismo»– lo desaconseja como libro de texto único en cada una de las disciplinas que aborda.

LUIS RIVERO GARCÍA

**ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA  
DE ESTUDIOS CLÁSICOS**





## ACTIVIDADES DE LA NACIONAL

### REUNIÓN DE LA JUNTA DIRECTIVA (10-6-1994)

Tras la lectura y aprobación por unanimidad del Acta de la reunión anterior, 11 de febrero de 1994, el Presidente realizó el informe sobre los puntos que presentamos a continuación.

El Presidente informa de que el Dr. González (Presidente de la Delegación de Sevilla), que ha dimitido con el resto de la junta, continúa en funciones hasta el 13 de junio, fecha en la que se celebrará una Asamblea Extraordinaria para hacer la propuesta estatutaria de una nueva Junta Directiva de la Delegación de la SEEC en Sevilla. El Presidente asistirá a esta Asamblea Extraordinaria.

La Junta Directiva de Salamanca debería haberse renovado estatutariamente el pasado mes de febrero. Advertida del retraso por la Junta Nacional, la Presidenta de la Delegación, Dra. Moreno, convocó una Asamblea General Extraordinaria el 9 de junio, en la que se hizo la siguiente propuesta de Junta Directiva: Dra. Moreno Ferrero (Presidenta), Dr. Méndez Dosuna (Vicepresidente), Prof. Morcillo (Tesorera), Dr. Cortés (Secretario), Dra. Cantó (Vocal). Esta propuesta es aprobada por unanimidad de la Junta Nacional y, en consecuencia, conforme a los vigentes estatutos de la SEEC, la nueva Junta Directiva de la Delegación de Salamanca ejercerá con carácter provisional hasta febrero de 1996.

Señala el Presidente la conveniencia de que las delegaciones informen sobre los planes de estudio de las respectivas universidades. Manifiesta al tiempo que la SEEC tiene intención de publicar en su momento los diferentes planes de estudio universitarios en lo que atañe a nuestras materias.

Remite el Presidente a lo publicado en *Estudios Clásicos* 105 (pp. 197-207) sobre las gestiones realizadas cerca del MEC desde la Junta Nacional celebrada el 11 de febrero y que han sido recogidas cumplidamente en el *Suplemento Informativo* 27. Añade que, en los últimos meses, la SEEC ha concienciado a la opinión pública a través de los medios de comunicación (*El País*, *Gaceta de Salamanca*, *ABC*, etc.). Añade que, sin embargo, el MEC sigue adelante en la implantación de la LOGSE violando su propio calendario, y que de la entrevista que prometió el Secretario de Estado para el mes

de junio no se han tenido noticias. Indudablemente la convocatoria de las elecciones para el Parlamento Europeo ha bloqueado cualquier entrevista que hubiera podido celebrarse.

Da cuenta el Presidente del escrito que, a instancia de las Delegaciones de la SEEC de Alicante y Valencia, han enviado al Consejero de Educación de la Comunidad de Valencia, criticando las recientes disposiciones sobre el «reciclaje» del profesorado de lenguas clásicas (Enseñanzas Medias) en la mencionada Comunidad.

El Presidente de la Delegación de Valencia, Prof. Fernández Nieto, afirma que el «reciclaje» es ya un hecho, que la convocatoria es ya pública y que el concurso-oposición tendrá lugar en el mes de julio.

Intervienen sobre este punto los representantes de las delegaciones de la SEEC en Navarra, Cataluña, Murcia, Córdoba y Alicante, que insisten en la necesidad de exigir al MEC y a las respectivas comunidades que arbitren otras soluciones y no obliguen al profesorado de lenguas clásicas a «reciclarse», para evitar que se «discrimine» a los profesores de lenguas clásicas frente al resto del profesorado. El Presidente dice que ya se trató de este asunto con el Secretario de Estado en la entrevista del pasado 22 de marzo y que también se mencionaba en el escrito dirigido al Ministro, según consta en *Estudios Clásicos* 105 (pp. 197 y 203, respectivamente).

El Presidente de la Delegación de Navarra, Prof. Martínez, informó sobre el escrito dirigido al Director General de Educación de Navarra sobre este asunto y otros en nombre de la Junta Directiva de la SEEC en Pamplona.

El Presidente dio cuenta de la aparición de los volúmenes I y II de las *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos* y anuncia que el III (y último) aparecerá en septiembre. Asimismo se expresa la satisfacción que supone el haber enviado puntualmente a la imprenta el n° 105 de *Estudios Clásicos*, que los socios recibirán antes del 30 de junio.

El Tesorero, Dr. Martínez Quintana, explica el balance de situación y cuenta de resultados, previamente repartidos a los asistentes. A continuación expone el estado de cuentas de cada delegación desglosando las bajas y altas de socios de cada una de ellas por separado, las bases de liquidación y la liquidación efectuada el 31 de marzo de 1994. Tras la aprobación del informe por unanimidad, se indica que aparecerá publicado en *Estudios Clásicos* 105 (pp. 208-210).

Insiste el Tesorero, una vez más, en que las delegaciones envíen sus cuentas en el momento oportuno, y en que deben enviarse no sólo los datos, sino también los presupuestos.

Manifiesta el Presidente que, una vez efectuado el cobro a los socios de la cuota extraordinaria de 3.000 ptas. según lo acordado en la Asamblea General del 11 de febrero pasado para la adquisición del nuevo local, sede de la SEEC, van a iniciarse las gestiones para realizar la compra lo antes posible. La decisión del Presidente es aprobada por los asistentes.

Informa el Presidente de que el Congreso, según los estatutos vigentes, debe celebrarse cada cuatro años, es decir, antes del final de la actuación de la actual Junta Directiva en febrero de 1996.

Tras varias propuestas, que son discutidas y votadas, se deja condicionada la elección de la fecha definitiva a la disponibilidad de locales para la celebración del Congreso, si bien se expresaron preferencias por tres fechas precisas entre septiembre de 1995 y febrero de 1996.

Por unanimidad se decide que el IX Congreso tenga lugar en Madrid y se aplazan los detalles de organización para la próxima reunión de la Junta.

El Presidente remitió a lo ya expuesto en *Estudios Clásicos* 105 (p. 194) sobre el próximo *Colloquium Didacticum*. Tendrá lugar en Salamanca los días 19-22 de abril de 1995. Intervendrán los profesores Wülfen y Adrados en la sesión de apertura del día 19. Se debatirán 18 ponencias y habrá también una mesa redonda en que cada delegación expondrá la situación de los estudios clásicos en su país.

La Dra. Codoñer, coordinadora del grupo de trabajo «Edad Media Europea: Occidente y Bizancio», informó sobre las reuniones mantenidas por los componentes del mismo (profesores Perucho, Martínez Gázquez, García Moreno y Bravo). El grupo elabora una bibliografía puesta al día sobre su objeto de estudio, que será publicada en *Estudios Clásicos*.

El grupo de «Epigrafía Griega», compuesto por el coordinador del mismo, Prof. Fernández Nieto, y los doctores López Eire y García Teijeiro, se ha reunido en Salamanca y ha fijado ya dos temas: «Calendarios griegos» y «Ejemplos epigráficos de escolios». El grupo utilizará *Estudios Clásicos* para publicar exposiciones bibliográficas.

El grupo de «La tradición clásica en la literatura española», propiciado por los Dres. Cristóbal, Vidal y del Río, ya ha iniciado sus trabajos sobre el tema.

El Prof. Maestre, como coordinador del grupo «Humanismo y Renacimiento», da cuenta de las reuniones iniciales mantenidas por este grupo, del que forman parte también los Dres. Alcina, Morocho, etc.

Se procedió al nombramiento de las comisiones que han de juzgar la concesión de los premios de tesis y tesinas leídas en 1993, convocatoria de 1994. Son propuestos los Profesores Guzmán Guerra y Martín García (Griego) y Chao y Arcos (Latín). Estas comisiones habrán de hacer sus propuestas antes de finalizar 1994. A petición de la Junta, en el futuro se conformarán las comisiones en función de los temas de las tesis y tesinas que opten a los premios.

El Presidente hizo la presentación del punto relativo a la renovación de la Junta de la Federación Andaluza afirmando que esta Junta funcionaba *de facto* y no *de iure*, ya que nunca hubo una propuesta formal que fuera ratificada por la Junta Directiva Nacional. Se acepta la solución presentada por el Prof. Maestre en nombre de los presidentes de las delegaciones andaluzas: la elección se hará en Andalucía, con participación de todos los Presidentes

de Delegación en esta Autonomía, y el resultado será transmitido a la Junta Directiva Nacional para su ratificación. Dicha elección será posterior a la de la nueva Junta de la Delegación de Sevilla.

El presidente leyó el escrito enviado por el Prof. Casadesús acompañado de las firmas necesarias para solicitar la creación de una Delegación de la SEEC en Baleares. La Junta aprueba la creación de esta Delegación y acuerda enviar el pertinente oficio al Sr. Casadesús dándole cuenta de esta decisión.

## REUNIÓN DE LA JUNTA DIRECTIVA (15-9-1994)

Se celebró en el domicilio social de Hortaleza 104, con asistencia de la mayor parte de los miembros.

Tras la aprobación del Acta de la reunión anterior, el Presidente hizo su informe, dividido en las siguientes secciones:

Dio cuenta de la Asamblea Extraordinaria celebrada en Sevilla bajo su presidencia el día 13 de Mayo pasado, en la que fue elegido Presidente de aquella Delegación D. Alberto Díaz Tejera, quedando pendiente la elección del resto de la Junta. Recordó que la Junta Nacional había dado previamente su aprobación a la elección.

A continuación, los Presidentes de las Delegaciones de Andalucía presentes (todos menos el de Cádiz) propusieron a D. Miguel Rodríguez Pantoja como Presidente de la Federación Andaluza, lo que la Junta aprobó. Dio también su previa aprobación a las propuestas para Secretario y Tesorero, que quedaron pendientes.

A continuación D. Francesc Casadesús, en nombre de la Delegación de Baleares recientemente constituida, propuso los siguientes nombres para la Junta Directiva de la misma: Francesc Casadesús Bordoy (Presidente), Joan Carles Simó Artero (Vicepresidente), Natividad Venegas (Secretaria), Francesca Pradas Llovera (Vicesecretaria), Miquel Vidal Riutort (Tesorero). Esta propuesta fue aprobada por la Junta.

Informó el Presidente sobre la absoluta falta de respuesta del C.S.I.C. a la propuesta de que prorrogara por un año la cesión de los locales de Hortaleza a las Sociedades científicas allí alojadas. Ante esta situación y habiéndose ya recaudado la contribución extraordinaria acordada en su día, informó de que, a reserva de la aprobación de la Junta, él y el vicepresidente D. Alfonso Martínez habían hecho gestiones para la compra de un piso situado en la calle de Avila 11, 3º C, cuyas condiciones para el alojamiento de la Sociedad explicó. El precio es de 16 millones de pts., de ellos 6.000.000 en hipoteca. Hizo constar que los gastos de IVA, mudanza, muebles, etc. pueden ascender a otros 2.000.000. La Junta aprobó la compra y la hipoteca y autori-

zó a la firma del contrato al Presidente, Vicepresidente Sr. Martínez o Tesorero, indistintamente.

Dio cuenta el Presidente de la Asamblea y Congreso celebrados en Québec, de que se habla más detalladamente en otro lugar (véase «Actividades científicas»), También, de la Conferencia anual de *Euroclassica*, celebrada en Ambleside (Reino Unido), en la que la Sociedad estuvo representada por el Sr. Navarro. Esta conferencia dejó en buen lugar a la celebrada el año anterior en Madrid, muy superior en todos los aspectos. También informó sobre la Escuela de Verano que va a celebrarse en Grecia en este Septiembre, organizada por *Euroclassica* con colaboración de la Sociedad y dirigida por el Dr. Navarro. Habló del eco que ha tenido esta Escuela en la prensa.

Otras actividades de tema clásico, dijo, celebradas este verano, no han dependido formalmente de la Sociedad, aunque hayan participado miembros de la misma. Así, el curso sobre poesía erótica antigua en la Universidad de Santander, que, sin embargo, dio pie para la publicación en los periódicos de dicha ciudad de entrevistas en las que salieron a relucir nuestros puntos de vista sobre la enseñanza de las lenguas clásicas.

Hay que celebrar la publicación de los tres gruesos volúmenes de *Actas* de nuestro anterior Congreso, que ha supuesto un enorme esfuerzo de trabajo para quienes han cuidado de la edición y también un esfuerzo económico. Lástima que haya habido algunos errores a la hora de la distribución entre los suscriptores, errores que pensamos que están ya solventados o en trance de solventarse.

En lo relativo a la Enseñanza Media, las promesas del Secretario de Estado a que hemos hecho referencia, se han cumplido parcialmente, al aparecer una Orden de 4 de Agosto (B.O.E. del 11) que especifica que los alumnos podrán cursar la materia de Cultura Clásica en uno de los dos años de la ESO o bien en los dos. Se impartirá con dos niveles diferentes en el curso segundo y se promete una actualización del currículo, como se había pedido (incluso se enviaron sugerencias muy concretas).

En cambio, no parece marchar por buen camino la poda de optativas que se había propuesto, pues incluso se han admitido otras nuevas. Es este un gran obstáculo. Por otra parte, la Orden mencionada se refiere al territorio MEC, dejando problemas gravísimos en las Autonomías, como ya hemos explicado. Tampoco ha aparecido la anunciada disposición rectificadora del Decreto de Especialidades.

La Delegación de Córdoba presentó un cartel relativo a la Cultura Clásica, destinado a los Centros de enseñanza y que las demás Delegaciones podrán pedir o bien imitar de algún modo. Hubo propuestas sobre la manera de intervenir directamente cerca de los alumnos para promover nuestras materias. Pero pareció más prudente que ciclos de conferencias, concursos, etc. dependieran directamente de las Delegaciones.

No ha habido avance en el tema de la oferta de nuevas especialidades, de que hablamos sobre todo en *Estudios Clásicos* 105 y que nos resultaba peligrosa. La Consejería de Valencia nos contestó que no hace sino aplicar una

posibilidad abierta por una disposición del MEC de 1993 y aplicada por el propio MEC en O. M. de 21-3-1994 (aunque sin relación con el Latín y el Griego). Cosas análogas nos dicen de otras Autonomías; en algún lugar se ha aplicado ya, aunque en medida muy restringida, ese principio.

El tema es muy grave y de difícil solución: la raíz está en que se han organizado los planes, currículos y horarios sin tener en cuenta para nada la existencia o inexistencia de profesorado. A nosotros nos parece que desaprovechar el de Clásicas sería un error y que la verdadera solución estaría en modificar el currículo: esto es lo que sostendremos ante el presente Ministerio y ante los que le sucedan. Por otra parte, algunos profesores, muy pocos, nos han escrito presentando los aspectos favorables de ese reciclaje. De momento parece que se procede con cautela sobre el mismo, pero el hecho es que es algo de carácter general, no sólo referente al Latín y el Griego, y que es el MEC quien ha abierto la puerta.

La carta de la Consejería de Valencia es muy amable y promete que se seguirán sacando plazas de Latín y Griego a concurso, se admitirán especialidades como Griego Moderno, etc. El Presidente de nuestra Delegación de Valencia, Sr. Fernández Nieto, piensa que nuestra intervención, divulgada en toda España, ha tenido resultados favorables.

Habló también el Presidente de que va a tomar contacto muy próximamente con el Presidente del Partido Popular, presentándole nuestros puntos de vista. La Junta aprobó esta gestión, que se extenderá a otras fuerzas políticas. Se cambiaron impresiones sobre la medida en que la Sociedad debe dirigirse a las Autonomías —cosa que ya ha hecho en varias ocasiones— y sobre la posibilidad de hacerlo a través de la Presidencia o de las Delegaciones.

Finalmente, se insistió en la conveniencia de que las Universidades envíen sus planes de estudio a fin de publicarlos conjuntamente.

Tras este informe se pasó al segundo punto del Orden del Día, a saber, el IX Congreso Español de Estudios Clásicos.

En términos generales, se pensó que convenía reducir en cierta medida la extensión y el coste económico de estos Congresos, insostenible en estos momentos, en que, además, es imprevisible la ayuda pública que se recibirá. Para asegurar las finanzas del Congreso, antes de procederse al reparto de las cuotas de 1995 entre la Nacional y las Delegaciones se apartará para el Congreso un 20 por ciento. Si hubiere superavit, la Junta decidirá su empleo.

Entre los acuerdos tomados se destacan los siguientes: fecha, lugar, número de ponencias, mesas redondas, requisitos para presentar comunicaciones, cuotas de inscripción, suscripción a las *Actas*, invitados extranjeros, previsiones económicas, designación de comités, etc. De todo ellos damos cuenta más abajo, en p. 209, teniendo en cuenta las decisiones ya adoptadas por el Comité Organizador.

Estos fueron los acuerdos principales.

## ACTAS DEL VIII CONGRESO ESPAÑOL DE ESTUDIOS CLÁSICOS

Han aparecido ya los tres volúmenes de las *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*.

El volumen I (LXXVIII+804 pp.) recoge la crónica del Congreso, la lista de congresistas y las ponencias y comunicaciones de Lingüística Griega y Lingüística Latina.

El volumen II (X+886 pp.) incluye las ponencias y comunicaciones de Literatura Griega y Literatura Latina.

El volumen III y último (X+772 pp.) está dedicado a las ponencias y comunicaciones de Arqueología, Historia, Humanismo y Didáctica.

### COLLOQVIVM DIDACTICVM CLASSICVM

(Salamanca, 19 a 22 de abril de 1995)

A las noticias adelantadas en el *Suplemento Informativo* (números 26 y 27) y en *Estudios Clásicos* 105 (p. 194), hemos de añadir ahora informaciones sobre las ponencias y datos de interés para los interesados en participar.

El CEP de Salamanca considera como curso propio este *Colloquium Didacticum Classicum XV Salmanticense*; en consecuencia, los asistentes recibirán un certificado oficial por el que se reconocen cuarenta horas lectivas. Se está gestionando un permiso para profesores de Bachillerato.

Para facilitar la comprensión y seguimiento de las intervenciones, funcionará un sistema de traducción simultánea. Ya ha sido publicado el programa, que transcribimos a continuación:

Día 19. 9'30 h.: Recogida de Documentación; 11'00 h.: Sesión de apertura (saludos del Prof. F. Rodríguez Adrados, Prof. P. Wülfing y Rector de la Universidad de Salamanca); 12'00 h.: «La retórica latina en la enseñanza» (Prof. Dra. Carmen Codoñer, Universidad de Salamanca, SEEC); 16'00 h.: «La parola, il messaggio e la loro eco nel tempo. Fascino di un presente remoto» (Prof. Dra. E. Andreoni, Univ. de Salerno); 17'00 h.: «El teatro del mundo clásico en la Enseñanza Secundaria Obligatoria» (Prof. A. Martín Sánchez, Inspector de Enseñanza Media de Salamanca); 18'00 h.: Mesa Redonda sobre «Situación de los Estudios Clásicos y su didáctica en los distintos países europeos» (coordinada por la Prof. Dra. D. Estefanía, contará con la participación de los Profesores: Jan der Boeft, M. Brucic, J. Dalfen, F. Descreus, J.V. Muir, Aires A. Nascimento, Santini, A. Schneider, V. Wroblewski, P. Wülfing, P.M. Martín y F. Rodríguez Adrados).

Día 20. 9'00 h.: «Lingue antiche, saperi moderni: nuovi percorsi didattici nell' insegnamento del latino e del greco» (Prof. M. Lentano, Liceo Ginnasio de Bari); 10'00: «Die Parodie als Schlüssel zur Vermittlung von 'Kultur-gut'» (Prof. Dr. R. Gleis, Univ. de Bielefeld); 11'30 h.: «Horaz und die Musik im Unterricht» (Prof. H. Längin, Gymnasium Ottobrunn de Munich); 12'30

h. : «Greek in english schools: the problems» (Prof. J.H. Morwood, Harrow School); tarde: Excursión a Toro y Zamora.

Día 21. 9'00 h.: Prof. Dr. T.P. Fowler, Universidad de Oxford (título por determinar); 10'00 h.: «Reading Ovid's *Metamorphoses* using Art and Literature» (Profa. Dra. C.A.C.M. Fisser, Universidad Libre de Amsterdam); 11'30 h.: «*Maestitia et desiderium*. Martial et le souvenir d'un ami, Camonius Rufus» (Profa. Dra. C. Pimentel, Universidad de Lisboa y representante de la Facultad de Letras en el Ministerio de Educación para la formación inicial de los Prof. de Enseñanza Secundaria); 12'30 h.: «La troisième épinice de Bacchylide: entre le mythe et la réalité» (Prof. Dr. Paul Schubert, Universidad de Neuchtel); 16'15 h.: «Le mythe grec: un langage de référence culturelle» (Dr. V. Jabouille, Universidad de Lisboa); 17'45 h.: Prof. Dr. A.J. van Hoff, Universidad Católica de Nimega (título por determinar); 18'45 h.: Profa. Marie-Ange Mathieu, Liceo de Béziers (título por determinar); 19'45 h.: «Culture et linguistique dans la poésie d'Ennius» (Prof. Dr. André Arce-laschi, Universidad de Lyon-III);

Día 22. 9'00 h.: Prof. Dr. Sigot, Universidad de Salzburgo (título por determinar); 10'00 h.: Profa. Dra. Olga Peric, Universidad de Zagreb («Les reflets de la civilisation contemporaine dans la phraséologie latine»); 11'00 h.: «Du moineau de Lesbie au perroquet de Corinne, ou les caprices de la imitation» (Prof. J. Veremans, Presidente honorario del Colloquium Didacticum Classicum); 12'00 h.: Sesión de clausura. Conclusiones del Congreso (Profa. Dra. D. Estefanía, Universidad de Santiago). Intervención del Prof. Dr. G. Hinojo (Director del Departamento de Filología Clásica e Indoeuropeo, Universidad de Salamanca). Palabras del Prof. Dr. P. Wülfing.

## VIAJE A LA INDIA

Como en años anteriores, la Sociedad organiza un viaje arqueológico, dirigido a partes de la India que no fueron visitadas en el viaje anterior. La fecha prevista es la de los días 12 al 23 de julio y las condiciones son las mismas, entre otras la de ser socio de esta Sociedad (pero puede llevarse un acompañante).

El plan es, a grandes rasgos, viajar vía Dehli y visitar los grandes complejos de templos en la costa del golfo de Bengala, al sur de Calcuta (Bhuvaneshwar, Puri, Konarak), para volar luego a Madrás y visitar desde allí los templos en o en torno a la vía de Madrás a Madurai: Chidambaram, Kumbakonam, Tanjore, Tiruchirapalli, Madurai, Rameshwaram, etc. El regreso es por Bombay.

Los socios interesados en este viaje deben dirigirse rápidamente a nuestras oficinas para hacer la preinscripción y solicitar el programa detallado: se les darán instrucciones sobre la inscripción, que debe hacerse rápidamente, antes del 31 de enero en todo caso, pues existen problemas en relación con los medios de transporte. Las personas que ya viajaron en las anteriores excursiones (a Irán, Israel y Sicilia) han recibido previamente este anuncio.



## IX CONGRESO ESPAÑOL DE ESTUDIOS CLÁSICOS (27-30 de septiembre de 1995)

Desarrollando los puntos aprobados en las dos últimas reuniones de la Junta de la Sociedad, se exponen a continuación las noticias más relevantes.

*Lugar.* Facultad de Filología de la Universidad Complutense (Edificio A).

*Inscripción.* Se enviará un *Suplemento Informativo* con un Boletín de Inscripción en el mes de enero. La cuota es de 10.000 pts. hasta el 30 de abril y de 12.000 a partir de esta fecha (los estudiantes y socios familiares, el 50%).

*Suscripción a las Actas.* Es obligatoria para los comunicantes la suscripción al tomo que contenga su comunicación y todas las de la misma ponencia: se ha fijado en 3.000 ptas. También existe la posibilidad de suscribirse a la totalidad de las actas (7 tomos, uno por ponencia), al precio de 15.000 ptas.

*Comunicaciones.* Pueden anunciarse, con envío del resumen, hasta el 15 de mayo; en el caso de los socios estudiantes, deben enviarlas íntegras (máximo 7 folios de 30 líneas y 70 espacios por línea) hasta igual fecha, a fin de que sean examinadas por un comité nombrado al efecto. El tiempo permitido para la lectura es de 15 minutos. Sólo se admite una por socio y deben ser leídas personalmente.

*Ponencias.* Habrá siete ponencias. Hasta el momento han aceptado los siguientes profesores: Emilio Crespo (Lingüística Griega), Xaverio Ballester (Lingüística Latina), Antonio Melero (Literatura Griega), Antonio Alvar (Literatura Latina), Ricardo Olmos (Historia y Arqueología de Grecia), Juan Francisco Alcina (Tradición Medieval y Humanística).

*Mesas Redondas.* Hasta el momento han aceptado los siguientes profesores: Emilio Lledó (Teoría política en el Mundo Clásico), M<sup>a</sup> Ángeles Martín Sánchez, Alfonso Martínez Díez y Mercedes Morillas (Didáctica de las Lenguas Clásicas).

*Invitados extranjeros.* Hasta el momento han aceptado los profesores Alföldi, Cantarella, Demont, Kakridis, González de Tobia, Marcovich, Migeot, Pinkster y Thorley.

*Comité de Honor.* Hasta el momento han aceptado formar parte del mismo el Ministro de Educación y Ciencia y los Rectores de la Universidad Complutense de Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, Universidad de Alcalá de Henares y Universidad Nacional de Educación a Distancia.

*Comité Organizador.* Está integrado por los seis miembros de la organización central de la SEEC (Sres. Rodríguez Adrados, Codoñer, Martínez Díez, Martínez Quintana, Martínez-Fresneda y Morillas), dos de la Junta de Madrid (Sres. Guzmán y Navarro) y, además, los Sres. Fernández Nieto, Poñña, Estefanía y González Senmartí.

En la sesión de apertura intervendrá el Dr. Rodríguez Adrados y en la de Clausura lo hará la Dra. Codoñer.

## ACTIVIDADES DE LAS DELEGACIONES

### DELEGACIÓN DE ALICANTE

La Delegación de Alicante organizó, el día 11 de diciembre de 1993, un viaje cultural a Cartagena dirigido a profesores de enseñanza secundaria a fin de dar a conocer las posibilidades que ofrece esta ciudad para poner a los alumnos en contacto con el mundo romano. Se visitó el museo arqueológico, notable por la rica serie de inscripciones y por la necrópolis que encierra, el museo nacional de arqueología submarina, recorriendo los nuevos yacimientos y rememorando in situ los textos en los que Polibio y Tito Livio nos relatan la toma de Cartago Nova por Escipión.

Con ocasión de la Asamblea Anual, el 26 de enero, tuvo lugar la sesión científica a cargo de D. Arcadio del Castillo «Sobre la concesión del *conubium* entre *ingenui* y *libertini*», sirviéndose a continuación un vino en los locales del Club Social de la Universidad de Alicante.

En colaboración con el ICE y la División de Filología Latina de la Universidad de Alicante se organizó un curso de actualización en lengua latina durante los meses de enero a marzo con la participación de los profesores invitados D. M.C. Díaz y Díaz (Univ. de Santiago de Compostela), «Problema de la Latín Vulgar y Tardío» y D. E. Montero Cartelle (Univ. de Valladolid), «La novela histórica de tema latino», desarrollando los profesores de la Universidad de Alicante los siguientes temas: D. J.J. Chao, «Gramática básica en la enseñanza secundaria»; D. J. Fresnillo, «Nuevas tecnologías en la enseñanza de la filología latina: Medios informáticos»; D. J.F. Mesa, «Propuesta de presentación visual: análisis de elementos segmentales» y «Juegos didácticos»; D<sup>a</sup> C. Puche, «La antología de textos» y «Retórica en las aulas». Se cerró el curso con una mesa redonda y debate sobre Cultura Clásica en la ESO y la enseñanza del latín en el nuevo bachillerato en los centros piloto. Igualmente se discutió el entonces borrador de la «Orden de la Conselleria d'Educació y Ciència que convoca las pruebas por las que los funcionarios de carrera del cuerpo de profesores de Enseñanza Secundaria podrán adquirir nuevas especialidades dentro del cuerpo al que pertenecen» y se elevó un escrito al Conseller correspondiente, manifestando el total y absoluto rechazo y pidiendo la inmediata paralización de la orden y apertu-

ra de negociación de los aspectos relativos al reciclaje de profesores con interlocutores válidos.

Al tener conocimiento de la celebración de las «XI Jornadas de Teatro Grecolatino Juvenil de Segóbriga» se envió información a todos los Centros de Bachillerato anunciando la organización de un viaje para asistir a la jornada de clausura el viernes 13 de mayo. El viaje se realizó con tres autobuses con alumnos y profesores responsables de los Institutos de Alicante, San Vicente, Crevillente, Cocentaina, Elche, Monóvar, Sax, Elda, Villena y Bañeres. Con anterioridad se habían desplazado a las jornadas los Institutos de Ibi, Jijona y Virgen del Remedio de Alicante. Resultó una experiencia muy interesante y a pesar del mal tiempo, que obligó a interrumpir *El Persa* de Plauto por la mañana, pudimos contemplar por la tarde la representación del *Hipólito* de Eurípides, quedando invitados a volver en años sucesivos.

Durante los próximos meses de enero y febrero de 1995 proyectamos realizar un curso de Cultura Clásica, de treinta horas de duración, para profesores de Latín y Griego, con la colaboración del ICE, la Facultad de Filosofía y Letras y las Divisiones de Filología Griega y Filología Latina de la Universidad de Alicante, contando con los Drs. C. Álvarez (Univ. de Murcia), A. Bernabé y A. Fontán (Univ. Complutense de Madrid), J. García López (Univ. de Murcia), J. de Hoz (Univ. Complutense de Madrid), R. Iglesias y F. Moya (Univ. de Murcia) como profesores invitados.

## DELEGACIÓN DE ARAGÓN

Las actividades que ha realizado la Delegación de Aragón últimamente han sido las siguientes:

4 de noviembre de 1994, conferencia a cargo del Prof. Dr. Heikki (Univ. de Helsinki) sobre «Estado actual de la onomástica latina».

18 de noviembre de 1994, conferencia a cargo del Prof. Dr. E. Badian (Univ. de Harvard) sobre «Caesar as a Politician».

## DELEGACIÓN DE ASTURIAS

A finales del curso pasado pudimos escuchar como conferenciantes a los Profesores Dña. Carmen Codoñer Merino, que habló sobre «La literatura visigótica: San Isidoro de Sevilla», y D. José Luis Moralejo Álvarez, quien lo hizo sobre «Tiempo y tiempos en el verbo latino». Ya en este curso, y siguiendo con nuestro ciclo de conferencias, el Prof. Gaspar Morocho Gayo disertó sobre «La alegoría de la caverna y la concepción del mito en Platón». Otras conferencias y Sesiones Filológicas, aprovechando la lectura de tesis doctorales, están previstas para los próximos meses, aunque aún sin concretar.

En otro orden de cosas, la anunciada mesa redonda sobre «Las materias del mundo clásico en la reforma de las EE.MM.» tuvo por fin lugar en el mes de mayo pasado con la presencia del Director Provincial de Educación, D.

José Luis Montes, y dos Inspectores de EE.MM. En la sesión se debatieron los principales problemas planteados en los centros de Bachillerato en relación con la implantación de la LOGSE. El numeroso público asistente presentó quejas y propuestas de orden general y particular. Del resultado del debate se envió el oportuno informe a la Junta Nacional de la Sociedad, para trasladarlo a las autoridades ministeriales, en caso de considerarlo pertinente.

Está convocado el «III Premio de Investigación sobre el Mundo Clásico» con el tema «Cultura clásica en los museos asturianos». El plazo de presentación de trabajos finaliza el 31 de diciembre de 1994.

Asimismo, está previsto que en la segunda quincena del mes de marzo de 1995 se celebren las «IV Jornadas de Estudios Clásicos» organizadas por esta Delegación. Durante su desarrollo, una comisión de profesores de EE.MM. expondrá a la consideración de los socios —a petición de los mismos— un proyecto de programas relativos a las materias clásicas de las nuevas enseñanzas reformadas, con el fin de unificar criterios y contenidos a seguir en su inminente —en algunos casos ya efectiva— aplicación.

## DELEGACIÓN DE CASTILLA-LA MANCHA

En reunión con los socios el día 21 de noviembre de 1994, se ha decidido para el presente curso celebrar una Semana de Teatro Clásico, en combinación con el Catedrático de Latín de Cuenca, D. Aurelio Bermejo, y los diversos centros de esta Autonomía. En breve se determinará la fecha, tras consultar a los Institutos interesados.

## DELEGACIÓN DE CATALUÑA

Entre sus actividades programadas para el presente curso, la Sección Catalana tiene previsto celebrar unas jornadas informativas sobre la reforma del Bachillerato que, dirigidas a docentes de latín y griegos, correrán a cargo de profesores de la Facultad de Pedagogía de la Universidad Autónoma de Barcelona. Se pretende con ello dar a conocer la filosofía que inspira esta reforma.

Asimismo, a lo largo del primer trimestre del próximo año tendrán lugar las ya habituales conferencias dirigidas a los alumnos de COU. En la línea emprendida desde hace algún tiempo por esta Sección tendente a descentralizar las actividades que se llevan a cabo, en el presente curso estas conferencias se celebrarán en Barcelona, Gerona, Lérida y Tarragona.

## DELEGACIÓN DE EXTREMADURA

Durante los días 17, 18 y 19 de noviembre se ha celebrado en Cáceres un Congreso Internacional sobre la «Recepción de las Artes (Gramática, Retórica y Poética) en el siglo XVI». Al mismo han asistido más de 150 par-

participantes y se han presentado 83 comunicaciones más las siguientes ponencias: 1. «Génesis y desarrollo de la Retórica del Brocense» (C. Chaparro Gómez). 2. «En torno a la prosa latina de los humanistas: El 'tacitismo' de Juan de Verrzosa» (J.M. Maestre Maestre). 3. «Convivio e correspondencia epistolar entre dois grandes humanistas ibéricos: Jerónimo Osorio e Antonio Agustín» (Tavares Pinho). 4. «La gramática racional del Brocense: Tradición y originalidad» (E. Sánchez Salor). 5. «Gramáticas humanistas anteriores al siglo XVI» (C. Codoñer Merino). 6. «El tópico de la verdad en la historiografía latina renacentista» (J. Costas R.).

Además de la colaboración institucional de lugares y personas por parte de la Excm. Diputación de Cáceres, el Excmo. Ayuntamiento dio una recepción a todos los asistentes en el Salón de Plenos y proporcionó una visita con guías a la ciudad monumental la noche del viernes 18.

En fechas próximas se publicarán las actas con las ponencias y comunicaciones presentadas, así como con el contenido de las dos mesas redondas que versaron sobre: 1. «Edición de textos latinos renacentistas (Estado actual y proyectos)». 2. «Estado actual de los estudios renacentistas en España y Portugal».

## DELEGACIÓN GALICIA

El 11 de noviembre de 1994, el Prof. Dr. Gian Biagio (Univ. de Pisa) pronunció una conferencia sobre «La sátira menipea».

Están previstas diversas actividades para el curso 1994-1995, que se anunciarán oportunamente.

## DELEGACIÓN DE LEÓN

Con el inicio del curso 1994-1995 la Delegación de León ha empezado sus actividades en Cóbrecas (Cantabria) a través del «I Congreso Nacional sobre Humanistas Españoles», cuyo presidente ha sido D. Gaspar Morocho. Del 15 al 17 de septiembre han tenido lugar en la Abadía Cisterciense de Cóbrecas las sesiones correspondientes a este congreso, que ha tenido una asistencia superior a un centenar de inscritos. Estas han sido las nueve ponencias: N. Fernández Marcos (CSIC), «Biblia y humanismo: el maestro Cipriano de la Hueraga»; F. Rico (Univ. Autónoma de Barcelona), «La religión del humanismo»; J. Gil Fernández (Univ. de Sevilla), «Humanismo español y humanismo italiano»; J.I. Fortea (Univ. de Cantabria), «La política y la cultura entre Carlos V y Felipe II»; J.A. Jones (Univ. de Hull), «El humanismo en la segunda mitad del siglo XVII: Arias Montano y Pedro de Valencia»; P.D. Yáñez Neira (Abadía de Oseira), «Los estudios de la Congregación de Castilla en el siglo XVI»; I. Bango Torviso (Univ. Autónoma de Madrid), «El arte cisterciense: su transformación en el siglo XVI»; J. Paniagua Pérez (Univ. de León), «El cister y su proyección en América», y P. F. Rafael de

Pascual (Abadía de Viaceli), «La espiritualidad cisterciense en el siglo XVI». Asimismo, se han presentado 38 comunicaciones. Está previsto que a lo largo del año próximo se publiquen las actas correspondientes.

Por otra parte, del 7 al 11 de noviembre se han desarrollado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de León las «X Jornadas de Filología Clásica de Castilla y León», bajo la coordinación de Jesús-M. Nieto Ibáñez, y que este año han tenido como tema «Religión y mito en Grecia y Roma». El número de matriculados ha llegado a 176. Las Jornadas han constado de 10 conferencias y de 5 comunicaciones a cargo de profesores de Castilla y León y de dos profesores invitados de Universidades de fuera de esta comunidad autónoma: R.M. Herrera García (Univ. Pontificia de Salamanca), «Dos mensajeros de los dioses en Homero»; E. Fernández Vallina (Univ. de Salamanca), «Mundo, visiones y transmundo; religiosidad y fantasía en tiempo de transición»; A. Sánchez Manzano (Univ. de León), «Venus grata»; B. Ortega Villaró (Univ. de Burgos), «El mito de Fedra y sus variantes literarias»; A. Ruiz Sola (Univ. de Burgos), «El mito antiguo y su proyección dramática»; A. López Jimeno (Colegio Univ. de Soria), «La recreación de un mito clásico: la Helena de Yorgos Seferis»; A.M. Martín Rodríguez (Univ. Autónoma de Madrid), «Paralelos folclóricos en el mito de Aquiles»; B. Antón Martínez (Univ. de Valladolid), «La mitología en la literatura emblemática del siglo de Oro: los Emblemata centum regio-politica de J. Solórzano»; E. Sánchez Salor (Univ. Extremadura), «Los orígenes del cristianismo en Hispania. Los casos de Mérida y Astorga»; M.A. Marcos Casquero (Univ. de León), «Creencias religioso-supersticiosas del mundo antiguo relativas al cabello»; J.M. Balcells Domenech (Univ. de León), «La mitología en la epopeya paródica del XVII»; M<sup>a</sup>.J. Pérez Ibáñez (Colegio Univ. de Soria), «Mito y textos médicos renacentistas»; G. Morocho Gayo (Univ. de León), «Mito griego y literatura cristiana del Oriente Próximo: los Reyes Magos»; M. Brioso Sánchez (Univ. de Sevilla), «Poesía y religión en la antigüedad griega tardía»; J.M. Nieto Ibáñez (Univ. de León), «Troya y Sícimos: la época homérica de Teódoto el judío»; C. Barrigón Fuentes (Univ. de Valladolid), «La utilización del mito en la obra de Artemidoro» y E. Suárez de la Torre (Univ. de Valladolid), «La función del mito en la religión griega».

El acto de clausura del décimo aniversario de estas reuniones científicas se ha hecho coincidir con la clausura del «I Congreso Nacional sobre Humanistas Españoles» y con la presentación oficial de las obras completas de Cipriano de la Huerza, en diez volúmenes, a cargo de un equipo de investigadores que dirige el Profesor Gaspar Morocho. Asimismo, en dicha sesión intervino también el Dr. Antonio López Eire (Univ. de Salamanca), que habló sobre «Los estudios clásicos ante los retos de nuestro tiempo». La Universidad de León está preparando ya la publicación de una monografía que recoja estos estudios sobre el mito y la religión en Grecia y Roma.

Hemos de destacar la importante colaboración económica de la SEEC, a través de su Delegación de León, en la financiación de estas «X Jornadas de Filología Clásica».

Como actividades previstas para los próximos meses, por el momento, sólo podemos anunciar la conferencia que el Profesor Alberto Díaz Tejera (Univ. de Sevilla) impartirá el día 1 de marzo de 1995 en la Facultad de Filosofía y Letras de León.

## DELEGACIÓN DE MADRID

La Delegación se ha movido en la línea de años anteriores, centrando sus esfuerzos en torno a las siguientes actividades.

Viaje arqueológico a Sicilia. Tras la experiencia positiva de los últimos años, se llevó a cabo, entre los días 16 y 24 de septiembre, bajo la dirección de los profesores Jesús de la Villa y Crescente López de Juan, el itinerario didáctico por la isla de Sicilia. Al margen de lo que aparece más abajo, debe quedar constancia de que el itinerario resultó tan completo e interesante como los anteriores; la participación fue también tan numerosa como viene siendo habitual y la actitud de los viajeros tan generosa y activa como esperaban los organizadores. Para el año próximo se especula con la posibilidad de viajar a Etruria o al Limes imperial por la Europa Central.

Curso abierto: Diez obras maestras de la literatura grecolatina. En colaboración con el Ayuntamiento y en el inigualable marco del Centro Cultural de la Villa, acaba de clausurarse un ciclo de conferencias que responde al título mencionado. Cinco obras de la literatura griega y cinco de la literatura latina han atraído a un público interesado y ávido de escuchar opiniones en torno a los clásicos. El ciclo se abrió con la presentación del libro de Montero Cartelle De Virgilio a Umberto Eco, todo un repaso sistematizado a la novela histórica de tema latino. En breve se anunciará el título del ciclo de conferencias para el otoño de 1995.

A estas dos actividades se añade la ya habitual publicación del Boletín semestral con sus secciones habituales.

### *Sobre el viaje arqueológico a Sicilia.*

La realización de un viaje anual ha ido poco a poco tomando cuerpo y se podría afirmar que ya se ha consolidado definitiva y felizmente como una de las actividades fijas de nuestra Delegación. Este año le ha tocado el turno a Sicilia, isla varias veces visitada en anteriores viajes de la Sociedad pero que tiene interés y atractivo más que sobrados para que quienes no la conocen deseen hacerlo.

Un grupo de 54 viajeros, bien motivados y atentos, en un ambiente distendido y cordial, recorrieron los lugares de mayor interés de la isla. Así, se pudieron apreciar, por ejemplo, la belleza que aflora por todas partes entre el abandono y decrepitud de Palermo, el maravilloso emplazamiento de Segesta, las impresionantes ruinas de Selinunte, el Valle de los Templos de Agrigento (incluida una visita nocturna que, con toda seguridad, permanecerá en el recuerdo de todos inmersa en la delicada magia de los madrigales de Encarnita), las murallas de Gela, los mosaicos de Piazza Armerina, el es-

pecial atractivo del Teatro de Siracusa, la belleza del paisaje en Taormina o el tipismo de Cefalú. También se visitaron otros lugares menos frecuentados, tales como las ruínas de Solunto (entre Palermo e Himera), las de Hera-clea Minoa, el monte Érice, y la casa natal y la tumba de Luigi Pirandello.

Las oportunas lecturas de textos ayudaron a enmarcar lo arqueológico dentro de lo histórico y literario: en los epinicios de Píndaro se rememoró la gloria de Siracusa y la de sus tiranos; en los textos de Diodoro Sículo las interminables luchas entre cartagineses y griegos primero, y la entrada en escena de los romanos después; Tucídides ilustró convenientemente la visita a las Epípolas y al «Castello Eurialo» de Siracusa; Cicerón nos habló en repetidas ocasiones de los expolios y felonías de Verres; los versos de Virgilio y de Ovidio ambientaron la visita a la fuente Aretusa, etc.

Gracias a una gestión previa de Jesús de la Villa que había escrito a todos los sitios anunciando nuestra visita, se nos abrieron gratuitamente casi todas las puertas. Mención especial merece el Museo Arqueológico de Palermo: adujeron que no les era posible dejarnos pasar sin pagar la entrada, pero en compensación nos obsequiaron con un voluminoso lote de libros. Por un retraso en las comunicaciones, debido a que las fechas anteriores al viaje eran de vacaciones, no pudimos aprovechar otras ventajas como, por ejemplo, una visita especial a ciertas partes del palacio real de Palermo no abiertas al público o el ofrecimiento de un guía especializado para Siracusa. Es obligado dejar constancia aquí de todo ello por dos motivos: primero por un elemental sentido de gratitud y también para dar a conocer un procedimiento que puede ser seguido por los organizadores de futuros viajes.- CRESCENTE LÓPEZ DE JUAN.

## DELEGACIÓN DE MÁLAGA

El día 17 de diciembre de 1993 la Delegación de Málaga de la SEEC invitó al Dr. D. Agustín García Calvo a dar una conferencia sobre «Prosodia y sentido».

El tres de febrero de 1994 con motivo de la reunión de socios de la SEEC la Dra. D<sup>a</sup> Rosa Francia Somalo pronunció una conferencia sobre «Elementos trágicos en la *Farsalia* de Lucano».

El día 21 de marzo se celebró, en colaboración con el Área de Filología Griega, una conferencia a cargo del catedrático de la Universidad de Murcia Dr. D. José García López, que habló sobre «Aristófanes. Política y crítica literaria en la Atenas de fines del siglo V».

El 7 de abril tuvo lugar el acto de entrega de premios de III Concurso de Iniciación a la investigación y del III Concurso de Carteles que esta Delegación ha instituido con el fin de promover la difusión y afición por nuestros estudios entre los alumnos de Enseñanza Secundaria. El de Iniciación a la investigación fue otorgado al trabajo presentado por los alumnos de I.B. D. F. Guerrero Cuadrado, D<sup>a</sup> Dolores Sánchez López, D<sup>a</sup> Noelia Trigo Gonzá-



lez y un accésit a D<sup>a</sup> Encarnación Mármol. El premio de carteles lo obtuvo el alumno D. Carlos Martín y un accésit D. Javier Checa García. Con esta misma ocasión tuvo lugar una lectura de poemas de Safo en griego antiguo, griego moderno y castellano a cargo de las profesoras D<sup>a</sup> Obdulia Castillo García, D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Teresa López Villalba y D<sup>a</sup> Aurora Luque.

El 18 de mayo se celebró una conferencia a cargo del catedrático de Filología Latina, Dr. D. Olegario García de la Fuente, que versó sobre «Latín bíblico y Latín cristiano: Estado actual de la cuestión».

En colaboración con el área de Arqueología se invitó el 26 de octubre de 1994 al profesor Dr. Arnim U. Stylow del Instituto arqueológico alemán de Munich a que hablara sobre «La epigrafía latina en Hispania hoy».

Se pronunciaron dos conferencias de temas clásicos, organizadas por la Asociación de estudios históricos sobre la mujer: «La mujer griega de Creta en las leyes de Gortina», por la Dra. D<sup>a</sup> Inés Calero Secall y «Las mujeres en la sociedad romana», por la Dra. D<sup>a</sup> Cándida Martínez López de la Universidad de Granada, el 7 de febrero de 1994.

El Dpto. de Filología Latina organizó las siguientes conferencias: 18 de enero de 1994, el Dr. D. E. Sánchez Salor habló sobre «La fábula latina medieval»; en abril de 1994, el Dr. D. J.L. Moralejo sobre «Lírica profana en la Edad Media latina» y el Dr. D. J. Díaz Bustamante sobre «De los comentarios a las ediciones comentadas: Virgilio según los demás» y, el 17 de noviembre, el Dr. Alcina Rovira sobre «El mundo poético neolatino en torno a Fray Luis de León».

Organizadas por el Área de Filología Griega se pronunciaron las siguientes conferencias: «*Quelleche riflessione sulla biografia letteraria greca*» a cargo de la Dra. R. Giannattasio Andria de la Universidad de Palermo el 11 de abril de 1994 y «*Tucidide lettore d'Erodoto*», a cargo del Dr. Philip Stadter de la Universidad de Carolina del Norte, el 13 de junio de 1994.

Como viene siendo habitual, en septiembre, del 19 al 23, se llevó a cabo el VII Curso-Seminario de Otoño de Estudios sobre el Mediterráneo Antiguo, bajo el título «Los límites de la Tierra. Fantasía y realidad del espacio geográfico en las culturas mediterráneas». Participaron con conferencias los profesores siguientes: J. Bermejo Barrera, «Sobre las dimensiones significativas del espacio histórico»; C. Schrader, «Espacio real y espacio imaginario: el descubrimiento de la *oikouménē* en la Grecia arcaica»; F.J. González Ponce, «Utilidad práctica, ciencia y literatura en las descripciones costeras de la época helenística»; F. Prontera, «A propósito de la representación de Asia en la geografía helenística»; G. Cruz Andreotti, «La península ibérica en los límites de la *oikouménē*: el caso de Tartessos»; P. Jani, «Los confines del mundo entre la realidad y la leyenda»; J.R. Caballero Sánchez, «Literatura geográfica y cultura bizantina»; E. de Santiago Simón, «La *imago mundi* del medievo islámico: realidad y fantasía»; J. Gil Fernández, «Los mitos geográficos de la Edad Media».

Finalmente, tenemos previsto organizar unas Jornadas sobre «Pervivencia y actualidad de la cultura grecorromana» junto con la Delegación de

Granada durante enero-marzo de 1995, en las que se realizarán un ciclo de conferencias a cargo de profesores del ámbito de ambas Delegaciones, cuya celebración tendrá lugar tanto en Málaga como en Granada. Por parte de Málaga intervendrán los profesores A. Alberte, «Fijación de conceptismo en Séneca»; R. Chenail, «La drogadicción en el mundo romano»; E. Serrano Ramos, «La ciudad y el campo en época romana: testimonios malacitanos»; A. Pérez Jiménez, «El hombre regido por los astros: Melothesia zodiacal»; A. Durán López, «Cuestiones de comunicación» e I. Calero Secall, «La mujer doria y la mujer de hoy: algunos rasgos coincidentes».

## DELEGACIÓN DE NAVARRA

El 4 de mayo de 1994 tuvo lugar un encuentro pedagógico-informativo entre el profesorado de Latín y de Griego en el que los profesores de la Universidad de Navarra, Concepción Alonso del Real Montes, Adjunto de Filología Latina, y José Torres Guerra, Adjunto de Filología Griega, expusieron posibles enfoques originales acerca de nuestras materias, de cara a los potenciales alumnos de nuestras materias en el Bachillerato. Igualmente, explicaron la variedad de materias ligadas al Latín y al Griego que pueden encontrarse en los nuevos planes universitarios y su diversa jerarquía en el currículum personal del estudiante.

Con fecha de 10 de mayo de 1994, la Dirección General de Educación, a través de su Unidad Técnica de Diseño y Desarrollo, solicitó de la Delegación una propuesta de diseño curricular de la materia de Cultura Clásica, elaborado por un equipo de trabajo de la Comunidad Foral, al objeto de que se formularan las observaciones que parecieran pertinentes. La Junta Directiva estudió oportunamente el documento y elaboró el correspondiente informe que fue remitido a los solicitantes con fecha de 1 de junio.

El día 3 de junio de 1994 se celebraron, simultáneamente en Pamplona y Logroño, las pruebas del X Concurso de Traducción, anualmente dirigido a los estudiantes del C.O.U. de los centros escolares de la Comunidad Foral de Navarra y Autónoma de La Rioja, y oportunamente convocado con anterioridad. En esta novena edición se registró un total de 22 participantes, de los que 17 optaban al Premio de Latín y 5 lo hacían al de Griego. El Jurado Calificador se reunió el día 6 de junio, fallando la concesión del Premio de Latín y declarando desierto el premio correspondiente a Griego.

Durante el mes de noviembre se ha desarrollado un ciclo audiovisual de tres sesiones. Respondiendo al título «El Mundo Antiguo en la televisión: el teatro», cada sesión ha girado en torno a la proyección de un documental de la serie «El mundo es un escenario», dirigida y presentada para la B.B.C. por el actor y dramaturgo inglés Ronald Harwood. El día 2 se introdujo el Hecho Teatral, a través del capítulo 1º de la serie; el día 9 estuvo dedicado al Teatro Griego, a partir del capítulo 2º; y el día 16 se proyectó el capítulo 3º, correspondiente al Teatro Romano. Cada proyección fue seguida de un coloquio entre los asistentes, que moderó el presidente local, D. Ramon Martí-

nez Fernandez. Todas las sesiones se celebraron en locales de la Universidad de Navarra.

El 21 de noviembre el presidente y el secretario de la delegación se entrevistaron con el Director General de Educación del Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra, con el objeto de transmitirle sus opiniones y aportar sus sugerencias en relación con la regulación de las materias optativas dentro de la aplicación de la reforma educativa, en relación con la normativa correspondiente, próxima a publicarse oficialmente.

Actualmente se halla en fase de organización un ciclo de conferencias dirigidas al gran público y cuyo objetivo es abordar distintos aspectos del proceso de romanización de Navarra. Su celebración está prevista para el primer trimestre de 1995 e intervendrán en él especialistas como D. Guillermo Fatas, D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Angeles Mezquiriz, D. Juan José Sayas, D<sup>a</sup> Carmen Castillo, D. Francisco Marco, D. Joaquín Gorrochategui y D. José Manuel Roldán.

## DELEGACIÓN DEL PAÍS VASCO

Las actividades de la Delegación del País Vasco están centradas en los siguientes temas: por un lado, en la organización de un Curso con la ayuda del Vicerrectorado y la Diputación de Álava, que versará sobre «Las Ciencias Auxiliares al servicio de los Estudios Clásicos», y estará especialmente orientado a profesores. Se trata de tocar en él unas materias que muchos de los actuales licenciados en Filología Clásica no han tenido ocasión de conocer durante sus estudios en la Universidad, o que no han tenido la necesidad de volver a ellos desde entonces. El objetivo del Curso sería no simplemente explicar Papirología o Epigrafía, sino desvelar la información que aquellas ciencias proporcionan a un filólogo clásico o cómo se pueden abordar en la actualidad los diferentes aspectos de la Filología Clásica desde los nuevos conceptos de la Crítica Literaria moderna, de la Lingüística, la Informática o el Arte. El programa y desarrollo del Curso será anunciado tan pronto como esté definitivamente perfilado.

Con otros objetivos distintos, se están preparando unas posibles representaciones teatrales para los alumnos de los Institutos de Bachillerato del País Vasco, quizá con la colaboración de algunos organismos culturales de Bilbao con los cuales estamos en contacto.

Desde otro punto de vista, esta Delegación sigue ocupándose semanalmente, a través de su Vicepresidenta Sra. Loza, del asesoramiento de los profesores que imparten nuestras materias en los centros donde se ha implantado el Bachillerato Experimental.

Prosigue, asimismo en Álava la actividad de los grupos de trabajo enfocada a la elaboración de unidades didácticas para la asignatura de Cultura Clásica.

## DELEGACIÓN DE VALENCIA

En fecha 17 de junio la Delegación celebró sesión ordinaria, que contó con un informe del Presidente acerca de los acuerdos tomados en la última sesión de la Nacional (10 de junio), y siguió con un debate sobre la situación actual de las asignaturas del latín y griego en E.E.M.M. y la convocatoria de la Conselleria valenciana acerca de la adquisición de la segunda especialidad. A continuación se desarrolló la sesión científica que contó con una conferencia del profesor Antonio López Eire, catedrático de Filología Griega de la Universidad de Salamanca, sobre el tema «Oratoria y retórica».

Entre los días 28 y 30 de septiembre tuvieron lugar en Valencia, bajo el patrocinio de la Facultad de Filología (Departamento de Filología Clásica) y el Servei d'extensió universitària de la Universitat de València, y con la colaboración de la Delegación de la SEEC: en Valencia, las «Jornadas de Teatro Griego», en las que participaron los profesores A. Melero Bellido, J. L. Sanchis Llopis, A. López Eire, J. A. Martínez Conesa, J. A. López Férez, Carmen Morenilla Talens y J. V. Bañuls por parte española, así como los profesores Franca Perusino (Universidad de Urbino), Bernhard Zimmermann (Universidad de Düsseldorf), Pascal Thierry (Universidad de Besançon), Michel Menu (Universidad de Toulouse) y Vincenzo di Benedetto (Universidad de Pisa) por parte extranjera. Las Jornadas fueron clausuradas por el Vicerrector de Cultura de la Universidad de Valencia, y por el Presidente de nuestra Delegación.

## DELEGACIÓN DE VALLADOLID

Las actividades organizadas por dicha delegación pueden dividirse en dos grandes apartados:

a) Actividades «científicas», traducidas en la organización de conferencias.

b) convocatoria de concursos, dirigidos a Enseñanza Media, con el fin de acercar el mundo clásico a los alumnos de este nivel educativo.

Por lo que se refiere al primer apartado, se programaron una serie de conferencias, de amplio espectro temático. Así, se pronunciaron tres conferencias referidas a otros tantos aspectos de la Edad Media Latina y de la tradición clásica en esta época. Dichas conferencias fueron las siguientes:

- La pronunciada por el Dr. D. Antonio Alberte González, Catedrático de Filología Latina de la Universidad de Málaga, y conocido experto en Retórica, acerca de las llamadas «artes predicatorias» en la Edad Media. En dicha conferencia expuso los problemas que plantean los textos de este tipo, realizando un análisis pormenorizado de alguno de ellos.

- La pronunciada por el Prof. Dr. D. Benedikt Konrad Vollman, Catedrático de Filología Latina Medieval de la Universidad de Munich y autor de una edición comentada de los *Carmina Burana*. Dicha conferencia se centró en el que, sin exageración, puede considerarse el poemario latino medieval más conocido. Con el título «Ensayo de una visión general de los Car-

mina Burana», el citado especialista analizó algunos aspectos de dicho poemario, arrojando luz sobre algunas cuestiones, contribuyendo con ello a obtener una visión más esclarecedora del mismo. En dicho acto, se entregó a los asistentes un opúsculo que contenía la transcripción de los poemas que musicó Orff, acompañada de una traducción versificada de los mismos, debida al Prof. Dr. D. Millán Bravo Lozano, Catedrático de Filología Latina de la Universidad de Valladolid y Presidente de esta Sección de la SEEC.

- La pronunciada por el Prof. Dr. D. José Luis Vidal Pérez, catedrático de Filología Latina de la Universidad de Barcelona y conocido virgilianista, que versó sobre «Leyendas virgilianas en las literaturas hispánicas medievales», en la que analizó algunos textos medievales referidos a la mitificación legendaria que experimenta el poeta de Mantua en la Edad Media.

Sobre algunos aspectos de la literatura grecolatina, se pronunciaron tres conferencias:

- Referida a Eurípides, el Prof. Dr. D. José M<sup>a</sup> Marcos Pérez, Profesor Titular de Filología Griega de la Universidad de Valladolid y autor de algunos trabajos sobre el mencionado trágico, pronunció una conferencia con el título «Consideraciones sobre unas escenas de sacrificio en Eurípides».

- Sobre el controvertido tema de las cláusulas métricas, el Prof. Dr. D. Juan María Núñez González, Catedrático de Filología Latina de la Universidad de Oviedo y autor de numerosos trabajos acerca de esta cuestión, pronunció una conferencia titulada «Las cláusulas métricas en la correspondencia de Cicerón», en la que dio a conocer un método informático para el estudio de dicha cuestión y los frutos que había producido su aplicación a este importante corpus epistográfico.

- Acerca de Aristóteles, el Prof. Dr. D. Francisco Rodríguez Adrados, Presidente Nacional de la SEEC, pronunció una conferencia que, con el título «Aristóteles en la Atenas de su época», glosó la figura del fundador de la escuela peripatética, enmarcándola en el contexto histórico que le tocó vivir.

Acerca de cuestiones didácticas aplicadas a la Enseñanza Media, el Prof. D. Oscar García Sanz pronunció una conferencia titulada «¡Están locos estos romanos! Lecturas de Asterix para el aula más otras experiencias y materiales», en la que, partiendo de su experiencia personal como profesor de latín en Enseñanza Media, habló del aprovechamiento didáctico de la versión latina del afamado comic.

En el apartado de concursos, destacamos la organización de dos certámenes:

- El premio «Lourdes Albertos», en el que se premian trabajos inéditos sobre temas referidos a la antigüedad grecolatina y tradición clásica, realizados por alumnos de Bachillerato que cursen las disciplinas de Latín o Griego.

- La selección del candidato para participar en el Certamen Ciceroniano Arpinias, olimpiada internacional celebrada en Arpinio, en la que alumnos procedentes de diversos países deberán realizar, cada uno en su lengua, la traducción y comentario de un texto de Cicerón.

Amén de estas actividades, esta sección local ha organizado otras para difundir diversos aspectos de la antigüedad clásica a un público más amplio. En este apartado, hay que señalar dos actividades:

- La organización de una excursión a la villa romana de Caparra, cuya visita fue guiada por el Prof. Dr. D. Tomás Mañanes, Profesor Titular de Arqueología de la Universidad de Valladolid.

- La celebración de una misa de Requiem según el rito latino, cantada en lo que podríamos llamar un «gregoriano muzarabicum» por el párroco del Burgo Ranero, localidad leonesa ubicada en el Camino de Santiago. Dicha pieza, de extraordinaria importancia, acercó a los asistentes a la liturgia latina, en una época en que son escasas las ocasiones en que se puede asistir a una celebración de este tipo.

En el capítulo de previsiones, cabe destacar la celebración de la sesión anual ordinaria, que tendrá lugar el próximo 15 de diciembre, cuya parte científica estará dedicada íntegramente a analizar el estado en que han quedado nuestras disciplinas en el nuevo Bachillerato, y que contará con la participación de una serie de profesores que están impartiendo la docencia en centros de enseñanza donde está implantada la reforma.

Acerca de las conferencias, está programada una de tema griego el próximo trimestre, cuyo conferenciante aún no está fijado.

Asimismo está programada una excursión, que se celebrará en el tercer trimestre, en que se visitarán algunas villas romanas de la provincia de Palencia.

## ABSTRACTS OF THE PAPERS\*

EC, Sp., 1994, t. XXXVI, n° 106, pp. 7-32.

F. Javier Gómez Espelosín, «Relatos de viajes en la *Odisea*» [«Journey tales within the *Odyssey*»].

The *Odyssey* is studied as a prototype of journey tales, that is, telling of adventures, stories and remote lands, fantastic characters and places, and of the utopia.

EC, Sp., 1994, t. XXXVI, n° 106, pp. 33-48.

Mercedes Vélchez, «El personaje de Edipo y su utilización en el ciclo tebano» [«Oedipus character within the Theban cycle»].

The authoress studies the mythical background of the Oedipus theme and its passing to the Tragedy. The paper includes a study of the various extant interpretations of the Oedipus legend as well as the different treatments of it within the Tragedy.

EC, Sp., 1994, t. XXXVI, n° 106, pp. 49-64.

M<sup>a</sup> Cristina Salatino de Zubiría, «Propertio III 13. La profecía del poeta» [«Propertius III 13 and the prophecy of the poet»].

Propertius, after talking about the modern corruption and the ancient virtue and simplicity, assures that Rome under the weight of its power and reachness is close to its ruin.

EC, Sp., 1994, t. XXXVI, n° 106, pp. 65-86.

M<sup>a</sup> Jesús Ramírez Díez, «Presupuestos filosóficos y arquetipos literarios presentes en el personaje de Livia en los *Anales* de Tácito» [«Philosophical assumptions and literary archetypes in the character of Livia in Tacitus' *Annales*»].

The unfavorable view of the character of Livia in Tacitus's works is derived from several topics and traditional prejudices in relationship with the woman in general.

\* Abstracts recommended by the Comisión para la Investigación Científica y Técnica (CICYT), according to the UNESCO. Translated by C. Serrano.

EC, Sp., 1994, t. XXXVI, n° 106, pp. 89-102.

Pedro Pablo Fuentes González, «El lugar de Teles en la Filología» [*The place of Teles within the Philology*].

The author makes a review of the opinions of the scholars about the philosopher Teles, whose fragments have been transmitted by Stobaeus.

EC, Sp., 1994, t. XXXVI, n° 106, pp. 105-108.

Francisco Rodríguez Adrados, «Perspectivas para las lenguas clásicas» [*Perspectives on classical languages*].

The author gives an account of the problems concerning the classical languages because of the Spanish Educational Reform, and he offers several possible solutions for the future.

EC, Sp., 1994, t. XXXVI, n° 106, pp. 109-142.

Juan Luis Arcaz Pozo, «La tradición clásica como apoyo didáctico para el comentario de textos latinos: el ejemplo de Catulo» [*The classical tradition as a didactical help to comment the Latin texts: Catulus as an exemple*].

The author thinks that the students will accept and understand better the ancient classical literature if the teachers give examples of its influence in the Spanish literature. He gives an example from Catulus.